

Venezuela

en el cielo de los escenarios

Chefi Borzacchini



Miguel Ignacio Purroy

Presidente de Bancaribe

Hablar del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela es algo más que hablar de un milagro. Éste supone la intervención de fuerzas sobrehumanas, divinas, pero lo ocurrido con El Sistema tiene una explicación absoluta y totalmente humana, terrena. Ha sido la maravillosa conjunción del sentido musical del pueblo venezolano, la visión sin límites del maestro José Antonio Abreu, el establecimiento de unos valores que le dieron sentido al proyecto y su organización mediante relaciones claras de disciplina, orden, división del trabajo y metas definidas a lograr. Estos cuatro factores, en una mezcla especialmente virtuosa, han impulsado el más importante hecho musical que se haya emprendido en parte alguna, y le han dado no sólo sustentabilidad en el tiempo sino también una creciente solidez.

Son ya treinta y cinco los años de este programa, y todo indica que serán más y aún mejores los que tiene por delante. En efecto, ya cuando en 2004 Bancaribe patrocinó la primera obra que recogió la historia, los hitos, los logros y los testimonios de El Sistema, bajo el título *Venezuela sembrada de orquestas*, estábamos persuadidos de que esa historia apenas estaba en sus comienzos. Desde entonces, El Sistema y todos sus componentes no han hecho más que darle alegrías al país y al mundo, con Gustavo Dudamel como emblema mayor, pero no el único, internacionalizándose y nacionalizándose a la par, todos los días, bajo la forma de conciertos con asistencia multitudinaria, interpretaciones que ya se consideran históricas y que se guardan en grabaciones realizadas para los

más exigentes sellos de difusión musical, giras que han cubierto prácticamente todo el globo, reconocimientos a granel por parte de las más destacadas autoridades musicales, tanto directores como intérpretes y compositores, todo lo cual culminó en 2008 con el Premio Príncipe de Asturias de las Artes, hoy por hoy uno de los más prestigiosos y codiciados por todos los que se dedican a las artes.

Desde aquel primer libro ha transcurrido un lustro, y ahora, para celebrar los treinta y cinco años de esta obra portentosa, y los cincuenta y cinco de Bancaribe, patrocinamos este nuevo compendio de la historia, memoria y eventos cimeros del Sistema de Orquestas bajo el estimulante título *Venezuela en el cielo de los escenarios*. Esta nueva publicación acomete una actualización a fondo de aquélla, desarrolla con mayor amplitud los asuntos de entonces y, por si fuera poco, despliega nuevos temas y, de alguna manera, redondea la “memoria y cuenta” de El Sistema desde múltiples y renovadas perspectivas, testimonios e informaciones. De hecho, pues, se trata de una obra nueva, original, que hoy presentamos. La autora, Chefi Borzacchini, acomete con maestría y pasión el reto de plasmar en sus textos la maravillosa realidad de la evolución de El Sistema.

De ella desprendemos estas cifras admirables: más de 300 mil participantes, 100 orquestas de iniciación, 150 orquestas infantiles, 146 orquestas juveniles, 25 agrupaciones musicales del Programa de Educación Especial, 342 coros infantiles y juveniles, 363 grupos de música de cámara. A primera vista

estos guarismos impresionan como indicio de masificación, y ciertamente que así ha sido. Pero revisado el historial, comprobamos que tal afluencia jamás ha limitado el grado de excelencia y de calidad de los resultados. Es decir, El Sistema nos ha probado que la cantidad puede acompañar, dilatar y fortalecer la calidad.

Además, resultan admirables realidades como el Programa Académico Penitenciario, realizado en las cárceles venezolanas, por el que han pasado más de dos mil participantes y que cuenta hoy con unos 600 alumnos, bajo la consigna de “una orquesta en cada cárcel”. O los programas que incorporan a niños y jóvenes discapacitados a la plenitud del disfrute de la ejecución musical. También el de “Música en las Escuelas” con las agrupaciones corales de las escuelas populares, patrocinado directamente desde Bancaribe, que ha derivado en un movimiento de tal envergadura gracias al cual podemos asistir anualmente al gran evento que las reúne a todas, es decir, más de mil integrantes en un solo y único coro que llega a aproximarse a una suerte de sonoridad celestial emanada de un conjunto virtuoso de voces humanas. Y no puedo dejar de mencionar el Festival de Juventudes que si le sumamos su primera etapa, cuando recibía la denominación de Festival Bancaribe, que a la fecha inicia su sexta edición anual, destinada como siempre al gran público que no deja de colmar los auditorios.

Verdaderamente la música es capaz de cambiar vidas. “Salvó mi vida,” dice un joven participante. En efecto, la música convierte el hecho de vivir en una fiesta, en una celebración, pues al darle un sentido, un norte, plena la vida de libertad y de posibilidades creadoras. De alguna manera, pues, con estas orquestas, la música va a la gente, la toca a fondo y la empuja a la dignidad del ser ella misma, de reconocerse sin cortapisas ni recelos.

Es obvio que no podemos sino estar hondamente complacidos por nuestra decisión de acompañar desde hace varios años a este proyecto, y lo hemos hecho porque entre ambos, El Sistema y nuestro Banco, observamos desde el primer día

una clarísima convergencia de valores: el sentido de responsabilidad social con el país, pues ni a las orquestas ni a nosotros nos es ajeno o indiferente, ya que a Venezuela la llevamos en nuestra alma y es el norte de todos nuestros esfuerzos; la laboriosidad, es decir, nada importante se logra sin tenacidad, sin perseverancia, sin trabajo día a día, sean cuales fueren las condiciones del entorno; la transparencia y honestidad, realizar todo aquello que tenemos encomendado con honradez profesional, sin engaños ni entuertos, siempre de manera cristalina, sin complacencias ni perezas, sin escudarnos en presuntas dificultades para cumplir nuestras tareas; la combinación del trabajo individual serio, riguroso, sin fisuras, con el trabajo en equipo, desde esa convicción de que sin los otros no llegamos lejos, que sólo con los otros alcanzaremos las cumbres más valiosas, pues sí, la meta es colectiva y sólo colectivamente se llega a ella, pero no hay equipo que funcione si no está constituido por individualidades de formación rigurosa y sentido inagotable de responsabilidad; atreverse a combinar tradición e innovación, pues la tradición nos proporciona fundamentos y experiencia y la innovación resulta indispensable para crecer, crear y abrir nuevas perspectivas.

Pero ante todo, tanto El Sistema como el Banco nos situamos claramente en una apuesta por el presente y en el presente, nada lo legitimamos con nuestro pasado y nada lo fiamos a las brumas del porvenir. La mejor manera de honrar el pasado es tomar lo mejor de él y hacerlo mejor hoy. Y lo mejor que nos pueda deparar el futuro depende de que seamos capaces de garantizarlo hoy, haciendo del presente un momento grato, amable, habitable. Por ejemplo, empeñarnos en derrotar las condiciones en que se engendra la pobreza. De hecho, El Sistema fractura a fondo el circuito social y económico que segrega la inequidad social. También creemos firmemente que la pobreza es rebatible y superable con el buen trabajo, la formación profunda y la distribución equilibrada de beneficios como factores que socavan los cimientos de la desigualdad. Cooperar en esta tarea es una de nuestras más decididas finalidades, y una razón más de nuestro apoyo a este proyecto que encabeza el maestro Abreu.

Ahora bien, hay un último factor que quiero subrayar. En el caso de El Sistema ninguno de sus éxitos sería posible si no se hubiese dotado de una estructura de dirección, planificación y trabajo que se inspira en las mejores tradiciones del mundo de los emprendedores de obras colectivas y para la colectividad: un liderazgo sostenido (que en este caso se encarna en el maestro Abreu y en el grupo de pioneros fundadores); unos trabajadores infatigables y creativos (expresados en los miles y miles de niños, niñas y jóvenes que hacen del oficio de la música el sentido mismo de su vida); los operadores administrativos eficaces y tesoneros (ese territorio, siempre en la sombra, de gente sin cuyo esfuerzo cotidiano, disciplinado y comprometido jamás hubiésemos oído acorde alguno de El Sistema). Toda empresa, de la naturaleza que sea, económica, social, artística, se afina en una red de acción similar, y no hay nada que la sustituya.

Pero, además, a esta estructura eficientísima debo añadir una alianza fundamental: la que se ha logrado entre el Estado, el sector privado y el pueblo venezolano. Los dos primeros como indoblegables e incondicionales fuentes de apoyo para las orquestas, y el tercero, el pueblo, adquiriendo la forma de esa suerte de sociedad civil peculiar que se configura en los integrantes de El Sistema. Alianza a tres que viene a echar por tierra cualquier mitología que aluda a la indisciplina e inconstancia de nuestra gente, a la reticencia del empresariado en lo tocante a meter el hombro en lo que no sea rentabilidad constante y sonante, y a la imposibilidad de asociación respetuosa y productiva entre el sector privado y el Estado.

En fin, que este maravilloso resultado que se hace tangible en el Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles, alude, sin fisuras, a que una Venezuela mejor es completamente posible. De allí que en muchos lugares del mundo se llevan a cabo intentos similares y de que esté en puertas el Sistema Iberoamericano de Orquestas Infantiles y Juveniles. Es decir, Venezuela también puede exportar luces, talento y esperanzas, y repartirlos con generosidad por otras tierras -por nuestras tierras- dándole más brillo, más esplendor y limpia sonoridad a las armonías

musicales, esas que son propias de la tarea inacabable de nuestra especie de irse haciendo más y más humana. Porque, tal y como lo afirma el maestro Abreu, de los grandes proyectos “nunca se puede decir misión cumplida”, pues, parafraseando el lema olímpico, ellos siempre podrán llegar más alto y tener más fuerza.

Cinco años atrás escribimos que “Venezuela se merece estas orquestas” y que estas orquestas se merecen una mejor Venezuela, pues para lograrla trabajan día y noche, a sol y sombra, con el alma de quien hace de un deber un gozo incomparable.

“Tocar y luchar”, sí, para seguir adelante.

Junio 2010



*H*ay trabajos periodísticos que una no atina a definir de una manera objetiva, porque están impregnados, de principio a fin, de emociones y sentimientos. Esto me ha ocurrido con las dos publicaciones que he tenido el placer de dedicar al Sistema Nacional de Coros y Orquestas Juveniles e Infantiles: *Venezuela sembrada de orquestas* (2004) y *Venezuela en el cielo de los escenarios* (2010), ambas encargadas y editadas por Bancaribe.

El título inicial resultó un acierto en un momento en que El Sistema estaba dejando atrás su tiempo de siembra; recogimos entonces la memoria de 30 años de desarrollo y las secuencias de los primeros triunfos nacionales e internacionales del proyecto iniciado en 1975, por el venezolano José Antonio Abreu. Pero los capullos estaban por abrir y comenzaron a expandir un aroma de mucha finura. Solamente mediaron unos pocos meses y, en 2005, todas las flores abrieron y el árbol se colmó de frutos. De allí que, *Venezuela en el cielo de los escenarios* es la historia de cómo se recoge la rica cosecha de un programa triunfal. Es, además, la recreación de cómo miles de niños, niñas, jóvenes, hombres y mujeres, venezolanos asimilados en El Sistema, han hecho brotar de nuestra tierra una nueva riqueza: ramos de orquestas, bosques de músicos y extensos cultivos con ciudadanos de todas las edades, disciplinados, tenaces y satisfechos por haber alcanzado un mejor destino.

Tengo el honor de entregar esta nueva lectura acerca de lo que el mundo ha bautizado, simplemente, como El Sistema y con ella busco reflejar la maravillosa realidad de un país que se ha levantado como potencia musical en el mundo, capaz de exportar su rostro más luminoso y enarbolar en los escenarios más codiciados la bandera de la igualdad -porque todos los niños y jóvenes sin distinción de razas o condiciones sociales pueden tener acceso a la educación y al arte-; la bandera de la tolerancia -porque en las orquestas deben practicar la actitud democrática y de respeto por el otro con quien comparten el atril-, y la bandera de la superación individual y colectiva -porque todos deben estar plenamente afinados para conseguir al unísono, los altos niveles de excelencia en pos de los aplausos-. A través de estos diez capítulos, en los que he combinado varios géneros -entrevistas, testimonios, monólogos, crónicas, semblanzas, análisis y reseñas periodísticas-, ofrezco un amplio

reportaje de la dimensión humanística, social y cultural más auténtica y progresista que ha concretado Venezuela en el siglo XX y lo que va del siglo XXI.

Dedico este trabajo, en primer término, a los miles de niños, niñas, adolescentes, músicos profesionales y profesores de El Sistema que están recorriendo todas las naciones con su mensaje de alegría y con la singular energía de los venezolanos; a los miles de padres y madres que han acompañado a sus hijos en la lucha por alcanzar metas y triunfos, y a los cientos de trabajadores, guías y gerentes de FESNOJIV que se han entregado a impulsar, velar y amar a todos esos niños y jóvenes músicos.

Agradezco, como comunicadora social, la confianza y apoyo que José Antonio Abreu depositó en mí para que, con absoluta libertad, pudiese recrear su historia y la de sus muchachos. Y como venezolana, dedico este libro al maestro Abreu, a quien anticipo un Nobel de la Paz por haber colmado de amor, tolerancia, alegrías, unión y sentido de vida a tantos niños, niñas, adolescentes y familias venezolanas, y por haber creado esta fórmula social y musical para rescatar a nuestros hijos del horror de la violencia, las drogas y la pobreza material y espiritual; y finalmente, por haber convertido a Venezuela en el país de la música, de los grandes músicos y ser el inventor de un nuevo modelo de pedagogía musical.

Expreso también mi gratitud y reconocimiento a la presidencia y directiva de Bancaribe y a la Fundación Bancaribe, por haberme escogido para producir este segundo título, *Venezuela en el cielo de los escenarios*, en su empeño por recoger, preservar y difundir la memoria cultural de nuestra nación, como el mejor regalo que podemos darle a las generaciones presentes y futuras, así como testimonio de lo que todos hemos labrado para que los venezolanos que están por nacer reconozcan y constaten con orgullo el linaje que les antecede.

Chefi Borzacchini

Junio 2010

Contenido

I La juventud venezolana: una cosecha de triunfos



Emblema del esplendor / Reseña y trayectoria artística de la Sinfónica Simón Bolívar -12
Eternamente joven / Santos López - 16
Sinfónica Superstar / Selección de críticas periodísticas internacionales -22
Energía pura / Crítica de Joshua Kosman -28
Cuatro instantáneas desde Londres / Crónica de Reynaldo Trombetta -30
El repertorio que no se ensaya / Crónica de Marjorie Delgado Aguirre -31
El sueño de las grandes batutas / Opiniones de directores nacionales y extranjeros -32
El sonido de un continente / Discografía -36
Estela de emociones / Testimonios de personalidades -38
La coronación / Crónica -40
La vuelta al mundo con la Sinfónica Simón Bolívar / Infografía Giras internacionales -44

II El hacedor de sueños y realidades



Itinerario estelar / Biografía -48
José Antonio Abreu en su más alto destino / Entrevista -50
Voces de admiración / Opiniones de Plácido Domingo, Claudio Abbado, Simon Rattle, Wynton Marsalis -64
La consagración de una vida ejemplar. Premios y reconocimientos / Infografía -68

III Los pioneros del milagro



Crónica coral: 35 años después / Recuento y crónica de los primeros viajes, conciertos, ensayos y debut de la primera Orquesta Juvenil -72
Sonar un bosque / Testimonios de los fundadores de El Sistema -80
Frank Di Polo: Entregamos toda nuestra voluntad / Entrevista -86

IV El Sistema: modelo de paz y progreso para la humanidad



La orquesta-escuela una filosofía de siete estrellas / Actitudes y aptitudes que desarrolla El Sistema en niños y jóvenes -90
Las bondades de El Sistema / Infografía -96
Igor Lanz: Formamos individuos integrales para la sociedad / Entrevista -98
Voces conquistadas / Opiniones de Rattle, Penderecki, Holloway, Djupsjöbacka, Vulliamy y Pelinka -100
Un eco musical que llega hasta la Patagonia / Recuentos de Ulyses Ascanio y Florentino Mendoza -102
La mayor revolución social y educativa de Venezuela / Opiniones de Tulio Hernández, Esteban Araujo, Alberto Grau, Carlos Paolillo, Patricia Van Dalen y Patricia Phelps de Cisneros -106

V La música salvó mi vida



Rompiendo el círculo de la pobreza / El Sistema, pilares y objetivos fundamentales -112
El músico de mi barrio / Crónica de un concierto en el barrio La Vega -115
Resonancia en la familia y en la comunidad / Testimonios -116
Todos caben en El Sistema / Programa de Educación Especial -120
En las orquestas se sienten libres / Programa Académico y Red de Orquestas Sinfónicas Penitenciarias -124
Una luz en el camino / Testimonios de niños, niñas jóvenes y madres -128
Una nueva oportunidad para vivir / Testimonio de Lennar Acosta -136

VI *Pedagogía de alto vuelo*



Un semillero abonado con rigor / Programas y estructuras pedagógicas de El Sistema. Escenarios para alcanzar las metas -140
Tenacidad artística y gerencial a toda prueba / Entrevista a Valdemar Rodríguez -146
Instrumentos con corazón / Centros Académicos de Luthería -150
La excelencia como norte / Academias Latinoamericanas -152
Un conservatorio mundial de doble vía / Convenios e intercambios internacionales con centros musicales del mundo -154

VII *Talento para exportar*



Dudamel descifra la partitura de su vida / Semblanza biográfica, giras internacionales y reconocimientos -160
Deslumbrante, energético y genial / Críticas periodísticas -164
La dudamelmania tiene sus ángeles / Reseña del impacto publicitario y debut en la Filarmónica de Los Ángeles -168
Entrevistas en voz alta / Selección de fragmentos de entrevistas -170
Testimonios para un retrato / Rattle, Marina Mahler, Ladenburger, Abreu, Reinshagen, Quilléveré, Argerich, Osawa, Domingo, Borda, Abbado, Jones y Barenboim -176
Dudamel es el espectáculo / Javier Vidal -177
Con la batuta mágica de Bernstein / Crónica de Eloísa Maturén -178
Savia nueva en el horizonte / Semblanzas de los talentos emergentes: Matheuz, Vásquez, Carreño, "Pacho" Flores, Olivo, Vivas y Arias -180
Edicson Ruíz: salto alto de San Agustín a Berlín / Semblanza y entrevista -186
Claudio Abbado: un maestro seducido por el trópico / Entrevista -188

VIII *Venezuela sembrada de coros y orquestas*



El país de la música / La multiplicación nacional de El Sistema y sus núcleos -196
El Sistema también es un coro de voces / Entrevista a Lourdes Sánchez -202
Una Academia para crecer cantando / Reseña de Margot Parés-Reyna -204
Emprendedora de alto tono / Reseña Libia Gómez de D'Adonna -205
De Viena a Caracas, un solo canto / Reseña de Gerald Wirth -207
Trampolín de la vanguardia musical / Reseña de agrupaciones musicales de FESNOJIV y festivales -208
Escenarios para celebrar el esplendor / Festival de Juventudes y Programa Música Bancaribe -210
"Al nombrar las orquestas, se me llena el corazón de estrellas" / Entrevista a Edgar Dao -212
El país es una gran orquesta / Infografía -114

IX *FESNOJIV: una floreciente empresa cultural*



Qué bien suena el ensemble gerencial / Testimonios y entrevistas a González, Bottome, Méndez, Baroni, Árvolo, Ana Abreu, Méndez, Liddie de Pérez, Velásquez, Méndez, Rojas y Dávila -218
Plataforma para Tocar y Luchar / FESNOJIV como estructura organizacional de El Sistema -223
Para que vos veáis / Crónica del concierto de cierre gira nacional 2010 en Maracaibo -232

X *El futuro de la música está aquí*



El amanecer de una nueva generación musical / Reseña de la nueva Orquesta Nacional Infantil de Venezuela -238
Lo más importante de la música sinfónica sucede en Venezuela / Entrevista con Simon Rattle -240
El conservatorio del siglo XXI / Centro de Acción Social por la Música -244



La juventud venezolana: una cosecha de triunfos

I

Capítulo

Si alguien dudara, si alguien vacilara,
si alguien pensara que esta es tierra yerma,
no tendríamos sino que venir a esta sala
a escuchar a la Sinfónica de la Juventud
Venezolana Simón Bolívar, para salir
con el corazón lleno de esperanzas.

ARTURO USLAR PIETRI



En su nuevo escenario, la sala Simón Bolívar, en el Centro de
Acción Social por la Música, la Orquesta de la Juventud
Venezolana celebra sus exitosos treinta y cinco años



Emblema del esplendor

*P*odemos cerrar los ojos y dejar que nuestros oídos y corazones nos guíen. Entonces, estaremos listos para entrar en otra frecuencia y sentir esa enorme ola fresca y traviesa, poderosamente perfecta, que se nos viene encima. Ninguno de nosotros, ni nadie que haya escuchado a la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar (SJVSB) –durante un ensayo, una noche de gala, una tarde de concierto, en Venezuela o en cualquier capital y escenario del mundo–, podrá olvidar esos sonidos que nos arrojan al vacío nostálgico de sus violas y cellos; que nos suspenden en la virtuosa calidez de sus violines; que, sin pausa, nos sacuden con la fuerza de su fila de percusión y nos sumergen en la profundidad de sus cornos, trombones y trompetas, para envolvernos rápidamente en la dulzura de sus flautas y oboes.

Al abrir de nuevo nuestros ojos, finalizado el concierto, ya no podremos dudar. Sin que medien consideraciones fútiles, tendremos la certeza de haber sido testigos de un floreciente momento de la música y del arte del siglo

XXI, enarbolado desde Venezuela, por una orquesta de jóvenes, quienes acometieron su propia hazaña: interpretar nuevamente la música sinfónica con vitalidad y energía y, con sus labradas y convincentes formaciones técnicas, sacudirle el polvo a las creaciones de los clásicos.

Con libertad y natural intuición, nuestros músicos nos han devuelto a un Mahler intenso y elevado; con sus espíritus enamorados, han flirtado con Vivaldi, Chopin, Bach, Beethoven, Stravinsky para permitirnos entrar en sus obras de ensueño; con arrojo y singular desparpajo, como si fuera la única y primera vez que lo interpretan, nos regalan la alegría y genialidad de Mozart, y con la herencia rítmica de este pedazo del mundo donde les tocó nacer, nos ofrecen las contagiosas y apasionadas obras de Bernstein, Revueltas, Ginastera y de sus compatriotas Estévez, Castellanos o Carreño.

No es tarea fácil resumir las virtudes de una empresa musical bautizada con el nombre

de El Libertador americano, pero sí podemos narrar cómo la Sinfónica Simón Bolívar se convirtió en norte de la compleja red de orquestas juveniles e infantiles venezolanas, y, en un “iceberg sinfónico” para América Latina y el mundo.

Cada vez más orquesta

Tratada como un preciado diamante, al que desde un principio había que limpiar, tallar, pulir, descubrir su hermosa forma, protegerlo y cuidarlo con el mayor de los esmeros, su creador, José Antonio Abreu, visualizó a la SJVSB como la gran orquesta sinfónica del continente americano; soñó para ella un destino grande, una dimensión mundial y, desde el primer concierto, en 1975, la moldeó como una agrupación dinámica, moderna y exigente.

Como si fuera un veterano jugador de ajedrez, Abreu diseñó una meticulosa estrategia para provocar un sismo orquestal: abrió una compuerta a los más destacados y atrevidos jóvenes músicos... del norte, del sur, del centro, del occidente, de las costas y de los llanos de Venezuela, para darle al conjunto un carácter nacionalista y un temperamento distinguido, a fin de que la totalidad de sus integrantes fueran venezolanos. Puso el acento en la formación individual y colectiva de sus miembros; con sentido analítico, propuso los más variados retos del repertorio, manteniendo un ritmo de ensayos sobre obras fundamentales de la música académica y, por encima de todo, él mismo tomó la batuta de la naciente orquesta y le ofreció el amor y el rigor paternal.



A sala llena, la SJVSB en el Royal Albert Hall de Londres, durante su presentación en los Proms, 2007



Antes de salir a escena, los integrantes de la fila de metales posan para el recuerdo



Dudamel y Yo-Yo Ma en Caracas

Lo más importante: logró comunicar con claridad un mensaje contundente que ha llegado hasta hoy a todas las generaciones de los jóvenes venezolanos: hacer música al más alto nivel, olvidando la condición de minusvalía de los músicos del nuevo mundo, frente a otros ejecutantes nacidos en las cunas de los grandes compositores.

Transcurridos treinta y cinco años, Abreu y los muchachos de la SJVSB cambiaron el curso de la historia; escalaron su propio sueño, llegaron a la cima de su reto y emergieron con varios paradigmas: 1) Jamás un niño venezolano tendrá que esperar tantos años para tener su instrumento y convertirse en músico sólo cuando sea adulto; 2) Nunca más un músico venezolano se sentirá acomplejado y en desventaja pedagógica y artística frente al poderío de los asiáticos, europeos o estadounidenses; 3) No volverán los ejecutantes criollos a escuchar la frase “no hay vacantes” porque Venezuela tendrá muchas orquestas sinfónicas y 4) Nunca más ser músico

en Venezuela será un oficio de aficionados sin oportunidades en los mercados laborales.

Siempre juvenil y fresca

¿Cómo ha sonado la SJVSB a lo largo de estos treinta y cinco años para ubicarse “en el cielo” de los escenarios internacionales? La respuesta está en cada concierto y en cada comentario de la abundante crítica especializada que ha generado. Para nosotros, que hemos tenido el privilegio de seguir su música por más de tres décadas, ha sido cada vez más orquesta, ha crecido desde todo punto de vista sin perder su carácter enérgico, arriesgado y vívido, logrando equilibrar una depurada técnica con las renovadas y modernas lecturas del repertorio, y ofreciendo momentos sonoros plenos de sabiduría y estructuras tímbricas llenas de emoción.

No obstante la madurez alcanzada, nunca ha perdido su frescura y su condición de juvenil. El Sistema nutre de nuevos ejecutantes,



La Resurrección de Mahler en 2004, en la sala Ríos Reyna, marcó un hito en la historia de la SJVSB

generación tras generación, tanto a la “orquesta madre”, la Simón Bolívar “A”, como a la Simón Bolívar “B”, creada en 2001, a través del Programa Académico Orquestal, el cual agrupa a los ejecutantes más sobresalientes de las nuevas promociones y quienes se someten a un riguroso plan de audiciones. La Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar “B” ha estado bajo la dirección de Gustavo Dudamel, heredero ejemplar de los virtuosos músicos venezolanos.

La SJVSB “B”, orientada por la experiencia de los profesores-fundadores de la orquesta “madre”, ha cumplido, desde inicios del siglo XXI, las giras internacionales y nacionales más importantes, ha cambiado los hábitos de nuestras audiencias nacionales, impactando mundialmente y llenando teatros y estadios. Para lograrlo se ha sometido a un estricto programa de entrenamiento artístico asumiendo trabajos musicales de envergadura (como *La Resurrección* de Mahler con Rattle, o el estreno de *Las Siete Puertas de Jerusalén*, con Penderecki, o la *Noventa Sinfonía*

de Beethoven, con Abbado); y realizando un intenso plan de perfeccionamiento alternando con grupos de gran prestigio internacional, como el Empire Brass, Netherlands Blazer Ensemble, el Cuarteto Sonus Brass, el Quinteto Spanish Brass, el Cuarteto de Cuerdas de la Filarmónica de Berlín, el Portland String Quartet y con Chick Corea y su Trío.

Periplo triunfal

A los pocos meses de haber ofrecido su primer concierto, en febrero de 1975, la SJVSB inició sus primeras audiciones internacionales. Desde el comienzo, Abreu se planteó los mejores escenarios, las plazas artísticas más exigentes y los festivales musicales de mayor prestigio. De esta manera podemos distinguir hasta la fecha, aproximadamente, tres etapas fundamentales en el periplo mundial tanto de esta agrupación como de la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela y de la Orquesta Nacional Infantil de Venezuela: la primera, de 1975 a 1994;

la segunda, de **1995 a 2004**, y la tercera, de **2005 al promisorio futuro**, a juzgar por la agenda de invitaciones, compromisos y contrataciones que coordina FESNOJIV y las que gestiona la empresa artística internacional Askonas Halt.

De esa primera etapa de giras por el mundo, hay que decir que Abreu y sus muchachos buscaban, como primera intención, darse a conocer y “venderle” al mundo el proyecto de creación de orquestas juveniles de alto nivel artístico. Así, despegaron con impacto y originalidad, especialmente en América: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Estados Unidos de Norteamérica, México y Uruguay, y también asomaron sus crecientes virtudes en Europa y Asia presentándose en: España, Francia, Holanda, Reino Unido y Japón.

Para la SJVSB fue ésta una etapa de “fuego” artístico, alternando con grandes solistas (muchos vinieron al país, otros fueron solistas invitados durante las giras) y cumpliendo una disciplinada agenda de conciertos en Venezuela, principalmente desde las salas José Félix Ribas (su primera sede de presentaciones y ensayos) y en la Sala Ríos Reyna, ambas en el Complejo

Cultural Teresa Carreño, en Caracas. A esta primera etapa se sumó la beneficiosa incursión en el mercado discográfico mundial. Todo esto dio como resultado la creación de una plataforma internacional firme y segura para los años que vendrían.

Niños que tocan como ángeles

Con su clara intuición y su afinada estrategia, en 1995 José Antonio Abreu supo que había llegado el momento de confirmar y mostrar ante el mundo el avance y desarrollo de El Sistema y cómo la música se convierte en herramienta para salvar, a tiempo, muchas vidas. Entonces, decidió cargar su equipaje con una nueva savia: los músicos más pequeños y también los adolescentes comenzaron a atravesar mares y montañas, diluyeron con sus sonidos las más lejanas fronteras, dispuestos a seducir con su alegría y sus chaquetas tricolores los públicos más exigentes. Escenarios nunca antes imaginados se llenaron de ángeles traviesos y de adolescentes derrochando energía, confabulados en las Orquesta Nacional Infantil de Venezuela y en la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela.



La alegría de los niños londinenses fue provocada por los jóvenes músicos venezolanos

Eternamente joven

Santos López

El mediodía es la edad más lejana a la muerte. La juventud es irreverente ante lo inexorable. Esta rebeldía es una invención fértil, un cielo con estrellas multicolores. En la amistad vive la juventud. Y la gloria del sol es el verano: cuando el brote de la naturaleza está lleno de vigor, energía y formas.

Rimbaud es el paradigma del poeta joven, insurrecto y rebelde. En un fragmento (*Veinte años*) de su poema *Juventud*, registró: “Las voces instructivas exiliadas... La ingenuidad física amargamente reseca... Adagio. ¡Ah! El

Alternando los viajes, estas dos orquestas fueron escuchadas en: Francia, España y Estados Unidos (1995); Brasil y Chile (1996); México y nuevamente Brasil (1997); Francia e Italia (1998 y 1999); Alemania, Jamaica y Brasil (2000); Chile, Uruguay y Argentina (2001) y, de nuevo Italia, Alemania y Austria (2002).

En primavera, verano, otoño o invierno, la vibrante presencia de estos niños/jóvenes músicos venezolanos no pasó desapercibida en ninguna de las ciudades y teatros en los que debutaron: Kennedy Center (Washington D.C), sede de la ONU, Nueva York; Teatro Amazonas, Manaus o en el estadio Maracanã, de Río de Janeiro; en el Teatro de Bellas Artes, México, en la sede de la UNESCO, en París, en el legendario Conservatorio Santa Cecilia y en la Capilla Clementina de El Vaticano, o en los grandes teatros sedes de la Filarmónica de Berlín o de Munich y en escenarios latinoamericanos como El Colón de Buenos Aires o el Sodre de Uruguay.

Puede afirmarse que el otoño del 2000, cuando la Nacional Infantil emprende una gira por más de seis ciudades de Alemania, representa un hito en la historia internacional de nuestras orques-



El Teatro Colón de Buenos Aires recibió a la Nacional Juvenil en 2001

tas. En el marco de la Exposición Universal de Hannover, se celebró la Jornada de Conciertos dedicada a la Juventud y a la Infancia del Mundo y fue nuestra Sinfónica Infantil la encargada de inaugurar el evento.

Para cerrar con broche de oro, se presentaron, por primera vez, en la sala de la Filarmónica de Berlín. Así describió la crítica musical alemana Carolina Wendel, del diario *Westfälische*, esta presentación: "En un mar musical amarillo, azul y rojo, se produjo una tormenta de aplausos.

egoísmo infinito de la adolescencia, el optimismo estudiantil: ¡qué lleno de flores estaba el mundo este verano!"... El poema termina con una profecía: "Pero tú emprenderás ese trabajo: todas las posibilidades armónicas y arquitectónicas se conmoverán en torno a tu asiento." Rimbaud está hablando un lenguaje simbólico para

referirse a la juventud, la imagen del mundo en esa estación: el arco de la naturaleza, su ascendente en las formas y en la materia.

José Antonio Abreu ha creado una marca que se sostiene sobre el sueño que encierra el ser eternamente joven: una orquesta sinfónica, siempre

florecente ante el sol del verano, con el vigor que el fuego del solsticio le ofrenda.

Hoy día es muy difícil que todo aquello que hacen los jóvenes no guste en la sociedad: el deporte, las modas, los perfumes, los automóviles, las aventuras, la industria farmacéutica, la medicina... Las sociedades han puesto empeño y tecnologías para mantenernos jóvenes. Eternamente jóvenes, es el ideal y el sueño. Sin embargo, sabemos que el verano ha dejado la primavera y le da paso al otoño y así al invierno.

Cada cierto tiempo, nuestras culturas son sacudidas por esa febril juventud

que se cocina en su propia salsa y que baila al ritmo de sus propios golpes de tambor: Los Beatles significaron en su momento el corazón juvenil en todo el mundo. Hoy ese rol lo lleva un joven como Gustavo Dudamel, que a la buena usanza de John Lennon, dirige su banda de jóvenes en los mejores escenarios y ante las más rigurosas y pobladas audiencias, cautivando con su eterna juventud.

Ya lo dijo Shakespeare en *La Tempestad*: "El mundo está hecho de la misma materia con que se hacen los sueños." Y esta materia prima y común en ambos es la juventud.

(Poeta)





La Sinfónica Juvenil de Venezuela en la sede de la Filarmónica de Berlín en 2002

Fue una experiencia inolvidable, durante la cual reinó un silencio capaz de dejar oír el sonido de una aguja al caer. El asombro enmudeció al público al hacer su entrada el joven director Gustavo Dudamel, quien con seguros pasos se colocó delante de las doscientas cabecitas que lo observaban. Al comenzar la interpretación del repertorio, comenzó también a crecer la entrega total de una audiencia que no podía creer lo que estaba escuchando. Inclinando sus violines como los saltos de un delfín, la plástica impresión de belleza, unida a la magistral interpretación de los niños, se extendió por el aforo completo del teatro, estremeciendo a todos los asistentes.”

Una nueva energía recorre el mundo

Otro año excepcional fue el 2002, pues la Orquesta Sinfónica Juvenil de Venezuela realizó dos largas tandas de presentaciones en más de quince ciudades de Italia, Alemania y Austria, que marcaron su trayectoria artística y que la convertirían, unos años después, en la orquesta mimada de los europeos y en el lanzamiento artístico de Gustavo Dudamel como la joven promesa de la dirección orquestal mundial.

No obstante el triunfo en todas las plazas artísticas ante las cuales compareció nuestra SJVSB, fue el 29 de septiembre de 2002, una fecha memorable pues nació la relación de respeto y admiración mutua entre el afamado conductor inglés sir Simon Rattle, director de la Filarmónica de Berlín, y nuestras orquestas. Esa

noche hubo una inusitada fiesta en la sala musical más prestigiosa de Alemania y el testimonio más contundente lo ofreció el propio Rattle: “*La Cuarta Sinfonía* de Tchaikovsky ha sonado de una manera increíble. Este es uno de los conciertos más grandiosos que se haya realizado en esta sala. Jamás había visto aquí ovaciones de pie tan largas como las que han ocurrido hoy. Esta es una de las máximas orquestas juveniles del mundo, y Gustavo Dudamel es un director de excepcional talento”.

En la cúspide del éxito

El tercer periplo de giras internacionales, a partir del 2005, ha sido el más excitante y el que ha colmado de gloria nacionalista a nuestra Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar y a nuestro país. Nuestros músicos han salido a recorrer el mundo con la firme convicción de que ya no son un proyecto ni una orquesta desconocida. Han salido con sus maletas repletas de seguridad, de alegría y de mucha responsabilidad, porque saben que están recogiendo la cosecha de una semilla sembrada treinta y cinco años atrás. Y son la muestra más evidente del éxito de El Sistema.

Un destacado crítico asiático, Chen Jie, del *China Daily*, promocionó las presentaciones de nuestra SJVSB, en 2008, con las siguientes palabras: “Usted será testigo de una fascinante mezcla de almas apasionadas, fieras y atrevidas de jóvenes corazones dedicados a la aventura de hacer música. Usted podrá escuchar la virtuosidad de las cuerdas y los vientos, el poder y la pulitura de los metales y la percusión vibrante... a medida que estos músicos venezolanos, tan excepcionales, toman por asalto el circuito internacional, el mundo toma conciencia de que una nueva energía musical, única y original, recorre el mundo”.

Las giras internacionales del reciente quinquenio (2005 a 2010) son la prueba de que Venezuela ya tiene un perfil propio en el mundo sinfónico internacional. “En Estados Unidos, en Europa, en Asia, en todas las ciudades a donde vamos -cuenta J.A. Abreu-, podemos constatar cómo nuestra música conmueve hasta lo más hondo del alma, tanto a los especialistas como a las audiencias juveniles y a los niños; y cómo las ovaciones interminables, a veces hasta de más de 20 minutos, se prolongan hasta la calle, cuando al concluir los conciertos, el público espera



Jóvenes estudiantes de música de Chicago recibieron, en 2009, las insignias de El Sistema, obsequiadas por Abreu y Dudamel



para recibir triunfalmente a nuestros jóvenes músicos”.

Este fascinante tercer periplo internacional de la SJVSB ha incluido presentaciones, desde 2005, y bajo la dirección de los maestros Gustavo Dudamel, Claudio Abbado, Simon Rattle, Diego Matheuz y Christian Vásquez, en los más importantes festivales, congresos y encuentros culturales: Festival Beethoven (Bonn, 2005 y 2007); Festival Iberoamericano “Sevilla entre Culturas” (España, 2007); Festival de Lucerna de Primavera (Suiza, en las temporadas de 2007, 2008 y 2010, estos dos últimos años como orquesta residente invitada); Festival Internacional de Edimburgo (Alemania, 2007); 48ª Edición de los Premios Proms (Londres, 2007); Forum Universal de las Culturas (Monterrey, México, 2007); Festival “Berlin in Lights” (Nueva York, 2007); Festival Casals (Puerto Rico, 2008); Festival Helsinki (Finlandia, 2008); Festival Salzburgo (Austria, como orquesta residente invitada, 2008); Entrega del Premio Príncipe de Asturias de las Artes (España, 2008), y entre otros, en la Semana XVII de Música Cajastur (España, 2008).

Probablemente, ninguna otra orquesta sinfónica de América haya realizado tantas presentaciones en tan poco tiempo de trayectoria artística, como nuestra SJVSB. Conciertos en Chile, Argentina -aquí con la pianista Martha Argerich- y Uruguay, en 2007; Alemania, en casi todas sus ciudades, durante 2005, 2007 y 2008, obteniendo ovaciones durante más de 20 minutos; Italia (2006 y 2009); México y Estados Unidos de Norteamérica (2007, 2008 y 2009); España (2007, 2008 y 2009); Finlandia, Austria y Suiza (2008, 2009 y 2010); Portugal, Canadá, Francia, Inglaterra, China, Corea y Japón (2008 y 2009).

Del apasionado Beethoven al contagioso Mambo

Versatilidad técnica, ductilidad musical y vigor. No hay otra explicación para lo que hace nuestra SJVSB cuando asume un programa de grandes exigencias con los compositores del repertorio sinfónico y, minutos después,

durante los bises, es capaz de levantar de sus asientos a los públicos más sobrios e inmutables para regalar su chispeante fiesta, con el mismo rigor interpretativo y técnico, armada con sabrosos y contagiosos mambos y danzones de nuestros compositores latinoamericanos.

En su artículo titulado “Emoción”, publicado en el diario alemán *Waz*, en 2007, el crítico Markus Bruderreck dijo del concierto de la SJVSB en la Filarmónica de Essen: “... ¿Qué es lo que anima tanto a la gente que los escucha? ¿Es la alegría de tocar que se transmite inmediatamente? ¿Es la gracia de la juventud o es el profesionalismo y el saber hacer música que tanto asombra...? El Beethoven de Dudamel y de la SJVSB, reviste un *pathos* despreocupado y una fuerza e inmensidad de hierro al punto que el oyente se encoge en su butaca... Y así, de manera tan emocionante y con pasajes tan temperamentales pasan al aquelarre del *Mambo*... Por eso la Simón Bolívar es clase aparte e incomparable”.

Y es que una de las cualidades de nuestra SJVSB es su habilidad técnica y el alto profesionalismo que le permiten abordar un amplio repertorio que va de los clásicos del género sinfónico, tanto nacionales como internacionales, los modernos y los experimentales, reservando siempre en todos y cada uno de sus conciertos un espacio para nuestros creadores latinoamericanos y venezolanos de mayores aportes: Mozart, Copland, Ginastera, Bruckner, Dvorák, Vivaldi, Khachaturian, Bartok, Saint-Saëns, Shostakóvich, Mendelssohn, Mussorgsky, Schubert, Chopin, Donizetti, Telemann, Haendel, Gershwin, Bizet, Puccini, Verdi, Mahler, Berlioz, Debussy, Poulenc, Grieg, Holst, Purcell, Brahms, Bach, Bernstein, Beethoven, Ravel, Liszt, Scarlatti, Rimski-Korsakov, Rachmaninoff, Barber, Sibelius, Tchaikovsky, Strauss, Stravinsky, Wagner, Schumann, Prokófiev, Villa-Lobos, De Falla, Esa-Pekka Salonen, Penderecki, Joaquín Rodrigo, Marlos Nobre, Piazzolla, Blas Emilio Aterhortúa, Inocente Carreño, Reinaldo Hahn, Alfonso Vidal Tenreiro, Antonio Estévez, Carlos Figueredo, Evencio Castellanos, Juan Bautista Plaza, Antonio Lauro, Alfredo Del Mónaco, Jorge Sarmiento, Julián

Orbón, Silvestre Revueltas, Federico Ruíz, Paul Desenne, Diana Arismendi, Juan Carlos Núñez, Arturo Márquez, entre muchos otros.

Asimismo, la SJVSB ha sido una plataforma de lanzamiento artístico para una larga lista de solistas nacionales a quienes ha acompañado durante tres décadas: Alexis Cárdenas (violín), Alicia Gabriela Martínez (piano), Fedora Alemán (soprano), Aquiles Machado (tenor), Carlos Duarte (piano), Cecilia Núñez (soprano), Claudio Muskus (barítono), Morella Muñoz (mezzosoprano), Karin Lechner (piano), Sergio Daniel Tiempo (piano), David Ascanio (piano), David Núñez (violín), Edith Peña (piano), Gabriela Montero (piano), Idwer Álvarez (tenor), Inés Feo La Cruz (mezzosoprano), Isabel Palacios (mezzosoprano), Iván García (bajo), Sara Catarina (soprano), Iván Pérez (violín), Jaime Martínez (oboe), Luis Julio Toro (flauta), Maurice Hasson (violín), Margot Parés-Reyna (soprano); Moisés Torrealba (bandola), William Alvarado (barítono), Clara Rodríguez (piano), Elena Abend (piano), Judith Jaimes (piano), Alirio Díaz (guitarra), José Francisco del Castillo (violín), y algunos de los mismos integrantes y miembros principales de la orquesta quienes actúan regularmente como solistas: Jesús Hernández (violín), William Molina (violoncello), Andrés Eloy Medina (oboe), Ramón Román (violín), Valdemar Rodríguez (clarinete), Víctor Rojas (flauta), Carlos Villamizar (violín), Frank Di Polo (violín), Jorge Montilla (clarinete), Rainer Ossot (corno), Elvis Romero (corno inglés), Christian Jiménez (violoncello), David Medina (clarinete), Benjamín Gatuzz (violín), Carlos Vegas (violín), Gonzalo Hidalgo (fagot), Francisco Flores (trompeta), José Gregorio Nieto (violoncello), Gaudy Sánchez (trompeta), Santiago Garmendia (violín), entre muchos otros.

Y, por supuesto, un importante número de virtuosos internacionales a quienes la SJVSB ha tenido el orgullo y honor de acompañar, entre ellos: Jean-Pierre Rampal (flauta), Plácido Domingo (tenor), Luciano Pavarotti (tenor), Mstislav Rostropóvich (violoncello), Alicia Larrocha (piano), Lazar Berman (piano), Schlomo Mintz (violín), Ruggiero Ricci (violín), Igor Oistrakh



Aquiles Machado, Alexis Cárdenas, Gabriela Montero, Carlos Duarte, Edith Peña y Frank Di Polo

(violín), Vladimir Spivakov (violín), Martha Argerich (piano), Henryk Szeryng (violín), Pinchas Zukerman (violín), Luis Rossi (clarinete), Maurice André (trompeta), Rafael Puyana (clavecín), Cho-Liang Lin (violín), Ilya Kaler (violín), Montserrat Caballé (soprano), Aprile Millo (soprano), François Le Roux (barítono), Renata Scotto (soprano), June Anderson (soprano), Jaime Laredo (violín), Juan Diego Florez (tenor), Ruggiero Raimondi (violín), Frank Fernández (piano), Joaquín Achúcaro (piano), José van Dam (barítono), Eugene Fodor (violín), Danielli Benelli (bandoneón), Monique Duphil (piano), Paul Badura Skoda (piano), Stefan Popov (violoncello), Paquito D' Rivera (saxofonista), Marcus Printup (trompeta), Herlin Riley (batería), Steve Davis (trombón), Sean Jones (trompeta), Vicent Garner (trombón), Henk van Twillert (saxofón), Joo-hiun Shin (flauta), Walter Blanding (saxo, clarinete y tenor), Jadwige Rappé (contralto), Romuald Tesarowicz (bajo), Emily Magee (soprano), Andreas Scheibner (bajo, barítono), Lorin Maazel (violín), Yo-Yo Ma (violoncello), Itzhak Perlman (violín), Kirill Gerstein (piano) y Wynton Marsalis (trompeta).



Chick Corea, Pinchas Zukerman, Dolora Zsajic y Claudio Arrau



Sinfónica superstar

En el pragmático movimiento musical internacional ningún empresario, disquera o manager puede subestimar el estimulante efecto que los medios de comunicación, la publicidad, los cronistas y críticos especializados tienen respecto a la conexión de una orquesta con las audiencias. Y, definitivamente, este ingrediente no ha faltado en esa perfecta y deliciosa receta de éxito mundial que ha creado la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, su director, Gustavo Dudamel, y otras agrupaciones de El Sistema.

Aquí y allá, en cualquier plaza cultural importante del mundo... París, Milán, Lucerna, Berlín, Viena, Nueva York, Montreal, Tokio o Buenos Aires, la valía de nuestros jóvenes músicos, adosados a una hazaña artístico-social, es real y contundente. Y quien no haya oído hablar de esta "nueva ola" musical, definitivamente, está desactualizado. Ya todo el mundo los conoce, nombrar a Gustavo Dudamel y a la Sinfónica Simón Bolívar es para algunas audiencias -por ejemplo, para el público londinense o vienés-,

nombrar a sus artistas favoritos, a sus estrellas en la tierra, cual ídolos del rock y del pop.

Sin embargo, formar parte del estricto y reducido *star system* del mundo de la música clásica no se logra de la noche a la mañana, ni tampoco sin méritos justificados. Las ovaciones al talento de nuestros jóvenes músicos venezolanos, las taquillas agotadas meses antes de sus conciertos, y la agenda de compromisos y de presentaciones cada vez más abultada, año tras año, también han convertido a nuestra SJVSB en un fenómeno mediático, con poquísima inversión publicitaria y mucha estrategia boca a boca y aplauso por aplauso.

He aquí una selección de críticas y crónicas periodísticas que reflejan momentos históricos de la trayectoria mundial que protagonizan nuestros embajadores musicales del siglo XXI, quienes han provocado una matriz de opinión imborrable entre quienes tienen los oídos bien afinados y las teclas de sus computadoras listas para disparar reseñas y elogiosos comentarios...

por cierto, siempre muy recelosamente administrados por quienes regularmente detentan el poder de elevar o destruir figuras y carreras artísticas.

Inglaterra 1989

“Una revelación fue la calidad de la joven orquesta sinfónica venezolana Simón Bolívar. El director Eduardo Mata obtuvo de los músicos un sonido lleno, uniforme y redondo, con una particular brillantez que no es común en la mayoría de las orquestas europeas”. (David Nice, cronista *The Guardian*).

Japón 1991

“... Raras veces tenemos la oportunidad de escuchar en Japón una explosión verdaderamente espontánea de felicidad pura, como la que presenciamos al final de la presentación de la Orquesta Sinfónica Juvenil Simón Bolívar, en el Bunkamura Orchard Hall de Tokio.” (Jason Roussos, *Japan Times*)

“... Apenas comenzó la ejecución, me di cuenta de que se trataba de una orquesta dotada de una enorme capacidad crítica. Emanaba de su música un sentimiento de unidad que no obstante, permitía que cada personalidad se exhibiera. Los miembros de la Sinfónica Simón Bolívar interpretan con absoluta confianza y amor propio.” (Kojin Omura, crítico musical de *Akabata Journal*).

Brasil 1997

“Ante una sala desbordante de espectadores, entre ellos cientos de estudiantes de música y la Sinfónica Nacional de Brasil en pleno, La Sinfónica Infantil de Venezuela actuó en la reapertura de la sala Villa-Lobos del Teatro Nacional. Desde la interpretación de los himnos nacionales del Brasil y de Venezuela y en cada una de las obras interpretadas, el público estalló en aplausos siete veces de pie, hasta culminar en una cerrada ovación de diez minutos. Realmente toda una revelación”. (Sección cultural Diario *O Globo*)

Alemania 2000

“Desde ayer, hay más de un profesor que desearía tener a la Sinfónica Juvenil de Venezuela en su salón de clase. Y es que el efecto que tuvieron los 223 jóvenes músicos sobre los niños fue mayor que el alcanzado por la película *El Señor de los Anillos II*, que acaba de estrenarse aquí en Dusseldorf. Los pequeños estaban tan atentos, que hasta se olvidaron de hablar. Por una hora, la orquesta tocó música de Latinoamérica para escolares del Düsseldorf y Neuss. Es decir, un concierto de niños para niños. El repertorio, integrado por obras con el redoble rítmico, rápidos chasquidos de maracas y brillantes trompetas, lograron que el caluroso temperamento suramericano trascendiera los continentes y los idiomas y se apoderara del entusiasmo colectivo. Dudamel y sus músicos consiguieron maravillar a la audiencia. (Diario *Düsseldorfer Satdtpost*).



El actor Michael Douglas celebra al final del concierto con los muchachos de la Orquesta Nacional Juvenil

Alemania 2001

“Un mar tricolor colmó el escenario de la Filarmónica. Son doscientos veintitrés jóvenes venezolanos, entre once y dieciocho años de edad. Sus doce contrabajos inician el concierto con un notable *pianissimo*. A continuación la sección de cuerdas aporta su robusta energía, mientras los metales coronan la obra con fuego. Gustavo Dudamel, el joven director, convierte la música en un verdadero acontecimiento. Admirable la precisión con la que una orquesta de tal tamaño ejecuta la música de Tchaikovsky,

con exactitud impresionante y vibrante intensidad. Inician la *cuarta Sinfonía* del autor ruso con verdadero poderío. De inmediato abren paso los excelentes solistas. Destaca el perfecto *pizzicato* y el impresionante *tempo* que logran en el movimiento final. En la *Obertura* de Rossini, el director permite a la orquesta tocar sola y a sus anchas. Se trata de un joven conductor de excepcional talento, visión y autoridad. Uno se pregunta cómo lograr acercar a esos muchachos a la verdadera esencia sinfónica. El temperamento de la orquesta se compagina a plenitud con la colorida música de México, Brasil y Venezuela. Complejos ritmos y cambios métricos no parecen presentarles dificultad alguna. La música de Bernstein, al final del concierto, ha sonado con tanta brillantez y fuerza como si los jóvenes artistas estuvieran viviendo el drama de *West Side Story*. (Diario *Kölner Stadtanzeiger*)

Argentina 2005

“Cuando la batuta de Gustavo Dudamel dio la primera indicación a la Sinfónica Venezolana se tuvo impresión de estar frente a una agrupación de inusitado brillo orquestal, con rápidos reflejos y ajuste, y especial pujanza expositiva para abordar obras de los más variados géneros (...) Cada sección de la orquesta ostenta un grado de disciplina ejemplar y ello se puso en evidencia en Tchaikovsky, a partir de su majestuosa *Marcha*

Eslava que el gesto y el nervio de Dudamel llevaron a su máxima expresión. Algo fabuloso e inolvidable”. (Héctor Coda, Crítico musical de *La Nación*)

Estados Unidos 2006

“Oleadas de talentos de Japón, Corea y China, inyectaron sangre fresca a la música clásica en 1980. Una vigorosa segunda ola llegó de Finlandia y los países escandinavos en los años 90. Ahora existe una tercera ola, proveniente de una fuente inesperada ¡Venezuela!. Y puede ser que esa ola resulte ser la más grande de todos los tiempos por su inmensa base de más de 250.000 jóvenes músicos de talentos insospechados”. (Chris Kraul y Chris Pasles, *Los Angeles Times*).

España 2007

“Cuesta trabajo recordar un conjunto orquestal de tal riqueza de sonido y tal flexibilidad. No hay sección de esta Sinfónica Simón Bolívar que no sobresalga por sí misma. Es excepcionalmente rico el sonido de las cuerdas, mientras que los metales suenan con una sobresaliente definición y brillo. Desde la brillantísima fanfarria inicial se vio venir lo más extraordinario que hemos escuchado en Sevilla”. (Andrés Moreno Meginbar, crítico *Diario de Sevilla*).



“... No fueron suficientes los aplausos. El público sevillano homenajeó a la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar con el máximo saludo: ‘les dieron palmas por bulerías’ al mismo tiempo que le gritaban ¡Torero!... Iniciaron el concierto con una conmovedora interpretación de *La Valse* de Maurice Ravel, que respondía a un movimiento casi imperceptible de la batuta de Gustavo Dudamel... El variado repertorio incluyó también el *Concierto para Orquesta*, de Bela Bartok; la *Obertura Guillermo Tell*, del italiano Gioacchino Rossini y un repertorio de obras iberoamericanas integrado por la *Suite n.º 2 del Sombrero de tres picos* y la *Danza de la vida breve*, ambas de Manuel de Falla; *El Malambo* del ballet *La Estancia*, de Alberto Ginastera; *Sensemayá*, de Silvestre Revueltas y el *Mambo* de Pérez Prado... Antes de la obra de Ginastera la sala quedó totalmente a oscuras, mientras los músicos reemplazaban sus trajes de etiqueta con las chaquetas con el tricolor venezolano; al encenderse nuevamente la luz, el público vitoreó por varios minutos el gesto nacionalista (...) Como es tradicional, los intérpretes ejecutaron el *Mambo* mientras bailaban y agitaban sus instrumentos. Contagiaron a los asistentes con su derroche de entusiasmo y explosiva energía. Ya a punto de terminar, Dudamel dejó a la Orquesta sin batuta y se acomodó en la fila de la percusión para tocar el bombo, mientras sus compañeros celebraban

la espontánea travesura (...)” (Olivia Liendo, *El Nacional*, Venezuela).

Inglaterra 2007

“(...) En este concierto de la asombrosa Orquesta Juvenil Simón Bolívar, los ejecutantes ofrecieron la más jubilosa actuación de toda la historia de los Proms...” (Paul Gent, *The Telegraph*).

“... Hoy día existen algunas buenas orquestas juveniles, pero ninguna es tan emocionante de contemplar y escuchar como la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar...” (Andrew Clements, *The Guardian*).

“No era sólo el público de la zona sin butacas el que permanecía de pie durante el clímax de este sensacional concierto de la edición 48 de los Proms y la BBC de Londres: todo el auditorio y la orquesta zapateaban al frenético ritmo del *Malambo* de la “*Estancia*” de Ginastera. Para ese momento, los miembros de la Orquesta Juvenil Simón Bolívar habían desechado sus elegantes paltos, se habían vestido con los brillantes colores del tricolor nacional, giraban sus instrumentos, hacían la “ola” y parecían a punto de dirigir al público en un trencito musical a través del Albert Hall. Fue un espectáculo jubiloso y vigorizante (...) El programa comenzó con la *Décima Sinfonía* de Shostakovich y ofreció

La SJVSB en tres importantes momentos: Palau de la Música en Valencia, España; en el Carnegie Hall de Nueva York con Simon Rattle, y en el Metropolitan Art Space de Tokio





quizás la mejor ejecución en lo que va de esta temporada. La energía que estos jóvenes músicos emiten es asombrosa. En el clímax del primer movimiento, los primeros violines tremolaron una octava de una manera que casi me hizo perder la cabeza de la emoción. Pero no fue sólo el impresionante dinamismo de los músicos lo que causó sensación: los anhelantes solos de clarinete expresaron una sensación de soledad tal, que parecían autobiográficos. Y lo mismo sucedió con las *Danzas Sinfónicas* del *West Side Story*. Uno esperaba que esta orquesta hiciera énfasis en la percusión y las estridentes trompetas de mariachi durante el *Mambo*, pero verdadera revelación fue la dulzura y ternura de las baladas de Bernstein. Honestamente, fue un concierto que nos llenó de humildad”. (Edward Seckerson, *The Independent*).

Inglaterra 2008

“Cuando estos virtuosos venezolanos tocan -especialmente la hiperactiva música de su propio continente-, la sensación del nuevo mundo, revitalizando y rescatando al viejo continente, es abrumadora”. (Richard Morrison, crítico musical *The Times*).

Suiza 2008

“(…) La orquesta lanzó todo su peso, su esplendoroso colorido y su enormidad sobre la balanza, haciendo que temblaran las paredes de la gran sala de conciertos del KKL, sede del Festival de Lucerna.” (Fritz Schaub, redactor del Diario *Neue Luzerner Zeitung*).

“(…) A ninguna orquesta ni a ningún director, durante el Festival de Lucerna, se le entregan los corazones de manera tan generosa como a la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar y a su director Gustavo Dudamel”. (Diario *Sonntag Argauer Zeitung*).

“*Go to home, tourist* (Vete a casa, turista), se lee en una de las barandas del puente que divide a la ciudad suiza de Lucerna. Pero si los aplausos fueran palabras, se podría concluir perfectamente que anoche muchos suizos le dijeron a los músicos venezolanos: ‘No se vayan o al menos regresen, por favor’. Y no sólo fueron los aplausos dentro de la sala (que estaba a reventar), sino los que le ofrecieron al salir del Centro Cultural de Lucerna, en lo que parecía una suerte de alfombra roja de despedida, mientras que una cámara de video registraba el inusual suceso para la historia (...)”. (Marjorie Delgado Aguirre, Diario *El Nacional*).



Canadá 2009

“Uno esperaría que estos músicos tuvieran sólo ritmos latinos en sus venas. Pero la magia que trajeron con la conocidísima pieza de Tchaikovsky fue memorable. Hasta los pasajes más silenciosos de la *Quinta Sinfonía* alzaron un vuelo altísimo y pleno.” (Diario *Toronto Star*).

Estados Unidos 2009

“Generalmente no escuchas (en el Kennedy Center) a la audiencia gritar de esa manera. Tampoco sientes con frecuencia esta clase de emoción en un concierto de orquesta. Podría sentarme a juzgar si se esto es algo bueno o malo, pero el fenómeno es innegable y bastante increíble. Lo único cierto es que esta orquesta venezolana se destaca por su energía visceral y su ritmo. Sus miembros se conectan con la música como si fuera una cuestión de juventud, vigor y fuego...” (Anne Midgette, *The Washington Post*)

“Esta orquesta ahora da giras por el mundo, convirtiéndose en una de las más icónicas del planeta, así que es un gran honor y una enorme emoción recibirles en Houston.” (Jerome Gray, *Cadena NBC*).

Suiza 2010

(...) Tchaikovsky es un valor seguro para la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar. La versión del director milanés (Claudio Abbado) de la *Sinfonía número 6* fue, sencillamente, escalofriante y pasó de un electrizante *allegro molto vivace* a una intensidad conmovedora en el *addagio lamentoso* final. El público en Lucerna se mantuvo en silencio bastantes segundos después de terminar la ejecución para a continuación ponerse en pie de inmediato entre aclamaciones interminables. Antes, Abbado realizó una lectura sorprendente, por sentido dramático y sensualidad, de la suite sinfónica de la ópera *Lulu* de Alban Berg, con la joven y ascendente soprano vienesa Anna Prohaska. En Prokofiev la brillantez resultó incluso apabullante con una orquesta de la energía de la venezolana. La identificación musical, social y hasta emocional de Abbado con la Sinfónica Simón Bolívar es de tal calibre que cualquier deficiencia técnica pasa a segundo plano. Lo que permanece es una sensación de autenticidad, de verdad, de reinvención de la música, que otorga al concierto una sensación refrescante, cercana y profundamente estimulante.

(J. A. Vela Del Campo. *El País*. España–Lucerna)



El Mambo colma de alegría todos los escenarios

Energía pura

Joshua Kosman

Si usted fuese a juzgar a la Orquesta Juvenil de Venezuela Simón Bolívar solamente por el hilarante video clip que ha estado rodando por Internet, el de los jóvenes músicos y su director musical, Gustavo Dudamel, interpretando la obra *Mambo* de Leonard Bernstein en el Royal Albert Hall de Londres en agosto, 2007 –usted podría fácilmente concluir que este es uno de los ensembles mas dinámicos y atrevidos.

Si tuvo oportunidad de escuchar el impresionante concierto en el Davies Symphony Hall, usted sabe que tiene razón. Se presentaron como parte de la Serie de Grandes Intérpretes de la Sinfónica de San Francisco, Dudamel y su orquesta revelaron una extraordinaria explosión musical que

ellos moldearon en forma de música en obras de Shostakovich, Bernstein y otros. El nivel de sofisticación y elocuencia musical desplegada fue asombroso, así como también la energía pura de todos ellos.

La orquesta compuesta por 180 músicos (un número sin precedentes para una orquesta en tour) estaba abarrotada en el escenario, sólo 140 cupieron en el escenario, los músicos parecían tensos, tentados a irse.

Sin embargo, en el concierto que duró más de dos horas y media, el cual incluyó extensas interpretaciones líricas y translucientes, la verdadera gloria llegó cuando los intérpretes se reunieron para tocar un inmenso y rítmico ruido, el anteriormente



mentado Mambo, el terroríficamente explosivo segundo movimiento de la *Décima Sinfonía* de Shostakovich y la *Estancia* de Alberto Ginastera.

Para los observadores de la escena musical, el concierto fue una doble introducción. Por un lado, esta orquesta es el pináculo de El Sistema de educación musical de Venezuela. Por otra parte estaba Dudamel, quien a los 17 años de edad fue nombrado director musical de la orquesta y ahora que tiene 26, es probablemente el director de orquesta de quien más se habla en el mundo. Dentro de dos años, en un fascinante juego de alta envergadura será el director musical de la Filarmónica Los Ángeles.

Hasta cierto punto estas dos facetas se vuelven una sola. El haber visto estos músicos en colaboración, es entender lo cercano que sus respectivas sensibilidades están ligadas las unas a las otras.

La manera como Dudamel enfoca la música, su gusto por los tiempos fieros y sus acentos enfáticos. La impetuosidad de su fraseo se refleja en el sonido de la orquesta, con sus ágiles y enfocadas cuerdas y en los instrumentos de viento, madera y de metal ligeramente agresivos. Es raro ver a una orquesta y a su director en una sintonía tan rítmica, es como si cada compás de Dudamel sólo fuera la confirmación de lo que cada miembro de la orquesta es por sí solo.

Cuando Dudamel es entrevistado, habla del director que a su vez es miembro del ensemble, pero él no está solo en ese tipo de retórica. Lo más raro es ver a un director caminar dentro de la orquesta, ni una sola vez en toda la noche recibió los aplausos él solo. Cada reconocimiento de la audiencia, los tumultuosos aplausos recibidos los recibió en el seno de la orquesta.

(...) El programa lo dirigió completamente de memoria, infundiéndole a cada movimiento y a cada medida

un sentimiento de urgencia y claridad. Ningún momento pareció desperdiciado. Al mismo tiempo evadiendo el obvio peligro de enfatizar algunas cosas y perder el sentido de prioridad.

En el movimiento de apertura del Shostakovich, logró recoger el extenso potencial, un maratón que en circunstancias erradas puede empujar el resto de la sinfonía y ordenó los elementos más importantes de los secundarios. El resultado fue una disertación cuya forma y dirección nunca decayó. En los siguientes movimientos Dudamel con gran destreza y habilidad obtuvo una combinación de la música desde un humor oscuro a una resplandeciente reafirmación.

Las Danzas Sinfónicas de Bernstein de la obra *West Side Story*, ocuparon la mayor parte de la segunda mitad del concierto. Fueron interpretadas con una maravillosa fluidez y libertad, así como una absoluta precisión rítmica. El programa finalizó con una selección de "música de Latinoamérica", fue un muestra de piezas con

sabor a danzas de Ginastera, Arturo Márquez y Pedro Elías Gutiérrez.

Los encores fueron repeticiones de lo habían tocado más temprano esa misma noche, el *Mambo* de Bernstein y la obra de Ginastera, *Malambo*, pero en ese momento las interpretaron con exuberantes movimientos de danza, girando sus instrumentos y ataviados con chaquetas que llevaban los colores de la bandera venezolana: amarillo, azul y rojo. El ambiente era de triunfante orgullo, bien merecido y ampliamente compartido.

(Crítico musical de *Chronicle*, 2007, California, EE.UU.)

Cuatro instantáneas desde Londres

Reynaldo Trombetta

I
Los ojos del niño se abren desmesurados ante la sucesión de fugas del *Concierto para Orquesta* de Bartok. Hemos llegado al quinto movimiento y Vincent Connelly, de 8 años de edad, aún no puede creer lo que escucha. Y eso que él también es músico. Arribó a Londres esta mañana para disfrutar el concierto de Dudamel. En casa dejó el contrabajo con el que toca en la Big Noise Orchestra, el proyecto que El Sistema ha inspirado en un sector pobre de Escocia. En la butaca de al lado, su padre se llena de orgullo por los jóvenes venezolanos que se lucen sobre el escenario del Royal Festival Hall, en la gira de 2009. Después de todo, su hijo va –lento pero seguro– por el mismo camino. A la salida lo saludo (nos conocimos un año antes en Escocia) y él me comenta: “Pienso en los chicos británicos, que cuando no están en Internet andan borrachos, y presiento que esta música podría ayudar a rescatarlos”.

II
Durante una charla a orillas del Támesis, en abril de 2009, escuché algo inaudito. Un músico inglés, que a menudo viaja a Venezuela, asegura que gracias a El Sistema se ha frenado la violencia en los barrios de Caracas. El público, ajeno, irrumpe en aplausos. Y yo compruebo cuán difícil se le hace a un europeo entender la realidad venezolana y el verdadero impacto social de El Sistema. En Europa, el pobre no pasa hambre ni vive amenazado de muerte por una quebrada crecida; y la violencia –cuando la hay– es la de un



adolescente apuñaleado en una disco cada dos meses, no la de 39 personas tiroteadas todos los días. Desde esa realidad, a un inglés le es imposible comprender el valor que debe tener un muchacho de Carapita o de Catia al cambiar la pistola por un clarinete.

III
Las encuentro a la salida del concierto. Finalizado el bis, las tres adolescentes inglesas gritaban y brincaban como si se tratara de un performance de rock. Tal fuerza tuvieron sus alaridos, que los jóvenes de la orquesta las bombardearon con las chaquetas y gorras tricolores. “No es que nos guste la música clásica”, admite una, cubierta por la bandera venezolana. “Pero es que esto es otra cosa, es más fuerte”, explica otra. “Además, ¡era Gustavo Dudamel!”, completa la tercera. Más allá de lo que digan los críticos, esta orquesta juvenil se ha

robado el corazón del público inglés. Estas jóvenes no entienden de Shostakovich o Stravinsky. Sólo saben que Dudamel es el chico que detonó un interés en la psique de los ingleses en los Proms de la BBC de 2007. Y esto, en un país en el que la fama ya ni siquiera dura los 15 minutos de los que hablaba Warhol, ya es bastante.

IV
Al día siguiente de su llegada a Londres, la orquesta realiza un ensayo a puertas abiertas (debo aclarar que lo de “abiertas” es un decir, pues la sala rápidamente se llena y, para mantener el orden, es necesario cerrar las puertas). Las 2.000 personas que entonces ven a Dudamel conducir la sinfónica disfrutan tanto o más que las que, llegada la noche, también coparán el Royal Festival Hall. Entre el público reconozco a varios músicos de la destacadísima orquesta Philharmonic.

Meses atrás, Dudamel les dictó un taller de conducción musical, y hoy ellos aspiran a seguir aprendiendo. En la noche, en lo que termina el concierto, veo a Lang Lang –uno de los pianistas más celebrados del mundo– correr hacia el maestro Abreu a proponerle un proyecto conjunto. Músicos, promotores culturales y críticos tienen claro que el futuro de la música está ligado a Venezuela.

(Periodista y fotógrafo venezolano)



El repertorio que no se ensaya

Marjorie Delgado

Nunca antes habían ido en fila, casi perfectamente alineados, ni con caras serias. Al contrario, por donde caminan los músicos de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, anda descalzo el sabroso desparramo. Que lo digan quienes vieron cómo, en agosto de 2008 en el Teatro Mozart de Salzburgo, Austria, un aforo lleno se paró a bailar la popular canción *Caminito de Guareñas*, que interpretó con picardía el Ensemble Atalaya.

Pero el 17 de diciembre de 2008 se sentían cabizbajos. Los venezolanos pisaban un suelo donde en un tiempo no quedó casi nada, donde la existencia dejó constancia de su condición efímera de la manera más cruenta. En Hiroshima, los músicos de la Bolívar vivieron quizá uno de los episodios que más ha trastocado su emocionalidad fuera de los escenarios; mucho más, quizá, que esos tantos otros días en que el público se reúne afuera de los teatros y, como en una suerte de alfombra roja, los esperan con libreta en mano para pedirles autógrafos,

para darles flores o aplaudirlos, mientras ellos caminan tratando de resumir la emoción con la palabra “gracias”; mucho más que cuando periodistas de todos los países pugnan para tener la mejor foto o una declaración, que ellos ofrecen con la mayor naturalidad, o cuando una bandera venezolana ondea solitaria entre espectadores que posiblemente no tengan mucha idea de donde se ubica el país de los músicos que acaban de ver. Ese día, en Hiroshima, fue una gran lección.

¿Cómo tocar en esta ciudad hoy reconstruida, luego de ver el tricolor carbonizado que dejaba de ser un objeto para convertirse en la metáfora de tantas vidas perdidas? “Con más fuerza”, respondió uno de los violinistas y quizá esta frase resumía la actitud de los músicos fuera y dentro de los escenarios donde han recibido largas ovaciones hasta de los públicos más áspers.

Una vez que están en los teatros, poco importan los cambios del huso horario y el lidiar forzoso con las bajas temperaturas; importa más que

cuando menos se lo esperan, en una butaca, y sin hacer mucho ruido, está un músico al que admiran. En agosto de 2008, en Berlín, el director Daniel Barenboim entró al ensayo con sigilo. Al irse, dejó una nota en una servilleta en la que escribió una sola palabra: “Impresionante”. Las giras internacionales de la Bolívar son una letanía de experiencias de pocos minutos, pero de consecuencias eternas.

No siempre ha sido fácil. En Tokio, la pianista Martha Argerich levantó la mirada, hizo un panco lento y les dijo: “No se imaginen que los japoneses van a pararse a aplaudir. No son del tipo de público que lo hace”. Los venezolanos se mordieron los labios. No había palidez de temor, pero sí rubor de advertencia. Esa noche, entraron sin dudas y obedecieron una sola regla: ser ellos mismos. Cuando finalizó la primera parte, un hombre se levantó y aplaudió largamente, luego echó a andar el paso hasta el camerino. Se trataba del famoso director

japonés Seiji Ozawa. Para muchos, la tarea estaba hecha, pero al finalizar el concierto retaron la sobriedad de los japoneses que no sólo se levantaron, sino que forcejearon por quedarse con una de las chaquetas tricolores de los músicos.

Durante un concierto en el Teatro de la Filarmónica de Berlín, en septiembre de 2008, Gustavo Dudamel no sabía qué hacer cuando se dio cuenta de que ya todos los músicos se habían retirado al *backstage* y muchos espectadores seguían aplaudiendo. ¿Quedarse adentro, salir de nuevo? No había protocolo para aquello... En un gesto de espontaneidad salió de nuevo con algunos de los integrantes de la orquesta que vivieron una experiencia para la que no habían ensayado nunca, así como nunca podrán ensayar las emociones que viven en cada escenario.

(Periodista venezolana)



Durante el homenaje a los caídos en Hiroshima, 2008



El maestro Alfredo Rugeles con Monserrat Caballé

El sueño de las grandes batutas

Uno de los atributos más distintivos de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar ha sido, desde sus inicios, el número de ejecutantes que la integran -regularmente entre 150 y 200-, así como su capacidad de transformación en diversos formatos. Gracias al Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles, el país se ha convertido en el mayor “productor” de músicos a nivel mundial, lo que permite contar con cualquier cantidad de intérpretes profesionales y realizar las más estrictas selecciones a la hora de conformar un conjunto orquestal de impacto para estrenos de nuevas obras y/o compromisos internacionales de gran envergadura.

Lo que tratamos de explicar no solamente es una cuestión de números. Se trata de la reacción que causa presenciar, por ejemplo, un ensayo general con 250 músicos y un coro de más de 250 voces. Ya no es un secreto para nadie que algunos de los directores que han sido invitados a conducir a la SJVSB, experimenten un cierto nerviosismo a la hora de enfrentarse con esa orquesta inmensa.

Sin embargo, para otros directores resulta una experiencia profundamente estimulante como

lo diría, por ejemplo, Simon Rattle, quien en su primera visita a Venezuela, en 2004, nos comentó: “En Berlín, algunos músicos trataban de describirme lo que pasaba aquí en Venezuela respecto a la cantidad de músicos pequeños y adolescentes que se forman. Y no pude creerlo hasta que lo vi con mis propios ojos desde mi llegada... era como una invasión de ejecutantes por todas partes: muchos en el Centro Infantil Montalbán, muchos más en el Teatro Teresa Carreño, un buen número en el Núcleo de San Agustín, otro ejército en el Conservatorio Simón Bolívar y, finalmente, esta inmensa orquesta, en todos los sentidos, que es la Sinfónica Simón Bolívar. Contar con una orquesta de esta magnitud es el sueño de todo director”.

Desde sus inicios, Abreu permitió que otras importantes batutas nacionales pulieran su diamante. A partir de la década de 1980 la SJVSB comenzó a adaptarse a varios estilos: del rigor del maestro Gonzalo Castellanos Yumar pasaban a la inspirada batuta de Inocente Carreño, y luego debían cumplir con las exigencias de los más jóvenes maestros: Aldemaro Romero, Juan Carlos Núñez, Carlos Riazuelo, Alfredo Rugeles, Felipe Izcaray, Eduardo Marturet, Pablo Castellanos, Ulyses Ascanio, Leonardo

Panigada y Rodolfo Saglimbeni, entre otros venezolanos.

El fogeo entre nuestros directores

Inocente Carreño

“Sin el esfuerzo de un hombre tan especial como lo es José Antonio Abreu, los venezolanos no tendríamos una orquesta de tan alto nivel. La SJVSB está catalogada como una de las más sobresalientes agrupaciones del continente y por ello ha logrado hacer presentaciones en escenarios de lujo a nivel mundial, demostrando siempre su calidad artística y haciendo honor al movimiento musical del cual proviene, que no es otro que el revolucionario Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela.”

Eduardo Marturet

“Con la Sinfónica Simón Bolívar hice mi debut como director en Venezuela, de manera que es la orquesta con la que he mantenido la relación más intensa y permanente, y sus integrantes son mis hermanos musicales, hacia ellos siento muchísimo aprecio y gran admiración por haber sido los forjadores del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Lo que más me ha impactado de esta orquesta, a través de los años, es su capacidad única para poder asumir una actitud profesional ejemplar. Y si hablamos de sus virtudes musicales más marcadas, debo decir que son la versatilidad de estilos y su riqueza de repertorio. Su temperamento hace honor a su nombre: es una orquesta emotiva, apasionada e inalcanzable.”

Aldemaro Romero

“La SJVSB puede equipararse, con todo derecho, a otras orquestas de su mismo rango en el mundo entero. De hecho, nos representa con frecuencia en el extranjero ante públicos hartos exigentes, siendo siempre aplaudida por su excelencia. Es, también, un grupo que se caracteriza por su versatilidad, capaz de ejecutar el más amplio y variado de los repertorios musicales. La competencia individual de sus profesores, entre los cuales se destacan solistas de méritos excepcionales, da fe del talento natural que asiste a los jóvenes músicos venezolanos de todas las

regiones, y confirma la opinión generalizada que describe a nuestro país como el asiento indiscutible del desarrollo y el progreso de la música en nuestro continente.”

Juan Carlos Núñez

“Creo que el principal reto al que me enfrenté, desde 1975 cuando me uní a la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela, como director invitado, fue hacerle comprender a los ejecutantes que la música occidental posee un conjunto de exigentes normas, y que la música culta no es otra cosa que la aceptación de la historia de la música universal y sus inexorables reglas estéticas. Siempre recordaré el inmenso amor y respeto que recibí de aquellos valiosos y memorables jóvenes fundadores. En el ámbito profesional, debo decir que aprendí que en el arte y la creación, la juventud es de una gran magnitud y gracias a ello se ha podido materializar esta gran experiencia musical venezolana. La certeza de que todo aquello era real, y que sigue siéndolo, es algo indeleble.”

Pablo Castellanos

“Poco a poco la orquesta fue adquiriendo mucho ímpetu, mucha fuerza emocional, nivel profesional y una gran experiencia. La sección A, la pionera, la orquesta fundadora, es de una energía arrolladora, mientras que la sección B, muy acorde con su juventud, es fresca y vigorosa. Es una orquesta con todas las virtudes que uno puede encontrar en cualquiera de las grandes orquestas europeas. Puedo decir que cada obra que he hecho con sus músicos ha sido una experiencia extraordinaria, desde Bach y Vivaldi hasta Mahler o Stravinsky, así como las obras de compositores venezolanos o latinoamericanos. Con esta orquesta la excelencia no tiene límites... Aunque un concierto suene extraordinario, los mismos músicos te demuestran que siempre se puede hacer mejor. Ese reto permanente para un director es algo invalorable.”

Alfredo Rugeles

“Desde 1991 tuve el privilegio de realizar proyectos de altísimo nivel artístico con la SJVSB por ser su director artístico y, por supuesto, acompañarlos en exitosas giras internacionales.

Inocente Carreño, Alberto Grau, Antonio Estévez, Rodolfo Saglimbeni, Pablo Castellanos, Leonardo Panigada y Eduardo Marturet



Su evolución ha sido, sin duda, vertiginosa. Desde la orquesta que yo escuché, en 1981, a la fecha, ha tenido un progreso indudable y grandioso. Ha logrado consolidarse no sólo en el panorama nacional sino también internacional. Las grabaciones que hizo la orquesta bajo la batuta del maestro Eduardo Mata son testimonio de ello. La agrupación ha alcanzado una gran madurez y tiene las mejores perspectivas para el futuro. El estilo y el temperamento artístico de la orquesta son de una gran vitalidad y energía; la SJVSB tiene sangre en las venas, busca siempre un buen resultado y está llena de ímpetu. Su fuerte, musicalmente hablando, son los compositores rusos -Prokófiev, Rimsky-Kórsakov, Shostakóvich y Tchaikovsky, especialmente-; también suenan muy bien con las obras del repertorio post-romántico -Mahler y Strauss-, sin dejar de lado a los grandes clásicos como Mozart y Beethoven. Sin embargo, no podemos olvidar la música latinoamericana y algunas de sus obras emblemáticas como *La cantata criolla* de Estévez. Su fila más sólida es la cuerda y de allí sus primeros violines y cellos son los más destacados”.

Rodolfo Saglimbeni

“Comencé en la SJVSB como ejecutante de trompeta, cuando todavía la agrupación llevaba el nombre de Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela Juan José Landacta. Luego de culminar mis estudios de Dirección de Orquesta en Inglaterra, comenzó mi relación con la Simón Bolívar y durante años he tenido el honor de dirigir numerosos conciertos, siendo esta labor un enorme caudal de enseñanza y experiencias para mí. Somos muchos los directores venezolanos que le debemos nuestra carrera a la SJVSB y al Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, que es la mejor cantera que país alguno pueda tener para el desarrollo de nuestra profesión. Siempre he estado y estaré orgulloso de ser parte de ellos”.

Con las batutas internacionales

Frente a la SJVSB se alzaron destacadas batutas internacionales de variados gustos y exigencias, entre ellos: Eduardo Mata, Carlos Chávez, Enrique Demiecke y Eduardo Díazmuñoz (México); Simon Rattle, Benjamin Zander (Inglaterra); Claudio Abbado, Giuseppe Sinopoli y Silvio Barbato y Andrea Morricone (Italia); Daniel Barenboim (Argentino-israelí); Lorin Maazel, Jaime Laredo y Carl St. Clair (Estados Unidos); Plácido Domingo, Theo Alcántara, Edmon Colomer y Manuel Galduf (España); Zubin Mehta (India); Krzysztof Penderecki, Jerzy Semkov, Stanislaw Wislocki (Polonia); Mstislav Rostropovich (Rusia); Shunsaku Tsutsumi (Japón); Peter Maag (Suiza); Sung Kwak (Corea); Maximiano Valdés (Chile); Simón Blech (Alemania); Esa-Pekka Salonen, Kalervo Kulmala (Finlandia); Nikolaus Harnoncourt, Georg Mark y George Cleve (Austria); Federico García Vigil (Uruguay); Jorge Sarmientos (Guatemala); Helmuth Rilling y Jan Wagner (Alemania); Sergiu Comissiona (Rumania); Mario Benzecri (Argentina); Keri-Lynn Wilson (Canadá); Isaac Karabtschevsky (Brasil) entre otros.

Con justicia, hay que reconocer que el director y compositor mexicano Eduardo Mata “se enamoró y se casó”, hasta su repentina muerte, en 1995, con la SJVSB y se dedicó a conducirla, durante varios años, por un camino de clara evolución artística. Ningún músico integrante de la SJVSB ignora su impronta: “Su llegada a Venezuela fue decisiva para la búsqueda de la excelencia para nuestra orquesta. Cuando nos



El maestro Theo Alcántara

escuchó por primera vez parece que no quedó muy convencido. Sin embargo, luego de varios ensayos nos dijo: “muchachos, yo no creí en ustedes y les ofrezco disculpas,” recuerdan Edgar Saume y Frank Di Polo.

Al honrar el aporte de Mata, en lo que respecta al crecimiento de nuestra SJVSB, Abreu señala: “Mata fue, en su momento histórico, un director de dimensión continental. Era un hombre de un liderazgo intelectual impresionante respecto a la formación de la nueva generación musical. El entendía la música como un instrumento al servicio de un ideal latinoamericano, como un camino hacia nuestra propia identidad y aspiraba a hacer escuela continental a través de la música. Es por eso que escogió a la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar para encabezar un vasto movimiento de reconstrucción, rescate y proyección internacional del repertorio sinfónico latinoamericano. Con justicia hay que decir que Mata internacionalizó a la Simón Bolívar, reafirmó en ella una personalidad propia y la dotó de un sentido misional muy importante en el contexto latinoamericano y caribeño.”

Sin embargo, llegado el siglo XXI, Abreu sabía que aún faltaba esa “batuta mágica”, preferiblemente de temperamento latinoamericano, de carisma mundial y con la misma frescura y espíritu libre de la SJVSB; un artista que estuviese al mismo tono y temperatura juvenil de sus ejecutantes; una figura que emergiera de la propia cantera de El Sistema, capaz de perfilarla como una orquesta de ensueño, que se reinventa a sí misma en cada concierto. Y apareció Gustavo Dudamel.



Arriba los maestros Mehli Mehta, Mario Benzecri, Krzysztof Penderecki, Mstislav Rostropovich. Abajo: el maestro Primo Casale, el conductor Akira Endo y el director y compositor Marlos Nobre



Carlos Chávez

“Estaba asombrado de ver y oír a una orquesta tocando bien y con absoluta devoción, porque a la hora de la ejecución es imprescindible hacerlo devotamente y con entrega. Los muchachos de la Orquesta Juvenil de Venezuela sabían lo que estaban haciendo.”

Eduardo Mata

“Rebasaron todas mis expectativas. Nuestros autores latinoamericanos han adquirido una dimensión universal, gracias al convencimiento con que la SJVSB los ha interpretado. Beethoven suena como si nos perteneciera a todos... y nuestros compositores latinos suenan como si su alma nos las hubieran dejado. Que esta experiencia nos aliente para seguir adelante, para tener este ideal continental siempre presente.”

Zubin Mehta

“A mi llegada a Caracas, luego del primer ensayo con ustedes, declaré que la Sinfónica Simón Bolívar había sido la sorpresa de mi vida. Al despedirme de la orquesta, quiero manifestarles mi felicitación y mi afecto por el excelente nivel y alto profesionalismo que han demostrado poseer. Ratifico mis votos porque muy pronto Europa y Estados Unidos de América puedan conocer de cerca esta magnífica representación de la juventud latinoamericana de la cual pueden estar orgullosos.”



El conductor mexicano Eduardo Mata

El sonido de un continente

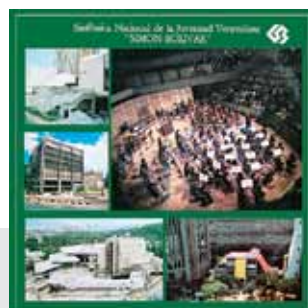
La intensa agenda de conciertos y el abordaje de un amplio repertorio sinfónico (especialmente de obras latinoamericanas) durante más de treinta años, tentó a la Sinfónica Simón Bolívar a probar fortuna en el mercado discográfico.

Entre 1980 y 1981, la SJVSB entregó tres producciones discográficas de acetato. La primera contiene la *Suite Margariteña* y la *Obertura 4 Galleguiana* de Inocente Carreño; la *Suite Taurepan* de Rhazés Hernández López y *Móviles* de José Luis Muñoz;

también se pueden escuchar de Bach, Mozart, Vivaldi y Milhaud, bajo la dirección de Inocente Carreño y José Antonio Abreu. La segunda producción dedicada al venezolano Alirio Díaz, está conformada por obras de Antonio Lauro, Joaquín Rodrigo, Telemann, Marcello, Bach y del venezolano Simón Álvarez, bajo la conducción de Felipe Izcaray, Simón Álvarez y Abreu. La tercera, tiene como solista a la mezzosoprano Morella Muñoz interpretando obras de Rossini, e incluye, además, obras de Carlos Chávez, de Rossini y

Tchaikovsky, bajo la dirección de Abreu.

Eduardo Mata y la SJVSB, se dedicaron, entre 1991 y 1997, a una labor titánica que consistió en la recopilación y la interpretación de obras del repertorio latinoamericano, reunidas en una serie de nueve discos compactos, bajo el sello discográfico norteamericano Dorian Recordings, en la que además participaron los directores Maximiliano Valdés, Enrique Diemecke y la maestra Keri-Lynn Wilson. Los títulos



grabados fueron: *La cantata criolla* de Antonio Estévez y *Choros N° 10* de Héitor Villa-Lobos (CD 1991); *Redes y Sensemayá* de Silvestre Revueltas, *Concerto grosso* de Julián Orbón, *Pampeana N° 3* de Alberto Ginastera (CD 1992); *Tres versiones Sinfónicas* de Julián Orbón, *Bachiana brasileira N° 2* de Héitor Villa-Lobos, *Mediodía en el llano* de Antonio Estévez y *Sinfonía india* de Carlos Chávez (CD 1993); *La vida breve de Manuel De Falla* (CD 1993). *Latin american ballets* con obras de Villa-Lobos, Chávez y Ginastera (CD 1994); *Amor brujo, Siete canciones populares españolas, Homenajes y Danzas del sombrero de tres picos* de Manuel de Falla (CD 1994); *Caramelos latinos* con piezas de Ginastera, Revueltas, Moncayo, Carreño y Plaza (CD 1995); *Sinfonía Victoria N° 4, Amazonas, Concierto N° 2 para cello y orquesta* de Héitor Villa-Lobos (CD 1995); *Danzón* con obras de Márquez, Álvarez, Nober, Buxtehude-Chávez, Revueltas, García Caturly y Fernández (CD 1997).

Una tercera tanda de grabaciones discográficas se realiza entre 2005 y 2010. Bajo la conducción de los maestros Abbado y Dudamel, cuatro ediciones musicales vieron luz gracias al sello discográfico alemán Deutsche Grammophon.

Sinfonía No. 5 en do menor, Op. 67 y la *Sinfonía No. 7 en la, Op. 92* de Beethoven, dirigida por Gustavo Dudamel (CD 2006) y la cual obtuvo una nominación al premio Grammy en 2007. *La Sinfonía No. 5 en do sostenido menor*, de Mahler, dirigida igualmente por Dudamel (CD 2007). Un tercer disco aparece con grandes aplausos: “Fiesta” el cual contiene piezas de varios compositores latinoamericanos: Revueltas, Carreño, Estévez, Márquez, Ginastera, Castellanos y Bernstein (CD 2008). Y, bajo la dirección de Abbado grabaron el CD que contiene sólo obras de Beethoven, entre ellas, el *Concierto para Piano, Violín y Cello en do, Op. 56* y *Piano-Concerto* (CD 2008).



El sello Deutsche Grammophon también realizó el documental titulado “The Promise of Music” que presenta a la SJVSB junto a su director Gustavo Dudamel interpretando piezas de Ginastera, Bernstein, Beethoven y Moncayo, además de las figuras y de las orquestas juveniles e infantiles más destacadas de El Sistema (Alemania. DVD 2008).

En 2010, igualmente la Deutsche Grammophon se instaló en Caracas por dos semanas y realizó la grabación de otro CD, durante los conciertos dirigidos por Abbado y Dudamel, con la SJVSB en su nuevo

escenario, la Sala Simón Bolívar del Centro de Acción Social por la Música. El repertorio de esta nueva producción discográfica está integrado por obras de Mahler, Stravinsky y Revueltas, entre otros latinoamericanos.

Así lo escuchó la crítica

“El disco, que ya fascina en diversos países, no sólo permite la circulación, de manera acústicamente impecable, la genial obra de Estévez, sino que coloca al maestro junto a sus equivalentes en la exploración de las masas orquestales y corales: Carl Orff, Ginastera, Penderecky. El primero en quedar asombrado ante esta interpretación sería el propio Estévez. Absolutamente fiel, Mata logra dar una dimensión rapsódica, a la vez arcaica y sofisticada, en cada detalle de la partitura. Los secretos criollos de la universalidad encarnan en el mito sonoro de *Florentino y el Diablo* con el esplendor y el temblor

de una revelación”. (José Balza, diario *El Nacional*, Caracas. 1993).

“A un nivel, este disco brinda una ejecución de primera clase de la corta, apasionada y “flamencosa” ópera de amor, traición y muerte entre los gitanos de Granada. A otro nivel, constituye una muestra de la floreciente vida musical de América del Sur; la grabación fue hecha en Caracas, con Eduardo Mata dirigiendo a la exquisita Orquesta Sinfónica Simón Bolívar y un elenco encabezado por la mezzosoprano Marta Senn”. (*The Washington Post*, Washington DC. 1994).

“La música de Beethoven claramente significa todo para estos músicos, y ellos se aferran a él como un brillante símbolo de su propio optimismo, como la esperanza por un futuro mejor que aquel que la mayoría de los niños de su generación probablemente conozcan... La orquesta suena sólida en todas las secciones, incluyendo los característicos solos de flauta y oboe. El sonido es limpio aunque algo grave, lo que añade un poco de “glamour” a estas interpretaciones que son suficientemente fuertes musicalmente como para no necesitar ninguna mejora en estudio. Un sensacional disco debut.” (*Chicago Tribune*, 2006).



Estela de emociones

Después de cada concierto, cuando el escenario queda a oscuras y el público pisa de nuevo la calle, quedan mil sensaciones flotando en el aire y en los corazones de quienes han vibrado con nuestra SJVSB. Y en la boca de todos, es el nombre de Venezuela el que destaca como fuente actual y futura de la música mundial. Así bien lo señala el maestro José Antonio Abreu con la frase: “Los éxitos de la Orquesta son los del país; de allí que lleva el nombre de Simón Bolívar, porque representa un ideal continental”. A continuación algunos testimonios de personalidades impactadas por el talento y la técnica de nuestros jóvenes músicos.

1986

René Koering

(Director Artístico Festival de Montpellier, Francia)

“La presentación de la Sinfónica Simón Bolívar ha sido un derroche de fuego, de alegría y de amor. Es impresionante lo que estamos viendo: el público no quiere irse a pesar de la lluvia y del viento; esto no lo hacen los franceses, ni siquiera el público de Montpellier. Este concierto tendrá su repercusión en el futuro y estoy seguro de que esta orquesta será asidua invitada de los más importantes festivales de música en Europa.”

Arturo Uslar Pietri

(Escritor venezolano)

“El concierto de esta noche ha sido una extraordinaria presentación de la Sinfónica Simón Bolívar en París. Y es de gran significación para estos jóvenes, que poco a poco, se están abriendo paso en el difícil mundo musical europeo. Es, por otra parte, la reafirmación de la calidad

y el talento de estos músicos venezolanos. Y es, finalmente, la prueba más evidente de la gran obra emprendida, desde hace muchos años y con muchas luchas, por el maestro José Antonio Abreu.”

Alegría Beracasa

(Mecenas y Presidenta de la Fundación Beracasa)

“Esto es extraordinario. El hecho de haberlos escuchado al aire libre nos confirmó que la Sinfónica Simón Bolívar es una agrupación que se atreve a todo y puede producir música de gran calidad en cualquier condición, después de esta primera noche, los próximos conciertos serán éxitos mayores.”

Enrique Iglesias

(Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo)

“Fue una emocionante e impresionante presentación de la Orquesta Nacional Infantil y creo que ha sido una demostración del vigor, la creativa y la fuerza del pueblo de Venezuela, expresada a través de sus niños músicos.”

1998

Federico Mayor

(Director General de UNESCO)

“Aquí no se necesitan intérpretes ni traductores. Todos sentimos una gran emoción y por eso hemos decidido que estos niños regresen a Europa a traer su mensaje de consuelo, fuerza y alegría, que es lo que esta orquesta representa. Yo tengo que felicitar a Venezuela, país que está dando al mundo estos ejemplos. Y más vale un ejemplo que mil sermones.”

2002

Aldo Cccato

(Director musical italiano)

“Lo que he escuchado y visto aquí me parece tan inolvidable como fantástico. La Sinfónica Juvenil es una orquesta de jóvenes que no tenemos en Italia, un ejemplo ilustre para nosotros, una lección no sólo de música sino de la más alta educación.”

Ula Reuter

(Premio Nobel Alternativo 2001)

“En ningún momento del concierto dejé de sentirme emocionada. Estoy muy sorprendida por todo esto. Ellos son fantásticos. Esta es la mejor orquesta que he conocido y la fuerza espiritual que nos ha transmitido es fantástica. Estos jóvenes músicos nos han dado un nuevo significado de la música.”



Marta Argerich

2005

Marta Argerich

(Pianista internacional)

“Estoy completamente emocionada. Ha sido una experiencia inolvidable. La Sinfónica Simón Bolívar está a la par de las más grandes orquestas, incluso de la Filarmónica de Berlín... Nunca escuché una cosa así. Es algo extraordinario como tocan y es una felicidad escucharlos. El resultado musical es algo del otro mundo. Muchas gracias por este regalo de pasión y de vida.”

Michael Ladenburger

(Presidente de la Casa Natal de Beethoven)

“Fue un concierto maravilloso, especial, un momento único. Ver a dos mil personas de Bonn que vinieron a escuchar a los venezolanos es algo que no había pasado jamás en Alemania.”

2006

Bruno Aprea

(Director de orquesta y Jefe de la Cátedra de Dirección Orquestal del Conservatorio de Santa Cecilia)

“Me siento verdaderamente conmovido al escuchar esta orquesta extraordinaria, excepcional, que va directamente al corazón de la música. Estos jóvenes no han perdido el estado de virginidad que porta el músico culto de formación clásica, y eso produce un impacto que es verdaderamente misterioso. Son estupendos embajadores de Venezuela.”

2007

Jürg Reinshagen

(Presidente del Festival de Lucerna)

“Estuve absolutamente extasiado por la actuación de la Sinfónica Simón Bolívar. Ver a estos músicos tan jóvenes, desde la primera fila hasta la última, tocando para la vida, fue algo grandioso.”

Paul Müller

(Director de la Sinfónica de Bamberg)

“Fue algo maravilloso, realmente extraordinario. Es la primera vez que oigo tocar esta orquesta



Abreu acompañado de sus discípulos durante la entrega del Premio Príncipe de Asturias en Oviedo, España



La coronación

Cuando un hito musical está por cumplirse, el tiempo se comporta como un detonante de emociones y poderoso estimulante de la adrenalina. Esa noche del viernes 23 de julio de 2004, la sala Ríos Reyna estaba repleta de un público extrañamente impaciente. Camerinos adentro, la tensión crecía a medida que se acercaba la hora de salir a escena. Los perfumes de las dos cantantes solistas -Kate Royal (soprano) e Isabel Palacios (mezzosoprano)- se escurrían como venas olorosas entre las 300 voces del coro; en privado, un director acostumbrado a las grandes ocasiones, con su inglesa compostura, acariciaba su varita mágica preparándola para ejecutar su mejor truco. Llegó el instante, sonó el timbre a las 8:00 pm: los 250 jóvenes músicos de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, impecablemente ataviados con sus trajes de gala, coparon el escenario cuando ya, casi apiñados, como un telón de rostros, la enorme coral dirigida por María Guinand estaba frente al público.

Un regalo musical y artístico único estaba por descubrirse: *La Resurrección*, de Gustav Mahler. Y, en el preciso instante en el que se abrió la puerta para dar entrada al director británico Simon Rattle, un sin fin de emociones se apoderó de los jóvenes de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar. Revolotearon en sus memorias cada una de las indicaciones, los consejos y las exigencias que les planteó Rattle durante una semana de ensayos.

Inspirados a más no poder, iniciaron el “banquete” sonoro colmado de matices y pasajes celestiales y de una profundidad solamente lograda por veteranos ejecutantes de las más prestigiosas orquestas del mundo.

La Resurrección de Mahler, obra preferida de Rattle, provocó en Caracas una rica combinación. Por un lado, la destreza y gran conocimiento de un director que trabaja con filigrana cada movimiento, cada parte, cada fila de instrumentos para conseguir un discurso musical claro, preciso. Y, por otra parte, una orquesta conformada por jóvenes músicos capaces de revivir una obra densa, narrando con brillante ejecución el triunfo del regreso a la vida con la que Mahler despidió una de sus máximas creaciones.

Una salva de aplausos, una ovación de pie durante más de quince minutos, como pocas se han escuchado en nuestro país, siete salidas a escena, le confirmaron a Rattle y a nuestra SJVSB que esa noche comenzó a escribirse un nuevo capítulo en la historia de El Sistema. Entonces el director de la Filarmónica de Berlín supo que no había exagerado cuando declaró a los medios de comunicación venezolanos que “lo que está ocurriendo aquí en Venezuela es una verdadera resurrección de la música sinfónica”.

Esa fue la noche de la coronación de treinta años de trabajo para Abreu, sus muchachos y su gran empresa: El Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Después, ya sabemos la historia... éxitos y más triunfos en todo el mundo y la satisfacción y el orgullo de un país que consiguió, al fin, un emblema cultural que nos identifica.

y yo, como toda la audiencia, enloquecí inmediatamente después de la actuación.”

Nicholas Kenyon

(Director de la serie que organiza la BBC)

“En nombre de los BBC Proms quiero agradecerle a ustedes por darnos una de las noches más memorables en toda nuestra historia. Es un privilegio tenerlos aquí. Su ejecución fue algo maravilloso. La audiencia ha sido sencillamente impactada. Este trabajo nos ha inspirado realmente”.

John Eliot Gardiner

(Director británico)

“La energía que viene del director y la orquesta es fantástica. Le da a uno esperanzas para vivir en este mundo. Es algo fascinante y me encantó. Nunca me imaginé que la música produjera algo así”.

Marshal Marcus

(Director musical del Royal Festival Hall)

“Esto es algo único. La energía de los músicos no se puede comparar con la de otras agrupaciones. Tal vez este ha sido uno de los Proms más emocionantes que he visto en los últimos 25 años. Se percibe claramente que Dudamel forma parte de la orquesta y que entrega la dirección a cada parte de ella. Así que todo el mundo se convierte en director. Es algo único, fantástico”.

Jonathan Mills

(Director del Festival Internacional de Edimburgo)

“Esta es una gran noche en un año muy especial para Edimburgo, pues nuestro festival cumple 60 años. Y es un gran honor para nosotros celebrarlos con la presencia de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar. Literalmente le han volado el techo al magnífico Teatro Usher Hall. Ha quedado una gran emoción en el ambiente”.



2008

Essa-Pekka Salonen

(Compositor y director finlandés)

“Es una maravillosa coincidencia... Y más aún, colocarme yo por primera vez frente a la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar para dirigir mi propia obra. Escuchar a la orquesta y sentir que hay tanta vida en la composición es algo que nunca imaginé.”

Nikolaus Harnoncourt

(Director austriaco)

“Fue una experiencia inolvidable. Es increíble como todos los miembros de la orquesta logran unirse y alcanzar tal nivel de concentración. Tocaban cada una de las notas sin perder detalles de las indicaciones.”

Markus Hinterhäuser

(Director de Conciertos del Festival de Salzburgo)

“Es algo realmente importante y nos sentimos orgullosos y honrados con la presencia de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar aquí. Este caso incluye un enorme proyecto, siento que tenemos que aprender y ser respetuosos ante ellos porque son un gran ejemplo para nosotros.”

Michael Haefliger

(Director Artístico y Ejecutivo del Festival de Lucerna)

“Fue una gran interpretación en la que contagiaron su alegría al público. La audiencia suiza



La SJVSB en la sede de la OEA, Washington

y europea ya los considera parte de la familia. Esperamos contar con la presencia de estos jóvenes músicos en muchas oportunidades.”

Fan Tao

(Director principal de la Orquesta de la Radio Nacional China)

“Es la primera vez que veo que algo así ocurre aquí. El público prestó atención en todo momento y por primera vez se levantó en pleno. Eso no sucede jamás entre los chinos.”

Chen Ping

(Presidente del Centro Nacional para las Artes Escénicas de China)

“Impecable. El altísimo nivel con que interpretan las obras, esa pasión, la alegría... Una entrega inigualable. Las expectativas fueron sobrepasadas. La reacción del público fue algo inesperado. Nunca antes había ocurrido algo así. Esta es una perfecta razón para seguir pensando en futuras presentaciones de los músicos venezolanos en nuestro complejo cultural.”





International Forum Hall de Tokio

Sung Kawak

(Director musical)

“Este ha sido el concierto mas excitante que he visto durante mi vida en este teatro. He realizado muchos conciertos en esa sala con distintas orquestas, pero hoy la recepción de la audiencia fue inusitada. Yo me siento venezolano y me considero parte de la familia; mi corazón está entregado a este proyecto desde el principio hasta el final. El trabajo que el maestro Abreu ha hecho es un milagro”.

Seikyo Kim

(Director musical)

“Esta orquesta supo llegar al corazón de los japoneses de una forma pocas veces vista en este país”.



Poderío en Lucerna

Lucerna, una ciudad acostumbrada a los grandes acontecimientos musicales, plaza considerada como “prueba de fuego” para el surgimiento de nuevas figuras de la música sinfónica, así como para la consagración de las ya conocidas, esperó con expectación las cuatro presentaciones de la Orquesta de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, invitada al Festival de Pascua como orquesta residente (categoría que implica el mayor peso del repertorio y las actuaciones estelares en el programa). Y nuestra agrupación se armó para triunfar, nada menos que de la mano de cuatro batutas: Claudio Abbado,

Gustavo Dudamel, Diego Matheuz y Christian Vásquez.

La ocasión, del 18 al 21 de marzo de 2010, resultó un verdadero banquete para los críticos y, por otro lado, un compromiso de doble filo para los músicos venezolanos y para el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Fue una cita perfecta para que público y organizadores comprobaran de cerca los “milagros artísticos” que produce la red de orquestas. Tres directores venezolanos: Dudamel, ya convertido en superstar y los no menos talentosos compatriotas Matheuz y Vásquez, también íntegramente formados por Abreu.

El compromiso en el Festival de Lucerna se inició con el concierto dirigido por Abbado, quien ha trabajado muy cercanamente con El Sistema desde 2004, residenciándose en Venezuela por temporadas a fin de “foguear” a las orquestas de mayor progreso y estatus. Las interpretaciones de *La Suite de Sergei Prokofiev* (la *Escita*, Op.20), la *Suite de la ópera “Lulú”* de Alberg Berg (con la participación de la soprano inglesa Anna Prohaska) y *La Patética* de Tchaikovsky, fueron recibidas con mucho entusiasmo por las casi dos mil personas que ocuparon el Concert Hall. La crítica especializada calificó la actuación de Abbado y de nuestra SJVSB como un “divino ejercicio de emoción y belleza”.

Trío de pronóstico

El interés superlativo que suscitó el trío de directores venezolanos y la presencia de nuestra SJVSB, pudo medirse por la venta de las localidades (1.840 butacas), adquiridas con dos meses de antelación, lo que fue considerado como “un suceso” por los organizadores del Festival de Lucerna. Pero la evidencia más clara de ese fervoroso interés, fue la salva de aplausos con la que recibieron a Dudamel nada más al divisarse su entrada al podio. Un homenaje de la audiencia que, como siempre, Gustavo agradeció con su radiante sonrisa.

2009

Neale Pearl

(Presidente del Washington Performing Arts Society. WPAS)

“Es un inmenso honor para nosotros poder presentar a esta orquesta. Desde hace mucho tiempo teníamos la curiosidad y finalmente fue posible. También nos enfocamos en desarrollar actividades educativas y sociales y qué mejor ejemplo que El Sistema venezolano.”

Deborah Borda

(Presidenta de la Filarmónica de Los Ángeles)

“Los he oído en Caracas, Europa, Los Ángeles. Cada vez es una emoción especial. Lo que hacen conciertos como éste, es expandir el mensaje de

las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, que son una inspiración para el mundo.”

Bernhard Kerres

(Director Ejecutivo del Konzerthaus de Viena)

“Esto es algo que no había vivido antes. La reacción del público fue inaudita. Lo que diferencia a esta orquesta de las miles que he escuchado en mi vida, no es sólo la energía que transmite, sino la entrega que le pone a cada interpretación.”

Mario Vargas Llosa

(Escritor peruano)

“Es, simplemente, una orquesta magnífica. La admiro.”



Rápidamente, Dudamel alzó su batuta para brindar el segundo concierto con un programa gratificante y ambicioso: el poema sinfónico *Francesca da Rimini*, opus 32, de Tchaikovsky y, la *Sinfonía Alpina*, de Richard Strauss, la cual cuativó a los melómanos y al público en general.

Y, como ya es costumbre, la música popular de nuestro continente americano no podía faltar (Revueltas, Bernstein, entre otros) para armar la fiesta de los “bises”, con la que el público se contagió y perdió su sobria compostura y, al decir de los cronistas de los diarios suizos, “cayó en el delirio total y absoluto, bailando al son de mambos y otros ritmos tropicales, mientras los músicos y su director disfrutaban jugando y danzando con sus instrumentos.”

Llegó el turno del tercer concierto para la joven batuta Christian Vásquez, quien viene “sonando” a nivel internacional por su exitosa presentación en 2008, frente a la Orquesta

Filarmónica de Radio France y, en enero de 2010, frente a la Sinfónica de Israel. El momento de Vásquez no era nada fácil, pues los dos conciertos anteriores (con Abbado y Dudamel) fueron celebrados sin mezquindades por los críticos.

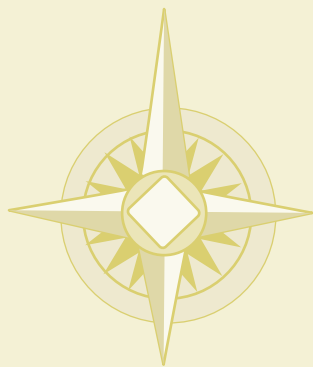
Pero Vásquez cumplió y superó a cabalidad el reto: en Lucerna brilló con luz propia por su bien equilibrada coreografía, sus administradas dosis de energía y su perfecta comunicación con la SJVSB. La chispeante *Obertura Guillermo Tell*, de Rossini; las *Danzas del ballet La Estancia*, de Ginastera; *Santa Cruz de Pacairigua*, del venezolano Evencio Castellanos, y, finalmente, el *Danzón* de Arturo Márquez, dieron a conocer a una verdadera promesa de la dirección orquestal.

Para cerrar, el Festival de Lucerna le cedió el podio al director Diego Matheuz, quien llegó con una aureola de comentarios positivos por su liderazgo en Italia, al lado de su



“guía” en Europa, el maestro Abbado. Largamente ovacionado por la audiencia, el director también larense, como Dudamel, brindó una vigorosa conducción de la *Sinfonía número 10* de Shostakovich y demostró su madurez en el *Concierto para violín y orquesta*, de Beethoven, interpretado por el solista alemán Kolja Blachner.

Fue una semana intensa y una oportunidad de oro en la que nuestra SJVSB se lució y ondeó de nuevo su bandera triunfal, en una cita que marcó otro hito en su trayectoria artística.



La vuelta al mundo con la Sinfónica Simón Bolívar

Una ráfaga de vitalidad y frescura ha soplado durante 35 años sobre un buen número de prestigiosos escenarios musicales del mundo. Así como avanza el siglo XXI, la admiración que despiertan la SJVSB y las Orquestas Nacional Juvenil y Nacional Infantil de Venezuela, va in crescendo. Como pocas agrupaciones de su género, mantienen una agenda de conciertos e invitaciones internacionales muy comprometida.

1975

México y Colombia

- Palacio de Bellas Artes, D.F. (México).
- III Festival Internacional de Tunja (Colombia).

Fue el primer viaje internacional de la SJVSB. Viajaron acompañados de la Coral Filarmónica de Aragua y actuó como solista David Ascanio, pianista venezolano. La batuta estuvo a cargo de los maestros Juan Carlos Núñez y José Antonio Abreu, respectivamente.

1976

Reino Unido, Colombia, Ecuador y México

- Festival de Aberdeen, Teatro de su Majestad (Escocia).
 - Teatro Colón, Bogotá (Colombia).
 - Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito (Ecuador).
 - Palacio de Bellas Artes, D.F. (México).
- En Aberdeen la SJVSB participó en el Festival de Orquestas Juveniles, dirigida por la batuta del maestro J. A. Abreu. En México condujo el maestro Carlos Chávez (+).

1980

Colombia

- Teatro Colón, Bogotá, y Teatro de Popayán (Colombia).



1982

España, Costa Rica y Puerto Rico

- Teatro Real de la Opera, Madrid; Teatro de la Maestranza, Sevilla; Palau de la Música, Barcelona y Teatro de Las Palmas, Canarias (España).
- Teatro Nacional, San José (Costa Rica).
- Teatro de la Universidad de San Juan (Puerto Rico).



1992

España

- Teatro de la Maestranza, Sevilla; Teatro Real de la Opera, Madrid (España).



1995

Francia, España y EE.UU.

- Gran Salón de la UNESCO, París (Francia).
- Teatro Real de la Opera de Madrid, y San Sebastián (España).
- Sede de la ONU, Nueva York, y Kennedy Center, Washington (Estados Unidos de Norteamérica).

Las orquestas Nacional Juvenil y Nacional Infantil se alternaron los conciertos.

1996

Brasil y Chile

- Teatro Amazonas, Manaus (Brasil).
 - Gran Salón del Hotel Hyatt, Santiago, en el marco de la Celebración de la VI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno (Chile).
- Sólo la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela realizó esta gira.



2000

Alemania, Jamaica y Brasil

- Sala de la Filarmónica de Berlín; Sala Tonhalle, Düsseldorf; Sala Wandel, en Mergentheim; Sala Harmonie, en Heilbronn; Sala Filarmónica, en Munich, y en las ciudades de Hannover, Munster y Magdebur (Alemania).
- Teatro de la ciudad de Kingston (Jamaica).
- Palacio de Itamaraty y Centro de Convenciones de Recife, Pernambuco (Brasil).

Alternaron las Orquestas Nacional Juvenil y Nacional Infantil, dirigidas por Dudamel. En Pernambuco acompañaron al Presidente de la República Hugo Chávez Frías.

2001

Argentina, Chile y Uruguay

- Teatro Colón, Buenos Aires (Argentina).
- Teatro Municipal de Viña del Mar y Centro Cultural Mapocho, Santiago (Chile).
- Teatro del Sodre, Montevideo (Uruguay).



2002

Italia, Alemania y Austria

- Teatro degli Arcimboldi, Milán; Academia Santa Cecilia, Roma; Teatro Comunal en Fiuggi; Sala Verdi, Florencia; Basílica San Marcos y Plaza San Marcos, Venecia (Italia).
- Filarmónica de Colonia; Tonhalle, Düsseldorf; Filarmónica de Berlín; Iglesia de Kreuzkirche, Dresden; Gewandhaus, Leipzig; Filarmónica de Munich (Alemania).
- Konzerthaus, Viena y Congress, Salzburgo (Austria).

La Orquesta Nacional Juvenil estuvo bajo la conducción de Gustavo Dudamel.



2008

España, Puerto Rico, Finlandia, Austria, Alemania, Suiza, China, Corea y Japón

- Auditorio Centro Cultural Miguel Delibes, Valladolid; Auditorio de Zaragoza, Aragón y Auditorio Nacional de España, Madrid (España).
- Centro de Bellas Artes y Teatro de la Universidad de Puerto Rico.
- Finlandia Hall, Helsinki (Finlandia).
- Sala Felsenreitschule, Gran Sala del Teatro Mozarteum y GroBes Festspielhaus, Salzburgo (Austria).
- Sala de la Filarmónica, Berlín; Alte Oper, Frankfurt; Friedrich-Ebert-Halle, Ludwigshafen y Teatro de Baden, Baden (Alemania).
- Centro Cultural de Lucerna (Suiza).
- Centro Nacional de las Artes Escénicas

- y Teatro Nacional, Beijing (China).
 - Sala de Conciertos del Centro de Arte y Centro de Arte Seongnam, Seúl (Corea).
 - Metropolitan Art Space y en el International Forum Hall, Tokio; Kosei-Nekin Kaikan, Hiroshima (Japón).
- En Puerto Rico y España, Gustavo Dudamel y Diego Matheuz alternaron



la conducción de la SJVSB

En Austria, durante el Festival Salzburgo, la sinfónica venezolana fue invitada como orquesta residente.





1985

Colombia, Ecuador y Brasil

- Teatro Colón, Bogotá (Colombia).
- Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito y Guayaquil (Ecuador).
- Teatro Municipal, Río de Janeiro; sala Villa-Lobos, Brasília, Sao Paulo y Bello Horizonte (Brasil).



1986

Argentina, Uruguay y Francia

- Teatro Colón, Buenos Aires (Argentina).
- Teatro Solís, Montevideo (Uruguay).
- Sala de la UNESCO y Gran Anfiteatro Universidad de la Sorbona (Francia).



1989

Holanda, Inglaterra y Francia

- Concertgebouw, Amsterdam (Holanda).
- Royal Festival Hall, Londres (Inglaterra).
- Sala de la UNESCO, París (Francia).

La SJVSB en esta gira fue conducida por el maestro mexicano Eduardo Mata (+).



1991

México y Japón

- Teatro Netzahualcoyolt, D.F. y Teatro Manuel Doblado, Guanajuato (México).
- Bunkamura Orchard Hall, Tokio; Kobe Municipal Cultural Hall, Kobe; Century Hall del Nagoya Congress Center, Nagoya, y Symphony Hall, Osaka (Japón).



1997

México y Brasil

- Palacio de Bellas Artes, D.F. (México).
 - Estadio Maracanã, Río de Janeiro; Catedral Da Sé, Sao Paulo; Sala Villa-Lobos del Teatro Nacional, y Centro Deportivo Taguatinga, Brasília, y Catedral Da Sé, Sao Paulo (Brasil).
- Las protagonistas de ambas giras fueron la Orquesta Nacional Juvenil y la Orquesta Nacional Infantil de Venezuela.

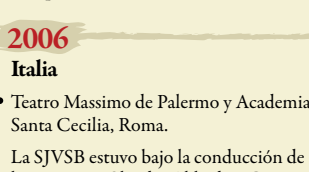


1998

Francia e Italia

- Sala de la UNESCO, París (Francia).
- Sala Giuseppe Verdi del Conservatorio de Milán; Teatro di San Carlo, Nápoles; Teatro Verdi, Florencia; Festival de Fiuggi, en la Catedral de Anagni; Conservatorio Santa Cecilia, Roma; Capilla Clementina, El Vaticano (Italia).

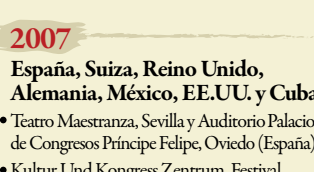
En el Vaticano se presentaron frente al Papa Juan Pablo II.



1999

Italia

- Teatro Taormina, Nápoles y Teatro de la ciudad de Fiuggi.
- En Fiuggi la Orquesta Sinfónica Nacional Infantil de Venezuela actuó bajo la batuta del maestro Guiseppe Sinopoli y grabó para la RAI.
- Alternaron las Orquestas Nacional Juvenil y Nacional Infantil.



2005

Argentina, Chile, Uruguay y Alemania

- Teatro de La Plata; Estadio Luna Park; Teatro Colón y El Coliseo, Buenos Aires (Argentina).
- Teatro Municipal de Viña del Mar; Centro Cultural Mapocho y Catedral de Santiago (Chile).
- Teatro Sodre, Montevideo (Uruguay).
- Teatro Münster, Bonn; Filarmónica de Essen; Bremen Die Glocke, Hamburgo y Filarmónica de Berlín (Alemania).

La Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar estuvo a cargo de Dudamel. Participaron en los Festivales de Música Martha Argerich y Beethoven, en Argentina y Alemania, respectivamente.



2006

Italia

- Teatro Massimo de Palermo y Academia Santa Cecilia, Roma.
- La SJVSB estuvo bajo la conducción de los maestros Claudio Abbado y Gustavo Dudamel.



2007

España, Suiza, Reino Unido, Alemania, México, EE.UU. y Cuba

- Teatro Maestranza, Sevilla y Auditorio Palacios de Congresos Príncipe Felipe, Oviedo (España).
- Kultur Und Kongress Zentrum, Festival de Lucerna (Suiza).
- The Proms (48ª edición), Royal Albert Hall, Londres (Inglaterra).
- Usher Hall, Edimburgo (Escocia).
- Filarmónica de Essen; Schleswig Holstein, Lübeck; Gewandhaus, Leipzig; Semperoper, Dresden y Festival Beethoven, (Alemania).
- Teatro Elizondo, Monterrey; Palacio Bellas Artes, D.F. (México).
- Davies Hall, San Francisco; Walt Disney Hall, Los Ángeles y Carnegie Hall, Nueva York (EE.UU.).
- Teatro Amadeo Roldán, La Habana (Cuba)

2009

Canadá, Austria, Italia, Francia, EE.UU., Inglaterra, España y Portugal

- Four Seasons Performing Arts Centre, Toronto (Canadá).
 - Konzerthaus de Viena (Austria).
 - Scala de Milán (Italia).
 - Salle Pleyel, París (Francia).
 - Jones Hall, Houston; Kennedy Center, Washington, y Centro Sinfónico, Chicago (Estados Unidos).
 - South Bank Centre y Clore Ballroom, Londres (Inglaterra).
 - Auditorio Nacional de la Música, Madrid; Palau de la Música, Valencia; Auditorio Kursaal, San Sebastián (España).
 - Coliseu dos Recreios, Lisboa (Portugal).
- Todos los conciertos de la SJVSB fueron dirigidos por Dudamel.

2010

Suiza, Suecia, Noruega, Rusia, Polonia, Grecia y España

- Concert Hall, Lucerna (Suiza).
- Concert Hall, Gotemburgo; Konserthus, Estocolmo (Suecia).
- Konserthus, Oslo (Noruega).
- Teatro Mariinsky, San Petersburgo; Tchaikovsky Concert Hall, Moscú (Rusia).
- Grand Theatre – National Opera, Varsovia (Polonia).
- Athens Concert Hall y Herodes Atticus, Atenas (Grecia).
- Casa Real de la Alhambra – Palacio Carlos V, Granada (España).

El hacedor *de sueños y realidades*

Nunca podré decir misión cumplida.
Yo ando en un compromiso de vida.
Para mí, entonces, no hay misión cumplida.
La misión es un proceso sin fin...
hasta que Dios quiera.

JOSÉ ANTONIO ABREU







Itinerario estelar

Puede escribirse una vasta biografía sobre este venezolano, ya legendario entre los hombres ejemplares de nuestra historia contemporánea. Pueden sumarse muchas fechas, abundantes títulos, premios y cargos desempeñados. Pero más allá de cualquier enumeración, hay una evidencia contundente: la vida de José Antonio Abreu Anselmi ha sido el viaje estelar a la tierra de un ser humano privilegiado, con un itinerario perfectamente dibujado y planificado, siempre cumplido y en ascenso.

Gracias a su misión visionaria, a una sabiduría ancestral, y a una pasión interior que anima su voluntad de trabajo y entrega, este hombre de pequeña estatura, tez blanca y carácter amable y decidido, logró cristalizar el programa cultural, artístico y social de mayor trascendencia y envergadura que ha tenido Venezuela y América Latina; ha emprendido una cruzada inagotable y futurista para salvar de la pobreza espiritual y material a miles de niños venezolanos, y con su modelo de convivencia, exhibido fehacientemente en sus orquestas, ofrece

al mundo una clave para la paz: tolerar, incluir y reconocer al prójimo para construir un mundo de progreso y excelencia.

No hay mejores datos que los anteriormente mencionados, para elaborar la fe de vida de J.A.A, un niño que nació el 7 de Mayo de 1939 -signado por el tenaz Tauro-, en la ciudad de Valera, estado Trujillo (Venezuela) y quien siendo el primogénito de Ailie Anselmi y Mélpomene Abreu aspiró de sus padres y abuelos el pensamiento humanista y el gusto por las artes. No por casualidad inicia sus estudios de música a la edad de nueve años con la pianista y su querida profesora Doralisa de Medina, en la ciudad de Barquisimeto, estado Lara, considerada antaño la capital musical de Venezuela -realidad que su programa de Orquestas Juveniles e Infantiles ha cambiado porque todos los pueblos del país son musicales-.

Comienza a vivir en Caracas en 1957. Se inscribe en la Escuela Superior de Música José Ángel Lamas, donde se convierte en discípulo de im-

portantes maestros venezolanos como Vicente Emilio Sojo, con quien estudia composición; Moisés Moleiro, su profesor de piano; y Evencio Castellanos, quien le da clases de órgano y clavecín. En 1964 obtiene los títulos de Profesor Ejecutante y Maestro Compositor. Más tarde realiza estudios de Dirección Orquestal con el maestro Gonzalo Castellanos Yumar y es conductor invitado de las principales orquestas venezolanas.

A pesar de esas primeras oportunidades como músico, su espíritu nada conformista pero sí altamente emprendedor, le permiten concebir un desafío: en 1975 funda la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela Juan José Landaeta, que más tarde se llamaría Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, matriz de la hoy exitosa y mundialmente reconocida SJVSB, conducida por el joven batuta Gustavo Dudamel. Desde ese año, Abreu asume la tarea y el reto más fulgurante de su vida: echar a andar un proyecto complejo, ingenioso, una red musical y social de rango nacionalista y de proyección mundial: la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Sinfónicas Juveniles, Infantiles y Pre-Infantiles de Venezuela (FESNOJIV), de la cual es alma y espíritu constante.

El resto de su hoja de vida es historia reciente. Desde 1975, José Antonio Abreu se consagra al país y a miles de niños y jóvenes venezolanos, no únicamente con su batuta gerencial, sino como estratega y motor incansable en la búsqueda de recursos materiales e institucionales que han permitido, durante tres décadas y media, el desarrollo de FESNOJIV. Gracias a su anhelo de convertirse en un líder integral, simultáneamente a su trayectoria musical Abreu forjó también una importante trayectoria como planificador y economista (graduado en la Universidad Católica Andrés Bello y como Ph.D. en Economía Petrolera, en la Universidad de Pennsylvania), como Director de Planificación de Cordiplan y Asesor del Consejo Nacional de Economía. Con sobrados méritos y sólidos conocimientos de la realidad cultural y artística del país, entre 1988 y 1994 asumió los cargos de Ministro de Estado para la Cultura y Presidente del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), por cuya innovadora y comprometida gestión se ganó el respeto y la admiración de todos los creadores e intelectuales venezolanos.



El maestro Abreu durante un paseo por Florencia con integrantes de la Orquesta Nacional Infantil de Venezuela en 1998



José Antonio Abreu en su más alto destino

*H*an transcurrido treinta y cinco años desde que el nombre de José Antonio Abreu comenzó a invadir, felizmente, la vida de algunos venezolanos; eran aquellos pocos pero fervorosos hacedores del arte, filántropos de convicción y también jóvenes músicos que se apasionaron con su propuesta verdaderamente revolucionaria que, de prosperar, echaría al traste con todo lo impuesto, hasta ese momento, en conservatorios y orquestas, en conciertos y en escenarios del país. Y transcurrieron las dos últimas décadas del siglo XX, y ese nombre y apellido se hizo luz y motor indispensable para la cultura nacional; y hoy día, cuando se cumplen los primeros diez años del siglo XXI, su figura y personalidad se han tornado un regalo y bendición para millones de compatriotas, y en esperanza para los niños y jóvenes de todo el mundo.

Celebro como venezolana el haber tenido el privilegio de compartir y ser testigo a la vez -durante tres décadas de mi trabajo periodístico-, del obrar -a veces muy azaroso y duro, a veces a contracorriente, pero satisfactorio, valiente y tenaz- de este venezolano que insistió en mantener su nombre “bajo perfil” ante el fenómeno mediático, otorgándole siempre mayores méritos y presencia a sus “muchachos”, a sus profesores, a sus compañeros, subalternos

y gerentes, promoviendo en primer plano los logros colectivos y el de sus orquestas, antes que a los de su persona.

Ese es el José Antonio Abreu que se impone en esta larga entrevista, transformada en un mosaico de temas que se han desarrollado en varios tiempos y espacios, entre los que especialmente recuerdo, por ejemplo, un encuentro en el jardín de un hotel de la ciudad de Montpellier, Francia, durante la gira organizada por la Fundación Beracasa, acompañados por la entrañable amiga y mecenas, Alegría Beracasa; otra, al final de un concierto memorable, con nuestra Sinfónica Simón Bolívar y el maravilloso flautista que fue Jean Pierre Rampal, en la sala de la Unesco, en París; o caminando por las calles de Tokyo, mientras esperábamos que sus muchachos sometieran sus instrumentos musicales a la revisión de los expertos luthieres japoneses; o una muy interesante y reposada charla durante la espera del avión que nos llevaría a una gira por España; y otra en ocasión del recibimiento del Globart Awards, en Austria, cuando me convidó a presenciar una reunión que sostuvo con los managers y directivos de la Filarmonica de Viena, durante la cual pude constatar la enorme habilidad negociadora de Abreu en cuyo vocabulario no cabe la frase, “no se puede”.

La memoria me devuelve al tiempo de las tensiones, cuando en más de una oportunidad lo entrevisté al rompe, en los pasillos de la Comisión de Finanzas de la Cámara de Diputados, mientras él hacía antesalas para obtener más subsidios para el sector cultural, en su misión de Ministro de la Cultura; o bien, en su amada sala José Félix Ribas, mientras escuchaba con agudeza un ensayo bajo la respetada batuta del maestro Eduardo Mata, y en otras ocasiones del entonces adolescente Gustavo Dudamel; finalmente, las más numerosas, a lo largo de mi cobertura noticiosa, las realizamos en su austera oficina de Parque Central, regularmente a partir de las seis de la tarde, cuando su agenda del día ya dejaba unos minutos en blanco.

En esta compilación actualizada de sucesivas conversaciones, permaneció inalterable su sencillez y amabilidad, su alto respeto a nuestro oficio y su valoración por lo que como comunicadores podíamos transmitir en beneficio de sus orquestas y de sus músicos. Y, debo decirlo, siempre, hasta en los momentos más difíciles, encontré a un hombre lleno de orgullo nacionalista, amante absoluto de Venezuela... tuve frente a mí a un José Antonio Abreu feliz por haber tenido salud para ver su milagro: ayudar a niños y jóvenes, padres, madres y familias completas y empujarlos hasta la cúspide de su salvación.

El regalo de los ancestros

Me interesa conocer más allá del José Antonio Abreu que hemos visto trabajar tenazmente durante más de treinta y cinco años continuos. Saber cómo es el hombre que ha realizado, no solamente esta gran obra que es el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, sino también ese venezolano que vive luchando por desafiar sus propios éxitos y el de sus discípulos. Por ejemplo, conocer cuáles eran sus sueños de niño.



Los abuelos maternos: Duilia Garbatti y Antonio Anselmi Berti "Don Tonino", inmigrantes de la Isla de Elba, Italia

¿Cómo fue su infancia y quién influyó para que usted tomara el camino de la música?

Hace unos años estuve en Monte Carmelo, en Trujillo, que es el pueblo natal de mamá. Allí está la casa solariega de mi familia, los Anselmi Garbatti... y muchos recuerdos de mi infancia.

¿Eran inmigrantes italianos?

Sí, venían de la Isla de Elba, en Italia. Mi abuelo, el padre de mamá, a quien no conocí porque murió un año antes de que yo naciera, se llamaba Antonio Anselmi Berti, le decían Don Tonino, y su esposa fue Duilia Garbatti. Se casaron en Elba, frente al Puerto de Livorno, una ciudad importante donde había un teatro de ópera, al cual iba mi abuela regularmente. Ella era un alma musical y él era excelente músico. En el barco que les trajo a Venezuela, trajeron instrumentos para una banda, para hacer música con la que se acompañaban las procesiones, las fiestas y ceremonias populares.

Entonces, lo que se hereda no se hurta. Alguno de los hijos o nietos debía ser músico y le tocó a usted... ¿Cuál era el instrumento que ejecutaba su abuelo?

No sé si él tocaba precisamente un instrumento, pero sé que dominaba bien todo lo relacionado con las bandas; conozco bien las orquestaciones que él hizo de piezas del repertorio sinfónico universal que admirablemente transcribió para banda. Yo todavía conservo sus arreglos de Verdi y de Mascagni. Mamá me los obsequió.



La primera banda musical del estado Trujillo, fundada por Antonio Anselmi Berti

Entonces su abuelo fundó una banda en Trujillo.

Sí, esos instrumentos los repartieron y se formó una banda de cuarenta y seis muchachos del pueblo, que él dirigía y que aún hoy día es la Banda Filarmónica de Monte Carmelo. Era una orquesta juvenil pero sin instrumentos de arcos. Mi abuelo hizo giras con esa banda durante muchos años por todos los pueblos de Los Andes.

¿Cuál fue la impresión que le causó ese mundo de Monte Carmelo, cuando llegó a la casa de sus abuelos?

Lo recuerdo perfectamente todo. Yo era un niño de seis años y vivía con mis padres y hermanos en Barquisimeto. A uno de mis hermanos le dio tosferina y mientras pasaba la cuarentena, mi mamá me llevó a la casa de sus padres. Lo primero que me impresionó fue que en el patio trasero de la casa había un escenario de tablas que mi abuelo Tonino levantó para representar las obras de Shakespeare y de los clásicos castellanos. Encontré allí los baúles, con los vestuarios, el telón, los decorados, todo eso lo hizo él y adornó la casa con esculturas de yeso que reproducían los bustos de Dante, Petrarca, Boccaccio... Mi impresión fue grande cuando vi ese zaguán con

pendones de Garibaldi, que él había heredado de su padre; cuando descubrí la mantelería, finísima, que tenía mi abuela, y la colección de libros maravillosos, dedicados por sus autores, que ellos conservaban.

De alguna manera ese fue su primer contacto con el arte, con la música. ¿Qué pasaba, a nivel cultural, en ese pueblo trujillano tan alejado de todo?

Era un pueblo de agricultores, pero un pueblo de alta cultura. La iglesia, Nuestra Señora del Carmen, tuvo párrocos ilustres que venían del Seminario de Mérida, uno de ellos fue Monseñor Quintero. En el Seminario de Mérida se estudiaba el canto gregoriano, y el organista de esa pequeña iglesia de Monte Carmelo se formó en Mérida. Con ese maestro de capilla y en ese pueblo, yo empecé a amar la música y el canto litúrgico.

Ese episodio a los seis años de edad en Monte Carmelo y la convivencia con su abuela, estimularon muchas cosas, seguramente en varios sentidos.

En todos los sentidos. Mi abuela tenía, por ejemplo, todas las ediciones originales de los libretos de Ricordi, se sabía de memoria las óperas de Verdi y de Puccini y se sentaba conmigo a traducir del italiano al castellano esas obras... Pasábamos muchas horas juntos, ella cantándome y yo memorizando. El amor por el estudio también lo conseguí allá y me lo proporcionó mi tía Alide, hermana mayor de mamá, que era la directora de la escuela del pueblo, fue mi primera maestra y gracias a ella aprendí el amor por Venezuela, ya que en esas escuelas rurales estimulaban muchísimo el conocimiento de la historia de nuestro país. En ese tiempo, durante todos los años de la primaria, se organizaban veladas culturales semanales, en las que se nos despertaban las vocaciones para la poesía, la declamación, el canto, la música, el teatro; es decir que se hacía un esfuerzo por despertar la sensibilidad artística de los niños, y había un balance entre la enseñanza de la aritmética, del conocimiento racional y la sensibilidad creadora.

En verdad, fue un viaje afortunado, fundamental y decisivo para usted.

Cuando yo salgo de ese pueblo, a los siete años de edad, de regreso a mi casa de Barquisimeto, ya tenía inyectada la vida musical, el hábito de la lectura y la pasión por los montajes de ópera y teatro. Entonces, regresé a Barquisimeto decidido a estudiar música, y mi papá, Melpómene Abreu Méndez, y mi madre, Ailie Anselmi Garbatti, continuaron estimulando esa vocación. Papá tocaba muy bien la guitarra y, además, el requinto, que era un cuatro con cuerdas metálicas... y mi mamá cantaba muy bien. Yo vivía en un ambiente musical. Esa fue mi fortuna.

Barquisimeto: música por los cuatro costados

¿Cuándo decidió iniciarse en el estudio de un instrumento musical?

A los nueve años de edad. En Barquisimeto teníamos una excelente maestra de piano llamada Doralisa de Medina; le pedí a papá que me inscribiera en la escuela de ella. De esa manera, musicalmente, comencé una formación muy acelerada. Ella era intuitiva, gran pianista, discípula de extraordinarias maestras francesas; concebía la música dentro de un ambiente lúdico donde el instrumento formaba parte de un mundo integrado al canto coral y a otras disciplinas artísticas. Además, era una maestra que no ponía trabas académicas artificiales, de manera que el niño avanzaba a su propio ritmo y por eso tenía muchos alumnos.



José Antonio Abreu (de anteojos) con sus hermanos, Jesús, Enrique, Dora y Beatriz. Abajo: sus padres, Melpómene Abreu y Ailie Anselmi de Abreu

En esa etapa de su vida, ¿quién delineó más su personalidad, su padre o su madre?

Ambos, cada uno me aportó un aspecto distinto. Papá me enseñó el cultivo de los valores básicos del hombre, de la vida, del trabajo, de la buena conducta, las virtudes de la honestidad y de la puntualidad. Él era un hombre severo, pero al mismo tiempo manifestaba un amor tierno por sus hijos y una dedicación digna del mayor ejemplo. Mamá era muy sensible y su mayor placer consistía en tocar el piano. En Barquisimeto, ella formó una comunidad en torno a mi hogar, porque en esa zona donde vivíamos, nuestra casa era la única que tenía un piano.



Abreu (al extremo izquierdo) cuando era miembro de la Orquesta Filarmónica de Lara



Su primera pasión: el piano



Con uno de sus discípulos: Gregory Carreño

Era el quinquenio 1945-50 ¿Qué pasaba musical y culturalmente en Barquisimeto?

En ese momento existía en Barquisimeto la Academia de Música del Estado Lara, que dirigía Raúl Napoleón Duque, quien había sido primera flauta de la Orquesta Sinfónica Venezuela; también llegó por esa época un grupo de músicos extranjeros muy importantes, entre ellos el violinista Olaf Ilzins, con quien comencé a estudiar violín; en ese entonces yo tenía doce años de edad y formaba parte de la orquesta de esa escuela de música. Al mismo tiempo comencé a cultivar la música de los compositores venezolanos, de la mano del maestro Antonio Carrillo, amigo de mi familia, buen mandolinista, quien tenía un quinteto admirable; también tuve la oportunidad de tocar con la Orquesta Filarmónica de Lara, que en ese momento tuvo gran resonancia, dirigida por el maestro Plácido Casas... Fue un ambiente musical que me rodeó por los cuatro costados: la música criolla la ejecutaba y aprendía con el maestro Carrillo; la música clásica, la entrenaba con Doralisa de Medina, y en la Academia de Música interpretábamos a los compositores universales... música de Tchaikovsky, Mozart, Beethoven. Había, además, en ese momento una gran Escuela de Danza, la de Taormina Guevara, quien acababa de llegar de Rusia. En ese entonces se iba a reinaugurar el Teatro Juárez para celebrar el cuatricentenario de Barquisimeto y para esa ocasión se hizo una gran gala del Ballet de Taormina Guevara con la Sinfónica Venezuela.



Durante sus primeros viajes al extranjero, a finales de 1960

Es decir, que ya usted le había tomado el gusto a la práctica orquestal y a una intensa actividad musical.

Así es. Recuerdo que tocaba al lado de Pastora Guanipa, una gran violinista, quien tenía un nivel superior al mío, y el tocar con ella me ayudó mucho en el proceso de lectura del atril y fue cuando tuve la primera conciencia de lo que significaba la formación de un músico y de lo importante que es la práctica orquestal.

¿Podía atender las labores del colegio y además las actividades musicales?

Perfectamente. Y lo hacía con mucho entusiasmo. Yo buscaba siempre más actividades, me encantaba la vida que llevaba. Estudié primaria en el Colegio La Salle y luego me fui al Grupo



Abreu dirige uno de los primeros conciertos con la precursora Orquesta Juvenil

Escolar Costa Rica, donde tenía excelentes maestros de matemáticas, y esa relación íntima entre las matemáticas y el arte musical, aunque tienen una aparente incompatibilidad y dualidad, en verdad encierran una profunda armonía que yo disfrutaba.

1957: el salto a Caracas

¿Cuándo y por qué decide mudarse a Caracas?

A finales de 1957 decidí venirme a Caracas porque deseaba continuar los estudios de música con el maestro Vicente Emilio Sojo. El maestro Ángel Sauce me condujo a la Escuela José Ángel Lamas y allí comencé mis estudios de música a nivel superior.

¿Cómo se mantenía usted económicamente?, porque de la música no se vivía entonces.

Perdóname, los músicos que tocaban en las bandas y en las orquestas del país vivían de su música; por supuesto, ser músico no era una profesión tan lucrativa como la medicina, pero daba para vivir. Yo entendí que tenía que labrar mi propia posición económica y por eso decidí que al tiempo que continuaba mis estudios de música debía tener una carrera universitaria. Yo no vivía solo, pues tenía mucha familia en Caracas, por parte de mi padre y de mi madre también, y eso me ayudó al principio. Me inscribí en el Colegio San Ignacio y terminé mi bachillerato. Y en la Escuela Superior de Música seguí mis estudios de piano, clavecín,



Durante la entrega de los Premios de Música (1979) estuvo acompañado, entre otros, por los maestros Antonio Lauro, Manuel Felipe Ramón y Rivera y Antonio Estévez

órgano y composición; luego recibí clases de orquestación y más tarde de dirección orquestal. Terminé los estudios y obtuve mi título de profesor ejecutante de piano, de clave y de órgano y, luego, mi título de compositor. Ya estaba en la Universidad Católica Andrés Bello, y además conseguí mi primer trabajo en la Cancillería, en la División de Política Económica. Siendo estudiante del segundo año de la carrera, logré el cargo de Asistente de Cátedra. Al graduarme, comencé a trabajar en el Banco Central de Venezuela, en el Departamento de Cuentas Nacionales. Terminé mis estudios de música y en 1961 me gradué de Economista y comencé a ejercer la profesión, principalmente en el área de la organización de empresas. Al mismo tiempo dirigía la Orquesta Sinfónica Venezuela, como invitado, y ofrecía mis recitales de clavecín y piano periódicamente.

Trajinaba entre dos mundos.

Sí. La música era el alimento de mi vida espiritual y la profesión de Economista me daba el sustento a mí y a mi familia.

Hay una faceta de su vida que muchos desconocemos: su incursión en la vida política del país, ¿cómo se acercó usted a la política y por qué?

Mi inquietud se inicia en la Universidad Católica Andrés Bello. Me acerco a la política por dos

razones: por la vía vivencial, por mi convicción en la acción social y por el trabajo que había desarrollado en los barrios de Catia con el padre José María Vélaz, quien en ese momento estaba fundando "Fe y Alegría"; esa fue una experiencia de acercamiento a la realidad social de mi país, que yo no podía soslayar. Y la otra razón fue la formación ideológica que tenía por mi propia carrera, ya que el pensamiento económico está vinculado indisolublemente con el político, y porque las concepciones económicas en pugna en aquel entonces tenían que ver directamente con modelos políticos... entonces, era imposible sustraerse de la situación social del país en aquel momento. De manera que en mí comenzó a formarse una conciencia política al día, sin militancia.

¿Cuándo comenzó su militancia política?

Yo no me sentía representado por los partidos políticos de aquel momento, hasta que sale a escena Arturo Uslar Pietri. Entonces, me siento identificado con el movimiento que inicia el escritor, quien se lanza como candidato presidencial en 1961, y yo resulté electo diputado suplente e incluso tuve la oportunidad, durante cinco años, de ser presidente de la Comisión de Economía de la Comisión de Finanzas de la Cámara de Diputados. En el Parlamento tuve una vida activa durante cinco años, como hasta 1965, aproximadamente, lo cual me dio un conocimiento cabal del Estado y de todas sus estructuras.

¿Se imaginó alguna vez ejerciendo la política?

Como político no, y mucho menos en la forma como se ha concebido esta carrera en Venezuela... jamás. Yo nunca he querido fragmentar mi personalidad, digamos en el economista, el político y el músico. El ser humano es una unidad indisoluble. Y yo hice lo que quería: desarrollar una carrera al servicio del país, porque ya era evidente que mi camino era el de una vocación absoluta de servicio a través de la docencia. Yo sabía que mi vía era la enseñanza universitaria y estuve diecinueve años al frente de siete cátedras universitarias, lo cual me puso en contacto con la juventud.

Maestro Abreu, reconocemos en usted su amplio conocimiento y destreza para transitar por los diversos caminos de la gestión económica con el Estado y con todas sus instancias; además, con los organismos y empresas multinacionales. ¿Esa habilidad negociadora proviene de toda esa trayectoria como economista, de su conocimientos del Estado o es una destreza nata?

Por supuesto, fui asesor económico, más adelante entré a Cordiplan como planificador y allí llegué a ser director de Planificación General y asesor del Consejo de Economía Nacional, que era equivalente a un viceministerio; allí se comenzaba a estructurar el Plan de la Nación. Fue una experiencia muy importante porque entré en contacto con una serie de asesores económicos de altísimo nivel en América Latina. Yo estuve desde los dieciséis años de edad hasta los treinta y cinco años trabajando con el Estado, fueron veinte años. Esto me permitió conocer una dimensión continental nueva del desarrollo económico, a través del contacto con organismos internacionales, con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio; contribuí a crear el mecanismo por el cual Venezuela se hace socio del ALAC; conozco la creación del Pacto Andino y del proceso de integración económica del continente. Fue un entrenamiento que fue a parar, absolutamente, al servicio de las orquestas y de toda la estructura organizacional que es FESNOJIV.



Ni en los momentos de convalecencia Abreu abandonó la rutina de los ensayos

El camino verdadero

Llegamos a la década del 1970. Cuénteme de esa época.

En 1973 tuve un problema de salud, me hicieron una operación de alta cirugía en el abdomen. Eso me llevó a una larga convalecencia, un año. Durante todo ese período me dediqué a hacer cursos de postgrado en Estados Unidos. Aproveché para hacer contactos con experiencias artísticas de ese país, que me permitieron ver la evolución de la música en otras naciones, la dinámica de trabajo de las orquestas y de los coros, y, sobre todo, conocí el estado de la educación musical en Norteamérica. Eso complementó enormemente mi criterio profesional de la música.

¿Qué sucedió cuando regresó al país, en 1974?

Estaba por cumplir los treinta y cinco años de edad. Es cuando decido concentrar toda esa vo-



En el 35° Aniversario de El Sistema (2010), el maestro fue condecorado por los músicos de la Sinfónica Juvenil Teresa Carreño con la insignia de las orquestas

cación de servicio, que asumí conscientemente, en un proyecto en el que pudiera sintetizar toda mi experiencia organizacional, gerencial, musical y pedagógica. Ya tenía todas las herramientas necesarias para construir una gran institución, una gran empresa.

En los años 1974/1975 sólo había dos orquestas en el país: la Sociedad Orquesta Sinfónica Venezuela y la Orquesta Sinfónica del Zulia. Fueron los años en que nacieron muchas instituciones culturales en Venezuela, entre ellas el Museo de Arte Contemporáneo y Fundarte; en cuanto a política cultural del Estado, se da paso del Inciba al Conac y, entre otros aspec-

tos, estaban regresando al país importantes artistas que se habían especializado en el exterior, entre ellos el coreógrafo Vicente Nebrada y la bailarina Zhandra Rodríguez. Fueron años de gran efervescencia en lo cultural. ¿Eso influyó en el lanzamiento de su proyecto?

Sí, era el clima cultural propicio para emprender un proyecto de carácter estructural. Fíjate que tenía que ser estructural, no podía ser, digamos, una temporada de ópera o, por ejemplo, la creación de una nueva cátedra de piano. No. Era el proyecto de la nueva educación musical en Venezuela, que consistía, específicamente, en una nueva propuesta. También había una cantidad de jóvenes que ya se habían formado como

instrumentistas pero que no podían aspirar a desarrollarse profesional y laboralmente con las pocas agrupaciones musicales que existían... faltaban fuentes de trabajo. La Sinfónica Venezuela había creado la Orquesta Experimental para formar más jóvenes en la práctica orquestal. El maestro Ángel Sauce había asumido la Dirección del Conservatorio Juan José Landaeta y él quería estimular la dirección orquestal. Era el momento de darle a todas nuestras ciudades venezolanas la posibilidad de que tuvieran sus orquestas sinfónicas y juveniles propias.

Imaginamos que hubo resistencia en el medio musical y cultural ante ese nuevo modelo de educación musical que usted quería ejecutar.

Todo cambio de carácter estructural suscita cierta reacción y eso es bueno, es positivo, porque contra esas resistencias es como se prueba la eficacia del proyecto. Sin oposición, el proyecto no puede probarse a sí mismo. De manera que las resistencias nos dieron la oportunidad histórica de probar, de validar, nuestra existencia. Dimos la bienvenida a las resistencias porque las necesitábamos para confrontarnos con nosotros mismos.

En el momento en que nace la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela, el 12 de febrero de 1975, el lema fue "Tocar y Luchar".

Son dos verbos que sugieren combatividad, ¿por qué?

Desde el principio, cuando se suscitan las primeras resistencias, entendemos que no podemos sólo tocar, que no podíamos abandonar el sentido de lucha que aquello implicaba. ¿Con qué objeto? Probar ante las fuerzas contrarias que nos asistía la razón. Había que vencer obstáculos. Tuvimos que luchar mucho durante los años iniciales para a dar conocer en todos sus aspectos esa reforma de educación musical que desemboca en el proyecto de El Sistema; luego, dar a conocer las bondades, no sólo artísticas sino las sociales y las comunitarias; y, por supuesto, evidenciar la necesidad de que los organismos del Estado y las empresas públicas y privadas apoyaran de una manera permanente y estable, a fin de que se construyera un Programa sustentable.

Ese lema también encarna, de alguna manera, la personalidad y el temperamento del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Además, da cuenta de las etapas más duras en la permanencia de esa estructura que usted ideó.

Exactamente. En primer lugar, era un reto formar los maestros, profesores y directores que necesitábamos para extender el Sistema a todo el territorio nacional. Eso nos ha costado treinta y cinco años. El reto sustantivo ha sido ese.

La dimensión ideal de Venezuela

En los testimonios de los fundadores de la Orquesta Nacional Juvenil hay una palabra común: fe. Ellos dicen: "José Antonio tenía una fe que era como un monumento enorme... nosotros creíamos que ese sueño estaba solamente en su cabeza..." ¿Usted percibía esa incredulidad y cómo se sentía en ese momento?

Me sentía muy bien; estaba consciente de que era una cuestión de tiempo y nada más: tiempo para demostrar que estábamos en nuestro camino. No me importaba que momentáneamente se dudara... yo le daba la bienvenida a esas dudas. Porque cuando se duda al principio y luego se cree, entonces se cree doblemente. Nunca tuve angustia por eso, siempre me sentí absolutamente seguro de que estábamos pisando firme.





José Antonio Abreu orgulloso de su pupilo, Gustavo Dudamel, durante la gira a Corea, 2008

Desde el inicio, su proyecto tuvo una vocación nacionalista. Era la materialización de un país posible, de otra Venezuela posible. Los ideales de democracia, de justicia, de inclusión social, del rescate de los niños y jóvenes a través del arte, del desarrollo de la sensibilidad en los ciudadanos, del trabajo y la educación como vía de progreso individual y colectivo, son algunos de los valores de ese país musical que usted ha creado tan exitosamente. ¿Siente que ese país de las orquestas, ovacionado mundialmente, está permeando a ese otro país violento que vivimos cotidianamente?

El Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles es la dimensión ideal de Venezuela. Desde el principio vi en las orquestas la más hermosa expresión de unidad nacional. Vi una Venezuela pujante, llena de voluntades y de esfuerzos por conseguir lo que se quiere. Vi una Venezuela orgullosa de sus músicos que triunfan y se destacan al más alto nivel mundial. La irradiación de las Orquestas en la comunidad, en cada estado, en la familia, indudablemente ya se está viendo, es palpable y veraz, ha ido transformando a la sociedad venezolana. En cada pueblo, en cada municipio, donde hemos creado orquestas,

la comunidad se ha organizado y se ha responsabilizado de sus agrupaciones y de cada niño que va por las calles con su instrumento. Y lo importante de esto es que si las otras artes siguen el mismo esquema, indudablemente, el arte constituiría un instrumento fundamental, estratégico, único y revolucionario para la transformación del país.

¿Cuál ha sido el talón de Aquiles de esta gran empresa cultural y social?

El talón de Aquiles de cualquier proyecto a largo plazo es el corto plazo. Este es un proyecto que por su naturaleza, tiene que ser concebido a largo plazo. El talón de Aquiles es lo que ocurra en lo inmediato; ese fantasma inextinguible en el horizonte del largo plazo es la contingencia, siempre impredecible y azarosa.

Quienes trabajan a su lado siempre tienen la sensación de que usted no ha terminado algo cuando ya está creando otro programa, otro concierto, otro proyecto, otra iniciativa.

Si, así es.



¿Cómo hace para transmitirle su entusiasmo a sus colaboradores y no avasallarlos?

Esa energía inagotable no es mía, es la luz inextinguible que emana del propio proyecto a largo plazo. Este es un proyecto de siglos, de carácter histórico, que emana una energía intrínseca y que encarna en los principales actores, que son los niños y los jóvenes. Ellos son los que reciben en forma inagotable el efecto de esa energía, la emanan, la transmiten y la prolongan. A los dos días de haber llegado Simon Rattle a Caracas, la Sinfónica Simón Bolívar estaba saciada por su maravillosa interpretación de *La cantata criolla* de Estévez; la Orquesta de Carabobo tenía su meta puesta en celebrar su reencuentro por sus diez años de existencia; la orquesta de Amazonas estaba esperando sus instrumentos de percusión; la Sinfónica de Anzoátegui continuaba concentrada en su giras nacionales e internacionales. Cada una de las orquestas, y cada una de las agrupaciones, coros, grupos de cámara, tiene su reto, su momento, sus sueños. Fíjate, por ejemplo, que luego de despe-

dir a Simon Rattle, en el camino del aeropuerto hasta Caracas, yo me sentí en cero, como empezando en otra cosa y atrasado en mis tareas.

Aquí cabe una pregunta muy oportuna: ¿en algún momento se ha sentido abrumado por esta plataforma tan grande y multiplicadora que usted creó, en la que hoy día militan más de 300 mil niños y jóvenes que cuentan con más de 250 orquestas en toda Venezuela?

Puedo sentirme abrumado hoy, en este día de trabajo intenso que he tenido. Pero Pascal dijo: lo más grande que creó Dios fue el día siguiente. Y yo lo suscribo. Además, a la par, se ha formado un ejército de gerentes musicales, especializados en cada área del Programa, muchos de ellos son músicos, maestros, aún siguen tocando en las primeras orquestas que se fundaron en El Sistema. Hemos formado un contingente de profesores, quienes están constantemente tomando seminarios con maestros internacionales de altísimo nivel.



El día del homenaje a los caídos, en Hiroshima 2008

¿No preferiría, por ejemplo, volver a la dirección orquestal o la creación musical?

No hay tiempo para ello. Dirigí durante los primeros cinco años de El Sistema, porque no había muchos directores que lo hicieran. Pero ahora mis responsabilidades son asegurar la divulgación del programa.

La visita del director de la Filarmónica de Berlín, sir Simon Rattle, coincidió con el 30 aniversario del Sistema de Orquestas juveniles e Infantiles de Venezuela. Y ahora, el éxito mundial de nuestra Orquesta Sinfónica Simón Bolívar y del joven maestro Gustavo Dudamel ha coincidido con el 35 aniversario ¿Hacia dónde va ahora El Sistema?

A que cada vez más niños y jóvenes tengan la misma oportunidad que poseen los que actualmente militan en el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles. A vencer la pobreza material y espiritual de los niños del mundo con la herramienta de la música. Que todos los niños del país tengan acceso libre al arte... Imagínate que cada urbanización de Caracas y de cualquier ciudad del país tenga una cancha deportiva, un coro, una orquesta, sería magnífico. Que todos los niños y jóvenes del país, de América Latina y el Caribe y el mundo tengan en el aprendizaje del arte y de la música un soporte para su

sustento material. Que este programa se asuma como una gran bandera histórica, tanto del tercer como del primer mundo. Europa dio el salto, a finales del siglo XVIII, cuando se inició la revolución industrial que catapultó y creó las grandes potencias del mundo contemporáneo. Ahora se tiene que iniciar una gran revolución humanística y creadora a través del arte, en América Latina y el Caribe, en el mundo entero. Podemos dar ese gran viraje... aquí está nuestra experiencia y nuestra voluntad para lograr la paz con la música.

¿Qué se requiere para que esta fórmula con la que usted dio, se implante en el resto del mundo y que firmemente pueda seguir creciendo en Venezuela?

Que los estados la asuman como proyecto intrínseco del sistema educativo. El día en que las escuelas básicas apliquen en su contenido curricular ordinario la enseñanza de las artes, desde el niño de dos años hasta el nivel universitario, ese día el país será otro. Para que eso ocurra debemos formar más maestros comprometidos con este ideal. Este sería el próximo gran paso: la inserción del Sistema de Orquestas en la Educación Formal para que la enseñanza del arte y de la música sea obligatoria en la escuela.



Durante la entrega del Premio "Q", en 2008, acompañado por Quincy Jones y Dudamel

¿Cómo concibe usted a la Venezuela del futuro?

Venezuela tiene que ser una gran empresa de educación. A través de una educación sabia, avanzada, profunda y consciente de sus principios, de sus contenidos y de sus propósitos, el país encontrará su camino.

Aprender y estudiar de todo

Hablemos de sus preferencias musicales: ¿qué tiene para usted más peso en la música: el cálculo, el intelecto o la emoción?

Recibo la música de manera integral y ella despierta en mí sensibilidades, sueños, nostalgias, ilusiones y energías altamente impulsoras de la acción y de la entrega. Es un motor. Es una energía sustancial que requiero y he requerido desde niño para vivir a plenitud. Sin la música para mí la vida sería un desierto, sería insoportable.

Cuando usted se ha sentido mal, cuando ha atravesado momentos difíciles en su vida, ¿qué ha representado la música?

La música transforma la adversidad en esperanza. Transforma el reto en realización. Me permite dar el salto del sueño a su concreción, a su materialización.

Y sus compositores preferidos ¿con quiénes se siente más afín?

Con todos. A lo largo de mi vida he aprendido de todos. También depende un poco

del momento de la vida y del momento del día, incluso, del momento de la jornada. Por ejemplo, cuando estoy muy tenso, al final del día, cargado de tanto trabajo, de cansancio, entonces, por supuesto, hay cierta música que me llama más la atención que otra. Lo mismo al despertar. Digamos que el lenguaje sinfónico de Anton Bruckner es ideal cuando dispongo de tiempo suficiente, cuando no me encuentro presionado por el tiempo. Cuando voy a descansar me agrada la música de Wagner y también la música de Ravel y Debussy. Al principio del día me agrada el lenguaje del barroco; Bach para despertar, para iniciar, para emprender. La música de Vivaldi es vitalista, la música de Mozart puedo escucharla en cualquier momento del día; cuando estoy iniciando la lectura de un nuevo libro, digamos actualizándome en la lectura literaria, por ejemplo, me gusta la música contemporánea, la música más audaz, la música más vanguardista.

¿Qué siente con el rock y con la música popular?

Para mí no es precisamente una música para meditarla, por supuesto. La música rock no la oigo, simplemente la escucho en el ambiente en que se produce, en las fiestas de los jóvenes. Y no me hace falta escuchar rock para conectarme con la juventud, ya que lo hago permanentemente durante sus procesos de formación, durante la escolaridad, durante el ejercicio sinfónico coral... La verdad, mi contacto con esa música es

Voces de admiración

“El maestro Abreu es un ser único, pues su idea se lleva a cabo en muchas partes del mundo. Los venezolanos deben estar orgullosísimos de él, de sus orquestas y de frutos como Gustavo Dudamel, uno de los grandes directores del mundo. Nunca me cansaré de alabar al Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela y por eso llevo esta admiración a todas partes.”

Plácido Domingo

(Tenor y Director de Orquesta)



Con Plácido Domingo

“Abreu le ha dado vida a un Sistema musical con el que los jóvenes pueden estar a salvo de los peligros de la calle, de la criminalidad, de la droga. Les ofrece la oportunidad de hacer cultura de manera gratuita, esto, finalmente, quiere decir que tendrán la oportunidad de construirse una vida mejor.”

Claudio Abbado

(Director de Orquesta)



Con Claudio Abbado



marginal. Pero me sucede lo contrario con la música popular venezolana, a la que amo y disfruto profundamente, no sólo la venezolana, sino también la música popular latinoamericana, la música de todos los pueblos; adoro la colección de la UNESCO a través de la cual se compilaron las grandes expresiones del folklore mundial. Eso es un tesoro para mí y la escucho frecuentemente, y cuando viajo me encanta hurgar en las viejas tiendas de discos que tienen esas grabaciones de artistas populares famosos del siglo pasado.

¿Y la música contemporánea?

Me fascina. La música para mí siempre es un deleite. Es un reto. Un nuevo lenguaje, es un reto, me meto a estudiarlo, incluso investigo la notación en la que está cifrada la obra... Eso me encanta. Y me encanta además leer las monografías que frecuentemente aparecen en revistas especializadas sobre notación contemporánea, los nuevos efectos que se obtienen, el enriquecimiento progresivo del mundo sonoro a través de la electrónica, eso es un mundo apasionante para mí, como lo es el mundo de la física contemporánea.

¿Cuáles son sus gustos culinarios y qué tipo de literatura prefiere leer?

En cuanto a las comidas, la que más me fascina es la criolla. Y de la internacional, los platos italianos. Y leo de todo. Tengo que hacerlo por la cantidad de información que debo manejar en mis respon-



Detrás de las interpretaciones impecables, hay un maestro exigente

sabilidades y para ejecutar mi trabajo... No sólo hago lecturas sobre música y arte, sino que por las noches estudio para mantenerme actualizado en cuanto a las tendencias de la economía, de la planificación, del comercio, de las relaciones internacionales, ya que debo asistir a congresos, seminarios, hacer ponencias tanto nacional como internacionalmente... Además, entre nuestros jóvenes músicos hay gente muy bien formada, a nivel universitario, con carreras y especializaciones y yo debo comunicarme y enriquecerme con ellos en los mismos niveles de preparación intelectual.



Con Simon Rattle

"El maestro Abreu ha dedicado su vida a cambiar la vida de generaciones de jóvenes, a través de la música y de El Sistema. Gracias a su influencia, más y más gente joven de todo el mundo puede beneficiarse del poder de la música para llegar a todos y lograr un cambio. Trabajar con estos jóvenes músicos es un privilegio y un gran placer y le hace a uno poner los pies en la tierra."

Simon Rattle

(Director Filarmónica de Berlín)

"El maestro Abreu tiene una gran dignidad y estilo, es un gran visionario, y lo único que espero es que otras personas puedan repetir esa experiencia e imitar lo que él ha creado con el Sistema de Orquestas. Haber estado en Venezuela, compartiendo la alegría de esta obra del maestro Abreu, es uno de los honores más grandes de toda mi vida."

Wynton Marsalis

(Trompetista, jazzista)

De izquierda a derecha con:
Henrik Szeryng, Rafael Puyana,
Margot Fonteyn y Jean-Pierre
Rampal





Durante un encuentro con el Papa Juan Pablo II, en 1996

Con la fe en la sangre

Usted es un hombre religioso y además católico, cristiano, practicante.

Simplemente me considero un humilde mensajero de la doctrina de Jesucristo. Para mí la doctrina de Cristo, el ideal de Cristo, basta para conseguir un sentido a la vida, al destino, a la existencia y a la acción. Y el propósito de cualquier filosofía tendría que ser precisamente aportar una orientación al hombre, darle un sentido a la vida del hombre. De modo que para mí la filosofía es un mundo apasionante porque a través de la vía filosófica voy encontrando cada vez más el mensaje de Cristo, reinterpretado, vitalizado infinitamente a través del pensamiento contemporáneo.

¿Cuál es su tabú, maestro?, ¿ha tenido algún tabú en su vida?

No sé. Yo jamás me atrevería a forzar, penetrar, a juzgar los designios del destino.

En momentos duros, muy difíciles de su vida ¿a qué o a quién se ha aferrado?

A Dios. No hay otro. Es mi único y verdadero refugio.

¿Usted se ha visto tentado en esos momentos duros a psicoanalizarse?

Nunca, en lo absoluto.

¿Por qué no?

Porque creo en la oración en todas sus formas, no solamente en su forma verbal. El trabajo es una oración. La dedicación a una tarea con fe y con todas las fuerzas y las capacidades es orar. La relación con Dios es continua e ininterrumpida para que sea un verdadero servicio, lo demás sería pretender fragmentar el servicio a Dios, regimentar el servicio a Dios. Someter el servicio de Dios a la discontinuidad anárquica de la existencia sin rumbo. Eso no tiene ningún sentido. La dedicación tiene que ser plena, cabal, y eso significa abrazar el servicio de Dios, integrarse totalmente a Dios, a la vida en todos sus aspectos; lo que no implica convertirse en un ser ensimismado, en un ser solipsista, en un ser aislado de la comunidad. Es todo lo contrario.

¿Por qué usted nunca se casó? ¿Por qué no formó su propia familia?

Yo siempre me he sentido como educador, me sentía responsable de mis alumnos y esa responsabilidad la he llevado a la entrega total y absoluta. Esa dedicación me llenó y ha ocupado toda mi energía y toda mi vida. Y esa es la razón de ser del sacerdocio. Por lo tanto la vida debe ser un sacerdocio, desde cualquier condición, y Jesucristo nos constituye a todos. Vestir una sotana o cualquier otro signo exterior de consagración vital es, para mí, secundario. Lo esencial es el espíritu de plena entrega que es paralelo con la vida del sacerdocio... y yo me honro solamente de ser un sacerdote, un humilde siervo de Jesucristo.

¿Se siente un apóstol de Dios?

No aspiro a eso. Pero sí a ser un siervo ideal, sublime e insuperable de Dios. Y el gozo mayor de esta vida consiste precisamente en vivirla como músico; porque la música es un mundo de altísima proximidad a la esencia de Dios. De tal manera que servir al Señor en el seno del ejercicio de un arte que lo refleja a él, de una manera tan fundamental y tan hermosa e indescriptible, es para mí la felicidad de mi vida.

¿Usted se ha sentido fracasado en algún momento de su vida?

Es evidente que las debilidades, imperfecciones y fallas propias del ser humano están presentes



En la entrega del Premio Príncipe de Asturias, en 2008



Con Yo-Yo Ma, en Caracas, 2009



Con Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz

en toda dirección, son incontables las veces que uno falla.

¿Qué hace cuando algo no resulta o cuando usted falla?

En primer lugar, reconocerlo ante mí mismo y luego afirmarme en el propósito continuo de enmendar, enmendar y enmendar.

¿Qué le desagrada o qué no soporta de las personas?

La falta de autenticidad, de sinceridad. Cuando un ser refleja en su palabra, en su labor, una falsedad, cuando se disfraza, creo que esconde su verdadera personalidad: no quiere afrontar su responsabilidad. Eso me parece lamentable.

¿Usted cree que ya cumplió su misión en la vida?

Nunca podré decir: misión cumplida. Estoy consciente de eso. Yo ando en un compromiso de vida. Entonces, para mí, no hay misión cumplida. La misión es un proceso sin fin... hasta que Dios quiera.

¿Cómo visualiza usted su futuro?

Mi futuro es el que Dios tenga dispuesto. No me preocupa para nada.

¿Ni la muerte...?

Absolutamente.

Nota de la autora: Esta entrevista ha sido realizada al maestro Abreu en diferentes años (1986, 1991, 1992, 1998, 2004 y 2008), y fue tomada del libro *Venezuela sembrada de orquestas*.

La Consagración de una vida ejemplar

2010

- **Premio Erasmus (Holanda)**
Otorgado por la Fundación Premio Erasmus, por "consagrarse al rescate pedagógico, ocupacional y ético de la infancia y la juventud...". Amsterdam.



2009

- **Premio Grammy Honorífico (EE. UU.)**
Otorgado por el Consejo Directivo de la Academia Latina de Artes y Ciencias de la Grabación. Las Vegas.
- **Caballero de La Orden de la Legión de Honor (Francia)**
Otorgado por el Gobierno de la República de Francia, Sala Pleyel. París.
- **Premio Musical Polar, Nobel de la Música (Suecia)**
Otorgado por la empresa discográfica Polar Records, "por dar al mundo una visión inédita de la música clásica, como vía para salvar a los niños y jóvenes". Estocolmo.
- **Doctorado Honoris Causa Universidad Lisandro Alvarado (Venezuela)**
- **Doctorado Honoris Causa de la Universidad del Zulia (Venezuela)**
- **Doctorado Honoris Causa en Música, Universidad de Los Andes (Venezuela)**
- **Doctorado Honoris Causa, Universidad Simón Bolívar (Venezuela)**
- **Doctorado Honoris Causa, Universidad Central de Venezuela**
- **Premio Frederick Stock (EE. UU.)**
El Instituto de Aprendizaje, Acceso y Entrenamiento de la Sinfónica de Chicago creó este galardón sólo para reconocer a J.A.A. Chicago.



- **Premio de la Música de Francfort (Alemania)**
Otorgado por el Ayuntamiento de Francfort, en el marco de la Feria de la Música.
- **Premio Ted (EE. UU.)**
Otorgado por la Conferencia de Tecnología, Entretenimiento y Diseño. California.

2008

- **Premio Yehudi Menuhin (España)**
Entregado por la Reina Sofía de España, en el Museo El Prado. Madrid.



- **Miembro de la Real Sociedad Filarmónica (Reino Unido)**
Primer latinoamericano en recibir tal distinción, designado como el músico 123.

- **Premio Glenn Gould (Canadá)**
"Por su contribución a generar un renacimiento cultural en Venezuela y por acercarse y conquistar a una generación entera de jóvenes a través de la música clásica". Toronto.



- **Premio Príncipe de Asturias (España)**
Entregado por los Príncipes de Asturias, "por combinar, en un mismo proyecto, la máxima calidad artística y una profunda convicción ética para mejorar la realidad social de miles de niños y jóvenes", Teatro Campoamor, Oviedo. Asturias.



- **Miembro de Honor de la Sociedad Casa Beethoven (Alemania)**
- **Gran Cordón de la Orden del Sol Naciente (Japón)**
Conferido por el Emperador Akihito, "por ser un ejemplo de visión, compromiso y trabajo para cientos de jóvenes". Abreu es el primer venezolano en recibirlo. Tokio.

- **Doctorado Honoris Causa en Medicina, Universidad de Carabobo (Venezuela)**

- **Premio Internacional Puccini (Italia)**

- **Premio "Q" (EE. UU.)**
Otorgado por la Escuela de Salud Pública, Universidad de Harvard, "por transformar la vida de miles de niños y jóvenes, a través de la música".



Premios y reconocimientos

2007

- **Premio Don Juan de Borbón de la Música (España)**
Por su contribución a la excelencia de la música y de la paz en el mundo, entregado por el Príncipe de Asturias, Felipe de Borbón, en el Alcázar de Segovia. Asturias.



- **Ordine Della Stella Della Solidarieta (Italia)**
Otorgada por decreto presidencial, en la Clase de Grande Ufficiale. Caracas.

2006

- **Premio Globart Awards (Austria)**
Otorgado por la Globart Connecting World of Art and Scientist Association. Viena.
- **Premio Unicef-dalla Parte Dei Bambini (Italia)**
Otorgado por el presidente de la Academia Santa Cecilia, Bruno Cagli. Roma.



2005

- **Orden Cruz Al Mérito en Primera Clase (Alemania)**
Otorgada por las autoridades diplomáticas alemanas. Caracas.
- **Premio Simón Bolívar (Venezuela)**
- **Premio Sony Broadcast and Professional América Latina (EE.UU.)**



2004

- **Premio por la Paz para el Arte y la Cultura (EE. UU.)**
Otorgado por World Culture Open, en el Encuentro Mundial de Culturas. Nueva York.
- **Doctorado Honoris Causa en Educación, Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela)**



2003

- **Doctorado Honoris Causa, Universidad Experimental Francisco de Miranda (Venezuela)**

2002

- **Premio Música y Vida (Italia)**
Otorgado por la Coordinación de Música. Rimini.
- **Emprendedor Social (Suiza)**
Reconocimiento de la Schawb Foundation for Social Entrepreneurship. Ginebra.
- **Doctor of Music Honoris Causa (EE. UU.)**
Concedido por New England Conservatory of Music. Boston.

2001

- **The Right Livelihood Award (Suecia)**
Premio Nobel Alternativo, otorgado por la Fundación Right Livelihood. Estocolmo.



- **Medalla Simón Bolívar de la UNESCO (Francia)**

1999

- **Insignia de Oro de la Ciudad de Caracas (Venezuela)**
Premio a la Excelencia, otorgado por la Alcaldía de la Ciudad de Caracas.
- **Ciudadanía Honoraria (Italia)**
Otorgada por el Gobierno Regional de la Ciudad de Montevago. Agrigento.

1998

- **Embajador de Buena Voluntad para la Música y la Paz (Francia)**
Otorgado por la Unesco. París.
- **Premio Italia N' el Mondo (Italia)**
Otorgado por la Presidencia de la República de Italia.



1996

- **Premio Interamericano de Cultura Gabriela Mistral en Ciencias y Artes Musicales (EE. UU.)**
Otorgado por la Organización de los Estados Americanos (OEA). Washington.
- **Miembro del Consejo Interamericano de Musica, Cidem (EE. UU.)**
Distinguido por la Organización de los Estados Americanos (OEA). Washington.

1991

- **Orden Gabriela Mistral. Gran Oficial (Chile)**
- **Gran Oficial de la Orden Nacional al Mérito (Francia)**

1985

- **Comendador de la Orden Nacional al Mérito (Colombia)**

1979

- **Premio Nacional de Música (Venezuela)**
Consejo Nacional de la Cultura, Conac.

1966

- **Premio Nacional de Música (Venezuela), Inciba. Caracas.**



III

Capítulo

Los pioneros del milagro

Porque un inventario de pasiones
y satisfacciones
no tiene espacio en una sola cabeza
ni en un solo corazón.

CHEFI BORZACCHINI

Desde 1975 el tejido de rostros juveniles expresa una sola consigna: "tocar y luchar"





La Orquesta Sinfónica Juvenil de Venezuela en su debut internacional, Ciudad de México, 1975

Crónica coral: 35 años después

*R*eunirlos no fue tarea fácil. No porque se hayan distanciado, sino porque hoy día la mayoría de ellos son hombres y mujeres ocupados, trabajadores, dedicados a múltiples tareas y además cabezas de familias. Sin embargo, gracias a que un buen número de ellos continúa en el medio musical como profesores, directores y gerentes del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, conseguimos escuchar esta historia, treinta y cinco años atrás, contada por ellos mismos. Porque un inventario de pasiones y satisfacciones no tiene espacio en una sola cabeza, ni en un solo corazón.

Una noche de agosto de 2004, en la casa del “padre” de esta gran empresa cultural, los otrora muchachos compartieron recuerdos, abrieron los cajones llenos de fotos para verse en el pasa-

do; se burlaron de ellos mismos al rememorar sus imágenes de aquellos días captadas en video o en fotografía, y, como quienes van tejiendo una gran manta, uno a uno reveló su aventura de vida en el seno de la orquesta matriz. Hasta la madrugada, el grupo de los fundadores fue descubriendo cada pieza, como un rompecabezas, del sueño que comenzó un día de la juventud, un 12 de febrero de 1975. Esta crónica, narrada en primera persona y con varias voces simultáneas, da cuenta de las emociones de un instante, de una celebración y también de los avatares que estos venezolanos tuvieron en el camino como pioneros del milagro.

Nos enorgullece ofrecer este capítulo en homenaje a quienes entonces sumaron sus ilusiones al sueño del maestro Abreu. Algunos de ellos

ya no se encuentran físicamente con nosotros, como es el caso del querido violinista fundador de El Sistema, Carlos Villamizar. Pero resuenan hasta el cielo las ovaciones que recogieron en sus primeras giras internacionales, por la década de los 80, y los aplausos que ahora cosechan nuestros jóvenes integrantes de la Sinfónica Simón Bolívar.

El peregrinaje

Recorrimos muchos lugares: primero nos prestaron un garaje, en la casa de Liliana Moreno, en Prados del Este; luego hicimos otro ensayo, el segundo, en el Conservatorio Juan José Landacta, que quedaba en Campo Alegre, gracias a que el maestro Ángel Sauce veía con buenos ojos la idea de Abreu. Pero la orquesta comenzó a crecer, semana tras semana; ya no éramos los ocho o diez que fuimos a las primeras reuniones, porque habían llegado varios músicos del interior del país. Entonces, con nuestros instrumentos al hombro, nos tocó irnos a un galpón de la fábrica Sindú, en Boleíta Sur. Ese galpón era mágico para nosotros; entre todos lo limpiábamos y entre hierros y maquinarias se lograban hacer los ensayos. Mientras tanto, José Antonio buscaba nuevos espacios. Luego fuimos a dar a un penthouse en Parque Central, que era de Fundarte, y hasta nos tocó ensayar en la Iglesia Don Bosco, en Altamira. Finalmente, llegamos a la sala José Félix Ribas, en el Teatro Teresa Carreño. Aunque ya nos la habían asignado como sede de nuestra orquesta, un día intentaron sacarnos de allí, pero no pudieron... Hasta que la estrenamos con un gran concierto. Esa noche Abreu nos puso nuestras insignias y nos dijo: "Ustedes son los miembros fundadores del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Son los pioneros de una gran empresa". (Carlos Villamizar +, Florentino Mendoza y Gregory Carreño).



Primeros ensayos: en la sede de Fundarte, Parque Central, Caracas

Los ensayos

Los ensayos de la semana comenzaban cuando todos salíamos de la universidad. Empezaban más o menos a las 8 y terminaban a media noche. Los sábados, una vez que arrancaban, no tenían hora de salida. Lo más increíble de todo era que nadie se iba o preguntaba cuándo acababa la cosa. Pero algo sí es cierto, los ensayos con José Antonio eran feroces, él hacía lo que se llama atril por atril, uno por uno, a tocar las partes, o sea, cada ensayo podía tener una sorpresa y un reto terrible, y si no estabas preparado, más vale que no: te ponía a tocar uno por uno los pasajes más difíciles, en cualquier momento, cuando menos lo esperabas. (David Ascanio y Beatriz Abreu).



El placer de las tertulias

Después de los ensayos venía lo bueno: el bombardeo de conocimientos y de información sobre arte, música, literatura, filosofía y la vida. Eso era algo simplemente maravilloso, era como estar en una de esas charlas de las que uno no quiere salir. Siempre queríamos oír más. Era tan sabroso ese tiempo, que los ensayos terminaban y las conversaciones, siempre alimentadas

por la sabiduría de José Antonio, se extendían hasta por una hora y media, dos horas más. De manera que la formación de la orquesta no sólo era meramente musical y técnica, sino también era una cátedra libre en la que se conversaba una diversidad de temas que enriquecían la vida cultural de muchos de nosotros. (David Ascanio)

El primer concierto

Fue en homenaje a los trabajadores, por eso lo hicimos el 30 de abril. José Antonio había trabajado en el Ministerio de Relaciones Exteriores y allí tenía sus contactos, pero además se movió como sólo él sabe hacerlo para conseguir todos los colaboradores posibles. Teníamos una gran expectativa por lo que iba a suceder esa noche. Hacía mucho calor en ese espacio de la Cancillería y las luces nos pegaban de frente. Estábamos vestidos sencillamente, éramos unos chamos y tal vez no nos dimos cuenta de la magnitud de la cosa. Personalmente, recuerdo que estaba muy, pero muy asustado, porque era uno de los solistas del *Concerto grosso* para violines, violoncello y cuerdas de Vivaldi; las otras piezas que tocamos fueron: *Serenata Nocturna*, de Mozart, el *Concierto en Re menor para dos violines, cuerdas y continuo* de Bach, la *Obertura de la Flauta Mágica*, de Mozart, *Fanfarria Solemne para Metales y Timbal* de Haendel y cerramos con el *Himno Nacional de Venezuela*, de Landaeta. Había mucha gente porque la convocatoria tuvo receptividad. José Antonio dirigió y estaba super emocionado. Al terminar el concierto todos nos felicitaban, nuestras familias, el público y las autoridades que estaban allí, entre ellos el canciller. Nosotros gritábamos de alegría, en parte porque debutamos a lo grande y porque además no nos habían engañado. Entonces supimos que la cosa iba en serio, que lo de las becas, las posibilidades de trabajo, la carrera como músicos, todo eso era posible, todo eso era verdad. Esa noche encontramos el asidero que necesitábamos y que tanto habíamos buscado. (Domingo Sánchez Bor)



El primer concierto de la naciente orquesta: un 30 de abril de 1975, en la Casa Amarilla, sede de la Cancillería venezolana



50 atriles para 11 apóstoles



En su afán por armar rápidamente una orquesta -cuentan los pioneros de El Sistema-, José Antonio Abreu había conseguido una donación de 50 atriles que compartirían, aproximadamente, cien muchachos. Pero para aquel primer ensayo, un 12 de febrero de 1975, únicamente 11 almas juveniles se aparecieron con sus instrumentos. Eran, contando al maestro en dirección orquestal y gestor de la idea, los 12 apóstoles de la nueva era musical que comenzaría a vibrar en Venezuela.

¿Qué pensó y dijo en ese momento Abreu, cuando vio tantos atriles vacíos? Mejor sería preguntarse ¿qué sintió ante aquella falta de fe y capacidad de riesgo de tanto músico venezolano que andaba por allí con

talento pero sin horizontes? Pues nada. Cuentan que eso le sirvió para prometerse a sí mismo que multiplicaría por miles los atriles y que un día aparecerían en los ensayos de sus orquestas millones de niños y jóvenes, quienes integrarían las mejores orquestas del mundo.

Indetenible, sin desanimarse, aquel día José Antonio Abreu solamente fijó su atención en uno de aquellos 11 apóstoles, el más niño, el más pequeño, quien sin ocuparse de los demás que allí estaban, sacó su instrumento del estuche y se sentó en su silla, listo para comenzar a tocar. Entonces, Abreu alzó la batuta de su gran empresa y nunca más la ha bajado.



El primer programa musical de la Orquesta Juvenil



José Antonio Abreu dirigió a sus primeros pupilos

Los debutantes

Conservo el programa del primer concierto de la orquesta, como si fuera un tesoro. Los solistas de ese día fuimos: Frank Di Polo, Carlos Riazuelo, Pablo Herrera y yo (todos violines) y Domingo Sánchez Bor (violoncello). En la fila de violines estaban, además de los que nombré: Alejandro Ramírez, Osane Ibáñez, Nil Nicolau, Ricardo Urea, Edgar Aponte, Allyson Montoya, Lucero Cáceres, Cecily Hernández, Francisco Marchán, Claudio González, Jorge Carrillo, Carlos Piccinini, Bernald Pérez Acuña, Ulyses Ascanio, Luis Miguel González, Santiago Aguirre, José Lugo, Eliana Moreno, Jesús Hernández, Gerardo Ramírez, Andrés Duque, Isaura Delgado, José Flores, Alfonso Rodríguez. En las violas estuvieron: Joén Vásquez, Eleazar Vera, Julio Gestal, Oswaldo Guevara, Fernando Da Silva, Waldemar De Lima, Vicente Castellet. En las trompetas: José Villaravid, Narciso González, Enzo Serpentino, Felipe Morey. Con las flautas: Néstor Pérez, Luis Ochoa, Antonio Montilla, Edgar Moreno, José Vásquez. En la percusión: Edgar Saume, Francisco Rivero, Simón Álvarez y Alejandro Blanco Uribe, y en el cémbalo, José Weissman. Los oboes fueron: Lope Valles e Isabel Hernández. Con los fagotes: Filiberto Núñez, Miguel Zamora y Ramón Barrios. Los violoncellos fueron:

Héctor Vásquez, Domingo Sánchez Bor, Juan Ríos, Sofía Mühlbauer, Kathryn Schutmaat, Andrés Herrera, Florentino Mendoza, Amalia Cáceres, Jesús Vásquez, Luisa Bustamante y Omaira Naranjo. En la fila de contrabajos: René Álvarez y Richard Blanco Uribe. En los cornos: Rey Cantor, José Liévano, Moisés Puche y Jack Van de Valle y Alessandro Zara. En los trombones: José Oro, Jaime Páez, Marlig Bosque y Félix Rodríguez y con la tuba, Vicente Rodríguez. En la fila de clarinetes: Pedro Naranjo, Eduardo Salazar y Leonel Méndez. En el órgano: Beatriz Abreu. Nos acompañaron las corales: Venezuela, de la Electricidad de Caracas, la Filarmónica de Aragua, la Filarmónica de Carabobo y la Coral de Niños del Conservatorio Landaeta. (Carlos Villamizar †)

Camaradería y buen humor

Algo que siempre nos caracterizó fue el buen humor y la camaradería. Si existe un ejemplo de hermandad, diría que está en la orquesta. Recuerdo que cuando llegaba algún joven del interior o de Caracas, el maestro le daba una bienvenida, lo presentaba frente a todos y le dábamos un aplauso. Inmediatamente la persona se sentía incluida y bien recibida y parte importante de la orquesta. El maestro nos conocía bien. Y así como se dedicó a todos en cuanto

a la preparación musical, de esa misma forma nos enseñó algo imprescindible en la vida: abordar un ensayo con alegría, comenzar un concierto con entusiasmo y apertura de mente y de espíritu. (David Ascanio y Edgar Saume)

El primer seminario

Cuando José Antonio nos anunció el viaje a México, no tuvimos descanso. Nos fuimos a Trujillo, donde hicimos el primer Seminario de Formación Musical. Allí estuvimos internados durante un mes, antes de irnos a México, porque el sitio quedaba arriba en una montaña, estuvimos encerrados allí ensayando para el viaje a México; también estaba el maestro Juan Carlos Núñez preparando la orquesta. Ensayábamos todos los días, empezábamos a las 9 de la mañana y recuerdo que eran las 12 de la noche y todavía estábamos haciendo música. Era una locura. (Gregory Carreño)

Logística de los primeros viajes

Para el primer viaje a México nos montamos en un avión Hércules. Y el viacrucis fue conseguir la gasolina del avión, que costaba diez mil bolívares. Abreu luchó para que nos donaran los viáticos y la gasolina, poco a poco fuimos completando todo. Ese primer viaje fue una experiencia muy bella, aunque no fue un vuelo muy cómodo, hubo un gran compañerismo. De los permisos en la Cancillería me encargué yo. El primer pasaporte fue colectivo, con el número 1586, expedido por la Dirección de Relaciones Culturales e Información Exterior de la Cancillería, para 107 personas; en los siguientes viajes, si íbamos con los coros, la cantidad llegaba hasta 200 personas y teníamos que pedir dos aviones Hércules. En ese tiempo de los comienzos la organización de las primeras giras era algo difícil. Ahora, los muchachos tienen más facilidades, como debe ser, porque el oficio de músico debe ser muy respetado. (Juan Pedro Uzcátegui)

La primera gira al exterior

Fuimos a México en agosto de 1975, a los pocos meses de haber nacido como orquesta. Fue el primer concierto que hicimos representando a Venezuela. Conocimos al maestro Carlos Chávez, quien un año más tarde dirigió la orquesta. Después fuimos a Bolivia, Ecuador, Colombia. Luego fuimos a Aberdeen, después a Venecia. (Gregory Carreño)

De la seguridad

Un músico es alguien serio, pues no acepta malas palabras ni órdenes arbitrarias. En los aeropuertos, los muchachos no podían andar desperdigados, había que estar en columnas de a dos, entonces me echaban broma y me decían Agente 86 y todos los apodos del mundo. Pero entendieron que, por su seguridad, teníamos que exigirles disciplina. Los músicos no me veían como un jefe, siempre se dirigían a mí con respeto y comprendieron que mi tarea era hacer cumplir las instrucciones del maestro Abreu. (Juan Pedro Uzcátegui)



Recuerdo del primer viaje en un avión Hércules de la Fuerza Aérea Venezolana



Imágenes de ensayos de los pioneros de El Sistema

Con *look* de roqueros

Cuando salíamos de giras con los muchachos era como si viajara un grupo de rock... Eran muy frescos, muy juveniles, muy ingenuos todos. Esos muchachos eran verdaderos personajes, todos con el pelo largo, con un look de roqueros. Viajar con ellos era muy divertido. Eran jóvenes con mucho talento, con gran espíritu colectivo, tenían mucho optimismo. Ellos realmente vieron en esa orquesta la posibilidad de convertirse en los mejores músicos, creyeron en eso. (Antonio Huizi, fotógrafo)

La batuta de José Antonio

Tuvimos muchos directores, cuando íbamos de gira hacíamos seminarios en Niza, Viena, Italia, con importantes maestros. Pero verdaderamente el más innovador de todos, el que siempre hizo sonar la orquesta diferente, era y es José Antonio. La manera como José Antonio dirigía, los *tempos* que tomaba, los fraseos, eran retos constantes, y muy difíciles de superar, musicalmente hablando. (Frank Di Polo)

Del repertorio

El repertorio lo escogió siempre José Antonio. Eran propuestas complejas y bastante difíciles...

Piezas con las que hoy día los niños de nuestras orquestas infantiles y juveniles se ríen, pero para nosotros eran muy duras. Además, seguir la batuta de un tipo como José Antonio requería madurez; los muchachos, todos, teníamos que meternos en eso, no era algo tan sencillo como cuando uno dice vamos organizar una parrilla. Ese tejido musical del repertorio siempre estaba bien planificado en la cabeza de José Antonio. Y él sabía que contaba con el material humano, él sabía que todos aprendimos a decir: «Vamos a vencer». Sea Tchaikovsky, sea Bach, sea Mozart... (Carlos Villamizar † y Frank Di Polo)

Trabajo en equipo

Comenzamos haciendo de todo, hasta el mismo doctor Abreu cargaba maletas. Entre todos montábamos atriles, nos encargábamos, si era necesario, de la parte administrativa. En ese momento yo estudiaba cuarto año de Teoría y Solfeo; cuando me llamaron, no sabía que me iban a poner como coordinador de giras. En una semana organizamos un viaje y todos los músicos tenían que aprender y asumir nuevas responsabilidades: armar atriles, cuidar sus instrumentos, ser coordinadores del vuelo, maleteros... Fui coordinador de giras de la orquesta durante más de 20 años. (Juan Pedro Uzcátegui)

El registro fotográfico

Lo especial que vi en esa orquesta es que desde el comienzo no mostraba las formalidades de una orquesta sinfónica; había mucha naturalidad y eso hizo que los muchachos, finalmente, tuvieran un gran sentido de pertenencia. Esa naturalidad fue lo que me hizo sentir parte de ellos; yo no era músico y ellos me aceptaron como uno más, me involucraron y me involucré. Y José Antonio vio la necesidad de tener el registro y el testimonio de lo que estaba pasando, a través de mi trabajo fotográfico. Pude llevar el registro de los cinco primeros años, que fueron los de mayor rigor y los más duros. Hoy me siento orgulloso de tener esas fotos, de conservarlas, porque es el documento del comienzo de un sueño convertido en realidad. (Antonio Huizi, fotógrafo)



Cualquier espacio era propicio para ensayar. El Aula Magna de la UCV fue uno de los escenarios que escuchó el debut de la que se convertiría en la gran orquesta venezolana: la Sinfónica Simón Bolívar



Soñar un bosque

Cuando una idea positiva bulle en nuestra imaginación, atrae en torno a sí a muchas otras ideas, así se conforma un racimo, es decir, un ideal. La reunión de existencias, seres, caracteres diversos, se totaliza en algo distinto y más elevado: el colectivo. Este principio de la naturaleza fue el mismo que siguió el maestro José Antonio Abreu: el primer árbol, el iniciador, que dio nacimiento al bosque. Las voces que ahora testimonian aquellos días, que estuvieron en aquel momento histórico, se llenan de orgullo al ver el verdor y florecimiento de sus esfuerzos. Todas esas voces, al unísono, quedaron marcadas por la belleza y la energía de la música.



Beatriz Abreu (Piano, órgano)

Después de 1968, Ana Cecilia –mi hermana menor– y yo nos trasladamos de Barquisimeto a Trujillo. José Antonio ya estaba en Caracas y de vez en cuando me llamaba para que participara en unos conciertos maravillosos que organizaban en la vieja casa del Ateneo de Caracas. En 1972 creamos en Trujillo una orquesta de cámara muy sui géneris, éramos ocho músicos y algunas veces invitábamos a José Antonio para que nos dirigiera. A partir del 1974, esos siete músicos, ocho conmigo, nos veníamos a Caracas, cada quince días, para formar parte de esa agrupación que José Antonio tenía en entre ceja y ceja: la Orquesta Nacional Juvenil. A finales del 1974

los viajes a Caracas eran semanales, la Gobernación nos ayudaba con los pasajes y permanecíamos viernes, sábado y domingo ensayando con otros muchachos que venían de Aragua, Zulia, Mérida y Carabobo. El primer ensayo grande fue el 12 de febrero de 1975, en la Escuela Juan José Landaeta, y, posteriormente, hicimos el concierto del 30 de abril en la Cancillería, que consideramos como el debut oficial, y cuya orquesta estaba conformada prácticamente toda por gente del interior del país, por eso es que desde el comienzo, el Sistema fue un movimiento que tuvo un carácter nacional.

El comienzo de este ahora gran Programa fue difícil, muy duro, en parte porque nadie creía en esto, se podían contar con los dedos de una mano a quienes nos apoyaron; mucha gente pensaba que José

Antonio estaba loco y así lo hicieron saber públicamente. Los pocos que sí creíamos, teníamos que ayudar. Al principio no había nada, ni siquiera recursos humanos preparados para todo lo que significaba organizar una gira, un concierto, hacer gestiones en el extranjero, tantas cosas. Dejamos todo por este proyecto y ganamos todo: hoy día, cuando miro atrás, cuando pienso en el pasado y vuelvo a ver adelante, siento que esto es un milagro, que hemos sido instrumentos de Dios para sacar adelante este proyecto. No he podido estar en una institución más hermosa y donde me sienta más útil que en el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela.



Ulyses Ascanio (Violín)

Mi hermano David conoció a José Antonio Abreu en el Festival Mozart en 1974, en ese entonces yo tenía diecisiete años de edad y tocaba guitarra eléctrica en un grupo de rock. Yo era roquero y creé un grupo con unos vecinos, se llamaba *Artificial Life*... Había dejado el violín porque una vez se me rompió y aproveché para dejarlo, antes estudiaba en la Escuela Luis Manuel Olivares con Mario García y José Francisco del Castillo, pero cuando tenía como catorce años lo abandoné. Claro, estuve en el primer concierto, pero no en el primer grupo de once muchachos, llegué en el cuarto o quinto ensayo. Entonces David me dijo: "Hay un hombre increíble, es José Antonio, que va a fundar la Juvenil". Yo no creía mucho en la cuestión, pero bueno, mandé a arreglar mi violín y aparecí en la iglesia Don Bosco, estábamos

ensayando ahí, sin conocer a nadie, ya que estaba absolutamente fuera de la música académica. De repente, David me presenta a José Antonio que era flaquito, y entonces me ve llegando así con el violín, de una vez me enganchó con su energía y me preguntó: "¿Tocas el violín?", y yo le respondí: "Sí", entonces me dijo: "Estás ahora en los primeros violines, te sientas allí", y yo aterrado porque tenía años sin tocar. De una vez me atrapó con su energía y empezó a prometer viajes y esto y aquello... Yo llevaba un año estudiando Ingeniería, porque me gradué a los dieciséis años, entré en el dilema de si seguía o no en la universidad. José Antonio seguía con una euforia increíble... Ahora han pasado treinta y cinco años, soy fundador, estoy desde el principio con la Sinfónica Simón Bolívar y tengo veinticinco años dando clases, y actualmente dirijo la Orquesta Infantil de Caracas, cuyo comienzo es parecido a mi ingreso a la Juvenil; José Antonio me dijo un día: "Vamos a ponerte en la Infantil una semana solamente", porque yo tenía una cantidad de compromisos encima, muchos alumnos en la SJVSB, el grupo de Cámara del Ensemble de Caracas... Esa semana se ha transformado ya en un año y tres meses; me cautivó la fuerza de los niños, ellos son la continuidad, el futuro y son la muestra palpable de cómo ha evolucionado esto.



David Ascanio (Pianista, solista)

Fui el primer solista de la Orquesta Juvenil, junto con el maestro Frank Di Polo y con Carlos Riazuelo,

aunque luego he servido como profesor porque mi fuerte en este movimiento ha sido la docencia en el Conservatorio Simón Bolívar y también en el IUDEM. Más de la mitad de mi vida la he cumplido en El Sistema. Conocí a José Antonio Abreu antes de que se creara la Orquesta Juvenil, en casa de Fernando Guerrero; José Antonio estaba ante un piano, improvisando fugas a lo Bach. Yo tenía quince años de edad y quedé deslumbrado con ese personaje extraordinario. Comenzamos una relación de alumno y maestro y él me enseñó a conocer y estudiar lo que son los pilares fundamentales de la música, la búsqueda de la excelencia, ver lo macro y lo micro y las relaciones de la música con otras artes. Yo escuchaba extraordinarias pláticas donde, por ejemplo, se analizaba un cuadro de Leonardo da Vinci y José Antonio lo comparaba con una sinfonía de Mozart. Luego él me llamó para la Orquesta Juvenil y me dijo que lo acompañara. Continué mi relación como miembro fundador, era solista y me invitaban frecuentemente. Entre 1975 y 1976 estuve en todos los ensayos. Era una maravilla. Un ensayo era el germen exactamente de lo que iba a ser el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles. Y ahora, después de treinta y cinco años, esa semilla está en todo el país. Hoy, además de sentirme dentro de algo que tiene un rumbo, pienso en todo lo maravilloso que nos ha brindado este movimiento: constatar que lo que se estaba haciendo era algo único en el mundo.



Alejandro Blanco Uribe

(Percusión)

Entré a El Sistema como percusionista, pero después pasé inmediatamente a desempeñarme como asistente de José Antonio Abreu. Participaba en la Coordinación de Producción de Eventos y Conciertos. Sabía cómo tratar a los miembros de la orquesta y, por supuesto, conocía cuáles eran sus necesidades porque yo era músico. Aprendí muchísimo; no sólo de música, sino de la vida en general, gracias al maestro Abreu. Puedo decir que elevé mi nivel como ejecutivo y, además, me instruí en el hecho de no tener miedo ante los retos: no importa cuál sea su tamaño. También me formé en materia de logística y organización. De modo que esos primeros años del Sistema representaron una experiencia maravillosa. Ciertamente, el contexto cultural de la época fue propicio para la creación del proyecto.

Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela para aquel período, creyó en el movimiento. Eso fue importante. Recuerdo que las becas de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho fungieron como un instrumento de sostén importante de los músicos de la orquesta. Uno de los aspectos que benefició positivamente a la Orquesta Nacional Juvenil, durante sus inicios, fue el hecho de viajar al exterior con el propósito de realizar giras. Al principio, viajábamos con muy pocos recursos, pero, sin duda alguna, esos viajes nos fortalecieron como grupo y nos dieron mucha experiencia.

Richard Blanco Uribe (Bajo)

Cuando entré a El Sistema tenía veintitrés años de edad y poseía la experiencia de la música popular. Participé en el concierto inaugural de la Orquesta Nacional Juvenil Simón Bolívar. Fue en la Casa Amarilla un 20 de abril. Recuerdo

en nosotros, la conciencia de que las cosas se pueden hacer. Dejé la Juvenil hace mucho tiempo, pero hay todavía hombres y mujeres que continúan con esta digna lucha. Soy un hombre realizado gracias a la música.

Jesús Hernández (Concertino)

Me sumé al proyecto de la Orquesta Nacional Juvenil por invitación del maestro José Antonio Abreu. En ese momento yo estudiaba violín en Maracay, estado Aragua. Recuerdo que los primeros años fueron de muchos sacrificios. También ensayábamos en

y, la verdad sea dicha, me siento muy honrado por la trayectoria de la institución. Siento que la proyección internacional de este proyecto nunca tendrá límites.



clarito que llevábamos zapatos y uniformes nuevos. Fue algo muy bello, por primera vez esto sucedía en Venezuela. La gente que asistió ese día a la presentación comprendió, de inmediato, lo que José Antonio Abreu estaba sembrando. Con la orquesta no sólo aprendí de música, sino también sobre valores humanos como la solidaridad, la disciplina, el orden, la amistad, el colectivo y el respeto a las normas. Experimentar todo esto, a tan corta edad, es fundamental para un muchacho. Y eso fue lo que hizo la Nacional Juvenil conmigo: darme herramientas para vivir como una persona feliz en sociedad. Haber pertenecido a la orquesta, en sus primeros años, fue la más bonita y constructiva experiencia que he tenido en toda mi vida. El Sistema ha encarrilado a millones de jóvenes venezolanos y les ha otorgado un futuro. Por otro lado, el movimiento logró algo único en la historia cultural del mundo: el que un país como Venezuela, con nuestras particulares circunstancias socioeconómicas, alcanzara una meta después de proponérsela. Pienso que también creó,

Marlyn Bosque (Trombón)

Cuando llegué a la orquesta creo que era una de las pocas mujeres que estudiaba metales, a lo mejor yo era la única para la época; asistía a las dos escuelas: la José Ángel Lamas y el Conservatorio Landaeta. Me llamaron porque yo pertenecía a la Orquesta del INCIBA y a la Banda Marcial de Caracas, y luego me dijeron que iba a comenzar en la Orquesta Juvenil. La orquesta es mi vida, ya que me permitió no sólo formarme como músico, como profesional, sino que también me casé con uno de los integrantes de la orquesta. Luego estuve un poco alejada del Sistema de Orquestas porque me fui a trabajar al CONAC durante veinte años. Y cuando regresé, encontré tan buen nivel técnico en los jóvenes y niños, que yo misma me quedé asombrada. Ahora trabajo en la FESNOJIV, en la Gerencia de Núcleos, con Eduardo Méndez, en funciones administrativas y de coordinación musical. Me siento orgullosa de haber sido fundadora de la orquesta, de haber podido ayudar al maestro Abreu.

diversos espacios, hecho que produjo una gran movilización de músicos por toda Caracas. En 1978 ocupé la posición de Concertino y logré complementar mi carrera con Historia de la Música y Dirección Orquestal, convencido de la importancia de estas materias para el mejor desempeño de mi responsabilidad como solista de la orquesta. Recuerdo que durante los ensayos el maestro nos decía, cuando notaba nuestro cansancio, que al cuerpo había que mortificarlo, frase que nos animaba a continuar, a pesar de la fatiga.

Todos conocíamos el horario de entrada de esas primeras reuniones, pero ninguno, la hora de partida. No olvidaré nunca, como anécdota, que en una de las primeras giras latinoamericanas, durante la ejecución de una obertura, se produjo un apagón en el teatro donde estábamos y, para sorpresa de todos, la orquesta culminó la pieza de memoria y completamente a oscuras. Para mí el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles le dio al país la oportunidad de apreciar la música como profesión

Florentino Mendoza

(Violoncello)

En 1975 yo tenía un año aproximadamente de haber regresado de Europa y no contaba con ninguna perspectiva de trabajo como músico, ya que la única orquesta sinfónica de entonces en Venezuela, prácticamente no permitía la entrada de músicos venezolanos. Eso generó en mí una gran frustración, ya que nunca imaginé que el medio musical en mi país fuera tan pobre y tan mediocre. Entonces me reencontré con Héctor Vásquez, quien era un viejo amigo y excelente cellista y comencé a estudiar con él. Un día él me comentó que había un músico venezolano llamado José Antonio Abreu, que quería arrancar con un proyecto de una orquesta juvenil. Pensé que se trataba de una orquesta más, con su debut y despedida. Luego caí en cuenta del proyecto, que iba incluso más allá de la música, se trataba de un plan social y nacional. Me he desempeñado en varios niveles: hago de músico, profesor y gerente. Creo que si volviera a nacer, escogería hacer lo mismo: ser músico y miembro fundador de esta

gran empresa, disfrutar la música, vivirla y comprender el mensaje de convivencia y las enseñanzas que ella encierra. Ahora, como gerente de la Orquesta Juvenil e Infantil de Chacao, tengo el placer de ver crecer a unos niños, verlos convertidos en adolescentes y en adultos siempre guiados por la música... así como José Antonio nos levantó a nosotros. Por eso este Sistema no tendrá fin, es un programa eterno a través del cual Venezuela está a un paso de convertirse en la meca de la formación y de la actividad musical del mundo.

José Quevedo (Fagot)

Primero fui ejecutante y ahora soy profesor de clarinete, y para mí es una gran satisfacción saber que somos útiles y hemos hecho algo por el país en estos treinta y cinco años. Cuando comenzamos, éramos todos amigos y compañeros de clases de las diferentes escuelas de música, nos fuimos conociendo, nos fuimos reuniendo, yo fui a varios ensayos y empecé como clarinetista. Posteriormente, la orquesta fue creciendo pero no teníamos quien ejecutara el fagot, en ese momento el profesor Filiberto Núñez me ofreció la opción de aprender y en tres meses me preparé y agarré el fagot..., hasta hoy día. Ahora uno debe dar paso a los jóvenes porque en El Sistema hay muchos valores y muchachos talentosos. Actualmente doy clases en diferentes núcleos a nivel nacional, como profesor de fagot y clarinete. Siempre estoy dispuesto a darlo todo por este movimiento, porque en realidad esto ha sido como una casa, una familia para nosotros.

Eduardo Salazar (Clarinete)

Cuando yo llegué formaba parte de la Banda 24 de Junio, en Carabobo; era la máxima agrupación musical de

ese estado. Yo era el clarinete principal de la banda. Recuerdo que yo estaba en un acto en la Catedral y me llegó un mensaje a través del maestro coralista Federico Núñez; él me dijo: "Allá en mi casa está el maestro Abreu que quiere hablarte". Yo me acerqué, fui con un compañero que ya murió, que también estuvo en los inicios, Luis Alberto Ochoa, flautista. El maestro Abreu me invitó a formar parte de la agrupación. Yo fui clarinete principal en la SJVSB hasta el 1989, desde entonces tengo otras responsabilidades. Cuando me fui de la orquesta, en reemplazo quedaron tres clarinetistas formados por mí: Edgar Pronio, Orlando Pimentel y Oscar González. Ahora estoy al frente de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Carabobo, que en este momento está conformada por grupos de Puerto Cabello y Valencia. También dirijo la Orquesta Infantil de la Escuela Lisandro Ramírez. Siento que el Sistema de Orquestas representa en mi vida el aprendizaje de la disciplina, la responsabilidad y el compromiso. En ese sentido, recuerdo una anécdota: teníamos un concierto en Viena, y no llegó a tiempo el tren con los instrumentos, el maestro Abreu estaba enfermo con una gripe y una fiebre altísima, y logramos tocar con instrumentos prestados que reunimos en los diferentes pueblos. Al final tocamos. Ahora, tengo además la experiencia de mi hijo, la nueva generación, él se llama como yo, está en la fila de los primeros violines de la SJVSB «B» y tiene veintiún años de edad, y me dice que su adolescencia y juventud han transcurrido entre ensayos, talleres, conciertos, seminarios, una seguidilla de acontecimientos, unos más importantes que los otros. Y esto mismo es lo que me ha sucedido a lo largo de estos treinta y cinco

años, y ahora le está sucediendo a él; con este método, la adolescencia deja de ser una edad difícil. Tengo que reconocer la manera mágica que tiene el maestro Abreu de implantar un sistema de enseñanza, la maestría para aplicar esa pedagogía, porque él construye cosas extraordinarias y creo que mi generación, que ahora se dedica a diario a lo pedagógico, aprendió a enseñar desde lo más fácil hasta lo más difícil.

Edgar Saume (Percusión)

Ya yo era profesional en el campo de la música popular urbana cuando nació todo esto. Entrar en la Nacional Juvenil significó la oportunidad de involucrarme en el mundo de la música sinfónica. Fue, además, como abrir una puerta nueva e importante para el desarrollo de mi carrera musical. Soy el timbalero fundador de la orquesta y en esta posición me he mantenido a lo largo de treinta y cinco años. Por supuesto, he podido hacer infinidad de cosas, como, por ejemplo, impartir clases, realizar estudios de dirección y composición y viajar por el mundo. Recuerdo que los primeros ensayos eran un poco desordenados. Los percusionistas no teníamos instrumentos propios, así que usábamos unas grandes ollas de cobre de Alejandro Blanco Uribe que fungían como timbales. El inicio del movimiento orquestal fue muy emocionante. Desde el principio, la orquesta empezó a hacer giras internacionales, a recorrer Venezuela y a impulsar el trabajo docente. Lo que al comienzo fue la reunión de un grupo de muchachos bajo la guía de José Antonio Abreu- creció de manera exponencial. El movimiento empezó como una ola que crece y sigue creciendo sin parar y, de pronto, pasó a representar un factor de enriquecimiento individual



y social muy importante. La orquesta nos enseñó que quien da, recibe. Una de mis grandes satisfacciones son mis alumnos, que hoy son muchos en toda Latinoamérica. Me siento miembro de un gran trabuco, de un movimiento que cambió a Venezuela para siempre.



Andrés Sucre (Trompeta)

Para el momento del nacimiento del Sistema no existían en el país oportunidades, desde el punto de vista orquestal. Sólo se conocían la Orquesta Sinfónica Venezuela, la Orquesta Sinfónica de Maracaibo y una Orquesta de Cuerdas en la Universidad de Los Andes. Una noche estaba estudiando en la clase de Teoría y Solfeo, en el Conservatorio Juan José Landaeta, y el maestro Abreu me dijo que había un señor de la Cancillería que quería hacer una orquesta y que teníamos la posibilidad de tocar. Yo tenía dieciocho años de edad. Ese sábado cada quien se trajo su instrumento. En ese momento, tocaba clarinete, pero yo quería tocar oboe. José Antonio Abreu me preguntó si interpretaba otros instrumentos. Le contesté que guitarra, corneta y trompeta. Él me confesó que necesitaban una trompeta y así fue como inicié mis estudios con este instrumento. La anécdota más interesante que recuerdo fue la experiencia de un seminario que se realizó en Los Caracas, en 1977, al cual asistieron invitados del exterior y muchos venezolanos. La logística de la comida, la cual me tocó organizar junto con otros compañeros, fue una cosa impresionante. La cocina de Los Caracas colapsó la

primera noche. Eran las 10:30 pm y nadie había comido. Poco a poco fuimos resolviendo y logramos que unas dos mil personas comieran en una hora y cuarenticinco minutos. Al final terminamos tocando la Quinta Sinfonía de Beethoven. Pienso que el Sistema ha elevado, día a día, la base musical de los venezolanos y nos ha enseñado, por sobre todas las cosas, que la música es dar amor.



Lope Valles (Oboísta)

Yo llegué al segundo ensayo de la orquesta porque al primero asistieron sólo ocho muchachos que ejecutaban instrumentos de cuerdas. Cuando supe de esa nueva orquesta, pensé que no sería algo serio porque nos habían prometido siempre tantas cosas que yo estaba un poco incrédulo, sin embargo asistí porque el maestro Abreu me había invitado junto con mi profesora. Comenzamos a creer cuando nos vimos de pronto en el Reino Unido, en la gira que hicimos al Festival de Aberdeen, Escocia. Luego pasé ocho años en la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, y como yo era comunicador social, Abreu me pidió que lo ayudara en la tarea de divulgación y promoción de las actividades de El Sistema, lo que hice hasta 1983. Luego entré en las funciones gerenciales, porque ya se aproximaba una nueva generación de músicos posteriores a nosotros y El Sistema estaba creciendo aceleradamente, había que levantar muchas plataformas en todos los sentidos, gerencial y administrativamente. Abreu me dijo: "Lope, te necesito aquí porque tienes la experiencia de lo que es una orquesta por dentro

y de las necesidades que se presentan a la hora de montar una estructura orquestal". Así que primero pasé unos años en la contraloría interna de El Sistema y luego me mandaron a instalar los núcleos regionales. Me residencié en Cumaná, por cuatro años, para montar el núcleo del estado Sucre, con todas las orquestas de esa región. Culminé mi labor en Sucre y me mandaron al otro extremo, a Táchira, para hacer lo mismo, y cuatro años más tarde regresé a Caracas. Ahora apoyo en la Dirección Docente Nacional y cada vez me sorprende más, como si fuera mi primer día de trabajo, de la dinámica que se vive en esta otra Venezuela que es el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles. Apenas termina un concierto de una envergadura musical y organizativa tan compleja como lo fue el de Simón Rattle y al día siguiente estamos comenzando otra vez, porque hay tres generaciones presionando, pidiendo, exigiendo, subiendo de niveles aceleradamente: están los muchachos que ya aspiran a entrar a las sinfónicas, otros quieren entrar a las juveniles de sus estados y miles de niños sueñan con pertenecer a las orquestas infantiles. Yo lo palpo casi a diario en mi trabajo en el interior: esto nunca se detiene. Una de mis mayores satisfacciones en la vida, lo que me mantiene al pie del cañón, es ver cómo esos muchachos crean sus propios destinos, siempre en un camino de progreso... Ayer los vi entrando a una orquesta, chiquiticos... Mañana los veo triunfando en Berlín como, por ejemplo, a Edison Ruiz.



Carlos Villamizar (Violín)

Un día escuché que se estaba creando un grupo musical en la Escuela Juan José Landaeta, con José Antonio Abreu a la cabeza. Unos amigos y yo nos dirigimos hacia allá, porque iba a realizarse una reunión, sin embargo ninguno de nosotros sabía exactamente de qué se trataba. Así empezó la orquesta. Éramos, más o menos, ocho personas. Recuerdo entonces que el maestro Abreu nos contó ese día el plan: dijo que íbamos a tocar y a hacer práctica orquestal. Lo principal, en esos días, era hacer música, estar allí y compartir. Nunca se habló de un movimiento nacional a futuro, pues todo se desarrolló de una manera muy sencilla, aunque sí con mucho corazón. En los primeros tres meses se fueron sumando más y más jóvenes músicos. La voz se regó por todas partes. En la orquesta, me senté en la fila de los segundos violines. Para ese momento no había concurso para los puestos, es decir, uno simplemente llegaba y ocupaba el lugar que el maestro sugería. Después pasé a los primeros violines, pero, como él río siempre lo lleva a uno al origen, regresé a la fila de los segundos. Intuí que allí era más útil. Fue una cuestión de amor musical. Después vinieron las primeras giras, el contacto con el maestro mexicano Carlos Chávez y otra cantidad de experiencias maravillosas que marcaron mi existencia. Realmente me siento orgulloso de pertenecer al logro artístico y cultural más importante de Venezuela y de América Latina en la segunda mitad del siglo XX.



Una noche de agosto de 2004, músicos y colaboradores fundadores celebraron la antesala del treinta aniversario en el hogar del maestro José Antonio Abreu

Frank Di Polo: entregamos toda nuestra voluntad



Después de José Antonio Abreu, Frank Di Polo es uno de los fundadores más antiguos que tiene la Orquesta Sinfónica Juvenil Simón Bolívar y el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Además de ser el primer presidente de la Sociedad Civil Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela “Juan José Landaeta”, creó la Escuela Itinerante de Viola a través de la cual ha ido sembrando la pasión por ese instrumento entre jóvenes y niños de todo el país. Por si fuera poco, ha sido la cabeza responsable, junto a otros pioneros del Sistema, del establecimiento y la fundación de orquestas juveniles en toda Latinoamérica y El Caribe. Asimismo, a Di Polo -hijo de la reconocida cantante Fedora Alemán-, también le alcanza la pasión para inventariar –con su cámara fotográfica y equipos de video- la historia de esta gran empresa.

¿Cómo conoció a José Antonio Abreu?

Escuché el nombre de José Antonio Abreu desde que tenía 15 años de edad, cuando ofrecí mi primer concierto. Más tarde nos conocimos: fue en la Orquesta de Cámara de la Universidad Central de Venezuela, que dirigía Pedro Antonio Ríos Reyna, donde yo ejecutaba la única viola que había en esa agrupación. Un día llegó José Antonio a dirigirla, nos hicimos amigos y empezamos a tocar juntos y a planificar una cantidad de conciertos, buscando gente por aquí

y por allá. Al poco tiempo de conocer a José Antonio, me gané una beca Fulbright y me fui a Estados Unidos, hasta los veintiún años de edad, cuando Ríos Reyna me llamó para que trabajara como primera viola en la Sinfónica Venezuela.

¿Y cuándo y por qué decidió dejar la Orquesta Sinfónica Venezuela?

Estuve en la OSV seis años, cuando éramos solamente diez venezolanos y ochenta y seis extranjeros. Recuerdo el caso de un amigo fagotista que estaba a punto de graduarse en la Escuela de Santa Capilla y le pidió a uno de sus profesores, un músico checoslovaco, que si podía conseguirle un puesto para entrar a las filas de la Sinfónica Venezuela. Y el profesor le dijo: “Para que usted pueda entrar a la orquesta tendría que morirse o suicidarse alguno de los músicos.” El muchacho terminó sus estudios y el día de la graduación, frente a Vicente Emilio Sojo, José Antonio y nosotros que éramos sus amigos, tomó su instrumento, lo roció con kerosén y lo quemó. Por eso, cuando José Antonio se encontró por primera vez con esos ocho jóvenes, pioneros de lo que fue la Orquesta Juvenil Juan José Landaeta, me dijo: “Frank, ayúdame con estos niños, vamos a formar un grupito.” Entonces yo lo dejé todo, incluso una posición en la Orquesta de Cleveland que me había ganado en una audición. Empezamos a ensayar en 1974. Yo siempre fui el

mayor de todos, tenía treinta años de edad y me nombraron presidente de la Sociedad Orquesta Juvenil Juan José Landaeta

¿Se acuerda quiénes eran esos ocho fundadores?

Sí, claro: Ulyses Ascanio, Sofía Mühlbauer, Carlos Villamizar, Jesús Alfonso, Edgar Aponte, Florentino Mendoza, Carlos Lovera y Lucero Cáceres.

Durante el proceso de crecimiento y multiplicación de las orquestas ¿qué pasaba internamente en la organización, en la estructura cotidiana?

José Antonio se movía en dos vertientes: la política, constantemente tejiendo y buscando los aportes económicos y de infraestructura para las orquestas; y al mismo tiempo echando las bases de la plataforma musical. Todos los que comenzamos en la orquesta, desde un principio, aprendimos a tener una condición de gerentes, fuimos modelos para las futuras generaciones: tocábamos, ofrecíamos conciertos, salíamos al interior a dar clases, hacíamos seminarios... Por eso el común denominador de toda la Orquesta Nacional Juvenil, desde el principio y hasta el día de hoy, ha sido la condición de dar, darles a todos una oportunidad de hacer una carrera musical.

Después de treinta y cinco años, usted imaginó que ese modelo de educación musical y orquestal iba a ser copiado por muchos países?

La dimensión y publicidad internacional del Sistema no nos sorprende, porque desde hace más de veinte años nuestra "fórmula musical" ha ido calando en muchos países. Hemos fundado orquestas desde México hasta la Patagonia; tenemos el proyecto de la Corporación Andina de Fomento, a través del cual he dirigido la orquesta más alta del mundo, a cuatro mil doscientos metros de altura, en los altos de Bolivia; hemos sembrado orquestas por toda América Latina: en Guatemala, El Salvador, Brasil, Colombia, Argentina, Uruguay, Paraguay... y en varias islas de El Caribe. Cada vez que hacemos giras internacionales, los gobiernos de los países que visitamos se interesan en nuestro proyecto, y los presidentes de esas naciones nos requieren, nos preguntan qué hace falta para tener una orquesta juvenil como la nuestra; entonces,

nosotros les diseñamos todo el plan para que echen a andar sus estructuras orquestales. La exportación del Sistema es una realidad contundente.

¿Ha cambiado el espíritu de compromiso y de entrega, de retos y de ambiciones con el que nació el Sistema... ese espíritu que Abreu resumió en el lema "Tocar y luchar"?

Han pasado treinta y cinco años y el espíritu con el que iniciamos este proyecto no ha cambiado: hemos entregado todo lo que hemos tenido, hemos entregado lo que somos, hemos dado lo más bello que uno puede dar, que es nuestra voluntad de trabajo para sembrar y nuestra alegría de hacer música con el más alto nivel de excelencia y de profesionalismo. En estos días le comentaba al profesor Ulyses Ascanio sobre la formación de los jóvenes y niños que están ahora en las orquestas; le decía que el nivel de estos muchachos es superior al nuestro; la razón es que ellos ahora pueden hacer un aprendizaje de primera, muy rápido, desde los cuatro años de edad, con los mejores profesores, con seminarios y escuelas especializadas. Tienen todo. Les hemos dado todo para que triunfen.

¿Ha tenido tiempo para detenerse y hacer un balance, a pensar en los aciertos y desaciertos?

Hay un fenómeno que nos ha ocurrido a todos los que nos montamos en este barco: empezamos a remar, seguimos remando y nunca hemos tenido tiempo para detenernos. De repente, en un gran concierto uno mira, suspira, se emociona y listo. Al minuto, después de los aplausos, uno sabe qué es lo que hay que mejorar la próxima vez. Esta es una rueda que ha estado girando desde que José Antonio la echó a andar, incluso antes de 1975. Y no se detendrá jamás.



Frank Di Polo junto a su esposa Beatriz Abreu de Di Polo.



La otra gran pasión de Frank Di Polo: la fotografía y conservación de la memoria iconográfica de El Sistema

A close-up photograph of a young girl with dark hair, smiling as she plays a violin. She is wearing a small earring and a necklace. The violin is a reddish-brown color, and the bow is visible in the foreground, slightly out of focus. The background is blurred, showing other people in a similar setting.

IV

Capítulo

El Sistema: modelo de paz y progreso para la humanidad

La música no es algo decorativo, es algo que habla de la condición más profunda del ser humano, nos dice quiénes somos. El Sistema no es sólo un programa artístico, sino que en su contenido más profundo es una iniciativa social y sé que ha salvado muchas vidas y continuará salvándolas.

SIR SIMON RATTLE

Niños y jóvenes adquieren rápidamente la destreza para ser grandes intérpretes.
Orquesta Infantil Núcleo Barquisimeto, estado Lara





La orquesta-escuela una filosofía de siete estrellas

*A*a, a estas alturas, cuando finaliza la primera década del siglo XXI, nadie desconoce que una nueva energía musical recorre el mundo. Sin duda alguna, la mejor carta de presentación del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela es su agrupación matriz: la Sinfónica Simón Bolívar. Pero, al ver a esos músicos tan jóvenes ofreciendo las mejores interpretaciones del repertorio sinfónico y popular de todos los tiempos; arrancando lágrimas y ovaciones; llevando a muchos rincones del mundo momentos de felicidad, y calando en los corazones de las audiencias más heterogéneas y exigentes, saltan otros interrogantes: ¿Cuál es el secreto de esa nueva y audaz manera de hacer música con el más alto nivel de excelencia? ¿Cuál es la fórmula para que a tan temprana edad salgan a “comerse el mundo” con tanta seguridad y aplomo?

¿Y cuál la estrategia o maquinaria para producir tantos músicos talentosos, muchachos comunes, muchos de escasos recursos económicos, del pueblo como Gustavo Dudamel, Edicson Ruiz, Diego Matheuz o Francisco Flores a la cabeza?

Ni secretos, ni fórmulas ni estrategias. Simplemente es el virtuoso Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, que como un generoso río ofrece un caudal de claves para la formación de hombres felices e integrales, liberados de todo complejo de pobreza espiritual e intelectual.

Podemos decir que El Sistema es un cuerpo filosófico de siete premisas, concebidas por la mente sabia y concreta del maestro José Antonio Abreu. De las mismas se desprenden



las numerosas bondades del programa, referidas a tres esferas: la esfera personal e individual, la esfera familiar y, la esfera social-comunitaria y, toda vez que un país, una sociedad, una comunidad o una organización e institución decide implantar El Sistema se iniciará, a corto, mediano y largo plazo, un cambio tan palpable y sustancial como ha ocurrido en los 300 mil niños, niñas, adolescentes y jóvenes beneficiados en Venezuela.

La aplicación de El Sistema y la ejecución de sus premisas -que podremos leer más extensamente en los siguientes capítulos de nuestro libro-, se ha logrado en Venezuela, a lo largo de treinta y cinco años consecutivos gracias al soporte de una estructura gerencial novedosa, flexible y adaptada a las características de cada comunidad y región.

1. Disfrute y aprendizaje como derecho social

El arte deja de ser un monopolio de las élites y se consolida como derecho social de nuestros pueblos. En consecuencia, la educación artística de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes se convierte en símbolo de una revolución social sin exclusiones y estigmas de ningún tipo. La democratización y masificación del arte musical, el carácter de programa social prioritario para la capacitación de las nuevas generaciones se impone como instrumento de desarrollo social.



2. Capacitación, rehabilitación e inserción social

Por su índole técnica y artística, el quehacer orquestal y coral implica, necesariamente, formación, educación, entrega de conocimientos y de herramientas que aumentan y facilitan sus capacidades y habilidades para el trabajo.

Respecto al alcance de esta premisa, El Sistema contempla, además, un programa especial, de alcance nacional, para niños, niñas, adolescentes y jóvenes con necesidades especiales -sordomudos, invidentes, con Síndrome de Down y con otras dificultades- a manera de tratamiento y rehabilitación -entre ellos la musicoterapia-, a fin de que progresivamente sanen y se incorporen a la sociedad con toda normalidad.

Asimismo, El Sistema incorpora a niños abandonados, en situaciones de riesgo y con muy pocas oportunidades económicas y sociales, además de aquellos jóvenes que no han contado con herramientas para desarrollar una profesión, y les ofrece capacitación laboral, por ejemplo, en la construcción y reparación de instrumentos musicales, con el objetivo de afianzar una red nacional de microempresas fabricantes de instrumentos destinados al mercado nacional y latinoamericano.

3. Integración y atención al individuo, familia y comunidad

En la esfera personal es relevante el desarrollo espiritual, moral, intelectual y afectivo de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes involucrados en el programa musical. Y es por eso que el desarrollo del niño en la orquesta y el coro lo proyectan con una identidad noble y lo convierten en un modelo para su familia y para su comunidad; se transforma en un mejor estudiante, en sus estudios regulares, porque se le exige un sentido de disciplina, de constancia, de puntualidad que lo ayuda enormemente en sus estudios. Es decir, se le desarrolla la autoestima, la seguridad y confianza en sí mismo, convirtiéndolo en un ser humano integral.



En la esfera familiar el niño se constituye en un modelo para su madre y padre. Al descubrirse importante para su familia comienza a buscar nuevos caminos de superación y aspira también a que su familia conquiste mejoras sociales y económicas. Pertenecer a una orquesta provoca que un niño pueda tocar y practicar el instrumento en su casa, mientras el padre trabaja y la madre realiza, en muchos casos, labores domésticas. Indudablemente, toda la familia se involucra en esa atmósfera de estudio y trabajo del pequeño, y, luego, participan todos con júbilo y orgullo en los conciertos y actividades de las orquestas.

En la esfera comunitaria, las orquestas se revelan como nuevos espacios creadores de cultura. Plazas, teatros, escuelas, iglesias y parques se han visto literalmente tomados por el auge creador de las orquestas juveniles e infantiles de Venezuela. Cada región del país, cada pueblo y cada comunidad siente hoy día a sus orquestas como patrimonio musical común y vivo.



4. La pobreza material vencida por la riqueza espiritual

Muchos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes integrantes de El Sistema pertenecen a estratos sociales excluidos y vulnerables de la población venezolana. El estar involucrados en el movimiento orquestal les posibilita la materialización de nuevas metas, proyectos y sueños.

La riqueza espiritual que les proporciona la música y la ejecución de un instrumento musical, salva a estos niños y niñas de las orquestas de la pobreza moral, de los complejos sociales y le da herramientas psicológicas e intelectuales para vencer la pobreza material.

5. La música insertada en la vida cotidiana de los pueblos

El Sistema sustenta una formación orientada por principios éticos, en cuyo proceso el estudiante participa activamente escuchando, haciendo, tocando y cooperando. Así, la música

y lo que ella implica en el desarrollo personal, familiar y comunitario, de manera natural y espontánea, se inserta en la vida de pueblos y ciudades.

La música no queda excluida del ser y del quehacer diario, sino que nutre y es nutrida por esa cotidianidad, despertando su sentido estético, haciendo que sin posturas artificiales se cultiven la armonía y la belleza en diferentes espacios: la naturaleza, la ciudad y el propio individuo. Se aprende entonces a encontrar el arte, no solamente en los museos y conciertos, sino en los ambientes, en las personas y en el quehacer diario.

6. Superación de falsos paradigmas musicales

Las orquestas pertenecientes a El Sistema incluyen en sus repertorios música académica y música popular. El lenguaje universal de la música, de manera natural, espontánea y sin prejuicios se integra a la cultura de nuestro pueblo en sus conciertos.



La música se integra a la vida cotidiana de miles de jóvenes venezolanos, alejándolos del riesgo de las drogas, la violencia y las conductas erradas



Los valores intrínsecos de las diversas estéticas musicales se conjugan en un repertorio orquestal planeado para atender el desarrollo académico de los beneficiarios directos y el disfrute de los beneficiarios indirectos. Los recursos orquestales se utilizan en función de producir un discurso musical que no se limita a los esquemas de la música académica occidental. Lo clásico, lo académico, lo popular, lo folklórico, lo elitescos, lo vanguardista, lo tradicional, lo experimental y lo erudito en materia musical, todo eso es percibido y proyectado por El Sistema.

7. Caminos para la meritocracia y el progreso del país

El Sistema promueve la meritocracia, entendida como medio de superación basado en el esfuerzo, la constancia y la disciplina; contribuye además al desarrollo social y muestra logros que subrayan a Venezuela como sinónimo de éxito, excelencia y futuro.

El Sistema contribuye a la promoción de una imagen exitosa de los músicos venezolanos, al dar a los participantes la posibilidad de desarrollar una carrera profesional que goza de estatus y aceptación social. Y, al mismo tiempo, ha proporcionado, cada vez más, importantes emblemas de triunfo y de reconocimiento mundial, tales son los casos del maestro José Antonio Abreu, de Gustavo Dudamel y de muchos otros músicos nacidos en el seno de El Sistema.



Todas las tardes, en el Núcleo Los Chorros, niños de escasos recursos económicos tienen sus espacios para superar la adversidad y convertirse en jóvenes con una formación integral

Las bondades de El Sistema

La orquesta y el coro son más que estructuras artísticas. Son escuelas para el desarrollo social y personal de niños, niñas y adolescentes. Son terrenos fértiles para el cultivo de aptitudes y actitudes, de valores éticos, estéticos y espirituales.

1 Hombres y mujeres felices

Ser atendidos, tener el apoyo de su familia, contar con amigos en la orquesta, convertirse en el talentoso músico de su comunidad, poseer un instrumento, estudiar, viajar y ser artista... esa es la felicidad.

2 Autoestima y seguridad afectiva

Hacer música ayuda a la construcción de un mundo interior, ser tomados en cuenta, apreciados y necesarios en el conjunto orquestal, enfrentar retos y obtener aplausos, fortalecen la valoración de sí mismo.

3 Desarrollo del sentido estético

Las hermosas sonoridades de las obras sinfónicas, la delicadeza de los instrumentos, la elegancia arquitectónica de los teatros, el vestuario pulcro y sobrio para los conciertos, enseña a apreciar la belleza.



➊ **Gustavo Adolfo Dudamel Ramírez**
Director musical de la Sinfónica Simón Bolívar.



8 Convivencia, solidaridad y tolerancia

En clases y ensayos comparten momentos de tensión y de alegrías, intercambian acontecimientos personales y desechan actitudes inquisitivas. En la orquesta aprenden a corregir errores propios y ajenos con tolerancia.



9 Fijación de metas y propósitos

"Quiero ser director de orquesta", "Deseo ser solista", "Sueño con llegar a la Filarmónica de Berlín". Y cada año El Sistema les plantea nuevas exigencias en el rendimiento musical para conservar su lugar en la orquesta.



4 Escenario para la socialización

La orquesta es un grupo, una sociedad con líderes (el director) y ciudadanos (los músicos); allí comparten el atril, actúan en equipo y logran sonidos armoniosos. El colectivo predomina sobre el individuo.



5 Aprendizaje y concentración

Hay que estar atentos cuando el director alza su batuta, dedicar varias horas a las prácticas orquestales e individuales, tener precisión en la lectura de partituras y memorizar el repertorio. Todo es atención.



6 Disciplina a prueba de retos

Aprenden a cumplir normas: hacer silencio mientras el director explica, ser puntuales, cumplir con el horario, con las jornadas de ensayos y con la agenda de conciertos. Deben saber comportarse durante las giras y las presentaciones.



7 Competitividad

Desarrollan un positivo sentido de la competencia: llegar a la primera fila de violines, ser el concertino, pertenecer a la SJVSB. Sin ese espíritu, ni Gustavo Dudamel ni Edición Ruíz hubiesen ganado los concursos internacionales.



10 Perseverancia y tenacidad

“Tocar y luchar” es el lema de El Sistema, porque deben insistir en sus prácticas orquestales y ensayar una y otra vez hasta que la obra musical suene perfecta. Saben que el trabajo diario y constante otorga el éxito.



11 Visión de futuro y campo laboral

Obtienen herramientas de desempeño, conocimientos y habilidades. Desde pequeños forjan una profesión bien remunerada: músico, solista, compositor, arreglista, gerente de FESNOJIV o luthier, entre otras.



12 Excelencia y liderazgo

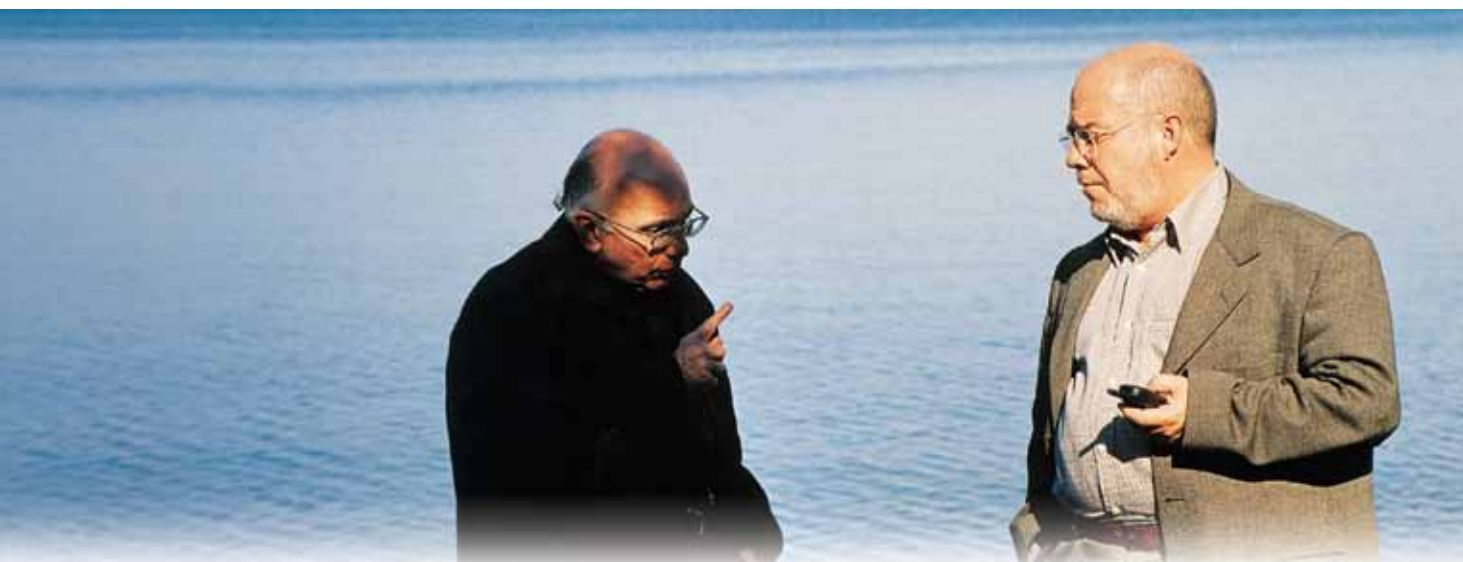
Como profesionales concientizan que la excelencia es el norte. La frase “quiero ser el mejor” los convierte en líderes de todo lo que ejecutan. En El Sistema se premian la meritocracia y el rigor.



13 Nacionalismo

Cuando usan sus chaquetas tricolores y resuenan las ovaciones en todo el mundo, salta el orgullo nacionalista. Todos los músicos de El Sistema saben que Venezuela es vanguardia musical internacional.





*Igor Lanz:
formamos individuos integrales para la sociedad*

*A*l maestro Igor Lanz bien se le puede describir como uno de los gerentes culturales más eficaces que ha tenido el país. Pionero del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, su alta capacidad gerencial, sumada a su profunda convicción de que este movimiento musical generaría grandes beneficios artísticos y humanísticos, él ha sido clave para que la maquinaria ideada por José Antonio Abreu funcionara y operara exitosamente.

Conocí a Igor Lanz al inicio de mi carrera periodística en el diario *El Nacional*, en tres décadas no encontré a un hacedor y gerente cultural más acucioso y entregado que él; siempre pendiente de cada detalle, desde lo macro hasta lo micro, y enfrentando cotidianamente cualquier escollo que pretendiera dañar u obstaculizar la labor de las orquestas y, principalmente, de los músicos. Bajo su batuta gerencial, Lanz se ocupó, desde 1988 hasta 2009, de la dirección ejecutiva de FESNOJIV (Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, plataforma institucional de El Sistema, de la cual hablaremos en el siguiente capítulo), pero desde el inicio de los años de 1970, acompañó a José Antonio Abreu en el diseño de este programa.

Nacido en Caracas, licenciado en Composición Orquestal y Coral, con postgrado en Dirección Orquestal en la Guildhall School of Music and Drama, en Londres, Lanz nos explica cuáles son la filosofía, la esencia pedagógica y los beneficios que El Sistema ha brindado al país y a la cultura en el mundo.

¿Cuál fue la génesis de El Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela y cómo puede usted describir este programa?

Un grupo de estudiantes de música, liderado por José Antonio Abreu, había advertido lo importante que es la práctica viva de la música para el desarrollo de cualquier intérprete. De manera que lo que se planteó la Orquesta Nacional Juvenil, desde un principio, fue que se incluyera en la educación musical del conservatorio, la práctica orquestal como elemento fundamental y cotidiano del proceso de formación del músico. Esa fue la filosofía con la que nació lo que hoy se conoce en todo el mundo como El Sistema, es el alma y la piedra angular de toda la estructura musical que hemos ideado, porque representa el programa en sí, contiene los pasos y la mecánica para formar músicos, orquestas y movimientos musicales de muy alto nivel.

Se trataba, entonces, de una reforma de la educación musical tradicional.

Exactamente. Esa tradición de estudiar un instrumento, en un conservatorio, una hora y media a la semana, y luego practicar en tu casa en solitario, es algo aislante y frustrante. En cambio, en la actividad orquestal se comparten muchos intereses, experiencias, valores, técnicas y se plantea una sana competencia. Todo esto permite que el músico se desarrolle ampliamente. Yo recuerdo que más del setenta por ciento de los jóvenes que empezaban en la escuela de música desertaban al primer año, porque, justamente, durante ese lapso lo único que aprendían era teoría y solfeo. Los niños y las niñas piden a sus madres que los lleven a la escuela de música porque quieren tener un contacto con la vida musical, con el instrumento que les gusta y con las sonoridades, con la alegría y la paz que les proporciona la música. La esencia del Sistema

Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela es colocar instrumentos en las manos de los niños, ellos los hacen sonar y después aprenden, más rápidamente, cómo se escribe la música, qué es un pentagrama, cómo se lee la música y cómo deben interpretarla.

¿Desde cuándo comienza a hablarse de El Sistema?

La creación de la Orquesta Nacional Juvenil fue como un embrión fecundado que primero se dividió en dos, y después en cuatro, e inmediatamente se multiplicó. Así nació El Sistema, desde el mismo momento que esa práctica orquestal cotidiana se instauró. Debo decir que, desde un principio, José Antonio Abreu fundó núcleos de orquestas en otros estados claves de Venezuela, como Aragua, Lara, Zulia y Mérida, es decir, regiones donde había una actividad musical más o menos importante. No olvidemos



Muchas horas de estudios y dedicación, desde muy pequeños, hacen falta para llegar lejos en el mundo de la música sinfónica



que, por tradición, en casi todas las ciudades del país existían bandas, las cuales beneficiaron la creación de los núcleos orquestales juveniles. Todas las bandas contaban, además, con maestros insignes que nos apoyaron, como, por ejemplo, José Rafael Puche, quien se inició en la Banda de Maracaibo y fue mi profesor de trompeta en la Escuela Superior de Música. Lo menciono, porque nos valimos de las mejores figuras y docentes musicales que hubiese en las regiones, sobre todo de los músicos con liderazgo, para impulsar y transmitir la filosofía y esencia de El Sistema.

A este año 2010, transcurridos 35 años desde que se concibió este Programa, y más allá de lo que se planificó inicialmente, ¿cuál ha sido para usted el gran aporte de este programa y las virtudes por las cuales diversos países quieren copiarlo?

Son muchos los aportes, pero como venezolano debo decir que me llena de absoluta satisfacción señalar que entre los aportes más trascendentes, sin duda alguna, está el de la inclusión, la participación y realización de cualquier venezolano, especialmente aquellos que no tienen oportunidades sociales ni económicas, a través de la música. Hemos demostrado que el arte tiene

Voces conquistadas



Sir Simon Rattle

(Director Orquesta Filarmónica de Berlín)

“Con El Sistema, el maestro Abreu ha dedicado su vida a cambiar las vidas de muchas generaciones de jóvenes. Gracias a este programa, más

y más gente joven de todo el mundo puede y podrá beneficiarse del poder de la música para lograr un cambio de su existencia. En el análisis más profundo, este es un programa social y, sé, que ha salvado muchas vidas y continuará salvando muchas más. Otro aspecto, es que ofrece a la gente otra forma de comunicarse, otra manera de entender el mundo, otra forma de alegría y otra manera de convivir. El resto del mundo vendrá a estudiar este programa y muchos países querrán copiarlo.”

Krzysztof Penderecki

(Compositor polaco)

“Nunca he encontrado un país en el que la música sea un instrumento

y una herramienta de educación y de riqueza espiritual tan poderoso como es el caso de Venezuela. Esto que ha pasado en este país suramericano es único y sin precedentes en el mundo internacional de la música. (...) Si en todos los países del mundo hubiera un Sistema como éste, un programa de tal envergadura, no podríamos tener guerra ni hablar de pobreza extrema. Porque, más allá de la música, este es un profundo y revolucionario movimiento social”.

Richard Holloway

(Presidente Consejo Escocés de las Artes)

“Este es un programa social radical en el que los niños reciben la oportu-

nidad de salir del círculo de la pobreza con la ayuda del aprendizaje musical. El Sistema ha comenzado a ser imitado en el ámbito internacional, porque uno no puede evitar ser gratamente golpeado por la manera espiritual con la que estos jóvenes ejecutan sus instrumentos y hacen música; por eso decidimos emprender y lograr un cambio en Escocia a través de un proyecto similar al venezolano.”

Gustav Djupsjöbacka

(Rector Academia Sibelius de Finlandia)

“Para nosotros es muy importante aprender de la gran energía y ánimo que los músicos venezolanos de

una función social muy importante. Se trata de la posibilidad de transformar sus vidas y las de sus familias, no importa cuál sea su condición social. Y, en este mismo sentido, lograr el rescate palpable que, a través de la práctica orquestal, se ha hecho de muchos jóvenes abandonados, minusválidos y con problemas de drogadicción. Y el mundo sabe esto y lo quiere copiar porque nuestros resultados cualitativos y cuantitativos son contundentes: más de 300 mil niños y jóvenes luchando y protagonizando la excelencia musical y allí están los nombres por todo el mundo: Gustavo Dudamel, Edicson Ruíz, Francisco Flores, Diego Matheuz, por solo nombrar cuatro.

Asimismo, El Sistema hizo posible la tan añorada descentralización cultural en Venezuela y ha apoyado la integración en América Latina. Sí, desde todo punto de vista. Haber sembrado orquestas en todo el país nos permitió democratizar el acceso a la cultura y a la música en todas las regiones de Venezuela. Ahora, cada pueblo, cada municipio, quiere tener sus orquestas. Por otra parte, desde un principio, ha habido empeño por compartir nuestras experiencias con los países de América Latina. En México, por ejemplo, el movimiento de orquestas juveniles se llama Proyecto Venezuela, que cuenta hoy día con más de treinta agrupaciones orquestales, y lo mismo ocurre en toda América Latina y en El Caribe.

¿Cómo son los niveles de competencia entre los músicos de El Sistema?

Existe una competencia maravillosa y muy positiva, porque la orquesta es un claro ejemplo del ejercicio democrático en una sociedad, es decir, se respeta, ante todo, la meritocracia. Esto significa que todos respetan al primer violinista, al concertino, pero al mismo tiempo respetan su propia labor individual dentro de la orquesta, sin perder de vista que, para estar sentado en la primera fila, debes estudiar, aprender y tocar con más corazón y dedicación. Nuestra empresa se ha propuesto formar individuos excepcionales en la ejecución de un instrumento, pero en el contexto de un colectivo.

¿Cuál es el porcentaje de jóvenes o niños y niñas que abandonan las orquestas?

No se puede hablar de deserción; quien abandona un proyecto es porque se siente frustrado. Lo importante de El Sistema es que quienes ingresan tienen múltiples caminos profesionales, musicales, artísticos y gerenciales. Quien no logra continuar y permanecer en las orquestas, igual guardará para siempre conocimientos que le permitirán ser un individuo más completo, integral y feliz.

El Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles le imprimen a la música cuando la interpretan. Mediante esta relación con ellos, esperamos nutrir nuestra enseñanza musical y orquestal para proveer nuestros músicos finlandeses de esa energía, tomando lo que necesitamos de este fenomenal programa; al tiempo que también nosotros podemos comparar con los ejecutantes venezolanos nuestras herramientas académicas, que les puedan ser útiles.

Ed Vulliamy

(Crítico *The Observer Magazine*, Inglaterra)

“Esto es más que la historia de un director prodigio, como lo es José Antonio Abreu; él y sus orquestas son apenas el vértice de un proyecto único; son la cumbre de un programa profundamente enraizado en Venezuela. El Sistema surgió a partir de una sencilla premisa: que en los barrios más pobres del mundo, donde sobran las amenazas como

las drogas, el crimen y el desespero, la realidad puede cambiar y la vida puede ser elevada si se logra atraer a los niños y niñas hacia una orquesta y hacia la música.”

Werner Pelinka

(Sub director del Conservatorio de Viena)

“Todo este proyecto es fascinante. El entusiasmo que se aprecia en la cara de los niños y niñas, que forman parte de El Sistema y de sus orquestas

es algo increíble. Para el público y los músicos vieneses es muy importante ver lo que se puede hacer a través de este programa y es también una gran lección para nuestras orquestas europeas de cómo, más allá de la música, se pueden hacer otro tipo de contribuciones a la sociedad. La labor educativa, social y musical de El Sistema es una combinación que también daría excelentes resultados en Viena.”



Un eco musical que llega hasta la Patagonia

Definitivamente la mirada, y los oídos del mundo entero se han posado sobre Venezuela. Las ovaciones, luego de cada concierto y de cada gira internacional de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar dejan una estela de solicitudes, misivas, citas e invitaciones. La agenda del maestro Abreu se desborda y los gerentes y ejecutivos de FESNOJIV no se dan abasto para atender tantas peticiones y propuestas: nuevos conciertos en los más importantes teatros y festivales del mundo; empresarios interesados en llevarlos a todos los rincones del planeta, donde las taquillas revientan con tickets agotados los primeros días de venta; importantes batutas y compositores apreciando el sueño de que sus obras sean estrenadas e interpretadas por estos jóvenes músicos, y, en su mayoría, ministros de cultura, ministros

de educación y de desarrollo social, directores de conservatorios y rectores de universidades, proponiendo convenios e intercambios para replicar en sus países los logros de la Venezuela musical contemporánea.

Y es que esta experiencia venezolana ha causado un impacto cultural y social muy poderoso, incluso mediático, especialmente en países que buscan disminuir sus niveles de pobreza, analfabetismo, marginalidad y exclusión en su población infantil y juvenil, y también en aquellas naciones que históricamente han cultivado las artes musicales. Son muchos y variados los organismos y organizaciones internacionales que reconocen a El Sistema como un programa único, pionero y digno de ser implementado en todas las naciones del mundo.

Para 2010, se han establecido núcleos orquestales y programas de enseñanza musical en 25 países, según El Sistema venezolano, a saber: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá (Calgary, Moncton, Ottawa), Colombia (Medellín), Corea, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Escocia, Estados Unidos de Norteamérica (Avon, Baltimore, Birgining, Birmingham, Charleston, Chicago, Durham, Fort Wayne, Hampton, Hilton Head Island, Jackson, Los Ángeles, Nueva York, North Oakland, Pasadena, San Antonio, San Diego), Guatemala, Honduras, Inglaterra (Lambeth, Liverpool, Norwich, Islington), Jamaica, La India, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Uruguay.

Misioneros de la música

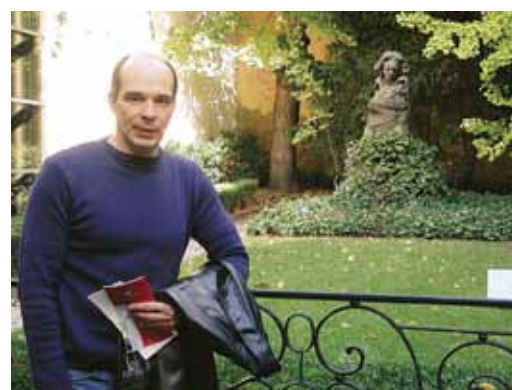
La iniciativa de ir sembrando El Sistema en el mundo no es reciente. Desde 1982, los mandatarios de algunas naciones de América Latina y el Caribe solicitaron a FESNOJIV su apoyo y sus mejores instructores para emular el fenómeno musical venezolano.

Ulyses Ascanio ha sido uno de esos “sembradores” de El Sistema en toda América. Con una experiencia pedagógica de treinta años y actual director titular de la Orquesta Juvenil Teresa Carreño, cuenta que ha estado al frente de las delegaciones que fundaron orquestas juveniles e infantiles en Guatemala, Honduras, Paraguay y Trinidad y Tobago.

“El reconocimiento para nuestro Sistema ha sido impresionante en toda América, porque se habla de FESNOJIV hasta la Patagonia. Por ejemplo, el caso de México es extraordinario, fue tan grande el boom que allá lo denominaron Proyecto Venezuela y fue el maestro Igor Lanz el coordinador de todo ese proceso de fundación de las orquestas que hoy día están en todas las ciudades mexicanas importantes.

Ascanio recuerda con particular emoción la experiencia en Guatemala: “Fue un viaje her-

mosísimo, porque llegamos al Conservatorio de la ciudad e inmediatamente nos llamó el director y sostuvimos una reunión con todos los profesores; fue una especie de interrogatorio, ellos no podían creer que fuésemos capaces de poner a tocar a los muchachos la *Quinta Sinfonía* de Beethoven... nos decían que eso era una obra muy difícil para los niños; hubo una discusión feroz, pero finalmente esa batalla la ganamos con nuestra dedicación y convicción en lo que estábamos haciendo, y el día que debutó la Orquesta Juvenil e Infantil de Guatemala, sonó mejor que la orquesta profesional de ese país.”



El maestro Ulyses Ascanio

Pero no todo era color de rosas en ese encargo de ir fundando orquestas en toda América Latina. Según Ascanio, la experiencia en Paraguay fue la más dura de todas. “Cuando llegamos a Paraguay, éramos catorce profesores de la Sinfónica Simón Bolívar y para nuestra sorpresa, sólo nos encontramos con tres alumnos. Pero allí no terminaba todo: había un concierto programado por la Presidencia de la República, en el que debutaría la orquesta que íbamos a formar. Al mejor estilo del maestro Abreu, comenzamos a movernos para buscar a los muchachos; Frank Di Polo invadió la banda de la policía para encontrar músicos; llamamos al interior del país, al embajador venezolano y hasta a la Primera Dama de ese país. Mientras ensayábamos con los muchachos, se había creado todo un movimiento, la gente de la cultura de Paraguay estaba dividida frente a esta proeza, unos en contra, otros a favor, había mucha resistencia por parte del Conservatorio, pero, finalmente, ciento cincuenta muchachos, agrupados en una orquesta juvenil y en otra infantil ofrecieron un concierto que todavía es recordado en la Catedral de La Asunción. Hoy día, en el interior de Paraguay, donde hay muchas limitaciones, tienen sus orquestas, han luchado por ellas ya que las necesitan para salvar a sus jóvenes de tanta pobreza.”

El Caribe es un mar de talentos

Asimismo, Florentino Mendoza, pionero de este movimiento y actual director de las Orquestas Sinfónicas Juvenil e Infantil de Chacao, desde 1982, comisionado para enseñar el modelo musical venezolano. Primero viajó a algunos países latinoamericanos, Colombia y Ecuador, entre otros, pero, principalmente, le correspondió abrir caminos en algunas islas del Caribe.



“Nuestra misión en el Caribe comenzó en Trinidad y Tobago. Inicialmente no fue fácil organizar la estructura orquestal en esa isla, pues allá, como en el resto de las islas vecinas, tienen una larga tradición musical de agrupaciones populares y de steel band. Pero, finalmente, las orquestas que fundamos allá, al igual que las creadas en Santa Lucía, Barbados, Jamaica y Guadalupe existen”.

Esta experiencia le permite a Florentino Mendoza tener una opinión cabal de cómo ha sido captado y aceptado el modelo de enseñanza musical en el Caribe: “hay que decir que el Caribe es hermoso pero difícil. Aunque hay un talento extraordinario entre sus gentes, coexisten factores que hacen más difícil la labor, desde los económicos hasta los ambientales, por ejemplo, habría que generar una campaña para la compra y dotación de instrumentos musicales para esas islas, donde el ambiente marino impide la buena conservación de los mismos. En cambio, a su favor, pude apreciar que gracias a las culturas inglesas que se asentaron en muchas de esas islas, sus habitantes tienen una gran disciplina para el estudio. Sin duda, todo el Caribe es una mina de talentos musicales”, acota Mendoza.

También le ha correspondido ser profesor y tallerista en ciudades como Medellín, en Colombia, donde han proliferado numerosas orquestas infantiles y juveniles: “En Medellín, el fenómeno es realmente sorprendente, es fabuloso ver cómo cada barrio tiene su agrupación bien organizada, hay más de quince orquestas. No podría decir que en un país se ha dado una mejor implementación que en otro, simplemente El Sistema ha sido imitado en su esencia y en

sus capacidades sociales para generar cambios, pero con las variantes y particularidades de cada nación. En Bolivia, por ejemplo, hay una orquesta fabulosa conformada por niños indígenas y apoyada por una misión de jesuitas; en Perú, las orquestas tienen el soporte del Conservatorio Nacional de Lima y el Sistema de allá está muy bien organizado, igual que en Chile, Argentina y Brasil”.

Para Florentino Mendoza no existen falsas etiquetas a la hora de que un país tenga que poner en práctica el modelo de enseñanza musical venezolano. Y refiere el caso de Alemania, país que no sólo se ha dejado cautivar por la valía y musicalidad de nuestras orquestas juveniles e infantiles, sino por los beneficios sociales que El Sistema encierra. “También en Europa existen grandes carencias sociales y allá han visto que nuestro modelo es una herramienta para subsanarlas. Es decir, el Sistema de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela no puede ser visto como una propuesta sólo para países tercermundistas”, afirma.

Un silbido integrador

A partir de 1982, es comprendida y aceptada la dimensión continental de El Sistema y también son captadas sus fortalezas como plataforma de integración. Así, la Organización de los Estados Americanos (OEA), aprobó la resolución para promover el proyecto Multinacional de Extensión Latinoamericana y del Caribe del Modelo de Educación Musical Comunitario, creado por FESNOJIV, y, en 1993 y 1995, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO-, que le otorgó el Premio Internacional de la Música y aprobó la creación de El Sistema Mundial de las Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles, conforme al modelo venezolano para la promoción de la Paz en el Mundo.

Gracias a esas decisiones y apoyos de la OEA y la UNESCO comenzó a materializarse la integración musical en nuestro continente: en 1997 debutó la Orquesta Sinfónica Juvenil Iberoamericana, con la participación de niños

y jóvenes de 24 países, representados en la VII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado. En el año 2000, la Corporación Andina de Fomento, CAF, también le da un gran espaldarazo a El Sistema y creó la Orquesta Sinfónica de Juventudes de los Países Andinos, conformada por 170 jóvenes músicos de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, quienes protagonizaron su concierto inaugural en Sala Ríos Reyna del Teatro Teresa Carreño en Caracas, y luego realizaron una gira de presentaciones en los países que integran la comunidad andina. El éxito de esa experiencia dio pie a la creación del Conservatorio Andino Itinerante, al Taller Itinerante de Luthería, al Coro Juvenil Andino y a la agrupación Voces Andinas a Coro, este último liderado por la profesora venezolana María Guinand.

También en el año 2000, bajo el auspicio de la OEA, El Sistema inspiró la creación de la Orquesta Juvenil de Las Américas, la cual debutó en Nueva York, bajo las batutas del tenor Plácido Domingo, de Gustavo Dudamel y de Christopher Wilkinson.

Venezuela y Estados Unidos en una sola nota

Estados Unidos también se está impregnando del Sistema de Orquestas Juveniles e infantiles de Venezuela como medio de superación de las clases marginadas. Una de las recientes iniciativas es la de la Filarmónica de Los Ángeles, por supuesto, bajo la dirección de Gustavo Dudamel, quien es la batuta titular de esa prestigiosa orquesta.

El plan, tal y como lo ha dado a conocer Deborah Borda, Presidenta de la Filarmónica de Los Ángeles, se ha denominado YOLA (Orquesta Juvenil de Los Ángeles) a través de la cual se espera la creación de al menos cinco orquestas juveniles.

Otra iniciativa es El Sistema USA, la red creada en 2009 por FESNOJIV, el Conservatorio de Música de Nueva Inglaterra, el TED Prize y el Quincy Jones Musiq Consortium para apoyar la expansión fuera de Venezuela y, uno



El maestro Florentino Mendoza trabaja en compañía de Lope Valles

de sus principales objetivos es servir de enlace a todas las organizaciones inspiradas en el modelo de educación musical venezolano, y el Proyecto Directorio 2010 es su primer esfuerzo, a través del cual todas aquellas organizaciones interesadas en tener como pasante o colaborador a alguno de los músicos participantes en el Abreu Fellows Program (Programa Compañeros de Abreu). Este postgrado tiene como finalidad preparar académicamente a músicos destacados para que desarrollen fuera de Venezuela un programa socio-musical inspirado en los ideales de El Sistema.



La mayor revolución social y educativa de Venezuela

Tulio Hernández

(Sociólogo)

“El Sistema, desde su creación tuvo una gran particularidad y liderazgo en nuestro medio cultural. *Primero*, porque fue concebido como un programa de desarrollo social, es decir, como una actividad cuyo objetivo, más allá de la creación artística, era promover la cohesión social, el crecimiento individual y el sentido de responsabilidad de los participantes. *Segundo*, porque se trataba de un auténtico proyecto democratizador de la cultura, haciendo que una disciplina artística, la música, hasta entonces asociada como posibilidad para las familias con recursos económicos, se hiciera asequible a niños, niñas, adolescentes y jóvenes de cualquier estrato social sin tener que incurrir en gasto alguno. *Tercero*, se trató de un proyecto descentralizador, no sólo porque desde sus inicios se propuso llegar fuera de la capital, Caracas, y crear núcleos en todos los estados de Venezuela, sino porque involucraba el apoyo del gobierno central, de los gobiernos locales, y el sector privado. *Cuarto*, gerencialmente hablando, El Sistema adoptó desde el comienzo el modelo de organización en red, no verticalizado, que es el modelo que han ido adoptando las organizaciones sociales más dinámicas. *Quinto*, El Sistema dedica sus políticas, por primera vez en el país, a la infancia

y a la juventud, sectores de la población que hasta nuestros días siempre han sido los menos favorecidos. *Sexto*, El Sistema ha demostrado en estos 35 años que los proyectos a largo plazo son fundamentales, a pesar de las críticas que por este motivo tuvo en su momento.

Dos apuntes finales. Uno: se trata de un proyecto de desarrollo social de profunda motivación popular. Pero no populista. Ni populachera. Por esa razón, la dimensión propiamente artística, la calidad pedagógica y musical del proyecto siempre fue objeto de una gran atención y cuidado. Lo que demuestra que se puede democratizar, incluso masificar, sin bajar la calidad ni las exigencias de aquello que se masifica o se democratiza. Y que lo que se democratiza, para que sea de alta calidad, no es gratuito ni fácil, exige de quien obtiene el beneficio dedicación y sacrificio. Y, dos: probablemente no exista en este momento a escala internacional otro programa que pruebe lo que la cultura y las artes pueden hacer por el desarrollo social. No se exagera y se puede decir que José Antonio Abreu es uno de los grandes gestores culturales del planeta que ha demostrado cómo una política y una estrategia cultural pública, respaldada por el Estado pero no controlada por los gobiernos, puede garantizar el éxito”.

Esteban Araujo

(Abogado, gerente cultural, colaborador de Abreu)

“José Antonio Abreu liberó a la cultura venezolana del complejo del subdesarrollo. Logró integrar en el Sistema de Orquestas una amplia convocatoria que incluye a los sectores más humildes de la población y creó un método de enseñanza que articula los elementos teóricos y de ejecución instrumental en un solo proceso de enseñanza, dirigido no sólo a la formación de buenos músicos, sino a la formación orquestal, lo cual implica trabajo en equipo, disciplina y búsqueda de metas dentro de un colectivo. Igualmente, instrumentó un mecanismo multiplicador mediante el cual los propios músicos en formación son instructores de los menos avanzados. Jóvenes estudiantes que a su vez son profesores de niños y niñas y de otros jóvenes, en una cadena interminable de formación que se retroalimenta con sus propios recursos. Ese es el único camino cierto para el logro de la excelencia. Finalmente, permitió que El Sistema fuese asumido como una política de Estado que ha trascendido los cambios de gobiernos para proyectarse en el tiempo. De esta manera demostró que sólo la perseverancia y la continuidad producen frutos, porque, en la vida social, la magia de lo instantáneo no existe.”

Alberto Grau

(Compositor y director de coros y orquestas)

“Una de las virtudes más resaltantes de El Sistema es que hace más de dos décadas, Venezuela importaba músicos y, hoy día esa realidad ha cambiado drásticamente. Ahora, las mejores orquestas y agrupaciones musicales de todo el mundo, se nutren de los excelentes y talentosos músicos y coristas venezolanos formados en las más de trescientas orquestas y coros de El Sistema. Esto ha traído consigo el más amplio reconocimiento y la más sorprendente admiración que, a veces, raya en la incredulidad de parte de los países que han sido vanguardia musical internacional. Por eso no me canso de afirmar que El Sistema es un fenómeno único en el mundo, que ha marcado un hito en la historia del progreso musical y social venezolano y, que está en el camino de aportar su mejor experiencia en el contexto mundial.”

Carlos Paolillo

(Periodista, profesor y crítico de danza)

“El Sistema se convirtió en un referente inédito de gestión cultural mancomunada con la acción social. Su misión y su visión institucionales, así como sus valores, objetivos y metas han servido de inspiración para la concepción de un hecho artístico renovado que promueve, a un mismo tiempo, la excelencia creativa y el desarrollo humano individual y colectivo en niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Los amplios alcances del proyecto y su notable impacto en todo el país, han determinado una alta valoración de la actividad cultural en general y su capacidad transformadora de las más complejas realidades sociales. Y ahora, su muy amplia proyección internacional refleja las posibilidades de evolución de una sociedad, a partir de la educación impartida desde la sensibilidad, la creatividad y la excelencia.

Los alcances de El Sistema han logrado proyectarse hacia la gestión de otras manifestaciones artísticas en Venezuela. El teatro y la danza, por ejemplo, desde sus particulares características, tuvieron en El Sistema un modelo de acción ampliado. La red de Teatros Nacionales Juveniles, así como los proyectos Niños Actores de Venezuela y Ballets Juveniles, esparcidos por buena parte del país a partir de los años 1980 y 1990, representan intentos concretos de aplicación de los valores de El Sistema a otras áreas de la creación artística venezolana.”

Patricia Van Dalen

(Artista plástico)

“El Sistema de Orquesta es uno de los mejores ejemplos de proyectos venezolanos exitosos. Definitivamente, se conoce ya en todo el mundo como la mayor revolución educativa-cultural de todos los tiempos en nuestra historia democrática. Y es el mejor modelo a multiplicar, copiar, emular, repetir en otros ámbitos y con otras disciplinas artísticas. Su inteligente y humana estructura, sus bondades y beneficios en muchas áreas y quehaceres de la actividad humana, lo permite.

El nombre de Venezuela ha estado asociado desde finales de los años de 1930 con el petróleo y el café; luego con el cacao; luego con las misses,



Desde pequeños los niños de El Sistema aprenden a ser disciplinados



La socialización y la alegría son dos actitudes que estimula El Sistema

modelos y mujeres bellas; afortunadamente, también con grandes artistas que ingresaron al arte universal del siglo XX, entre ellos, Armando Reverón, Jesús Soto, Alejandro Otero, Gego y Carlos Cruz Diez. Y, cuando El Sistema de Orquestas se abre al mundo, como lo ha hecho, se da a conocer como una experiencia extraordinaria, como un proyecto real de transformación social de base y cultural. En definitiva, este programa evidencia que la cultura transforma en positivo a los seres humanos. Y es la certeza de que la paz y la prosperidad se obtienen con la atención dirigida hacia los que menos recursos tienen.”

Patricia Phelps de Cisneros

(Mecenas cultural)

“Soy una convencida de que el talento musical de los venezolanos está en nuestro ADN. Y eso es precisamente lo que desde el principio supo capitalizar el maestro José Antonio Abreu a través de El Sistema. Pero, además, siempre he pensado que los venezolanos, en términos generales, fallamos en disciplina, en rigor y en el trabajar en equipo, en colectivo. Sin embargo, El Sistema y sus orquestas y demás programas que lo conforman, han logrado que nuestros muchachos y muchachas aprendan el rigor del estudio. Y los músicos de nuestras orquestas juveniles e infantiles han comprobado que trabajando con constancia han llegado a las metas soñadas y al reconocimiento internacional. Por eso siempre digo que El Sistema ha permitido extraer lo mejor de nuestros jóvenes para convertirlos en hombres y en mujeres integrales.”



Concentración y atención son fundamentales para lograr los objetivos de aprendizaje del instrumento musical seleccionado



La música salvó mi vida

V

Capítulo

Lo más miserable, lo más trágico de la pobreza, no es la falta de pan y de techo, es el sentirse nadie, el no ser nadie, el carecer de identificación, el carecer de estima pública. Es ser ignorado.

MADRE TERESA DE CALCUTA



Tres niños del Núcleo Los Chorros hacen un alto en sus prácticas de música y posan para nuestro libro



Rompiendo el círculo de la pobreza

Más allá de todos los beneficios artísticos y culturales que ha brindado el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, saltan a la vista sus bondades sociales. Gracias a la esencia, cien por ciento humanística y educativa, que desde su inicio le imprimió su creador, José Antonio Abreu, este revolucionario programa es, en síntesis, un modelo de construcción integral para cualquier país del mundo que busca un destino de progreso. Abreu estuvo claro, desde un principio, que la misión del arte tiene que trascender los valores estéticos: el arte tiene que ser motor para la capacitación, el rescate, la inclusión y el desarrollo de los ciudadanos sea cual fuere su nivel social, educativo y económico.

Con su experiencia y cercanía a iniciativas que han beneficiado a poblaciones de escasos recursos económicos (como Fe y Alegría, por ejemplo), Abreu inclinó la balanza hacia los más desfavorecidos, haciendo de El Sistema un “frente social” a fin de comenzar, desde la base de la pirámide familiar -los niños-, a romper el círculo de la pobreza. Y él lo ha explicado muy bien en varias oportunidades y ante muchas audiencias.

“La inmensa riqueza espiritual que engendra la música en sí misma, termina por vencer la pobreza material. Desde que el niño asume y tiene en sus manos el instrumento musical frente a un maestro, ya no es un niño pobre, es un niño en ascenso, hacia un nivel de acción



Entre amigos y en las comunidades donde habitan, los niños se reúnen para disfrutar del placer de hacer música

que lo convierte en un ser humano pleno y con otro espejo alternativo en el que se puede mirar. Comenzamos, entonces, a ejercer una función preventiva contra la prostitución, la violencia doméstica y social, contra las malas compañías y contra todo lo que involuciona o degrada la vida de los niños. Este es un Sistema dedicado, no con exclusividad, pero sí con fuerte énfasis, a niños y jóvenes de medianos y escasos recursos. ¿Por qué? Porque pensamos que uno de los rasgos más dolorosos de la pobreza es el no tener acceso al arte.”

En este sentido, la propuesta de El Sistema tiene dos pilares y objetivos fundamentales:

1) La democratización y masificación, en toda su amplitud, de la existencia y disfrute de las oportunidades para el estudio, el trabajo, la consecución del sustento material, la recreación, el logro del éxito en colectivo, la felicidad individual, la regeneración del individuo, la conformación de una identidad y la participación e inclusión de todos, sea cual fuere el nivel socio-económico y la condición física del niño o del adolescente.

2) La multiplicación de sus efectos y beneficios en la sociedad, porque si bien es cierto que

el niño o joven músico que ingresa a El Sistema es el protagonista, éste, en su proceso de estudio y actividades artísticas, involucra, automáticamente, a las células matrices de toda sociedad; involucra a su familia, a su escuela, a sus maestros y compañeros de clase, a la comunidad, urbanización o barrio donde habita, al estado o región en donde nació y al país entero, al que en algún momento representa, tanto nacional como internacionalmente.

Cuando un niño o niña llega al Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, una poderosa, y algunas veces imperceptible máquina productora de valores, de efectos y de relaciones comienza a funcionar aceleradamente en el interior del ser humano, con tanta fuerza y poder como para cambiar a un país en treinta y cinco años... y para siempre.

Desde el mismo momento en que un niño entra al Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, acompañado por sus padres o representantes, comienza a operarse lo que se ha llamado “el milagro musical venezolano”; en ese mismo instante en el que recibe la planilla para su inscripción, se le fijan las pruebas de admisión, se le asigna la pertenencia



En el Núcleo Guatire, el joven profesor Andrés Ruíz cumple una labor ejemplar al formar a niños provenientes de hogares de escasos recursos económicos, quienes tienen el sueño de convertirse en músicos

a un Núcleo, se le informa de sus horarios de clases, ensayos y profesores, y se le entrega en sus manos un instrumento musical; la vida de ese niño, de su familia y de quienes comparten su entorno, afortunadamente comienza a cambiar.

Impactar a millones

De acuerdo a un estudio de estratificación social (realizado en 2007) perteneciente al grupo familiar de los niños, niñas y jóvenes beneficiarios del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, aproximadamente el 11% proviene de la clase media, el 36% pertenece a grupos en situación de pobreza y el 53% a núcleos en situación de pobreza crítica. La muestra se hizo de acuerdo al método Graffar-Méndez Castellano sobre un total de 180 grupos familiares, pertenecientes a 15 Núcleos diferentes ubicados en Distrito Capital y en los

estados Bolívar, Lara, Mérida, Miranda, Táchira, Sucre y Zulia.

Aplaudidas y reconocidas las virtudes de El Sistema, los gobiernos nacionales y regionales, las organizaciones públicas y privadas, fundaciones y ONGs, así como emprendedores, se encuentran frente a un desafío: accionar la implementación de esa poderosa herramienta para romper el círculo de la pobreza. En Venezuela, cuna del programa, se han beneficiado más de dos millones de niños y jóvenes en el transcurso de treinta y cinco años; sin embargo, mediante el decreto de la Misión Música, anunciado por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez, el 23 de noviembre de 2007, se espera impactar, a corto y mediano plazo, a una población de más de un millón de niños, niñas, y adolescentes, directa y orgánicamente.

“Reconociendo la eficacia de El Sistema en el combate de la pobreza” la Misión Música daría un impulso importante en la implantación de las orquestas y los estudios musicales, principalmente en colegios, en centros educativos privados y públicos, universidades y en comunidades rurales, lo que significaría un alcance cuantitativo que, definitivamente, nos lleva a afirmar que el estudio y ejercicio de la música en nuestro país ha dejado de ser un monopolio de élites y se convirtió en un derecho social, de todo el pueblo y de todos los ciudadanos.

El desafío está en todas partes

La pobreza material y la exclusión social y racial no son problemas específicos de un país o de un grupo de naciones. Pero, felizmente, El Sistema ha dejado de ser exclusivo de Venezuela y, como hemos apuntado en otros capítulos de nuestro libro, con toda lógica “el milagro musical venezolano” se ha internacionalizado, y cada vez con mayor empuje en ciudades donde las desigualdades alcanzan niveles notorios. Y, no es de extrañar que con el avance del siglo XXI este programa sea el modelo que amortigue los efectos de las zonas en guerra... orquestas en Iraq, Pakistán, India, o en Nigeria para que la música sinfónica reine sobre el sonido de los bombardeos, explosiones o conflictos.

El barrio La Vega, en Caracas, celebró la llegada de Dudamel, Abreu y de las orquestas



El músico de mi barrio

Desde las primeras horas de aquel domingo de agosto de 2009, el barrio se “enfiestó”. No era día de fecha patria, tampoco el santoral católico marcaba la conmemoración de un santo o santa, y mucho menos se esperaba la visita de alguna autoridad pública. Sin embargo, no sólo las señoras y ancianos salieron a la calle a comprar el desayuno, sino que, inusualmente, en esta ocasión, los niños y jóvenes adelantaron su despertar.

No era para menos. Ya lo sabían, la voz se corrió de casa en casa y de rancho en rancho. La noticia se vendió “como pan caliente” semanas antes. Porque, además, algunos muchachos del barrio son músicos y

todos los vecinos los respetan y conocen de sus éxitos. Así que, por fin, el concierto que daría ese día la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar sería todo un acontecimiento.

¿Qué pasará hoy en La Vega? Se preguntó Belkis Pinto, quien vive en el sector Los Mangos de esa parroquia, al ver una gran tarima en la calle Independencia de La Vega, todo limpio y con gran vigilancia. “Hoy el barrio no tuvo problemas... recogieron la basura, pintaron las calles y hay gran cantidad de policías y de helicópteros cuidando a La Vega. Ojalá se queden para combatir la inseguridad que siempre asoma por estas calles”, dijo.

Así como la señora Pinto, toda la comunidad de ese popular barrio de

Caracas se arremolinó frente a la tarima. De todos los balcones, las escalinatas, las ventanas, desde los techos y platabandas salieron los vecinos. A las 2:00 de la tarde llegó el autobús de la SJVSB y los músicos comenzaron a copar el escenario. Faltaba la figura estelar: el director Gustavo Dudamel, quien inmediatamente apareció y tomó el micrófono y expresó su gran emoción ante lo que sería uno de sus conciertos más recordados.

Dos horas y media duró el concierto que comenzó con el *Himno a la Alegría* (de la *Noventa Sinfonía* de Beethoven) y continuó con *Alma Llanera*, el *Himno Nacional* y la canción *Venezuela*; especialmente, esta última interpretación hizo que aumentara la euforia del público que

en todo momento demostró gran civismo e interés por la música sinfónica, tan diferente al reguetón, salsa o vallenato que escuchan a diario. Para los niños de La Vega, que fueron los que más aplaudieron este acercamiento de la SJVSB con la barriada, el maestro José Antonio Abreu anunció un regalo: la creación, ese mismo año, y gracias al apoyo de la Alcaldía del Municipio Libertador, del Núcleo Orquesta Infantil de La Vega... en verdad un obsequio inmejorable para un domingo memorable.





Eunice Flores y sus cuatro hijos han encontrado en el Núcleo Guatire, un “refugio” para la superación

Resonancia en la familia y en la comunidad

Imagínense ustedes una casa, en cualquier lugar del territorio venezolano o latinoamericano, como los miles de hogares que hoy día crecen en todos nuestros países y en el mundo. El padre está tomando cerveza y viendo el juego de pelota por televisión. La mamá está atendiendo las labores de la casa, cocinando tal vez, muy atareada; pero hay un muchachito que está en su habitación ensayando, tocando una y otra vez con su violín una obra de Vivaldi. Poco a poco, antes de la cena, la música va envolviendo a todos los habitantes de esa casa y así sucesivamente pasan días, semanas y años, y ese niño, ocupado entre ensayos y estudios del violín, un buen día dirá a sus padres: “El sábado tengo mi primer concierto con la Orquesta Infantil de Venezuela.” Entonces, ese padre y esa madre, sus hermanos y toda su familia verán con orgullo el

fruto de la dedicación de su pequeño, quien ya alcanzó su primera meta al poder interpretar el *Concierto para Violín y Orquesta* de Vivaldi en un teatro.

Ese niño proveniente de un hogar humilde se convierte en un ser humano apto para adentrarse en la sociedad, con un arma poderosísima que es su seguridad y su firme convicción en el trabajo, en el empeño por lograr sus objetivos. Gracias a su instrumento musical, podrá ir escalando posiciones dignas dentro de un modelo de organización -la orquesta- que lo lleva, inmediatamente, a ser un niño artista y no un niño anónimo de un barrio cualquiera. Al alcanzar la adolescencia, su horizonte será más alto y tendrá firmes aspiraciones y valores, intelectuales y espirituales para enfrentar una trayectoria profesional que le proporcionará su sustento.

Esa historia se repite en miles de hogares venezolanos que tienen niños inscritos en El Sistema. Y es que la resonancia que tienen las orquestas en la célula familiar es impresionante: sin el concurso, compromiso y apoyo de padres, abuelos, hermanos y familiares cercanos, los niños no podrían formar parte de la organización. Es el núcleo familiar el que se unifica, fortalece y participa en todo el proceso de estudios, conciertos y apoyo logístico cuando el niño o joven es seleccionado para un viaje, una gira nacional o internacional o un seminario con importantes maestros venezolanos o extranjeros.

Aunque son las madres quienes generalmente llevan a los niños a los ensayos, cada vez es más notoria la presencia de los padres. Ambos, se familiarizan con El Sistema, con la música, con las orquestas y con toda la dinámica de los núcleos donde

estudian sus hijos, incluso los padres son protagonistas de muchas actividades que realizan las orquestas y en algunos núcleos colaboran, cuando se presenta el caso, con el pago de los alquileres y la limpieza de las sedes.

El efecto de El Sistema en la familia es tan poderoso, que actualmente varias generaciones forman parte activa de toda la estructura de FES-NOJIV; no es extraño encontrar a padres, hijos y nietos involucrados en diferentes funciones de esta gran empresa musical, unos como músicos y profesores, otros como estudiantes y otros como productores y directivos.

Un testimonio que da cuenta de la relación de los padres con El Sistema es el de Marisela Rosales, presidenta, en 2004, de la Asociación Amigos de la Orquesta Sinfónica Juvenil e Infantil Núcleo La Rinconada. “Nuestro centro –comenta– es un

Una de las iniciativas en pleno desarrollo cristaliza en la lustrada ciudad de Los Ángeles, en el poderoso Estados Unidos de Norteamérica. Allí, nada más al llegar a su flamante cargo de Director Musical de la Filarmónica de Los Ángeles, el venezolano Gustavo Dudamel desenfundó su batuta y se colocó frente a unas cien caritas de niños pobres, muchos latinos inmigrantes y negros, entre siete y doce años de edad para iniciar el Programa de Orquestas Infantiles y Juveniles contra la exclusión.

Ese otoño de 2009 fue particularmente emocionante para más de un centenar de padres y madres de los barrios obreros de Los Ángeles.

Ni ellos, tampoco los curiosos filántropos, ni los directivos de la propia Filarmónica, creían que tan sólo en pocos días Dudamel conseguiría que esos niños, sin ningún acercamiento y formación previa en música, pudieran interpretar *La Quinta Sinfonía* de Beethoven... Y ese es sólo el comienzo de lo que significa "exportar El Sistema." El le lanzó a los niños una frase estimulante con la que creció: "Quiero ver sus capas de superhéroes, quiero que vuelen con sus instrumentos," porque él sabe cómo hacerlo: es el producto más original, ilustrativo y exitoso de El Sistema.



Mariluz La Cruz de Romero con su hijo, Walter Romero, trompetista del Centro Académico Infantil de Montalbán

lugar donde reina la paz, la armonía y la felicidad. Cada uno de nosotros vela por el recinto con el propósito de mantenerlo en buen estado, ya que se trata de un tesoro único que tenemos en la comunidad. Aquí no existe la violencia, ni drogas, ni groserías. Nosotros defendemos este lugar porque es nuestro espacio de paz. Mis dos hijos estudian música aquí y el provecho que ellos consiguen es grandioso."

Los refugios para la "muchachera"

Dos testimonios dan cuenta del carácter de "refugio" que ha adquirido la mayoría de los núcleos del Sistema de Orquestas. Para muchas familias numerosas, más aún si éstas viven en poblados alejados de las ciudades o, en zonas marginales, o han sido víctimas de la violencia y la inseguridad

social, el núcleo se convierte en "tabla de salvación" para alejar a los niños y jóvenes de las drogas, los vicios, la soledad y la falta de educación.

Eunice Flores es una joven madre venezolana de 31 años de edad, quien trabaja en una empresa regional de producción de alimentos -llamadas Casas de Alimentación- en Guatire. Vive junto a su pareja actual (alfarero) y con sus cinco hijos, en el barrio El Milagro, ubicado detrás del terminal de pasajeros de Guatire, en el estado Miranda. Eunice tiene claro que a "esta muchachera," como ella misma se expresa, no puede dejarlos solos en casa. Y nos cuenta su historia.

"Yo pensaba que esto era pago pero vine un día y me di cuenta que solamente tenía que dar una colabo-

ración por cada uno, y pude inscribir a tres de mis hijos. Yo me vengo con mis hijos para el Núcleo todas las tardes y siento que ellos están haciendo algo productivo y no ven tanta cosa fea que hay en ese barrio donde vivimos. Aunque mi marido y yo no hemos sacado bachillerato, queremos que ellos tengan otra vida."

Andrea (violín, 12 años de edad), Estiven (corno, 10 años de edad) y Andriú (violín, 9 años de edad) son los tres hijos de Eunice que estudian en el Núcleo Guatire. Hace poco se les quemó la casa y por fortuna no hubo ningún daño humano que lamentar... "porque los niños estaban fuera y no les pasó nada. Por eso queremos que estén aquí en el Núcleo la mayor parte del tiempo", dice Eunice.

Mariluz La Cruz de Romero es la madre de once hijos y de entrada nos dice: "El Sistema ha sido una gran solución familiar para nosotros. Mi esposo es mecánico y se la pasa todo el día trabajando en el taller y yo me

ocupo de la casa y de nuestros 11 hijos, son 6 varones y 5 hembras... una tropa. Los mayores ya están en la universidad. Pero aquí en Montalbán tengo seis inscritos: Walter, el mayor de 16 años de edad, estudia trompeta desde hace cuatro años; luego sigue Valentín, de 12 años de edad, que toca también trompeta; Oriana, de 11 años, escogió el violín; Luis Alejandro, de 10 años, toca el corno; Gabriela tiene 9 años y le gustó el cello, y Omar Eduardo, que tiene 5 años, está en el propedéutico, y solamente falta Paola, la chiquitica de 3 años a quien seguramente nos la traemos cuando pueda entrar en los talleres para bebés. Por intermedio de mi hija mayor, quien también es músico y conoce a gente del Núcleo Montalbán, pude inscribir a seis hijos y aquí me les están dando una oportunidad de aprender muchas cosas, no solamente de música, desde el nivel propedéutico hasta las orquestas juveniles, y eso, en esta época, se agradece mucho."



El maestro Abreu y Dudamel siguen de cerca los avances sociales de El Sistema

Al seleccionar a Dudamel, la Filarmónica de Los Ángeles también aseguró su asociación con una educación musical única y exitosa. Deborah Borda, presidenta de esa organización norteamericana le confesó al crítico Arthur Lubow, del *New York Times*, que estaba inspirada por la visita que realizó a Caracas en 2007 y que ha continuado realizando años más tarde. En contraste con la situación en los Estados Unidos, donde los programas de arte-educación han sido eliminados de los horarios y contenidos escolares, la sorpresa de Borda es natural y, más aún, porque El Sistema venezolano le da un lugar en una orquesta a los niños y jóvenes, no importa lo pobre o lleno de problemas que ellos estén. Para Borda lo evidente son los resultados asombrosos que ella vio en Núcleos como La Rinconada o Los Chorros: “Nunca imaginé que lloraría tanto como lo hice en Caracas con El Sistema”, dijo a Lubow.

El reto está en todas partes, porque la pobreza y la corrupción, los vicios y las guerras entre bandos y los barrios pobres están en todas partes del mundo. En las favelas de Río de Janeiro, en las zonas marginales y también en las clases media y media-alta de Medellín, donde las drogas corrompen vidas desde la cuna; en Bombai, en

la Asunción, en Paraguay y en el golpeado Haití, El Sistema tiene amplio terreno para hacer sus milagros.

Chorros de esperanza

Uno de los Núcleos modelo en cuanto a los efectos transformadores de El Sistema, es sin duda alguna el de Los Chorros, ubicado, paradójicamente, en una zona habitacional de clase alta en la capital venezolana. Otrora sede de reclusión del Instituto Nacional del Menor –INAM–, donde eran trasladados niños y adolescentes con problemas de conducta, consumidores de drogas y protagonistas de hurtos o agresiones y actos de violencia pública; ahora se ha convertido en una de las plataformas más dinámicas y productivas del cambio que operan las orquestas y la música en niños y jóvenes.

Y no podía ser otro su actual director sino uno de los muchachos que vivió allí su drama y tragedia: Lennar Acosta, quien recorre con orgullo los salones de Los Chorros, antes llenos de oscuridad infantil y juvenil, y hoy día colmados de alegría, luz y futuro, gracias a que se instaló allí el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles Núcleo Los Chorros con toda su batería que

implica una plantilla de más de setenta profesores de música, instructores, coordinadores, personal administrativo, coros y orquestas.

Lennar Acosta explica que prácticamente el 85% de la matrícula que tiene en el Núcleo Los Chorros –más de 1.000 niños y jóvenes–, pertenece a las zonas marginales de Petare y Palo Verde, de todos los barrios del Municipio Sucre. “Vamos a buscar a los muchachos a los barrios y esto es un trabajo necesario porque muchas personas creen que por su ubicación, en Los Chorros, este centro está destinado a niños y jóvenes de condiciones económicas altas. La verdad es que aquí caben todos... el único requisito es querer vivir la experiencia de felicidad que proporciona la música y el aprendizaje de un instrumento musical... eso es todo”.

Aunque la meta de Lennar Acosta estaba puesta en llegar a la Sinfónica Simón Bolívar, su tarea natural era encargarse de Los Chorros. “Estoy haciendo el viaje de regreso –dice–. No me puedo equivocar, hace años otros profesores de El Sistema se sacrificaron por mí y me dieron la mano, pues ahora yo debo hacerlo con responsabilidad y generosidad. Muchos de los muchachos que estuvieron recluidos conmigo aquí cuando Los Chorros era la sede del INAM, no se salvaron, algunos ya están muertos y otros siguen deambulando por las calles llenos de enfermedades y calamidades. Por eso cada día agradezco más el milagro y mi retribución ahora es dirigir este Núcleo con amor y ser un soldado de El Sistema a tiempo completo”.



“En Los Chorros caben todos”, dice Lennar Acosta, coordinador de dicho Núcleo



José Manuel León Leal, estudiante de flauta dulce en el Núcleo Lara, es uno de los jóvenes beneficiados por el Programa de Educación Especial de El Sistema

Todos caben en El Sistema

Con el lema “También somos Venezuela”, en 1995 nació el Programa de Educación Especial del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, bajo la tutela del maestro José Antonio Abreu, quien sostiene que la música, orientada hacia la educación especial (aquella dedicada a niños discapacitados) es un reto de múltiples posibilidades para lograr el desarrollo de potencialidades.

El programa, desde su implantación, ha captado a niños, niñas y jóvenes con Déficit Auditivo, Déficit Visual, Déficit Cognitivo, Impedimento Motor, Dificultad de Aprendizaje, Autismo y Síndrome de Down. Barquisimeto, estado Lara, fue y es el centro piloto del Programa, y, desde allí, expande su radio de acción. Desde el 2000 comienza a implementarse en los núcleos de varias ciudades de toda Venezuela: Maracay, Punto Fijo, Valera, Duaca, San Felipe, Aroa, Porlamar y la Asunción, Güiria, Pueblo Llano, Distrito Capital, Los Teques y Los

Chorros, La Guaira, San Cristóbal, La Grita y Calabozo, conformándose una amplia red que a la fecha funciona en 19 núcleos, agrupando a 1.800 niños, niñas, adolescentes que son atendidos por más de 100 profesores e instructores.

Jhonny Gómez, creador del proyecto y luego organizador del Programa de Educación Especial de El Sistema, y quien además es clarinetista de la Orquesta Sinfónica de Lara y profesor egresado de la Universidad Pedagógica Experimental de Barquisimeto, en la especialidad de Educación Especial en Dificultad del Aprendizaje, comenta que el Programa se inició atendiendo a 16 niños con dificultades de aprendizaje y a 12 con déficit visual. Posteriormente, ya con unos resultados significativos, se hizo énfasis en conocer las características de cada discapacidad y en su respectivo abordaje pedagógico, a través de la música.



Jhonny Gómez y Naybeth García, creadores y pioneros del Programa de Educación Especial de FESNOJIV

Por otra parte, Gómez explica que el Programa no está basado en sesiones terapéuticas a través de melodías y ritmos, sino en un plan de aprendizaje –apoyado en el pensum de estudio que contempla El Sistema–, que atiende a niños, jóvenes y adultos en edades comprendidas entre 5 y 30 años de edad. “Anteriormente se creía que para estudiar música había que tener oído. Nosotros rompimos con ese paradigma al incorporar a niños con sordera profunda, por ejemplo, al Coro de Manos Blancas. Y, finalmente, lo más importante es continuar con el rescate de miles de venezolanos que, por generaciones, han sido rescatados por la sociedad”.

Un aleteo milagroso

No hay quien vea los frutos del Programa de Educación Especial del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, que no se emocione. Si las orquestas de El Sistema arrancan ovaciones, las agrupaciones artísticas integradas por los niños y jóvenes discapacitados provocan las lágrimas y despiertan las conciencias de quienes las escuchan como ha ocurrido con importantes visitantes y maestros que han trabajado con nuestras orquestas juveniles y coros, entre ellos, Simon Rattle, Claudio Abbado, Michael Mark Churchill (Director del Conservatorio New England de Boston), el violinista Itzhak Perlman, el tenor Plácido Domingo

o la cantante Mirella Freni o el maestro Marcus Marshall (Director del Royall Hall Festival de Londres).

El principal “producto” artístico surgido de este Programa es sin duda El Coro de Manos Blancas, al que se han sumado el Ensemble de Percusión, la Banda Rítmica, el Ensemble de Flauta Dulce, el Ensemble de Campanas, Las Manitos Blancas y el Cuarteto Lara Somos. En 1999, nació El Coro de Manos Blancas, conformado por niñas y niños sordos, bajo la dirección de Naybeth García, quien es profesora en el área de Educación especial. Ella comenta que, “en el caso específico de niños y jóvenes con deficiencia auditiva, se hace énfasis en la expresión corporal y en el lenguaje gestual, con el propósito de descubrir y fortalecer el sentido interno del ritmo de los estudiantes sordos. Ese es el entrenamiento en el Coro de Manos Blancas”.

Explica García que una de las primeras áreas atendidas a través del Programa de Educación Especial fue el déficit visual. En ese sentido, tropezaron con varios obstáculos, entre ellos la falta de partituras en el sistema Braille, lo que los llevó a crear el Centro de Investigación e Impresión de Música Braille, en Barquisimeto, y cuyo propósito es alfabetizar y disminuir el retardo escolar de niños y jóvenes invidentes



El Coro de Manos Blancas ha provocado las ovaciones de todas las audiencias y ha merecido premios internacionales



Michael Ladenburger, director de la Casa Beethoven, resguarda en Bonn (Alemania) los guantes de Las Manos Blancas



Jóvenes con Síndrome de Down son atendidos en las orquestas

y el cual permite que los alumnos puedan hacer música y agruparse en corales.

García indica que en la aplicación del PEE, el docente enseña al discapacitado a establecer metas musicales. Para ello se trazan diversas metodologías propias de este tipo de enseñanza. Todos los estudiantes de esta área asisten diariamente a clases, en horarios matutinos y vespertinos, con clases teóricas y prácticas, ensayos generales y, además, atención individualizada.

Esta mujer, que ha realizado estudios de Dirección Coral, Desarrollo del Oído Musical, Arreglo y Repertorio de Música Venezolana, y, entre otras menciones, hizo una especialización en Musicografía Braille, además de ser especialista en Lenguaje de Señas, exhibe una sensibilidad a flor de piel y una pasión muy especial por su labor y sus muchachos. “Todos

y cada uno de los niños del Coro transmiten una paz espiritual que no se puede explicar con palabras”, dice.

El Programa de Educación Especial adscrito a FESNOJIV, ha realizado, a través del Coro de Manos Blancas, grabaciones para televisoras de Suiza, Francia, España, Alemania, y algunas venezolanas, pero también ha sido reconocido con importantes premios internacionales y nacionales. En 2010 ganó el Premio Nonino Risit d’ Aur, otorgado en Friuli, Italia, “por simbolizar un milagro para niños y jóvenes con discapacidades”. Durante la entrega, la presidenta de la destilería, Giannola Nonino, anunció que la Fundación que lleva el nombre de la familia, creará un coro de Manos Blancas que seguirá el método creado por Naybeth García y bajo su directa supervisión.



En 2010, el maestro Claudio Abbado recibió con mucha alegría los simbólicos guantes de Las Manos Blancas, por su apoyo al Programa de Educación Especial



Niños, jóvenes y adultos con discapacidades encuentran su lugar en El Sistema



En las orquestas se sienten libres

Otro de los avances que ha implementado FESNOJIV y que evidencia la fortaleza de la música como herramienta de salvación espiritual y de inclusión social, es el Programa Académico Penitenciario (PAP) que lleva adelante con el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones de Interior y Justicia de Venezuela, iniciativa única e inédita en el mundo que ha recibido ya el reconocimiento de organismos internacionales, entre ellos del Banco Interamericano de Desarrollo -BID- que le otorga un soporte financiero complementario.

A partir de 2004, comienzan los estudios para su implementación, gracias a la dedicación, iniciativa y sensibilidad de un joven músico venezolano, Kleiberth Lenin Mora Aragón, miembro activo de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar y quien paralelamente estudió Derecho y obtuvo el título de abogado con un diplomado en Derecho Internacional Humanitario y un Magister en Criminalística. Bajo su coordinación, en 2007, se materializa definitivamente este Programa con la creación de la Red de Orquestas Sinfónicas Penitenciarias que el Ejecutivo Nacional acogió en el marco del Plan Humanización del Sistema Penitenciario Venezolano.

Es el propio Lenin Mora, Coordinador Nacional del Programa Académico Penitenciario y de la Red de Orquestas Sinfónicas Penitenciarias, quien explica el concepto y desarrollo del mismo, el cual ha impactado (a marzo del 2010) en sus casi tres años de trayectoria, a un total de 2.045 reclusos a quienes se les han impartido más de 85.275 horas de clases de música y especialización en la enseñanza y ejecución de los diversos instrumentos de una orquesta.

¿En que consiste el Programa Académico Penitenciario (PAP) y cuáles son los valores fundamentales que crea en los reclusos?

El PAP es un instrumento de reinserción social, concebido para hombres y mujeres que se encuentran privados de libertad y que a través del aprendizaje, la práctica y el disfrute de la música, logran transformar sus vidas. Me dediqué a recorrer todas las cárceles de Venezuela y entrevisté a más de quinientos internos, lo cual me permitió conocer sus realidades y necesidades espirituales. Desde el inicio del mismo, sabíamos que el norte era elevar su autoestima, dignificarlos, reconstruirlos como individuos, con la finalidad de prepararlos para su reinserción en la sociedad, una vez cumplido su proceso de privación de libertad. En las orquestas desarrollan niveles de concen-



Profesor Lenin Mora

tración, potencian el acercamiento con la familia, obtienen disciplina, hábitos de estudios y cambian su percepción del mundo y sus pautas de comportamiento. Además, regresa a ellos la alegría.

Por cada cárcel una orquesta

¿Cómo se eligieron los centros penitenciarios para instalar los conservatorios musicales?

El propósito es hacer una réplica de El Sistema de Orquestas dentro de las cárceles. Primero, realizamos estudios sociológicos de la estructura individual de cada cárcel, ya que una no se parece a la otra; por ejemplo, la idiosincrasia de Los Andes no es la misma que la de los pueblos de la costa. Segundo, se hacen los estudios de mecanismos de seguridad dentro de las cárceles. Tercero, buscamos los espacios acordes para impartir las clases y tener allí un personal permanente. Cuarto, trabajamos con un personal y unos profesores que han sido formados dentro de El Sistema, y que tienen un perfil que sirva de modelo para sus alumnos, porque los privados de libertad siempre van a idealizar a sus profesores y, para ello, contamos con un equipo de especialistas en modificación de conducta, el cual hace un monitoreo semanal de cada cárcel.

¿Cuál es la estructura del conservatorio dentro de una cárcel y cómo hacen para el reclutamiento de los alumnos?

Cada centro penitenciario que desarrolla el programa cuenta con un equipo de profesionales y colaboradores: un coordinador, una secretaria, un director (que es músico formado dentro de El Sistema y que vive en la región)

y un cuerpo de profesores cuya cantidad dependerá de cada plantel; tenemos como mínimo una plantilla de veintidós profesores por cada centro penitenciario. Al comienzo, tuvimos que realizar un proceso de seducción para cautivar a los reclusos. Ellos tenían la falsa creencia de que la música clásica es trágica, que les traería más tristeza a su mundo. Por eso no sólo aprenden a tocar música académica, sino piezas de nuestra música popular. Poco a poco la música los va cautivando y la aceptación de ellos es cada vez más notoria. Con orgullo, podemos decir que los niveles de deserción son muy bajos; los participantes, después de los dos meses de clases de música, por lo general no se retiran hasta que salen en libertad.

¿Se les exigió a los reclusos algún requisito especial para formar parte de la Red de Orquestas Penitenciarias?

Para la formación de las agrupaciones, en cada recinto, se realizó una convocatoria y se aceptaron a todos los que acudieron. La única condición era no tener antecedentes de agresión a funcionarios dentro del penal. Los internos fueron entrevistados para conocer su temperamento, carácter y morfología, y, basados en esta información, se decidió qué instrumento se les asignaría. La mayoría jamás había visto de cerca un instrumento musical, pero tres meses más tarde ya tocaban el Himno Nacional y otras piezas de cierta complejidad. El promedio de estudio de cada uno de ellos es de cuatro a seis horas diarias, pueden estudiar todo el día, si así lo prefieren; el instrumento es de uso exclusivo para cada interno; hay clases colectivas e individuales, talleres, ensayos, y también coros. Las inscripciones son permanentes. A los internos se les exige ir limpios a clases, usar un vocabulario adecuado, respetar a sus compañeros, no poseer armas, cuidar el instrumento que les ha sido asignado.

¿Cuáles han sido hasta 2010 los beneficios de este Programa?

El PAP posee una plantilla de 605 alumnos y hasta la fecha hemos tenido 2.045 participantes. Le hemos brindado la oportunidad de reintegrarse a la sociedad a siete personas, quienes

ya formaron parte del proyecto de la Orquesta Sinfónica Penitenciaria; ellos continuarán sus estudios musicales. Todos los alumnos han recibido asistencia odontológica, y se han colocado 147 prótesis, esto con el propósito de que los alumnos que toquen instrumentos de vientos, tengan sus dientes completos.

¿En cuántos centros se ha implementado la Red de Orquestas Sinfónicas Penitenciarias?

Hasta la fecha en cinco: Centro Penitenciario de la Región Andina, estado Mérida; Centro Penitenciario de Occidente (Santa Ana), en el estado Táchira; Centro Penitenciario de Carabobo (Mínima de Tocuyito), en el estado Carabobo; Instituto Nacional de Orientación Femenina (INOF), en Los Teques, estado Miranda y, en la Comunidad Penitenciaria de Coro, estado Falcón. El programa también cuenta con agrupaciones artísticas y corales en cada cárcel; en Mérida hay un Ensemble de Vientos; en Táchira, una estudiantina de instrumentos folclóricos y tradicionales, al igual que en Tocuyito; en el INOF tenemos un Ensemble de Cuerdas y un coro femenino, y en Falcón contamos con un Ensemble de Vientos.

Vidas transformadas tras las rejas

¿Cómo ha sido la experiencia de los reclusos, por ejemplo, en el concierto que realizaron en el Teatro Teresa Carreño?

En cada cárcel donde el programa ha sido implementado se han realizado múltiples presentaciones entre recitales, conciertos, exhibiciones técnicas y conciertos didácticos para la población penal y sus familiares, que suman a la fecha unas 137 presentaciones, aproximadamente. Las Orquestas Sinfónicas Penitenciarias se han presentado en el Teatro Teresa Carreño, interpretando en tres oportunidades un repertorio de obras venezolanas, latinoamericanas y del repertorio sinfónico universal. Esos conciertos en el Teresa Carreño se prepararon con una selección de 300 músicos de las cinco cárceles. La logística y traslado de los internos fue muy compleja ya que se hizo en autobuses y cada interno iba custodiado por dos guardias nacionales, además teníamos un autobús vacío por cada caravana, motos,



Dudamel compartió con los músicos reclusos en el Teresa Carreño

jeeps, ambulancias y un grupo de paramédicos. Pero como muestra de los efectos que ha surtido nuestro PAP, están los siguientes testimonios de reclusos que pertenecen a la Red de Orquestas Penitenciarias.

Víctor Villasmil

(Flautista, 24 años de edad, Centro Penitenciario de la Región Andina)

“Tengo diez meses en la Orquesta Sinfónica de este centro, desde que se inició. Yo soñaba con este día del concierto, con estar en el Teatro Teresa Carreño y tocar (...) La flauta me ha ayudado a dejar las drogas, he cambiado completamente.”

Henry Dávila

(Ex-miembro de la Orquesta Penitenciaria de Mérida, ingresó a la nómina de trabajadores de FESNOJIV, una vez que obtuvo su libertad)

“Me siento muy orgulloso de ser un ejemplo para los internos del Centro Penitenciario de la Región Andina, en donde ahora trabajo como instructor de música.”

Irma González

(Contrabajo. Vendedora ambulante que cumple una condena de seis años por robo)

“Antes de esto, mi música era el reguetón. Mi mayor orgullo fue cuando mis cuatro hijos (de 9, 10, 13 y 14 años de edad) fueron a verme tocar



La música y su efecto sanador llegó al Centro Penitenciario de Yare, gracias al Programa Académico y a la Red de Orquestas Penitenciarias

en el Teresa Carreño. Cuando me aplaudieron, finalmente me sentí útil en esta vida.”

Heidy Seijas

(Violinista. Una de las fundadoras de la Orquesta Sinfónica Penitenciaria del INOF)

“Llegué a este centro penitenciario, el último día de junio de 2006, una semana antes del día de mi cumpleaños. Entre las paredes del recinto penitenciario sentí que mi vida se desvanecía, con el recuerdo de la libertad que ya no tenía y el esfuerzo que tendría que hacer para adaptarme a este lugar, lejos de los vicios y la tentación de tener lo deseado por vías fáciles. Estaba muy deprimida. Durante dos años conocí las diversas muestras de maldad, egoísmo y envidia; pero también de compañerismo y amistad; mi permanencia acá coincidió con los inicios del proyecto Red de Orquestas Sinfónicas Penitenciarias. Tenía 28 años de edad, y de la música sólo me interesaba la salsa y reguetón, además que era todo lo que había escuchado. Cuando vimos que llegaron los músicos al auditorio del penal, le dije a mis compañeras, vamos a fastidiarlos. Se me ocurrió enrollar papelitos en las palmas de mis manos para lanzarlos a los músicos, y luego de que estos tocaron, solo se escucharon las risas de todas nosotras. La segunda vez que nos hablaron de este programa en la cárcel lo recibí con burla, la secretaria de la Fundación nos entregó unos volantes donde nos señalaban

cosas absurdas para nosotras; nos pedían que fuéramos a las clases de música siempre bañadas, con las uñas cortas, después de cepillarnos los dientes y sin cigarrillos en la mano. Mis compañeras y yo no paramos de reír durante un rato. El tercer encuentro fue definitivo. Reté a uno de los profesores de violín a tocar con ese instrumento el ritmo de la salsa, porque era mi música preferida; y al escucharlo, no lo podía creer..., me inscribí inmediatamente. Nada más al recibir el violín en mis manos, comenzaron las burlas y las humillaciones dentro del penal. Aún recuerdo mi sorpresa cuando vi un montón de notas en el pentagrama. Todo esto fue muy bello, me volví disciplinada, con ganas de superarme, dejé las groserías y poco a poco fui cambiando mi manera de pensar. Estábamos tan ocupadas en aprender que dejamos de ser violentas. Recuerdo incluso que uno de los profesores escogió una pieza para que la aprendiera junto a otra mujer que yo odiaba a muerte, y la música logró que nos hiciéramos amigas y tocáramos juntas. Fue algo mágico.”

Nota de la Autora: Los nombres

y testimonios de los reclusos que publicamos aquí, fueron autorizados y proporcionados por el Coordinador Nacional del Programa Académico Penitenciario y de la Red de Orquestas Sinfónicas Penitenciarias.



Una luz en el camino

José Daniel Coronado

(Invidente. 18 años de edad. Núcleo Barquisimeto, Lara)

“En realidad crecí como un niño normal. Conscienticé que era ciego entre los 9 y los 10 años de edad, porque mis padres me hicieron sentir todo como un niño normal y tuve una infancia como todo niño pequeño. A los 6 años de edad entré al Sistema y comencé con el violín, luego probé con el piano y finalmente me he quedado con la trompeta. Aprendí a tocar la música por el método Braille y luego de oído y así me aprendo las partituras, de oído. Ahora estoy en Quinto año de bachillerato y cumplo con todos mis deberes de estudiante pero puedo asegurar que el 99,5 % de mi actividad cotidiana se la lleva la música. Formo parte del Ensemble de Metales de Lara y quiero continuar profundizando en la música... ya tengo algunas obras pequeñas compuestas, entre ellas un Ave María, que escuchó Andrea Bocelli... tal vez termine siendo compositor.”

Luisana Freitas

(20 años de edad. Invidente. Núcleo Barquisimeto, Lara)

“Soy invidente y estudio el violín. Acabo de culminar el tercer año de Armonía y el tercer año de Historia de la Música. Soy de aquí de Barquisimeto. Para mí es muy importante venir al Núcleo, porque todos los días aprendo cosas nuevas sobre la música y sobre la vida. Tengo muchos amigos, algunos son invidentes también y otros son normales. Confieso que el violín me encanta, porque es un instrumento que suena bonito. Con él me siento segura. Ya estoy cursando el quinto año del instrumento. Soy integrante de la Orquesta Juvenil de Barquisimeto y estoy en la fila de los primeros violines.



Mis partituras las leo gracias al sistema Braille. Los profesores son chéveres, te enseñan mucho, sobre todo la importancia de la disciplina. También formo parte de un coro de niños especiales. La verdad es que soy muy, pero muy feliz, gracias al Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles y a la luz que me ha dado la música.”



Manuel Martínez

(12 años de edad. Núcleo Guatire, Miranda)

“Ya tengo dos años y medio que estudio viola y he podido tocar en la Orquesta Pre-Juvenil Vicente Emilio Sojo; pero lo mío, lo que a mí me gustaría hacer, es dirección de orquesta. Yo conocí a Dudamel y quiero dirigir también y una orquesta, pero sé que eso va a ser difícil porque tendría que aprender un poco de todos los instrumentos y leer muchas partituras. Pero mi papá me dice que le eche pierna, que si eso es lo que me gusta que estudie mucho. Y yo trato de esforzarme con la viola porque me encanta su sonido y siempre me gustó cantar y escuchar música, por eso insistí con mi mamá para que me trajera al Núcleo y ya estoy cumpliendo mi sueño.”

Janneth Ramírez de Martínez

(Mamá de Manuel)

“Vivimos en el barrio Las Casitas, aquí en Guatire y aunque yo tengo que ocuparme de la casa y de Valentina, nuestra segunda hija de 3 años de edad, doy todas las carreras posibles por acompañar a Manuel a sus clases de música porque esto lo ha ayudado mucho y se ha puesto

más disciplinado. Al principio, mi esposo me decía que esto de la música no da real y no le gustaba la idea. Pero yo le decía que no se trata de dinero sino de disciplina y, además, los dos somos bachilleres y queremos que nuestro hijo salga adelante con buena formación. Pero ahora, cuando Manuel le dice a su papá que tiene un concierto, venimos todos juntos orgullosos”.



Marialis Sarabia y Gabriela Rosas

(6 y 14 años de edad. Alumna y profesora. Núcleo Guatire, Miranda)

Dos niñas, dos destinos que se han enlazado para cultivarse y ayudarse mutuamente. Marialis Sarabia, la más pequeña -hija de María Toro, la señora que trabaja en la limpieza de la sede del Núcleo Guatire-, le dice a la más grandecita, Gabriela Rosas: “Enséñame eso que tú estás tocando, me encanta como suena”. Y Gabriela, quien ya es integrante de la Orquesta Pre-Juvenil Francisco de Miranda, se tomó muy en serio la responsabilidad de ser maestra con sus apenas 14 años de edad. Hace un año ella está recibiendo entrenamiento sobre técnicas y métodos de enseñanza en pedagogía musical y dice con mucha seguridad: “Uno tiene que esforzarse más en aprender el instrumento porque enseñar a niños pequeños, que no saben nada del violín, es más difícil y hay que tener mucha paciencia para saber llegarles con amor y ternura, así ellos se enamoran de lo que estamos haciendo aquí en el Núcleo. Y enseñándolos a ellos uno también aprende más de la música y sabe que algún

día, mientras pasan los años, ellos van avanzando como lo estoy haciendo yo y ambas podemos llegar a ser profesionales de la música. Yo, al menos, aspiro a llegar a la Sinfónica Simón Bolívar. Esa es la meta, creo que es la de casi todos los que estamos en El Sistema”.



Natasha Tesorero

(16 años de edad. Núcleo La Rinconada, Caracas)

A Natasha el destino le arrancó la presencia física de su madre cuando exactamente atravesaba los 14 años de edad. Y ese dolor tuvo un drenaje: la música. “Yo era la adoración de mi mamá y ella hacía de todo por verme feliz y ella sabía que a mí me encantaba venir al Núcleo. Por eso, cuando murió, yo me propuse seguir con mis estudios de violín y eso me ha ayudado mucho a superarme. Fue mi bisabuela quien me inscribió aquí, a los 8 años de edad, y entre toda la familia reunieron dinero y me compraron el instrumento. Ahora vivo como mi abuela materna en El Valle y comparto mis estudios de bachillerato con la música, aspiro a seguir hasta la universidad porque quiero

ser arquitecta pero sin duda, me sigo aferrando al violín porque me hace sentir feliz y porque me permite relacionarme con amigos en la orquesta Pre-Juvenil La Rinconada a la que pertenezco en este momento”.



Zambra Saavedra

(13 años de edad. Núcleo Los Chorros, Miranda)

“Tal vez era muy chiquita cuando escogí el corno. Yo tenía 10 años de edad cuando me tocó escoger un instrumento aquí en el Núcleo Los Chorros. Pero es que cuando vi un corno me pareció tan rato, me encantaron sus formas, las vueltas del metal y todavía más cuando escuché su sonido... me pareció grandioso. Y cuando mis padres me vieron con ese instrumento, me dijeron que era muy extraño, pero como soy hija única y ellos me han querido dar todo lo mejor a mí, pues respetaron mi decisión. Lo mismo dicen mis amigas, se extrañan mucho porque en el liceo donde estudiamos, en el Lino Clemente, de Petare, se organizan fiestas y me invitan y yo les digo muchas veces que no puedo ir porque tengo que venir al Núcleo casi todos los días, hasta algunos sábados. Entonces mis amigas dicen: ‘cónchale Zambra, tu eres pura música, sólo piensas en la música y no haces más que pensar en el corno...’. Y es verdad, yo estoy encantada con esto y con mi Orquesta Sinfónica Infantil de Los Chorros a la que pertenezco”.



Junior Alejandro Chivas González

(9 años de edad. Centro Académico Infantil de Montalbán, Caracas)

“Me gusta el violín porque tiene bonito sonido. Antes me daba pena tocar en mi colegio, pero ahora no y desde que entré aquí al Núcleo me encanta venir todas las tardes porque se aprenden muchas cosas y tantas que ya estoy en la Orquesta Mozart. Además, yo he escuchado hablar de Dudamel, él también tocaba violín y he escuchado hablar del maestro José Antonio Abreu, el que hizo todo esto. Sé que él también comenzó a tocar el violín desde niño y luego se hizo profesional y también tocaba piano pero es una lástima que ahora no toque porque sería muy chévere escucharlo para saber cómo toca.”

Doris González

(Mamá de Junior y de Jesús Chivas)

“Soy ama de casa, mi esposo es taxista y vivimos en La Vega. Un buen día mi esposo conoció a Beatriz Abreu, la hermana de José Antonio Abreu, y hablando en el taxi, mientras él le hacía una carrerita a la señora Beatriz, ella le contó lo que era El Sistema. Entonces nos animamos y trajimos primero a Junior Alejandro, quien tenía 5 años de edad en ese momento, y luego trajimos a Jesús, apenas con dos añitos y medio, usaba pañales todavía y me lo ubicaron en el propedéutico y ahora pasó a Iniciación Musical porque ya tiene cinco añitos. Nosotros estamos felices porque nos encantaría que nuestros hijos fueran músicos profesionales, pero lo que más nos tranquiliza, es ver cómo nuestros hijos han progresado en todo.”



Víctor Manuel Dicuru Guerrero
(12 años de edad. Núcleo Guatire, Miranda)

“Comencé cuando tenía nueve años de edad; unas primas que tocan en la orquesta le dijeron a papá que me anotara para estudiar música. Así fue como mi papá me inscribió. Los dos primeros años no tenía instrumento, al tercer año me dieron la viola. La viola me gusta mucho, la que tengo me la dieron en el Núcleo; yo la trato con cuidado; a veces me da miedo cuando tengo que irme solo con la viola desde mi casa hasta el Núcleo a las 5:30 pm y me regreso solo a las 7:30 pm; porque mi papá no me puede llevar todos los días; él trabaja en un almacén de El Sistema y mamá está cuidando a mis hermanitos. Por eso aprendí a irme solo, no quiero perder clases de viola. Los vecinos del barrio se me quedan mirando cuando paso con mi viola. En mi casa cuando llegan mis tíos y mis tías y los amigos, mi papá me dice que busque la viola y toque; y todos se quedan callados viéndome y yo cierro los ojos y sigo tocando. Vivimos en casa de mi abuela, en el barrio Valle Verde, acá en Guatire, en un sótano que ella nos dio. Tengo

tres hermanos, uno de 10 años de edad, que está en segundo grado, yo le toco la viola cuando lo veo nervioso, mamá dice que él tiene problemas de lenguaje. Mi otra hermanita Yúsmely tiene 3 años de edad; ella es muy pila, a veces quiere agarrar mi viola para tocar. Mi mamá dice que la va a inscribir en música este año; y la más pequeñita tiene dos años de edad, y no sabemos si le va a gustar la música. Me alegro mucho cuando veo a las orquestas tocando; el otro día vi por televisión a Gustavo Dudamel, quisiera conocerlo en persona.”

Yusmary Guerrero
(Madre de Víctor)

“Víctor Manuel tiene todos los días de la semana bien ocupados. En la mañana practica en la casa con la viola, en la tarde va al colegio y luego viene a la casa, busca su viola y se va a su clase de música en el Núcleo; eso es casi todos los días: martes, jueves, viernes y sábado. Mi esposo quiere que Víctor Manuel tenga un futuro con la música, una profesión. Esto ha sido un gran alivio para nosotros, porque en el barrio hay muchos niños que andan en la calle perdidos; por eso lo inscribí en El Sistema, quiero salvar a mi hijo de todo lo que nos rodea.”

Emily Andreína Castillo Matheus
(8 años de edad. Centro Académico Infantil de Montalbán, Caracas)

“Comencé a estudiar música a los 5 años de edad, aquí en el Centro. Yo estaba muy chiquita y quería que me dieran el instrumento enseguida; acá me dieron un propedeútico, hacíamos muchos juegos; después pasé a dos niveles más y me dieron el violín. Entonces me hicieron una audición y entré a la Orquesta Mozart. Me gusta estudiar en este Centro. Cuando sea grande quiero ser médico y violinista. Vivo sola con mi mamá y mi hermana Zulemi, que tiene 15 años de edad; ella baila flamenco. Mi papá no vive con nosotras. He cambiado mucho con la música, eso dice mi mamá. En el colegio ya no me da miedo hacer las exposiciones. La música me ha enseñado a no ponerme nerviosa cuando hablo en público. He tocado violín en el colegio. A veces estoy muy cansada, porque las clases de música son todos los días, de 2 a 6 de la tarde, y después llego a la casa como a las 8 de la noche,



y a esa hora me tengo que poner hacer las tareas del colegio, porque en la mañana me voy muy temprano a clase. Cuando sea grande quiero seguir en la orquesta y viajar mucho.

Emilia Matheus

(Madre de Emily Andreína)

“Me vine de Trujillo, cuando aún era muy joven. Soy divorciada y tengo dos niñas. Trabajo en un pre-escolar en El Paraíso y paso todos los días por la puerta del Conservatorio de Música Simón Bolívar, que queda casi al lado de mi trabajo; me emocionaba cuando veía a esos muchachos y muchachas entrar y salir con sus instrumentos, a veces me acercaba tímida y trataba de ver hacia dentro y escuchaba la música. ¡Qué bello!, pensaba yo, y me acordaba de mis hijas; ¡qué lindo si llegasen a tocar así!. Un día fui al cine con las niñas y una amiga y vimos la película *Tocar y Luchar*; esa película me dio la fuerza que necesitaba para entrar al Conservatorio Simón Bolívar y preguntar si una de mis hijas podía estudiar allí. Ellos me orientaron, me dijeron que la trajera al Centro Académico de Montalbán, que era para niños chiquitos y completamente gratis. Así lo hice, vine y preinscribí a Emily Andreína, que tenía cuatro años de edad, y al poco tiempo la llamaron. Estoy feliz porque la música le ha enseñado a Emily Andreína a ser independiente, a tener mucho criterio, ha modelado su personalidad a pesar de su corta edad; quiero que Emily sea independiente, que no le de miedo hacer las cosas que ella quiera lograr en la vida.”

Wendy Méndez Briceño

(12 años de edad. Centro Académico Infantil de Montalbán, Caracas)

“Mi mamá me trajo al Centro a estudiar música cuando yo tenía seis años de edad. Yo nunca había visto un instrumento. Pero me alegré mucho cuando comencé a estudiar aquí y vi que todos los niños tenían su instrumento, y tocaban bonito y eran muy alegres; así que todos los días preguntaba a la profesora cuándo me iban a dar un instrumento. De lenguaje musical pasé a la orquesta de formación y después me entregaron el violín; me gusta como suena, me gusta mucho el violín. Cuando hay cumpleaños le toco a toda la familia, la familia está muy orgullosa de mí; me lo dicen siempre. Mi papá no vive con nosotros; él está viviendo en Mérida. Yo vivo con mi mamá y mi hermano en una casita alquilada, en un barrio de Antimano. Mi hermano tiene 15 años de edad, se llama Anthony, él es muy inteligente, y buen estudiante, también es músico, está aquí en el Centro conmigo, él es percusionista. Mi mamá es policía, trabaja en la Policía Metropolitana, en el área de prevención. Ella está feliz que estemos estudiando música, ella trabaja muchas horas al día y se preocupa mucho por mí y por mi



hermano; en su trabajo se entera de cosas muy tristes que le pasan a los niños; por eso nos puso a estudiar música para protegernos de las cosas malas. Siempre la escucho hablar con mi hermano. Mi hermano siempre me cuida, me trae a las clases de música todos los días, y después nos vamos juntos a la casa.”

Maite Briceño

(Mamá de Wendy Méndez)

“Yo estaba muy preocupada por el futuro de mis hijos, no es fácil ahorita criar a unos niños, sobretodo cuando pasas todo el día trabajando. Le estaba buscando una actividad que los mantuviera ocupados, mientras yo trabajaba. Todos los días, de regreso de mi trabajo, pasaba por la puerta de este Centro Académico, cuando iba a mi casa en Antimano y me llamaba la atención la cantidad de niños y niñas que entraban y salían. Un día me bajé y pregunté a un representante que estaba afuera esperando a su niña; el señor me dijo que daban clase de música y que era completamente gratis. Entonces entré y los preinscribí de una vez, a los dos meses los llamaron. Ya tienen seis años en el Centro, estoy muy orgullosa de mis hijos, y contenta por haber descubierto la vocación musical que tenían. Ellos se iniciaron con flauta dulce, ahora ya cada uno tiene el instrumento que quiere tocar para toda la vida”.

Eduar Cervantes

(17 años de edad. Núcleo Los Chorros, Caracas)

“Llegué aquí por un programa especial que había sobre los niños de la calle que se llamaba ‘Forjando el futuro’. Como ya yo tenía quince años de edad, no me aceptaban aquí, así que un profesor que daba clases acá me dijo que podía entrar a través de este programa especial de los niños de la calle; aunque ese no era mi caso, era la única manera. Al principio quería tocar guitarra, pero acá no había guitarra, así que probé con la tuba y me gustó. Entré al Núcleo como si fuese un niño de la calle pero no era. Vivo en mi casa con mi mamá y mi papá y mis dos hermanas; Erika tiene 22 años de edad y estudia Electrónica en la universidad y Estefanía tiene 8 años de edad. La música es mi vida, quiero que sea mi profesión; estoy sacando un título en Administración, porque un título importa mucho en esta vida, pero en realidad quiero ser instrumentista. Dentro de un año voy a audicionar en la Simón Bolívar y en la Sinfónica Teresa Carreño; por eso me estoy preparando mucho, estudiando la escala, haciendo ejercicios



de respiración, estudiando métodos, partes de la orquestas, flexibilidad y estacatos, entre otras cosas más que estoy estudiando. Mi sueño es entrar en la Bolívar. Desde los cuatro años componía canciones en juego, luego en mi colegio en sexto grado quedé seleccionado en una coral, después de audicionar. A todo el mundo le gustaba como yo cantaba, pero yo no sabía donde quedaban las orquestas de música. Hasta que conocí a ese profesor y me inscribió como si fuese un niño de la calle. Una vez que comencé a estudiar acá era tan grande mi alegría que quería estar todo el tiempo aquí adentro. Se me mezclaba el horario de las clases de música con clases en el liceo; en ambos sitios me exigían mucho; pero trataba de arreglármelas para salir bien en las dos, casi no dormía, haciendo las tareas del liceo y practicando la tuba. Me gradué de bachiller el año pasado y ahora estoy comenzando en la universidad. Mis padres están muy orgullosos de mí y felices que yo haya podido encontrar un camino para encauzar toda esa inquietud que tenía por dentro”.

Jefreson Carmona Fernández

(14 años de edad. Núcleo, La Rinconada, Caracas)

“Tengo siete años estudiando música. Antes estudiaba en San Agustín, ahora tengo cinco años acá en el Núcleo de La Rinconada. Mi papá murió cuando yo tenía siete años de edad. Yo no sabía qué estaba pasando, mi mamá y toda la gente corrió a ver a mi papá, que no se movía y estaba en el suelo al lado mío; él botaba mucha sangre, mi mamá comenzó a llorar y algunos gritaban que mi papá se había muerto. Ahora yo toco el trombón que era de mi papá y quiero tocar música para recordarlo siempre”.

Mary Fernández

(Madre de Jefreson)

“Jefreson no ha podido superar la muerte de su padre. Siete años atrás, los tres fuimos a Santa Teresa del Tuy, a un juego de béisbol. A la entrada del estadio, estaban dos bandas de malandros enfrentadas, estaban armados y disparaban como locos, todo fue muy rápido y yo iba entrando con mi esposo y mi hijo al juego. Yo me adelanté un poquito y mi esposo iba atrás mío con Jefreson de la



mano, de pronto sentí a mi marido caer al suelo, botaba mucha sangre, y el niño estaba allí paralizado. Fue terrible para todos, pero en especial para el niño. Tengo que hacerle unos exámenes a Jefreson, pero no he tenido tiempo de hacérselos porque he tenido mucho trabajo y vivo sola con él. Hace un año, en las pruebas psicológicas que le hicieron, la psicóloga dijo que no pudo superar el séptimo grado; que tiene mucha ira contenida adentro, quedó bloqueado, después de la muerte de su padre. Su padre tocaba el trombón en un grupo de salsa y Jefreson lo acompañaba. Mi esposo y yo decidimos inscribirlo en el núcleo de San Agustín y el niño estaba feliz porque iba con el trombón de su padre a la clase de música. El papá lo llevaba todos los días. Después de la muerte de su padre mi hijo se ha refugiado en la música, quiere tocar todo el tiempo, por allí ha drenado su dolor. Ya forma parte del Ensemble del Núcleo. Viene todos los días, y pasa acá toda la tarde. Yo no puedo traerlo. Pero gracias al convenio que hizo el maestro Abreu con el Metro de Caracas, hay un metrobús que recoge a los niños en la estación de La Bandera y los traen hasta el Núcleo y luego los regresan de nuevo a la estación La Bandera. Si no fuera por El Sistema, no sé qué habría pasado con mi hijo. Vivo en la avenida principal de El Cementerio, en Caracas. Y todo está tan peligroso. Quiero hablar con el maestro Abreu para que le consiga un nuevo trombón a mi hijo, el que tiene es muy pequeño para el nivel que Jefreson ha alcanzado en sus estudios de música.”

Nota de la autora: Todos los testimonios y fotos de este capítulo fueron autorizados por FESNOJIV.



Una nueva oportunidad para vivir

Lenner José Acosta Ramírez

Toda mi infancia la viví en Carapita. Nací en Caracas, el 19 de febrero de 1982, en el hospital Los Magallanes de Catia. Mi familia es de San Cristóbal, pero toda la vida he vivido en Caracas. En realidad, no recuerdo mucho de mi infancia en Carapita, porque siempre estábamos del timbo al tambo.

Luego mi mamá se casó y se mudó a La Candelaria; se casó con quien ahora es el papá de mi hermanito menor. A mi papá lo conocí a los trece años de edad. Somos cuatro hermanos por parte de mi mamá. Mi mamá se llama María de los Ángeles Ramírez y mi papá, Luis Hernández, él es un tipo nulo en mi vida. Mi padrastro, el esposo de mi mamá, no me quería, tampoco a mi hermano mayor; su rechazo me hizo sentir fuera de la casa, por eso me fui. La mayoría de nuestros padrastros nos maltrataron. Tuve varios. Todos somos hijos de distintos papás.

En La Candelaria iba al colegio. A los ocho años de edad estaba en

segundo grado en la Unidad Distrital Mariño; yo siempre me iba solo a la escuela. En ese entonces comencé a trabajar vendiendo refrescos, zapatos y ropas, en el mercado de La Hoyada, lo hacía por las tardes. Mi educación fue pareja hasta sexto grado. Mi mamá trabajaba todo el día y no sabía que yo vendía ropa ni nada. Siempre mantuve a mi familia alejada de todos mis problemas.

Empecé a encaminarme hacia otros negocios. Era ambicioso. Desde pequeño tenía una meta: ser alguien en la vida, pero lamentablemente agarré el camino que no era: las drogas. A los nueve años comencé a fumar cigarrillos y a los doce años de edad probé las drogas: primero marihuana, después perico y bazuco. A los doce años me fui de la casa porque no quería hacerle daño a mi mamá ni a mis hermanos. Entrar al mundo de las drogas te hace agredir todo lo que te rodea. Me fui a vivir al barrio El Chimborazo. Me la pasaba por los barrios cercanos de La Candelaria, Pinto Salinas y otros. A esa edad movía mucho dinero, me lo ganaba robando o “entucando”, es decir,

metido en los negocios de la noche. Estudias todo el día el negocio. Ves quién se queda, quién saca el dinero, todo eso y después das el golpe.

Tenía doce años y a veces cargaba hasta quinientos mil bolívares en el bolsillo. No robaba en la calle, porque me parecía muy mediocre. Siempre pensé en grande. Veía que los rateritos no ganaban nada. Yo me había ido de la casa por más y con el fin de levantar a mi familia. Le daba dinero a mi mamá y le decía que estaba trabajando y que me estaba yendo bien. Iba a la casa cuando ella no estaba. Hablaba con mis hermanos y les dejaba el dinero. Nunca pensé en regresar, porque pensaba que si lo hacía iba a manchar a los demás.

Cuando estaba drogado me sentía en otro sitio, te despejas de todo lo que no quieres y empiezas a hacer tu mundo. En una noche podía llegar a fumarme quince o veinte pitillos. La primera arma la agarré a los trece años; era una 38. El último hurto lo di en un depósito de artefactos electrónicos, junto con dos muchachos mayores de edad. Yo siempre

andaba armado, pero nunca le quité la vida a nadie. Como me la pasaba en los barrios, ya no tenía miedo. Me quedé arriba embalando la última caja. Cuando bajé, llegó la policía y el carro que nos esperaba ya se había ido. Salí corriendo, se me pegaron los policías atrás y me agarraron en el Paseo Anauco. Me agarraron justo cuando estaba lanzando la pistola al río Guaire. Me agarraron a golpes hasta que confesé. Tenía dinero en el bolsillo e intenté arreglar con el policía. Pero no funcionó; el policía me hundió. Me llevaron a Cotiza. Allí me dieron una puñalada en el pecho. Es la ley del más duro. A lo mejor no eres el más fuerte, pero eres duro para caer y eso lo respetan. Allí dije que tenía doce años, porque con doce años me llevaban a un centro de niños pequeños. Entonces me pasaron a Los Chorrores. En realidad iba a cumplir quince años, pero era pequeño en tamaño. Cuando llegué a Los Chorrores estaba vestido con una franela y short porque antes del robo estaba jugando futbolito. Tenía el cabello largo. Vi puros niños pequeños y cuando llegué al comedor empezaron a bajar los grandes. Me dije: “¿Qué pasó



aquí?, me jodí". No tuve problemas porque puse mi cara de "yo no fui". Cuando me senté a comer, no tenía hambre, a mi alrededor estaban unos diez niños que me pedían la comida. Me dio tanta cosa, que se las di. Me hacían preguntas, pero no les decía nada porque siempre he sido muy reservado. Decirles que consumía drogas o robaba me iba a traer problemas, porque los trabajadores sociales hacen lo suyo: comunicarle al Tribunal qué es lo que ha vivido ese niño. Si ese niño ha vivido en drogas y robo no puede estar en ese centro. Me hubiesen trasladado a un centro que llamaban la "Mini Planta".

En Los Chorros me consiguieron un curso de ayudante de cocina, pero como se perdieron unos medicamentos, nos sancionaron a todos, y a mí me dieron la sanción mayor porque como era el líder, me culparon. Eso me molestó muchísimo. Un día me preguntaron que si iba a ir al curso. Les dije que sí, me dieron dinero para el pasaje y me fugué. No volví más. Me fui a casa de un amigo en Parque Carabobo, ya tenía quince años, y luego me fui al barrio Carapita, conseguí otra pistola, comencé a consumir drogas de nuevo, comencé a comprar y a "jibarear" en La Hoyada, donde están los buhoneros. Vendía juguetes, pero como un camuflaje de las drogas. Un día hubo una redada, me agarró la policía

y como estaba solicitado me llevaron otra vez a Los Chorros.

Cuando regresé a Los Chorros no estaba seguro de que me aceptaran otra vez, porque en ese centro sólo admitían menores de catorce años. Y ya tenía quince años. Claro, me ayudó que nunca tuve un reporte negativo en el libro. Seguí siendo líder, pero me la pasaba solo, porque tenía mucha desconfianza de todos. Comencé a ver a los muchachos, sus cosas positivas y sus cosas negativas, todo aquello que ellos no tenían y lo que yo, mal que bien, sí había tenido. Empecé a reflexionar y sabía que me había metido en un hueco, como para no salir jamás. Entonces me propuse hacerlo bien. Justo en ese momento llegó a Los Chorros el Proyecto de las Orquestas Juveniles. Yo estaba ladillado, no quería hacer nada. Pero la música siempre me había gustado. Nunca pensé que iba a tocar un instrumento. Me gustaba la música instrumental, la venezolana. Una vez vi una orquesta en la televisión, me enamoré al ver tantos instrumentos juntos. Era la Orquesta Nacional Juvenil que tocaba.

Cuando llegaron los instrumentos, yo quería tocar trompeta. Pero se habían acabado, porque ya las habían asignado. El director, Manuel Mijares, un tremendo maestro, cellista, me dijo que había un clarinete y yo

no sabía qué era eso. Cuando lo vi, me encantó. Es un instrumento muy formal, elegante. Él me enseñó las cuatro primeras notas. Yo tocaba todo el día esas cuatro notas porque no tenía profesor. Luego llegó Freddy Velazco, quien me inició y me dio clases, pero pronto se fue y llegó Edgar Pronio. Él fue quien me metió de lleno en la música; me enseñó a leer partituras, el lenguaje musical y la técnica.

Salí a los diecisiete años de Los Chorros. Regresé al barrio Carapita con el fin de estudiar bachillerato y seguir con la música. Ese fue el convenio que hice con la jueza. Pero uno se siente cohibido, avergonzado, no miras a nadie a la cara y tanto encierro te acostumbra a estar encerrado. No salía de mi casa. El pasado me perseguía. Un día llegó un muchacho al cual yo le había dado unos cachazos. Llegó pidiéndome dinero para comprar droga, le dije que no tenía. A pesar de que no me estaba portando mal, salí armado y peleamos. En ese momento sentí que se me había caído todo lo que había logrado hasta ese momento. Entonces bajaron cinco malandros de la parte de arriba del barrio, con armas automáticas. Los tipos me preguntaron qué pasaba, les expliqué y no me hicieron nada. Dios es grande. Desde ese día comencé a valorar mi vida y no volví nunca más al barrio.

Ver tanta miseria a mi alrededor, observar a los muchachos huelepega destruidos, me hizo verme en ese espejo y darme cuenta que eso era algo que yo no quería para mí. Por eso decidí estudiar música. La música me salvó la vida, me ayudó a drenar mucha rabia. Si la música no hubiese llegado, así como llegó Ignacio Fom-

bona, un voluntario que me ayudó muchísimo a trabajar la madera, y que me ayudó en mi conducta y en mi reeducación, no estaría aquí. La música me abrió una puerta. Comencé a echarle pichón, empecé a estudiar ebanistería y de resto he estado tocando, haciendo música.

Mi clarinete representa todo para mí. Si tengo mi instrumento y me lo quieren quitar me pongo muy agresivo. Me lo han intentado robar tres veces. Este clarinete me lo obsequiaron cuando cumplí diecisiete años. Es uno de los regalos más grandes que me han dado. Siempre soñé con tener una bicicleta o muchos juguetes, pero cuando llegué a la casa y lo vi allí no pedí más: fue suficiente. Me gustaría que me dirigiera Simon Rattle. Vi un ensayo con él y me parece un gran maestro.

Me hubiese gustado nacer en un ambiente donde alguno de mis familiares fuera músico, para no vivir todo lo que viví. Porque te juro que no cambio la música por nada. El Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela me dio una nueva oportunidad para vivir. El Sistema incluye gente y el maestro Abreu es el padre de todo esto. Eso lo digo de corazón: el padre no es el que te engendra, sino quien te cría.

Nota de la autora: Este testimonio, producto de una larga entrevista realizada a Lenner Acosta en 2004, está tomado del libro *Venezuela sembrada de orquestas* y para la presente edición ha sido resumido. Hoy día, Acosta es el director del Núcleo Los Chorros (donde años atrás, como él mismo lo narra aquí, consiguió su camino de progreso), es responsable del mantenimiento y cuidado del Órgano de la Sala Simón Bolívar, y continúa sus estudios de clarinete, instrumento del cual es profesor en Los Chorros.

Pedagogía *de alto vuelo*

La educación musical en Venezuela tenía dos caminos. Como lo dijo Simón Rodríguez, el gran maestro de El Libertador: O inventamos o erramos. Y José Antonio Abreu prefirió inventar.

FÉLIX PETIT

Una nueva generación de destacados trompetistas se forja en la Academia Latinoamericana de Trompeta, con uno de sus profesores, Francisco "Pacho" Flores







Un semillero abonado con rigor

No existe en esta parte del mundo, desde la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad, un programa de formación musical más impactante, consolidado, avasallante y futurista, como el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Nuestro país ha logrado demostrar, durante treinta y cinco años de trabajo continuo, que el método pedagógico ideado por José Antonio Abreu es capaz de enamorar con arte a miles de niños y provocar un estallido artístico tan evidente, multiplicador y exitoso como el que exhibe la Venezuela actual.

No se trata solamente de nombres como el del joven batuta venezolano Gustavo Dudamel, o que el integrante más joven de la Filarmónica de Berlín sea el también compatriota Edicson Ruíz. Se trata de que la preparación y cotización de los músicos venezolanos ha alcanzado muy altos rangos, pasando las pruebas más exigentes en concursos y escenarios, desde Berlín hasta Japón, consiguiendo la aceptación de la compleja industria y el mercado musical internacional.

El pianista venezolano David Ascanio, uno de los fundadores de El Sistema, describe perfectamente lo que queremos reafirmar: “Gracias a la metodología de enseñanza musical de Abreu, los músicos venezolanos le perdimos el miedo a la interpretación de la música sinfónica; le perdimos el miedo al atril, a la orquesta, a realizar conciertos todas las semanas. El nos enseñó a abrirle el corazón, primero a la música y, luego, al proceso de aprenderla. Por eso nuestros ejecutantes tienen una manera más profunda de hacer música, la hacen desde el corazón y apoyados en la excelencia técnica colectiva. Sin complejos, este método de enseñanza de El Sistema ilumina e iluminará a generaciones tras generaciones de músicos.”

Pentagrama por pentagrama

Rompiendo paradigmas, alejados ya del tradicional método de los conservatorios, la esencia pedagógica de El Sistema conjuga una intensiva práctica grupal, desde las más tempranas edades, con el compromiso de mantener siempre viva la

alegría, la diversión y el placer de hacer música. Y bien podríamos resumirlo en la frase: “primero la pasión y luego el refinamiento”.

La trayectoria completa de un niño o niña que entra a El Sistema comienza entre los tres y cinco años de edad, con su ingreso al Programa de Iniciación Musical. Durante esta primera etapa, que Abreu denomina *Fase de acercamiento y sensibilización hacia la música*, ejecutan juegos musicales, se les enseñan canciones infantiles y actividades manuales para estimular el desarrollo de la motricidad. Progresivamente, se les guía hacia el desarrollo de la rítmica y polirritmia, y se les familiariza con instrumentos musicales de juguete.

En una segunda fase, la denominada *Fase de inducción musical*, se les dictan las primeras nociones teórico-prácticas como son las formas musicales, al tiempo que van desarrollando las habilidades audio-perceptivas. Una vez que el niño o niña tiene conocimiento de los instrumentos que conforman la orquesta, se pasa a la *Fase de selección del instrumento*, en la que se les orienta para elegir uno de acuerdo con sus condiciones naturales y gusto, y comienza a estudiarlo.

Finalmente, el estudiante, que ya ha crecido y tendrá entre seis y ocho años de edad, pasa a la *Fase de ejecución instrumental* a través de clases colectivas, que se realizan en el seno de la orquesta o por secciones o ensembles de instrumentos; se abre entonces al mundo del acoplamiento de las partes de una obra musical sinfónica, seleccionada por sus profesores de acuerdo al nivel de conocimientos en el que se encuentren. Comienza la maravillosa aventura de los ensayos y, por supuesto, lo más excitante: los conciertos, durante los que pierden el temor a tocar en público y forman parte de la gratificación por su dedicación al estudio.

Atril por atril

Simultáneamente a ese plan pedagógico, que se aplica en toda la red nacional de El Sistema, es decir, en todos los núcleos del territorio venezolano, se desarrolla un proceso de ascenso en la práctica: los estudiantes-ejecutantes se alistan en las Orquestas Pre-Infantiles, en las Orquestas Infantiles, y, más tarde pasan a las Orquestas Juveniles. Por último, los ejecutantes más talentosos, mediante procesos



Abreu nunca abandona su rutina de maestro: en muchas ocasiones hace un alto en su apretada agenda gerencial para atender audiciones especiales





de rigurosas audiciones, son seleccionados para ocupar un atril en la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, bien en su sección “A” o en la sección “B”. Allí, por supuesto, alcanzan la mayor experiencia y el más alto nivel profesional.

Cada una de las orquestas, en sus distintas categorías, son literalmente, campos de batalla y de competencia, promueven el esfuerzo personal y grupal de los alumnos. Por ejemplo, los niños, niñas y adolescentes que se esmeran y progresan tienen la posibilidad de “ganar” premios como lo son participar en los cursos de perfeccionamiento, talleres, seminarios, ensayos y conciertos con docentes nacionales e internacionales muy importantes, como los instrumentistas de la Filarmónica de Berlín, o con personalidades mundiales como Plácido Domingo, Claudio Abbado, Lorin Maazel, Krzysztof Penderecki, Yo-Yo Ma o Nikolaus Harnoncourt, entre muchos otros notables visitantes.

Más de 3.500 profesores, la mayoría músicos fundadores de las orquestas juveniles, y formados íntegramente en El Sistema durante tres décadas, son los encargados de “pulir” los nuevos “diamantes” que vienen detrás de ellos, como generaciones de relevo y garantes de la continuidad y progreso interminable de esta gran empresa cultural.

Escenarios para alcanzar las metas

Si bien es cierto que cada núcleo del país y cada orquesta son las escuelas en donde cotidianamente se forman los contingentes de niños, niñas y adolescentes que están asimilados a El Sistema, el plan pedagógico de la Fundación del Estado para las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (FESNOJIV), contempló, desde 1980, aproximadamente, la fundación de estructuras pedagógicas ejemplares y modelos como escenarios para la formación y perfeccionamiento de nuestros músicos.

A medida que ha ido creciendo la demanda de los niños y niñas que ingresan a El Sistema y sus núcleos, los proyectos para la construcción de nuevos centros de enseñanza van en aumento.

La gestualidad del maestro expresa su rigor pedagógico



Harnoncourt y Dudamel en clases magistrales con la SJVSB



Plácido Domingo durante una clase magistral-ensayo con la Juvenil Teresa Carreño

Para 2010, las estructuras pedagógicas de FESNOJIV, con rango nacional, son: El Centro Académico Infantil Montalbán, el Conservatorio Simón Bolívar, el Centro de Acción Social para la Música, el Centro Académico de Luthería y las doce Academias Latinoamericanas para los instrumentos de: Violín, Viola, Violoncello, Flauta, Corno, Contrabajo, Clarinete, Arpa clásica, Trompeta, Oboe, Fagot y Trombón.

El Centro Académico Infantil Montalbán (CAIM) es una de las plataformas educativas más novedosas y de mayor impacto entre las creadas por FESNOJIV. Ubicado en Caracas, en el sector Montalbán, cuenta con una exitosa experiencia desde que abrió, en 1998, bajo la dirección de Susan Siman (violinista y ex integrante de la Sinfónica Simón Bolívar), actualmente lo dirige Andrés González. Sin duda alguna, el CAIM es, junto con el Centro de Acción Social para la Música, la “vitrina” más atractiva a través de la cual los más prestigiosos maestros y personalidades del mundo musical internacional se deleitan viendo y escuchando el semillero de futuros músicos que allí se cultivan. Es el modelo de institución que están copiando los países que comienzan a implantar El Sistema.

El CAIM inició actividades con ciento veinte niños y niñas y hoy día, al 2010, agrupa, aproximadamente, a más de 1.200 alumnos, quienes son atendidos por 60 profesores, desde que son unos bebés con treinta y seis meses de vida hasta los quince o dieciséis años de edad, cuando completan las ocho etapas pedagógicas y están preparados para marcharse a un nivel de formación superior, que se les brinda en el Conservatorio Simón Bolívar, en las Academias Latinoamericanas y también en el Instituto Universitario de Educación Musical (IUDEM), que fue creado por iniciativa de FESNOJIV y el cual está actualmente adscrito a la Universidad Experimental de las Artes (UNEARTE).

Mañanas y tardes, Montalbán se convierte en el escenario perfecto para descubrir cómo se “alimenta y crece”, “desde la cuna”, la cantera de buenos músicos, apoyados también con la participación de las madres dentro de las aulas, ya que muchos de los pequeños llegan aún sin controlar esfínteres y todavía toman el biberón.

El Conservatorio de Música Simón Bolívar, ubicado en el sector El Paraíso, en Caracas, fue fundado en 1975, bajo una concepción distinta a la de los conservatorios tradicionales.



El Sistema acentúa el entrenamiento directo profesor-alumno, tal como lo cumplen reconocidos pedagogos como Luis Miguel González con la violinista Lila Vivas

Actualmente lo dirige el profesor y clarinetista Valdemar Rodríguez. Su misión es apoyar la formación académica, al más alto nivel, de los alumnos y músicos de El Sistema, quienes buscan obtener el título de Músicos Ejecutantes, avalado por el Ministerio del Poder Popular para la Educación en Venezuela.

Anualmente, unos mil doscientos estudiantes provenientes de toda Venezuela, muchos de ellos instrumentistas, con años de experiencia en las orquestas, reciben lecciones de perfeccionamiento de ciento veinte docentes, en las materias de Teoría y Solfeo, Instrumento, Textura (Contrapunto y Armonía), Historia de la Música, Estética, Música de Cámara, Práctica Orquestal y Piano Complementario. Las cátedras con mayor número de estudiantes son las de Violín, Flauta, Canto y Cuatro.

En las treinta y seis aulas que posee esta sede, además de las clases regulares, se realizan seminarios y clases magistrales; particularmente los fines de semana, el conservatorio se colma de alumnos, profesores y gerentes culturales, ya que también se dictan allí los lineamientos del Plan de Docencia Regional, orientado a consolidar centros académicos en los núcleos regionales de FESNOJIV. Asimismo, asisten muchos músicos de los países latinoamericanos y del Caribe, quienes viajan a nuestro país para realizar cursos de perfeccionamiento y obtener asesoría técnica y pedagogía musical.

Como es característico en las infraestructuras de El Sistema, también el Conservatorio Simón Bolívar da para todo: viernes, sábado y algunos domingos se convierte en escenario para recitales, temporadas de conciertos, celebraciones musicales de graduaciones o ascensos, que se realizan en su Sala Iván Adler, con capacidad para ciento cincuenta personas. Y para completar su misión, es sede de la Orquesta Juvenil de Caracas, de la Banda Sinfónica Juvenil Simón Bolívar y de la Simón Bolívar Big Band Jazz.



El esfuerzo constante, diario y disciplinado rinde sus frutos: llegar al más alto nivel



Tenacidad artística y gerencial a toda prueba

Valdemar Rodríguez posee una de las carreras artísticas más completas y ascendentes entre los profesionales formados íntegramente en el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Este clarinetista, nacido en Yaracuy, quien tomó su instrumento apenas cumplidos los cinco años de edad, ha transitado un importante camino de logros, tanto en el campo musical como en la docencia y la gerencia cultural, gracias a su talento y tenacidad a toda prueba.

Antes de ingresar por concurso a la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, en la cual continúa, luego de 30 años, siendo clarinetista principal, perteneció a la Orquesta Juvenil de Yaracuy y a la Sinfónica de Valencia, estado Carabobo; luego, perfeccionó sus estudios con el eminente maestro Luis Rossi y continuó formándose

con otros importantes profesores en Europa y Estados Unidos; sin descanso en su formación, actualmente Valdemar cursa la Maestría de Música en la Universidad Simón Bolívar, en Venezuela. Ha sido su fogueo artístico lo que ha hecho de él una referencia obligada entre los clarinetistas del continente: se ha presentado en recitales y como solista en toda América Latina, Norteamérica y Europa, invitado por las principales orquestas sinfónicas y juveniles.

Sin embargo, su rendimiento y calidad como pedagogo, así como su actitud rigurosa y organizada, merecieron la absoluta confianza del maestro José Antonio Abreu quien le asignó una de las mayores tareas: desde hace más de diez años es el director del Conservatorio de Música Simón Bolívar, prácticamente la estructura pedagógica clave de El Sistema y en la cual

Rodríguez ha demostrado su espíritu innovador. Por si fuera poco, su eficiencia le permitió ganar nuevos peldaños como profesional y se desempeña como Subdirector Ejecutivo de FESNOJIV. De estas responsabilidades, así como la de la Academia Latinoamericana de Clarinete, de la cual es el creador, nos habla en esta entrevista.

¿Cuáles han sido los progresos y cambios más importantes que ha experimentado el Conservatorio Simón Bolívar durante su gestión?

Desde 1997 venimos introduciendo cambios, a fin de actualizar, permanentemente la institución y poder ofrecer la formación del más alto rango pedagógico y artístico a la creciente plantilla de alumnos -que a la fecha de 2010 suman los 1.200 estudiantes-. Uno de los logros ha sido el poder otorgar el título de Músico Ejecutante, un aval importante a nivel pedagógico, que permite a los graduados poder continuar estudios superiores en universidades o cualquier otra estructura educativa superior; desde el punto de vista curricular, hemos ampliado las materias, conformando un completísimo pensum de estudios en el que -este es un cambio también- la práctica orquestal se lleva un 70%, aproximadamente; por otro lado, el Conservatorio Simón Bolívar se ha erigido como cabeza y modelo de una red de conservatorios ya establecidos en Yaracuy, Carabobo, Aragua, Guárico y Ciudad Bolívar. Sin embargo, me emociona y complace el nuevo reto ante el cual estamos: ampliar el horizonte musical y artístico de ese gran contingente de alumnos que tiene El Sistema y de los que ingresarán en el futuro. Se trata de los nuevos contenidos: el *Programa de Enseñanza de la Música Popular Venezolana*, en todas sus vertientes, incluyendo la de raíz afro-venezolana; el *Programa de Música Urbana*; el *Programa de Jazz*, que ya viene adelantado con nuestra Sinfónica Simón Bolívar Big Band Jazz y el *Programa de Música Latina y Caribeña*, que incluye especialmente el género de la salsa. Esto ya está andando con la creación de más de 15 núcleos pilotos y con la conformación de un cuerpo de profesores especializados en dichos géneros. La idea es que estos programas capten y canalicen el talento de muchos músicos y estudiantes que tienen mayores virtudes para



Durante el Festival Internacional de Clarinete, jóvenes solistas encuentran sus primeras oportunidades artísticas

esas corrientes musicales, siempre persiguiendo y logrando el mismo nivel de excelencia de quienes interpretan la música sinfónica en nuestras orquestas.

El clarinete: la pasión que no abandona

Aunque el amor no se explica, cuéntenos de su amor por enseñar.

Es mi pasión, es lo que más he aprendido y desarrollado y ya tengo 30 años consecutivos enseñando en todos los niveles, desde la iniciación musical hasta en una maestría; he dado clases en Canadá, Estados Unidos, en casi todos los países de Latinoamérica, en el Conservatorio Tchaikovsky de Moscú y en la Universidad Cultural de Beijing, en Portugal, China y Dinamarca, y en todos los ámbitos lo disfruto porque he tenido las más grandes satisfacciones de convertir a mis alumnos en clarinetistas profesionales de muy alto nivel. Creo que esa pasión inmensa por enseñar es parte de la misión que tengo en la vida: ayudar a la gente a superarse.



¿Cómo define su labor al frente de la Academia Latinoamericana de Clarinete y cuál ha sido la dinámica pedagógica que usted ha implantado en ella?

Me he esforzado por crear una sólida escuela de clarinete y nuestra cátedra tiene la mayor cantidad de alumnos extranjeros provenientes de Sur y Centroamérica; ha sido avalada por los profesores del Conservatorio de París, por universidades de Estados Unidos y por solistas internacionales, afamados directores de orquestas y por los maestros de la Filarmónica de Berlín, entre otros centros musicales, como una de las mejores escuelas de clarinete del mundo. La Academia Latinoamericana de Clarinete se conformó de una manera gradual y progresiva, comenzó con ocho alumnos venezolanos, quienes alcanzaron un nivel técnico y musical admirable. Fue en ese momento cuando muchos clarinetistas venezolanos y extranjeros nos solicitaron su ingreso a la cátedra, encontrándose la academia en la necesidad de buscar otros colegas clarinetistas que vinieran a impartir clases, pero no bajo la dinámica tradicional, sino en un sistema de rotación de profesores y alumnos para así poder acceder a los conocimientos que cada uno de los profesores puede dar. Hay maestros que son especialistas en técnica, otros en melodía, otros en repertorio, de manera que todos nos alimentamos de las virtudes de cada uno. Es decir, todos, estudiantes y maestros, compartimos nuestros saberes y talentos; todos somos responsables del nivel de perfeccionamiento y contamos por igual con estudiantes de doce años hasta músicos ya solistas de treinta años de edad. Esta dinámica nos ha dado variadas posibilidades: aprendemos a enseñar, hacemos música de cámara, preparamos solistas para conciertos y concursos mundiales y ejecutantes de primera para las orquestas, en síntesis, desarrollamos clarinetistas integrales, capaces de abordar el instrumento en sus distintas posibilidades.

¿El Festival Internacional de Clarinete ha sido termómetro para medir la labor de la Academia?

En gran parte sí. El Festival ha evidenciado esos altos niveles de formación y ha servido para apreciar el nivel competitivo de nuestros clarinetistas y sus asombrosos progresos artísticos. Hace años, cuando comenzamos, era imposible pensar que un muchacho de quince o dieciocho años de edad, pudiera asumir la interpretación del *Concierto para Clarinete y Orquesta* de Aaron Copland; hoy día, lo hacen y con elevados triunfos musicales. Ya llevamos ocho ediciones del Festival Internacional de Clarinete (ahora bienal), el cual se ha convertido en atractivo para destacados maestros y ejecutantes del instrumento y yo he tenido la gran satisfacción de ver los frutos de mi trabajo.

Finalmente, ¿cómo logra compaginar toda esa pasión artística y pedagógica con su responsabilidad gerencial al frente de la Subdirección de FESNOJIV?

Definitivamente, cuando tienes el enorme ejemplo de un José Antonio Abreu, quien sale del médico directo a su oficina, uno no puede dejar de atender las numerosas responsabilidades que genera FESNOJIV por una gripe. Desde 1999 ocupó el cargo de Subdirector Ejecutivo y puedo decir que es, más que una obligación, un deber y un placer porque he podido desarrollar y canalizar mi espíritu dador: es saber que tienes una posición y un poder para dar, ayudar y hacer el bien a mucha gente... por supuesto, he tenido que aprender mucho y de todo: de leyes, de política, de gestiones gubernamentales y administrativas, de negociaciones y presupuestos, de comunicaciones, de publicidad y relaciones públicas. En el fondo soy un músico que aprendió a sacrificar muchas otras cosas, pero a sacrificar con placer por Venezuela y por nuestros niños y jóvenes.





Instrumentos con corazón

A José Antonio Abreu no se le escapó ningún detalle cuando creó el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. No sólo pensó en la red de agrupaciones orquestales y de música de cámara, en el acelerado y dinámico método de enseñanza, en los altísimos niveles de excelencia y calidad artística y en el prestigio internacional de sus discípulos; sino que, además, ha logrado blindar a FESNOJIV con estructuras que apoyan todas las necesidades de los músicos venezolanos, como por ejemplo, la segura dotación y mantenimiento constante de sus instrumentos musicales.

Así nació el Centro Académico de Luthería (CAL), con orientación técnico-artesanal. Fundado en 1982, con el propósito de formar profesionales en el área de fabricación, mantenimiento y reparación de instrumentos musicales sinfónicos y populares; actualmente está dirigido por José Henry Parra, quien cuenta

con el apoyo de Richard Arellano, coordinador del área de instrumentos de cuerdas pulsadas, Nelson Nobre, coordinador del área de instrumentos de arco y de una numerosa plantilla de maestros artesanos y de aprendices.

Uno de los objetivos más relevantes del CAL es el de reparar y mantener en buen estado los diversos instrumentos empleados por las orquestas juveniles e infantiles de todo el país, y así como ha crecido el número de niños, niñas y adolescentes que ingresan a El Sistema así crece la demanda de este servicio. Es por ello que existen 20 subsedes del CAL en todo el territorio venezolano.

Parra, también profesor del Taller de Luthería 1, habla con orgullo de su labor: "Tengo más de veinte años trabajando para FESNOJIV y uno de mis sueños es que podamos satisfacer y llenar el mercado nacional con nuestros instrumen-

tos, hechos a mano, cortados y armados con todo corazón. Para nosotros en el CAL, lo más significativo es que cada violín, cada viola, cada cuatro fabricado aquí termine en las manos de un estudiante de El Sistema y que ellos se sientan orgullosos de tenerlos y tocarlos”, acota.

Richard Arellano, concertista de guitarra y luthier instructor en el Taller de Guitarra, también cuenta sobre su labor: “Ser luthier y guitarrista, al mismo tiempo, me ha vinculado mucho con el alma y la esencia de los instrumentos. Esto me ha permitido resolver muchos detalles en el momento de la elaboración, porque conozco de sonoridades, afinación y sobre los distintos tipos de timbres que tiene la guitarra, por ejemplo. Por eso buscamos que nuestros aprendices también conozcan de música y la amen”, concluye.

Rómulo Alaluna Calderón tiene setenta y nueve años de edad, es de origen peruano y se vino a Venezuela hace más de 30 años. Su especialidad son los arcos y las cuerdas, especialmente sus violines son altamente solicitados. Señala que para ser un buen luthier se necesita vocación y conocimiento musical. “Lo primero que debe aprender el estudiante en el CAL es a conocer los diferentes tipos de maderas, eso determina la calidad del instrumento; de allí, una vez comenzado el corte de las maderas, todo fluye con pasión y, por último se le otorga el sello de un color único de barniz”, agregó el maestro.

La influencia del CAL se ha extendido más allá de nuestras fronteras. A través del Taller Itinerante de Luthería, del Programa de Acción Social por la Música de la Corporación Andina de Fomento, El Sistema ha colaborado con la formación de luthiers en Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú.



Los artesanos se dedican con paciencia y amor a la fabricación de instrumentos que luego serán usados por los muchachos de El Sistema



La excelencia como norte

Otra de las plataformas para buscar la excelencia y la especialización musical son las Academias Latinoamericanas, verdaderas escuelas para virtuosos e intérpretes de gran talla. FESNOJIV ha encomendado esta responsabilidad a destacados maestros, quienes han tenido una carrera artística muy importante en sus instrumentos, y poseen el aval indispensable para saber pulir talentos.

José Francisco del Castillo (violín), William Molina (violoncello), Félix Petit (contrabajo), Valdemar Rodríguez (clarinete), Ulises Aragón (corno), Víctor Rojas y José García (flauta), Francisco “Pacho” Flores y Gaudi Sánchez (trompeta), Omar Ascanio (fagot), Andrés Eloy Medina (oboe), Annette León (arpa clásica), María Beatriz Cárdenas (viola) y Miguel Sánchez (trombón) son los encargados de las Academias Latinoamericanas.

Uno de los ejemplos más notables del beneficio que han brindado las Academias Latinoamericanas, ha sido la cantera de magníficos violinistas que bajo la tutoría del maestro José Francisco del Castillo tiene el movimiento musical venezolano. Entre los más reconocidos ejecutantes a nivel internacional “moldeados” por del Castillo están: Ulyses Ascanio, Osane Ibáñez, Alejandro Ramírez, Jesús Hernández, Claudio González, Carlos Riazuelo, Zaralina Núñez, Joén Vázquez,

Paul Herrera, Ramón Román, Jesús Alfonso, Ismael Vázquez, Ana Beatriz Manzanillo, Tarcisio Barreto, Carlos Villamizar, Antonio Mayorca, Claudia Villasmil, Joel Nieves, José Saglimbeni, José Scolaro, Edgar Aponte, Octavio Rico, Eddy Marcano, Sergio Celis, Dietrich Paredes, y, entre otros reconocidos, Alexis Cárdenas, Alejandro Carreño, actual concertino de la Sinfónica Simón Bolívar, e inclusive, Gustavo Dudamel.

El maestro del Castillo, quien sin duda es uno de los profesores veteranos más queridos y respetados de FESNOJIV y fundador de la primera Academia Latinoamericana, la de Violín, comenta que durante más de 30 años, ha tenido la oportunidad de mejorar cada día más sus metodologías de enseñanza, logrando, con el tiempo, una mayor decantación en los resultados: “Creo que con las generaciones de alumnos actuales se han logrado avances a menor plazo, aceleradamente, porque sorpresivamente los jóvenes de corta edad, desde bebés, ya tocan con un alto grado de excelencia. Esto se debe, por supuesto, a que hemos creado un sistema de enseñanza con el que se racionaliza, se analiza cada faceta de los diferentes aspectos técnicos y musicales, creándole al alumno un espíritu de autocritica y disciplina; existe, en líneas generales, una unidad en los criterios de enseñanza, ya que todos los profesores provienen de una misma raíz. He allí el éxito de la escuela violinística venezolana”.

El instrumentista y maestro William Molina, quien fue uno de los primeros integrantes de la Orquesta Sinfónica Juvenil Simón Bolívar, con estudios en el Conservatorio Superior de Música de París (beca que ganó por concurso sobre ciento ochenta violoncellistas de todo el mundo), fundó la Academia Latinoamericana de Violoncello, a través de la cual ha perfeccionado el talento criollo de ejecutantes como Miguel Rojas, Juan Carlos Rosales, Francis Vásquez, Juan Pablo Méndez, Horacio Contreras y Cecilia Palma, entre muchos otros.

Con satisfacción, Molina refiere que muchos de sus compañeros de fila en la SJVSB se han convertido en sus alumnos: “Además, tenemos estudiantes de otros países como Ecuador, Argentina, Uruguay, Paraguay y México. Es decir, cambiamos la historia musical: antes teníamos que estudiar música en el exterior... Yo tuve que irme a Francia... ahora muchos franceses estudian en Venezuela. Hemos creado una metodología interactiva, con la ayuda los teletalleres que produce el Centro Audiovisual Inocente Carreño. Creo que todos los profesores hemos tratado de “tropicalizar” los conocimientos adquiridos en Europa. En síntesis, buscamos el desarrollo individual y colectivo de los músicos, pero a un estilo muy nuestro, apasionado y lleno de energía.”

El profesor Félix Petit es el fundador de la Academia Latinoamericana de Contrabajo, confiesa que él es producto de El Sistema y del método de enseñanza musical creado por Abreu. A Petit le corresponde el reconocimiento de ser el maestro de Edicson Ruíz y de él habla con mucha alegría: “Tengo más de veinte años como contrabajista de la Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas, y además tengo la felicidad de recoger los frutos de mi trabajo con la posición que con tanto esfuerzo se ganó Edicson Ruíz en la Filarmónica de Berlín, así como otros de mis alumnos, Joan González, quien es el contrabajista principal de la Orquesta Sinfónica de Palma de Mayorca, y Gabriel León, también mi pupilo, quien está en las filas de la Orquesta Sinfónica de Bilbao”.

Para el profesor Petit no hay secretos a la hora de descubrir y guiar a tantos talentos musicales. “Los muchachos formados en El Sistema tienen una actitud especial, siempre conservan la frescura, la fuerza y la vitalidad. No hay fórmula mágica para llegar lejos: aquí hay que estudiar, insistir en el estudio y mantenerse vivos y activos. La maravilla está en el método de aprendizaje del instrumento, innovador en un cien por ciento, pues rompió los parámetros del conservatorio tradicional y ortodoxo, y, además, tenemos el hallazgo de aprender el instrumento, tocando y haciendo música.”



El profesor Félix Petit con su alumno Edicson Ruíz



El forjador de los mejores violinistas que ha tenido el país en los últimos 30 años: el querido profesor José Francisco del Castillo, director de la Academia Latinoamericana de Violín, de FESNOJIV



Un conservatorio mundial de doble vía

Uno de los valores claves transmitidos a los músicos de El Sistema es el de la búsqueda de la excelencia en cualquier actividad en la que se desempeñen. En este sentido, FESNOJIV ha desarrollado una plataforma de perfeccionamiento técnico, musical, artístico y gerencial de grandes dimensiones.

Gracias a la organización de seminarios, clases magistrales, cursos intensivos, cátedras latinoamericanas y la promoción para acceder a becas y a concursos internacionales, los músicos de las orquestas sinfónicas juveniles e infantiles han podido acelerar sus procesos de perfeccionamiento, retroalimentarse permanentemente, mantenerse informados acerca del acontecer musical mundial y tener contactos con los grandes maestros y personalidades.

También gracias a convenios internacionales, Venezuela se ha convertido en una importante plaza de especialización musical, sobre todo en el contexto latinoamericano. Este proceso

transita la doble vía, ya que así como nuestros maestros ofrecen sus conocimientos a un buen número de músicos de México, Colombia, Brasil, Uruguay, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Paraguay y otros países, también reconocidos instrumentistas y profesores invitados de Francia, Bélgica, Estados Unidos de Norteamérica, Alemania, Austria, Inglaterra e Italia, se instalan en Venezuela y realizan tandas pedagógicas de alto nivel.

Cada año se realizan cerca de treinta seminarios, unos de carácter interno para alumnos de los núcleos del interior del país, y otros, a nivel nacional, dirigidos a los alumnos más destacados de El Sistema y abiertos también a estudiantes extranjeros. Los profesores de mayor trayectoria de El Sistema, entre ellos, Félix Petit (contrabajo), William Molina y César Noguera (violoncello), Ulyses Ascanio, Sergio Celis, Ramón Román y Alexis Cárdenas (violín), Fernando Ruiz, Javier Aragón y Jairo Hernández (metales), Víctor Rojas y José García (flauta), Andrés



Eloy Medina (oboe), Omar Ascanio (fagot), Valdemar Rodríguez y Edgar Pronio (clarinete), Edgar Saume (percusión) y Frank Di Polo y Santiago Garmendia (viola) son los encargados de dictar dichos seminarios.

De Alemania con pasión

Desde el 2001, FESNOJIV dio un salto muy alto en lo que respecta a la asesoría y perfeccionamiento de la ejecución de diversos instrumentos. Gracias al patronazgo académico establecido entre El Sistema y la Filarmónica de Berlín, se han organizado, cada año, seminarios de altísimo nivel, dictados por los instrumentistas de dicha orquesta, y dedicados a filas y secciones de instrumentos de cuerdas y vientos, metales y maderas.

Estos seminarios han sido una revelación para todos los participantes: por un lado, aflora la sorpresa y admiración de los profesores extranjeros invitados, al descubrir la cantera de buenos músicos que hay en Venezuela, el magnífico nivel de preparación que tienen y la rapidez con la que captan los nuevos conocimientos. Por otra parte, está la satisfacción de los maestros venezolanos, quienes durante los seminarios constatan que sus alumnos están a la altura de cualquier gran ejecutante del mundo.

Thomas Clamor, primera trompeta de la Filarmónica de Berlín y quien dirige regularmente al Ensemble de Metales de Venezuela, describe con emoción la relación que ha establecido por más de ocho años consecutivos



La profesora y primera violinista de la Filarmónica de Berlín, Felicitas Hofmeister, se ha dedicado a compartir sus secretos con los músicos de nuestras orquestas venezolanas

con los muchachos de las Orquestas Juveniles: “Sigo viniendo a Venezuela porque definitivamente estoy enamorado de este programa y de este país. Hacer música para mí es poder lograr la armonía espiritual y ese sueño se cumple aquí. He encontrado en este país un nuevo aire para mi carrera profesional y, desde la cabeza hasta el último de los niños que pertenecen a El Sistema me tienen amarrado a Venezuela.”

Por su parte, el percusionista y profesor venezolano Edgar Saume, hace un balance de la experiencia vivida durante estos seminarios con los instrumentistas alemanes: “Evidentemente los profesores alemanes han encontrado aquí una mina de oro; están impresionados por el

talento de nuestros jóvenes percusionistas, la preparación que poseen, la variedad de corrientes y de géneros que abordan, la rapidez con la que aprenden. De manera que esto nos confirma que los músicos venezolanos se pueden plantar en cualquier parte del mundo porque tienen con qué hacerlo y saben cómo hacerlo; por otro lado, nos habla de que el método y la calidad de la enseñanza ha sido efectiva. Hemos transitado el camino correcto.”



La Fundación Albéniz, presidida por Paloma O'shea, permitirá la implementación del Programa Magister Musicae en Venezuela

Pacto con la tradición vienesa

“Este es un día histórico para la música y la cultura en Venezuela. El Conservatorio de Viena ha sido siempre una referencia musical para nuestro país y este convenio de cooperación artístico y educativo que hemos alcanzado, sintetiza magníficamente uno de los momentos más

importantes en la historia de 30 años de logros de El Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela.” Así inició su discurso José Antonio Abreu, en noviembre de 2006, durante la firma del Convenio de Cooperación con el Conservatorio de Música de Viena, ubicado muy cerca de la emblemática casa donde transcurrió gran parte de la vida de Mozart.



El director musical Sung Kwak saluda al maestro Abreu en ocasión de las presentaciones de la SJVSB en Corea

El director del Conservatorio de Viena, Ranko Markovic, explicó que el acuerdo consiste en la cooperación y el intercambio técnico, pedagógico, artístico y programático entre El Sistema y el conservatorio vienés. Abreu anunció la celebración de un Festival Musical Bial entre Austria y Venezuela. Y efectivamente, gracias a este acuerdo, se ha materializado el intercambio de solistas y maestros.

Diálogo musical con Asia

Además de despertar inusuales emociones en el público, la gira de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar por el continente asiático, entre noviembre y diciembre de 2008, despertó una relación importantísima que comenzará a dar sus frutos en los próximos años.

En la ciudad de Beijing se logró un acuerdo de integración tecnológica en el área de la fabricación de instrumentos, mediante una empresa mixta binacional, a fin de elevar el trabajo de producción de FESNOJIV a escala industrial. Asimismo, se trazó un plan pedagógico, que permitirá el intercambio de maestros en dos niveles: docentes para niños y jóvenes, y preparadores para maestros. Y, finalmente, se decidió fundar la orquesta binacional, cuyo debut será en Expo Shangai 2010.

En Corea se logró un intercambio con los más importantes conservatorios de música de esa nación en el campo infantil y juvenil, con el apoyo del director musical Sung Kwak, mientras que el maestro Takeshi Kobayashi dictará cursos en Venezuela a una nueva generación de músicos que enseñen a niños.

Luego, en Japón, donde nuestra Sinfónica Juvenil Simón Bolívar ya es muy conocida por las dos giras que ha realizado en esa isla, se concretaron valiosos acuerdos, entre ellos la realización de una agenda artística de agrupaciones venezolanas en teatros de Asia, entre ellas el Ensemble de Metales de Venezuela, el Quinteto de Vientos de Venezuela, el Cuarteto Milenio, el Cuarteto Simón Bolívar y el Ensemble Atalaya.



Después de los seminarios,
comienzan las descargas con los
músicos participantes







Talento *para exportar*

VII

Capítulo

No tenemos una meta individual, siempre es colectiva.
Soy una creación de El Sistema,
y en el futuro yo estaré siempre allí
trabajando para las nuevas generaciones.

GUSTAVO DUDAMEL



Dudamel descifra la partitura de su vida

“*A*igo siendo el niño que comenzó jugando con la música. Y no quiero perder ese niño. Es verdad que con el tiempo llega la madurez, que para mí significa humildad”. Esa frase que suelta una y otra vez quien hoy se encuentra en el Olimpo de la música clásica mundial, es la mejor clave para descifrar, y a la vez narrar, lo que ha sido la trayectoria artística del venezolano Gustavo Adolfo Dudamel Ramírez (26 de enero de 1981, Barquisimeto, estado Lara), el modelo y la bandera que más ondea en el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela.

Ciertamente, aunque su vida está felizmente unida al exitoso programa social y musical venezolano, Dudamel escribe su propia partitura con un rasgo muy personal e íntimo. Porque quien ahora sube al podio de los más encumbrados escenarios y se ubica frente a las más prestigiosas orquestas sinfónicas, sigue llevando consigo ese

niño; hijo único, que en la soledad de su habitación organizaba sus muñecos Lego en semicírculos, tal cual la colocación de una orquesta, y los ponía a escuchar música. Esa manifestación, a los cuatro años de edad, la recuerda su abuela y habitual compañera de giras, Engracia de Dudamel. “Gustavo amó la música desde pequeño. Un día lo llevé a un concierto donde tocaba su papá, mi hijo Óscar... yo creía que se iba a quedar dormido pero estuvo atento durante todo el programa y al final me dijo: ‘Abuela, me gusta mucho esa música.’ Tanto fue el interés que a los cinco años de edad lo pusimos a estudiar en El Sistema, en el Núcleo de Barquisimeto”.

A esa edad, sus brazos eran muy cortos aún para tocar trombón, el instrumento que veía todos los días en su casa... pero qué embeleso demostraba cuando su padre, trombonista pro-

fesional del género de la música latina y salsa, y su madre, Solange Ramírez, cantante, colmaban el ambiente familiar de música con mucho sabor, muy distinta a la que comenzaba a fascinarle: la que leía en las partituras copiadas en el pizarrón del Conservatorio Jacinto Lara, de su ciudad natal, donde aún trabaja su primer profesor, Luis Giménez, quien rememora los inicios de Gustavo.

“Él llegó al núcleo como tantos niños vienen ahora a El Sistema, pero enseguida se vieron los signos del gran talento que tiene y aprendió todo fácilmente desde el comienzo y pudo avanzar rápidamente, ya a los 10 años de edad, en 1991, le dimos su primer violín y sus primeras clases del instrumento que luego continuó en Caracas con el profesor José Francisco del Castillo. Hoy día, cuando veo a Gustavo dirigir, siento que no me equivoqué: desde el principio se veía que Gustavo se convertiría en un músico integral, con un estilo muy renovado y fresco en su manera de dirigir y, sobre todo, como siempre lo demostró: con mucha personalidad”, dice Giménez.

Con la partitura en la cabeza

El adolescente Dudamel avanzó rápidamente y contó con el apoyo incondicional de su familia. En la Orquesta Infantil de Lara Gustavo fue seleccionado como concertino, con apenas 12 años de edad, posición que conservó en la Orquesta Juvenil Amadeus. Sin embargo, otro era su camino. Una tarde, cuando el profesor Giménez llegó retrasado al ensayo programado, descubrió que los pequeños músicos de la Amadeus ya habían comenzado a tocar. “Fue algo grande, era como ver a un director regular”, rememora el maestro, quien enseguida lo nombró como su asistente al frente de dicha agrupación. Con su instinto musical excepcional, el novato adolescente comenzó sus estudios de dirección orquestal con el profesor Rodolfo Saglimbeni. Pero le esperaba la rigurosidad y la visión definitiva de José Antonio Abreu, quien personalmente asume la tutoría de los talentos de todos los núcleos orquestales del país.

En 1998 Abreu vio a Dudamel dirigir frente a la Orquesta Infantil de Lara, en Barquisimeto. Finalizado el concierto, el maestro conversó con los abuelos de Gustavo y les dijo: “Tengo que llevarlo a Caracas para sus estudios de perfeccionamiento”. Dudamel contaba ya con 17 años de edad, se mudó a la capital venezolana y se radicó en Parque Central, muy cerca del Complejo Cultural Teresa Carreño, donde está ubicada la sala José Félix Ribas, sede de ensayos y programación artística tanto de la Orquesta Nacional Juvenil como de la SJVSB. En ese perímetro de la ciudad se desarrollaron las intensas semanas y años de formación de Dudamel, incluso, allí mismo se encontraban las oficinas del maestro Abreu, quien para esos años era el Ministro de Cultura y sacaba tiempo para atender el desarrollo de sus pupilos. Y, en ese convivir entre artistas, Dudamel conoció allí a quien se convertiría más tarde en su esposa: la bailarina Eloísa Maturén, destacada integrante del Ballet Teresa Carreño.

Ser un acuriano auténtico, sobre todo por sus virtudes creativas, no le dispersaron de su meta. Centrado, con los pies bien puestos sobre la tierra, Dudamel combatía con la montaña de actividades pedagógicas que, de pronto, creció. Ni un día desaprovechó las enseñanzas de Abreu, era el tiempo de absorberlo todo, de escucharlo todo, de adquirir las mayores habilidades posibles, si no, ¿cómo enfrentaría el filo campo de batalla que es el mundo europeo de la música. “José Antonio me enseñó, nada menos, que a estudiar las partituras y cómo grabarlas en mi interior, casi de memoria -recuerda Dudamel-, porque para él hay dos tipos de maestros: los que tienen la partitura en la cabeza y los que tienen la cabeza en la partitura”.

Los días de Dudamel se convirtieron en una especie de huracán permanente. A toda velocidad, Abreu empujó a Gustavo hacia sus propios retos... más y más piezas del repertorio sinfónico por estudiar, ensayo tras ensayo. Llegó la oportunidad de la primera gira a Italia y el maestro le dio la responsabilidad de dirigir a la Orquesta Nacional Infantil, durante la cual interpretaría la *Primera Sinfonía* de Mahler. Abreu lo preparó



El día de su Primera Comunión con sus padres, Oscar Dudamel y Solange Ramírez. En su preescolar. Con su disfraz de torero. Con su esposa Eloísa Maturén



Engracia de Dudamel, su abuela y compañera de viaje, y Daniel Vielma, su amigo de la infancia y colaborador. Con su maestro Abreu y Alejandro Carreño, compañero y concertino de la SJVSB (en el centro). Durante un picnic en Los Ángeles, con Eloísa, el cineasta, Alberto Arvelo y el compositor Nascuy Linares

personalmente para esta primera prueba internacional y el éxito no se hizo esperar: Dudamel fue un impacto total entre los italianos. Fue en ese momento, 1999, cuando conoció al director Giuseppe Sinopoli, a quien considera como su primer mentor extranjero.

Entre 1999-2003 Gustavo tuvo un sorprendente foguero artístico que muchos grandes directores de orquesta, aún ya maduros, quisieran haberlo vivido. Su escuela como conductor fueron los grandes escenarios de Alemania, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Italia, Francia y Estados Unidos, países en los que vivió sus primeros éxitos junto a las orquestas Sinfónica Juvenil de Venezuela y la Nacional Infantil de Venezuela. Durante estos años conoció a quienes han sido sus más fervientes y consecuentes apoyos internacionales: Claudio Abbado y Simon Rattle.

Príncipe en el reino de las orquestas

Sencillo, incluso cuando las fans se le acercan para pedirle autógrafos, de agradable estampa y con una juventud y frescura envidiables, así es y así se mantiene Gustavo Dudamel. Ese carisma y su temperamento eléctrico, pleno de vitalidad y energía, fueron sus mejores cartas de presentación en el Concurso para Jóvenes Directores Gustav Mahler, en 2004, en la ciudad de Bamberg, Alemania, donde se impuso ante quince destacados concursantes de trece naciones, gracias a su acertada y emotiva conducción de las piezas de Mahler, Schubert y del venezolano Aldemaro Romero (*Fuga con pajarillo*), interpretadas por la Orquesta Sinfónica de Bamberg. “No entendí cuando me anunciaron como ganador, porque lo dijeron en alemán. Entonces, de repente, la gente me empezó a abrazar y, en ese momento, me pregunté: ¿Será que gané?”, recuerda Gustavo después de varios años de esa experiencia que le abrió las puertas de todas las orquestas del mundo. La voz se regó rápidamente: en Bamberg nació el nuevo príncipe de la dirección orquestal.

El 2005 fue un año definitivo, el comienzo de un gran viaje artístico, el cual no dejó de tener sus inesperadas jugarretas que, por fortuna,

favorecieron a Gustavo. Por ejemplo, el maestro Frans Brüggen enfermó y la organización del Festival Internacional Beethoven pensó en Dudamel para sustituirle al frente de la Orquesta Filarmónica de Londres y fue tan espectacular su desempeño que, finalmente, el venezolano acabó ajustándose el Anillo de Beethoven que le señalaba como el mejor director de la *Quinta Sinfonía* del compositor alemán. Durante el verano de ese mismo año, el venezolano se “enamoró” de la Sinfónica de Gotemburgo (y sus músicos de él) y, un año más tarde, fue nombrado director principal de esta orquesta de Suecia, a partir del 2007. Pero la luz de ese año no se apagó allí, Dudamel debutó con ocho orquestas más: con la Filarmónica de Berlín, en el Royal Festival Hall de Londres; con la Filarmónica de Israel, en Tel-Aviv; con la Orquesta de la Academia Santa Cecilia de Roma; con la Camerata de Salzburgo; con la Filarmónica de Gran Bretaña y la Filarmónica Real de Estocolmo; con la Filarmónica de Radio Francia y con la Filarmónica de Los Ángeles, orquestas que renovaron sus invitaciones para los años siguientes. Además, Dudamel redobló su rendimiento para dirigir a la SJVSB en Argentina, Chile, Uruguay y Alemania. ¿El broche de oro para cerrar ese año?: contrato exclusivo de grabación con la Deutsche Grammophon por diez años.

Lo que sigue ya es historia fresca en la memoria de sus seguidores y, por supuesto, en las de sus más férreos observadores: los críticos musicales quienes tratan de descifrar el fenómeno Dudamel. Entre 2006 y 2009 se sumaron a su trayectoria más de quince nuevas orquestas: Debutó con la Sinfónica de Birmingham, con la Filarmónica Real de Liverpool (Inglaterra), con la Estatal Sajona de Dresde y con la Orquesta Gurzenich en Colonia (Alemania), con la Filarmónica Della Scala de Milán y con la Opera de Estatal de Berlín condujo *L'Elisir D'Amore*, de Donizetti. Pero el gran contrato que provocaría un poco de “asentamiento” en medio de la vorágine de compromisos, por fin llegó en 2007: fue nombrado nuevo Director Musical de la Filarmónica de Los Ángeles, con un contrato de cinco años, el cual se inició en la temporada 2009-2010. Durante estos años, Dudamel fue

recibido como un “rey” en los Estados Unidos de Norteamérica; condujo nada menos que cuatro orquestas estadounidenses: Sinfónica de Boston, Sinfónica de Chicago, Sinfónica de San Francisco, Filarmónica de Nueva York y Filarmónica de Los Ángeles, y también llevó a su SJVSB al Carnegie Hall compartiendo el escenario con Rattle.

Una actuación muy esperada fue el debut de Dudamel con la Filarmónica de Berlín, que se produjo de la manera más feliz en 2008: ante más de 20.000 personas que colmaron el prestigioso escenario del Waldbühne de la capital alemana. Ese mismo año fue lanzado al mercado su tercer CD titulado *Fiesta*, con piezas latinoamericanas. Entre 2008 y 2009, Dudamel se presentó en más de quince países, incluyendo Asia, y su agenda está repleta de contratos hasta el 2016. Y no podemos olvidar un acontecimiento sin precedentes en la historia musical de Venezuela: nuestro joven director y su SJVSB derrotaron ese dicho popular que reza “nadie es profeta en su tierra”, al acaparar la atención de más de 20.000 personas en el estadio Luis Aparicio de Maracaibo, estado Zulia.

Precisamente en Maracaibo, Gustavo Dudamel confesó ante un público de doctores y profesores Summa cum Laude de la Universidad del Zulia, que le homenajeó concediéndole el Doctorado Honoris Causa: “Yo no soy el niño prodigio, ni un genio y mucho menos el salvador de la música clásica. Estoy apenas en el comienzo y debo trabajar mucho para superar con éxito todas las etapas de mi carrera”, con lo cual el venezolano deja claro, una vez más, que el peligroso doble filo de la fama no logra “cortarlo”. Y si hubiese alguna duda de su compromiso con El Sistema que lo formó, Dudamel remató con esta frase: “Estoy consciente de quién soy y de quién quiero seguir siendo”. Seguro, añadimos nosotros: quiere seguir siendo el rostro más esplendoroso de una Venezuela que con música, venga del mar Caribe, de las encumbradas montañas de Los Andes, de la selva amazónica o del llano retador de Florentino y El Diablo; ser el nuevo paradigma de un país de hombres y mujeres luminosos y bendecidos.



De toga y birrete, el día que recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad del Zulia, con las autoridades de dicha casa de estudios

Reconocimientos in crescendo

- Finalista en la edición inaugural de la Competencia de Dirección Orquestal Maazel/Vilar. (EE.UU., 2004).
- Ganador de la edición inaugural de la Competencia de Dirección Orquestal Gustav Mahler, realizada en Bamberg (Alemania, 2004).
- Ganador de la primera edición del Anillo de Beethoven, premio creado por la Sociedad de Amigos del Festival Internacional Beethoven de Bonn. (Alemania, 2005).
- Premio de la Latinidad, otorgado por la Unión Latina. Dudamel fue postulado por 37 miembros de estados latinoamericanos y africanos. (Francia, 2007).
- Premio Echo, como “Artista Novel del Año”. (Alemania, 2007).
- Orden Francisco de Miranda, otorgada por la República Bolivariana de Venezuela (Venezuela, 2007).
- Nominado al Grammy Latino por el CD grabado y comercializado por la Deutsche Grammophon (EE.UU., 2008).
- Mejor Artista Joven del Año, otorgado por la Real Sociedad Filarmónica de Londres. (Inglaterra, 2008).
- Doctorado Honoris Causa de La Universidad Centro Occidental “Lisandro Alvarado”, Barquisimeto, estado Lara. (Dudamel es el Doctor Honoris Causa más joven de toda la historia de dicha universidad. Venezuela, 2008).
- Líder Mundial, elegido por el Foro Económico Mundial entre 230 jóvenes destacados de todo el mundo. (Suiza, 2009).
- Figura en la lista de las 100 personalidades más influyentes del mundo, de la revista norteamericana *Times*. (EE.UU., 2009).
- Premio “Classical Brit” al mejor artista masculino del año. (Inglaterra, 2009).
- Caballero de las Artes y las Letras. (Francia, 2009).
- Premio Saeculum. (Alemania 2009).
- Es premiado en el “Royal Albert Hall” londinense por su CD “Fiesta” (Inglaterra, 2009).
- Doctor Honoris Causa de la Universidad del Zulia. (Venezuela, 2010).



Debut de Dudamel con la Filarmónica de Los Ángeles, 2009

Deslumbrante, enérgico y genial

Desde la segunda mitad del siglo XX, por las décadas de los 70's, 80's y 90's, eran suficientes los dedos de las dos manos para contar los nombres y apellidos de las batutas que, como leiv motiv, ocupaban los espacios de la crítica especializada en música clásica. Las prestigiosas revistas (*Le Monde de la Musique*, *Classical Review*, *Gramophone*, *Beckmesser*, *Filomúsica*, *Classic Voice*, *Classical Music*, etc) y los más importantes diarios de las capitales culturales del mundo, reproducían, año tras año, los nombres de Herbert Von Karajan, Claudio Abbado, Carlos Kleiber, Sergiu Celibidache, Daniel Barenboim, Simon Rattle, Zubin Mehta, Lorin Maazel, Riccardo Muti, Aldo Ceccato, Leonard Bernstein y Bruno Walter... hasta allí.

Sin embargo -¿quién se atreve a dudarlo?-, los críticos derrochaban sus favoritismos por unos y lanzaban sus latigazos contra otros, en especial, por ejemplo, hacia el polémico y siempre desafiante Von Karajan, tan reconocido por su genialidad como por sus desplantes y excentricidades. Y como se dice en el argot periodístico, los críticos hacen brillar las estrellas pero también las apagan. Es decir, a pesar de esa prolífica etapa creativa, no había un solo personaje, entre los mencionados anteriormente, que lograra el consenso absoluto entre la crítica especializada.

Ese coro de críticas afinadas, en un evidente tono de alabanzas, tenía su tiempo y su mo-

mento: estaba reservado para nuestro Gustavo Dudamel, un venezolano desconocido, sencillo, un suramericano que apareció casi de la nada, con su contagioso espíritu caribeño, pleno de libertad y autenticidad, sin un “aparente fogueo” artístico, despertando encanto en el Concurso para Jóvenes Directores en Bamberg, arrasando frente a los favoritos rivales japoneses, ingleses, italianos, alemanes y franceses; irrumpió como un sorpresivo huracán provocando un torbellino de pasiones y un frenesí mediático del que no se salvaron los temidos críticos y cronistas de las páginas de arte y cultura de los diarios más influyentes del mundo.

He aquí una breve muestra de lo que decimos, en el crisol de la carrera inicial de un Gustavo Dudamel quien, como él mismo lo expresa en todas sus declaraciones a los periodistas, tiene ante sí el desafío de “mantener el éxito alcanzado”... Talento y virtudes le sobran, solamente es cuestión de años.

Presencia, magia y alegría

“Este prodigio no tiene solamente el aire de una persona talentosa. Tiene el aire de conocer su *métier* como un fogueado veterano -ya cuenta con diez años de carrera- y tiene también algo indefinible e innegable: presencia. Gustavo tiene *panache*, pero no es exageración... Uno tiene aquí todas las indicaciones de un director que ya

no está en la fase temprana de su llamado y legado artístico.”
(*Le Monde*, París, noviembre 2005).

“Una nueva estrella ha nacido y su nombre es Gustavo Dudamel (...) Había transcurrido mucho tiempo desde la última vez que me descubriera a mí mismo tan profundamente conmovido por y ante cualquier músico, y esto es lo que me ha sucedido con este joven. Él brindó una hipnotizante lectura de la *Sinfonía N° 5* de Mahler. Todo estuvo allí: una electrizante tensión musical, una energía avasallante y una maestría técnica de primer orden. Con un lenguaje musical que nos hace pensar de inmediato en el legendario Leonard Bernstein... Dudamel logra que los músicos toquen como demonios.”
(*Omer Shomrony, The Jerusalem Post*, marzo 2005).

“Quien ha escuchado o visto al joven Gustavo Dudamel dirigiendo la *Sinfonía N° 5* de Mahler, seguro ha sentido que el mundo de la dirección orquestal ha ganado una gran luminaria. Este joven posee una tonelada de talento, carisma, entusiasmo y amor por la música. Tal capacidad no es solamente algo que se ha aprendido, es un regalo de Dios que se ha desarrollado con el tiempo. La Orquesta Filarmónica de Israel tocó como si fuera una gran antorcha encendida (...) Los músicos se mostraban entusiastas y parecían hipnotizados frente al joven director, quien moldeaba con cada frase el significado de todos los sonidos.”
(*Ora Binur, Maariv Newspaper*, marzo, 2005).

“En su debut en los Estados Unidos (...) un director de 24 años, de Venezuela, con cabello rizado, largas patillas y cara de bebé, logró algo que es cada vez más precioso y difícil en el Hollywood Bowl. Obtuvo la total e inmediata atención de un público normalmente relajado y en reposo... y la mantuvo. En los compases de apertura de *La Noche de los Mayas* de Revueltas, el grupo que estaba sentado a mi lado, sencillamente apartó una gigantesca bolsa de Cheetos recién abierta, olvidándola hasta el final. Ya capturado dentro de esta interpretación el público aplaudió y ovacionó. Eso no sólo es extraño aquí, sino que

es una verdadera maravilla en los programas Martes y Jueves Clásicos de la Filarmónica de los Ángeles en el Bowl.”
(*Los Angeles Times*, septiembre, 2005).

“Dudamel dirigió en el Hollywood Bowl como director invitado de la Filarmónica de los Ángeles, un programa de música rusa y húngara (...) Él es, como estoy seguro que cada uno de los presentes en el auditorio observó inmediatamente, un fenómeno. No hay que tomar lecciones de apreciación musical para reconocer esta clase de carisma, que tiene sus propias leyes (...) Como Carlos Kleiber, Dudamel no parece conducir la orquesta. Él es la orquesta.”
(*Los Angeles Times*, enero, 2007).

“Gustavo Dudamel es la batuta más brillante de El Sistema.”
(*El País* de España, agosto, 2007).

“Dudamel dirigió la arrolladora *Sinfonía N° 5* de Mahler. Desde las fanfarrias de trompetas iniciales, las cuales formó con arduo trabajo durante los ensayos, uno sabía que un verdadero espectáculo se avecinaba. La enorme erupción orquestal luego de la marcha fúnebre, temible pero excelentemente interpretada y balanceada, aún hace ecos en mi mente... Donde quiera que Dudamel aparezca, el viaje y todo valdrá la pena.”
(*Financial Times*, mayo, 2007).



Su gestualidad y coreografía emanan una poderosa energía con la que llega a todos los públicos



“Verdadera clase: el deslumbrante director suramericano... lo que yo experimenté fue sensacional. Su nombre es Gustavo Dudamel... él produjo suficiente energía para iluminar Birmingham... un joven con talento ilimitado, profundamente enamorado y con el mundo a sus pies.”
(*The Times*, Londres, 2007).

“...Cuando los conciertos de una orquesta juvenil extranjera, con un director jovencísimo, están vendidos en todas partes medio año antes, significa que se acerca un gran evento... Un nuevo y luminoso nombre se cierne sobre el horizonte: Gustavo Dudamel. La orquesta se llama Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar... y la orquesta porta a su director sobre alas de ángeles admirablemente musicales”...
(*Peter Bilsing, Der Neue Merker*, Alemania, agosto 2007).

“...El mundo de la música clásica lo menciona como una clase de salvador -¿necesitamos uno?- como si una bomba estuviera a punto de explotar. Y uno no puede dejar de preocuparse un poco porque esto recaiga sobre este joven diminuto, de mirada inocente y cabellos alborotados; pero una vez que camina hacia el podio todo parece estar bien. Dudamel es un director con un inmenso y eléctrico talento. Su juventud muestra su madurez y un estilo desenfadado y él hace que ambas funcionen perfectamente. Es un placer mirar a Dudamel. La energía que imprime a la música es evidente, y trabaja de pies a cabeza, inclusive con su cabello. Pero, por lo menos en sus movimientos, él es más Carlos

Kleiber que Leonard Bernstein. Aquí hay método, un estilo de batuta incisiva que disecciona la música, descubriendo detalles y matices más que simplemente animarlos.”
(*Timothy Mangan, The Orange County Register*, Los Ángeles, noviembre, 2007).

“Desde hace rato las grandes orquestas del mundo se disputan al muchacho venezolano de cabello rizado, de 27 años de edad. Su debut con los Berliner Philharmoniker en el Waldbühne, ante 20.000 espectadores, equivale a ser ordenado Caballero. El programa español-latinoamericano, que es una presentación de la patria de Dudamel, hechizó al público...”
(*Berliner Morgenpost*, Alemania, junio, 2008).

“El clima soltó una que otra gota de lluvia (...) Pero cuando el director Gustavo Dudamel apareció en el escenario, hasta el cielo se inclinó. El venezolano de 27 años de edad es una de las jóvenes estrellas del mundo de la música clásica. Es el vástago más famoso de un programa único en su estilo, de fomento de la música de su patria. Siempre de nuevo, de gira alrededor del mundo con la Sinfónica Simón Bolívar que dirige desde 1999, bajo tormentas de aplausos. Ahora, su debut con la Berliner Philharmoniker, lo convierte, definitivamente, en un miembro de la liga de los directores más codiciados del mundo. Los berlineses no se la pusieron difícil, porque las piezas españolas y latinas han acompañado a Dudamel desde su infancia (...) El joven dirigió con ademán fresco, marcado, se lanzaba al aire y no ha desaprovechado ningún efecto: la música brilló, fulguró, resonó y retum-



bó. Los Philharmoniker reaccionaron de súbito, nada de acartonamiento prusiano a la vista. Un verdadero júbilo de aplausos, gritos y silbidos...”. (**Thomas Vitzthum**, Alemania, junio, 2008).

“Este venezolano de 28 años puede ser la primera estrella que despunte en la dirección de orquesta del siglo XXI (...) En la dictadura de los clichés, la música clásica está rodeada. Para quien piensa que es un mundo perdido en manos de iniciados, pedantes y elitistas, la sonrisa de Gustavo Dudamel supone toda una ventana abierta. A aquellos que creen que las sopranos tienen que ser gordas; los pianistas, unos románticos, y los directores de orquestas, seres irascibles, circunspectos y déspotas sin un ápice de sentido del humor, la personalidad de

Dudamel les dejaría sin habla. No tiene humos raros. Es capaz de levantar al público y ponerles a bailar el Mambo. Lleva en la sangre esa porción marchosa y picante que su padre, Óscar, ha sabido transmitirle después de haber sido trombonista en varias orquestas latinas en Venezuela. Así que Gustavo cree sobre todo que la música es alegría, emoción y otra cosa: apostolado para cambiar el mundo. Pero, además, cuenta con suficiente carácter como para dominar una increíble ola de sonido y energía de 200 músicos menores de 25 años en un auditorio.” (**Jesús Ruíz Mantilla**, Diario *El Mundo*, España, 2009).



La “dudamelmanía” tiene sus ángeles

Con la sonrisa en la boca, la cara enmarcada en su ensortijada cabellera y con el brazo extendido sosteniendo su batuta, los carteles con el retrato del nuevo conductor de la Filarmónica de Los Ángeles se multiplican en todas las paredes y vallas publicitarias de la ciudad norteamericana; asimismo, ese rostro abierto y rozagante de Gustavo Dudamel, recorre calles y avenidas en las calcomanías que decoran los autobuses, engalana las marquesinas de diversos teatros del mundo, y recibe a los visitantes en todos los núcleos del Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles en toda Venezuela. Y, ¿qué otro nombre tiene esa afición?: simplemente, es la “dudamelmanía.”

Ha sido en la ciudad de Los Ángeles, donde la “dudamelmanía” ha tenido el mayor impacto: “Dudamel, vibrante”, “Dudamel, pasión”; “Gustavo, energía”, son algunas de las frases impresas en los afiches que festejan su figura como si se tratara de un artista de Hollywood o de un cantante de rock.

Y como todo ídolo, en Los Ángeles Dudamel ya tiene sus apodos: lo llaman “Gustavo el gran-

de”, “Gustavísimo”, “The Dude” o “GD”. Pero en buena parte este fenómeno lo ha producido la propia organización de la Filarmónica de Los Ángeles, que como se dice en lenguaje coloquial, “botó la casa por la ventana” en octubre de 2009 y promocionó con esmero el debut de su joven y undécimo director musical.

El 3 de octubre de 2009, como antesala a la gala oficial del recibimiento, más de dieciocho mil personas disfrutaron durante cinco horas en el Hollywood Bowl, de un multitudinario concierto titulado “¡Bienvenido Gustavo!”. Esa noche memorable en su vida artística, Dudamel hizo su primera aparición en compañía de unos 100 niños de la orquesta joven del centro YOLA, creada bajo la misma filosofía de El Sistema, y junto a ellos interpretó *El himno a la alegría*, del último movimiento de la *Novena Sinfonía* de Beethoven.

Alfombra magenta en Hollywood

La gala del debut de Dudamel, el 8 de octubre de 2007, en la sede de la Filarmónica, en el Walt



Disney Concert Hall, no podía tener menos brillo que las grandes noches de los Premios Oscar de cine. Y así fue: un desfile de mecenas y filántropos y estrellas de todas las artes, desfilaron por una alfombra magenta para luego disfrutar del concierto, que se extendió hasta la medianoche.

Acompañaron a Dudamel esa noche los artistas Tom Hanks y Rita Wilson, Don Johnson, Dana Delany, Courtney B. Vance y Angela Bassett, el arquitecto Frank Gehry, el director de orquestas John Williams, el director cinematográfico Gary Marshall y algunas leyendas del celuloide como Anne Jeffries, Anne Rutherford, el músico y productor Quincy Jones y Sidney Poitier, quienes se acercaron a Dudamel para felicitarle y presentarse ante el joven venezolano quien días antes recibió una misiva de bienvenida del presidente Barak Obama y su esposa Michelle.

Sin embargo, la “dudamelmanía” va mucho más allá y alcanza al mundo de los negocios artísticos. Es el caso del revuelo que causó, a finales de abril de 2010, la decisión de Dudamel de cambiar a su representante y dejar atrás a la compañía Askonas Holt, que llevaba sus contrataciones, aproximadamente, desde 2004. La agencia Van Walsum, también con sede en Londres, luchó por llevarse a Dudamel y dejar a su rival, Askonas Holt, sin el cliente más prometedor de su lista, que incluye a músicos de la talla de Claudio Abbado, Daniel Barenboim, John Eliot Gardiner y Bernard Haitink, entre otros.

Carisma y popularidad

No cabe duda que Dudamel ya es una personalidad que se perfila como blanco seguro del mercadeo y la publicidad en todo el mundo. Casi pisando los treinta años de edad, tiene virtudes que le pueden llevar, al menos en los próximos quince años, por el camino de popularidad y la fama que las grandes marcas no desaprovecharán.

Su estampa física, inclusive, da para mucho. El halo de elegancia, estatus, prestigio en ascenso que posee, le aseguran a marcas como la Rolex, una plena identificación con sus lujosos relojes. De hecho, un mes después de que debutara como director de la Filarmónica de Los Ángeles, Dudamel se convirtió en la nueva imagen de dichas joyas, al igual que otros artistas famosos.

Con un impecable smoking, su cabellera pulida y pegada hacia atrás y, por supuesto, un Rolex muy costoso en su muñeca, la fotografía de la publicidad hace aparecer a Dudamel como un perfecto modelo. Para el lanzamiento de la nueva imagen, durante un concierto dirigido por la batuta venezolana, la casa relojera no obsequió, lamentablemente, un reloj pero sí una hermosa pulsera.

Pero la “dudamelmanía” no para allí. La popular cadena de perros calientes y hamburguesas Pink’s, ha bautizado una de sus recetas de “hot dog” con el nombre de Gustavo Dudamel, y aunque los ingredientes no son completamente venezolanos, la gente los pide y consume con mucho placer, mientras Los Ángeles Lakers le han diseñado una camiseta con su nombre.



Entrevistas en voz alta

*D*esde múltiples escenarios del mundo emerge la lustrosa voz de un joven; eleva su aliento como si cerrara el aire encima de las almas que se aglutinan a escuchar y disfrutar el ritmo de su corazón; y lanza al vuelo su ángel que toca a más y más audiencias.

Pero su otra voz es más personal y secreta: hemos intentado armar una ruta de navegación con fragmentos de algunos de los testimonios de Gustavo Dudamel para viajar de su mano y conocerlo bajo el sol, sin el paisaje de los teatros y la parafernalia que lo acompaña habitualmente como director de orquesta. Como en los sueños no hay distancias, valga entonces este acercamiento a Dudamel, a lo que ha dicho, cómo y dónde lo ha dicho, entonces lo apreciaremos dirigiéndose a sí mismo en ésta, su otra partitura que es la vida.

I

¿Pensaste alguna vez que obtendrías un cargo como el de director musical de la Filarmónica de Los Ángeles?

Es gracioso porque para mí dirigir ha sido natural desde el principio. Me enamoré de este

señor parado frente a una orquesta, indicándole a los músicos cómo tocar... Comencé a dirigir porque el director estaba retrasado y después de eso todo ha sido natural, todo esto, la competencia de Mahler... Tenía 17 años cuando dirigí la Sinfónica Simón Bolívar y comencé a dirigir a los 12 años de edad. Fue una gran sorpresa, un sueño no sólo para mí, Gustavo Dudamel el individuo, sino también para el proyecto venezolano. Dirigir la Filarmónica de Los Ángeles es un honor, una emoción muy grande.

¿Cómo reaccionaste cuando te enteraste?

Pensé ¡Dios mío! ¡La Filarmónica de Los Ángeles! Una de las orquestas más importantes de Estados Unidos por la que han pasado famosos directores como Carlo Maria Giulini, Zubin Mehta... Que llamen a un venezolano de 26 años es algo hermoso. Fue tan hermoso porque apenas había tocado dos veces en Los Ángeles, la primera en el 2005, y nuevamente en enero de 2008 (para el Hollywood Bowl). Normalmente cuando llaman a un músico a ser director musical existe una larga relación, años de trabajo conjunto... Recuerdo la primera vez, la primera nota que tocamos juntos, fue una buena conexión.

¿Qué planes tienes para la Filarmónica?

Creo que lo más importante es divertirse y disfrutar. Cuando uno ama lo que hace puede hacer cosas muy especiales, mágicas, y creo que será una época maravillosa. Tenemos muchas ideas... Una muy importante es el programa social que queremos comenzar con la Orquesta Juvenil de Los Ángeles, por ejemplo, que viene del Sistema de Venezuela. Esto es algo emocionante para mí, exportar lo que tenemos en mi país.

¿Alguna idea para darle cierto sabor latino o venezolano a la música que estarás dirigiendo?

Por supuesto. En todos mis Beethoven, Mahler, Mozart, Brahms, hay un poco de alma venezolana y latina. Creo que ese es el secreto: mantener tu identidad, tu alma. Para mí es muy importante mostrarle al público y a la orquesta lo que tenemos. Claro que nuestro programa incluirá compositores latinos, es normal; pero lo importante es cómo hacemos la música, disfrutarla, divertimos, crear momentos mágicos en cada concierto que ofrecemos.

¿Qué extrañas de Venezuela?

¡Todo! Extraño el calor de la gente, la efervescencia del venezolano, el no poder parar. ¡Venezuela siempre está en movimiento! Mi país es un país lleno de futuro, es un país optimista y eso es algo que llevo a todas partes.

Después de todos estos éxitos, ¿qué sueños te quedan?

Yo quería ser músico, quería ser director, quería trabajar con las más grandes orquestas. Ahora estoy aquí y mi sueño es mantener esto, seguir haciendo lo que más amo.

¿Tienes metas específicas?

Tengo metas para cada día. Es divertido porque mi agenda está llena hasta el 2014 ó 2015. Pero uno vive el día y piensa en lo que quiere hacer al día siguiente. Es algo que va evolucionando y evolucionando.

Agencia AP. 2009.

II

La crítica mundial elogia su manera de dirigir ¿qué cree lo diferencia de otros directores?

No sé. Trabajo muy duro, y no soy un director bravo. No soy como la concepción de director que hay, que es una persona gruñona ¡No! Yo soy una persona amable, abierta a las ideas.

¿Qué significa para usted ser un artista completo?

Ser un artista completo es una definición relativa, porque he visto maestros con los que he estudiado, que ya tienen 70 y 80 años y siguen estudiando las partituras como si fuese la primera vez. Son personas que están en el ocaso de sus vidas y siguen estudiando. Creo que la música no llega a un límite. Si uno piensa en ser un artista completo, uno siempre va a estar superándose.

Diario Panorama. Maracaibo, 2005.

(Realizada por B. Guarisma/ M. Contreras)



Natural y sencillo en sus respuestas ante los medios



A Dudamel le encanta conocer cada detalle de los conciertos

III

Rattle ha dicho que es usted el director más preparado de todos los que ha conocido en su vida. Esas cosas impresionan.

Por supuesto, pero eso lo dice porque es muy generoso, y nos queremos mucho. Yo tengo que decir de Simon que es una persona muy especial, de quien he aprendido muchísimo, y a quien debo agradecer el tiempo y los conocimientos que me ha brindado.

En este momento, tal como se ha posicionado en el mundo, se verá obligado a muchas y largas ausencias de su orquesta para trabajar con otras.

Tengo muchos compromisos de trabajo, pero lo que procuro es no tocar fuera durante los cuatro o cinco meses al año en los que debo trabajar con mi orquesta en Venezuela. Aparte de esto, en 2007 comenzaré a dirigir como titular la Orquesta Nacional de Suecia en Gotemburgo, a la que también tendré que dedicar buena parte de mi agenda. Pero el proyecto de Venezuela, desde el plano artístico y social, es muy importante para mí, porque al venir de allí, no se trata de una orquesta más, sino de mi familia.

Marcelo Álvarez dice que su generación de voces latinas aporta a la ópera corazón. Villazón habla directamente de “cojones”. ¿Qué tiene que decir un latino en la música sinfónica?

Imagínese. Ideas, muchísimas, para empezar. Porque en la música, y eso es algo que siempre he defendido, existe la partitura, que no es sino el cauce del río: el pedazo de tierra por el que circula el agua. Para mí la música es ese río, siempre cambiante. Y en el caso de Latinoamérica podíamos referirnos a un río que, a pesar de que ha existido todo este tiempo, está naciendo ahora, o renaciendo, con una energía especial. Con ímpetu, con ganas de mejorar y perfeccionar muchas cosas. Eso es precisamente lo que trato de hacer con mi orquesta y, por supuesto, con todas las demás con las que estoy trabajando. Con esa energía a la que Rolando Villazón se refiere cuando habla de “cojones”. Con esa pasión, con esa sangre hirviendo, que relacionamos con todo lo latino.

Con su primer disco, dedicado a Beethoven, hace un homenaje a los suyos, incluyendo a su tío por aquel regalo que tanto le marcó.

¿Habla de la partitura de la *Quinta Sinfonía*, verdad? Para mí, personalmente, por supuesto, es un homenaje a mi familia, que me dio la oportunidad de ser músico. También a mis maestros, que me enseñaron la música, y a todo El Sistema, por lo que tiene de enseñanza humana. Un homenaje, en fin, a la humanidad. Con Beethoven es posible, porque es tan completo, que encierra todo en una obra como la *Quinta Sinfonía*, en la que en cierto modo se materializa la trascendencia, la comprensión del hecho de tener un destino y de saberlo llevar a cabo. Puedes tener dos pareceres ante esta sinfonía: o el hombre vence al destino, o aprende a vivir con él. Esta música te sitúa en ese punto. Beethoven, su música, es un homenaje a la humanidad. Hablo en mi nombre y en el de la orquesta, que a fin de cuentas es quien sueña en el disco. Yo simplemente he trabajado con ellos, aportando ideas hasta llegar a un acuerdo, que es lo bello de la música. Aclarado ese punto creo que rendimos homenaje a la música misma por haber sido capaz de cambiar nuestras vidas. Por habernos ayudado a comprender que existía un camino que podíamos recorrer, al tiempo que conseguíamos hacer sentirse bien a los que están a nuestro alrededor.



Dudamel en 2004, cuando apenas comenzaba la ola de su agenda de presentaciones

¿El futuro de Gustavo Dudamel está unido a su país, y a él regresará por encima de compromisos para continuar su labor?

Sí. Absolutamente. Para mí no es un compromiso. Es razón de vida. A mí Venezuela me dio la oportunidad de conocer la música y, por esa vía, de convertir mi existencia en lo que es hoy. Y para eso estoy yo ahora. Para dar a la Orquesta todo lo que estoy aprendiendo y para crecer con ellos, porque no hablo de la Orquesta como de un conjunto de músicos, sino como de mi familia.

Revista *Scherzo* N° 212. España, 2006.
(Por Juan Antonio Llorente)

IV

Ritmo, energía. ¿Es lo que aportan ustedes desde Venezuela a un mundo, el de la música clásica, demasiado anquilosado?

Venimos a demostrar que las utopías se cumplen. Lo nuestro parecía imposible, nadie esperaba que la música clásica fuese un arma de cambio social, pero lo que ha hecho el maestro Abreu con las orquestas, sacando a niños de la marginalidad por medio de la música, demuestra que es posible. Y a un muy alto nivel. La música salva hoy la vida de muchos jóvenes en mi país. No importa que luego algunos no



se dediquen a ello, aunque muchos lo hacen. Formándose así, se han convertido en el público del mañana también.

Usted es el símbolo de todo ese sistema. ¿Le pesa tanto éxito a una edad tan joven? ¿No es demasiada responsabilidad?

No, al contrario. Es una responsabilidad hermosísima, algo muy importante. Me llena de mucho orgullo, pero hay que recalcar que no es cuestión de uno, sino de muchos. Yo soy una libélula en ese universo del Sistema de Orquestas.

A un gran director la música debe sonarle también por dentro.

Sabe que eso me pasa. Converso con alguien y estoy escuchando música en mi cabeza. Los directores tenemos que aportar la sensibilidad propia, de cada uno, la que no da la estructura de la obra.

¿Su teoría del río?

Efectivamente. La estructura es un cauce. Nosotros debemos aportar a la interpretación el agua, que siempre va a ser diferente, que siempre cambia.

También como algo que construye seres humanos, algo que aporta valores. ¿Qué les enseña El Sistema en ese sentido?

Nos enseña a tener esperanza, a soñar en lo que se puede conseguir. Nos enseña humildad y ayudar al prójimo, enamorarnos de la música y de quienes nos rodean.

Por allí uno puede ver milagros, como el coro Manos Blancas, en el que niños sordomudos interpretan música. ¿Eso es querer romper las fronteras?

Vienen con nosotros de gira algunos de esos niños. Cuando también ves a un niño ciego, de ocho años, muy pobre, tocar el piano y le preguntas quién le ha enseñado y te dice que nadie, que lo aprendió solo, intuyes algo divino, algo que se siente muy adentro. Hay que abrir el camino al mensaje de lo imposible.

¿Y a no temer emociones fuertes?

No. Sólo a llorar de alegría. Los niños no deberían llorar porque pasan hambre, porque han visto la muerte, el asesinato, la violencia; los niños deberían llorar de felicidad y no de otras cosas.

El País de España. 2008.
(Por Jesús Ruíz Mantilla)

V

Hay una imagen modélica tuya. Todos no pueden ser Dudamel, pero todos aspiran serlo. ¿Qué percibes en ese fabuloso tejido de muchachos?

Parto del principio que un director sin orquesta no es nadie. Tú necesitas el componente humano, tú necesitas los músicos. Yo creo que no es Dudamel, soy un miembro más, yo soy una libélula en ese universo. Se que soy la imagen de un modelo a seguir, pero no soy yo, es El Sistema. Porque lo que ha trascendido fuera de nuestras fronteras, es el mensaje de El Sistema como programa artístico de rescate social, eso hace que un arte tan lejano –como la música académica– ahora nos pertenezca.

Aparentemente estás en una cumbre, digo aparentemente porque has asumido ese liderazgo con una extraordinaria humildad.

Es decir estás en condiciones de decir algo a los demás. ¿Cuál sería el mensaje para el país, para la juventud?

Creo que lo más importante en lo que debemos enfocarnos es en los valores, el valor de la vida. El joven debe saber valorar su vida y saber valorar su entorno, eso es lo más importante. Lo que más le ha hecho daño a nuestro país es la auto-denigración, cuando se dice: no servimos para nada y yo me tengo que ir para otro lado para ser alguien. Tenemos que valorar nuestra condición de ciudadanos de un país que tiene un futuro inmenso y que tenemos que trabajar por eso con mucha disciplina y soñar porque hay que soñar. Tenemos que soñar con cosas que vayan más allá de los límites de nuestros sueños y trabajar por ello. Somos un país hermoso por el cual tenemos que luchar.

Programa de TV *José Vicente Hoy*. Televen, Caracas, 2009.

(Entrevistador: José Vicente Rangel)

VI

Mentor, tutor y maestro. En ese plan académico, ¿qué le falta por aprender?

El arte nunca se termina de aprender. Es como cuando diriges la *Quinta Sinfonía* de Beethoven, una pieza famosísima. Uno la dirige la primera vez y en la siguiente consigues otros detalles que no habías visto inicialmente.

¿Lee las críticas de los conciertos que dirige?

De vez en cuando. En Israel me llegaban los músicos de la orquesta emocionadísimos, porque las críticas decían que raras veces sonaban con una energía así. Las críticas no son sólo para mí, sino también para ellos. Yo iba caminando y las veía en las carteleras.

¿Y las negativas?

Las críticas negativas se desechan, es decir, las que tienen un propósito negativo, en el sentido de que te hacen sentir mal, en vez de hacerte progresar. Aquí en Venezuela me han criticado más mal que bien; pero esas críticas no me han hecho crecer, no me hacen pensar en el error que cometí, para cambiarlo, sino que han sido destructivas. Por eso no las he leído, pero siempre me las comentan.

El Nacional. Caracas, 2005.

(Por Olivia Liendo)



En el mundo, Dudamel impulsa a los niños, niñas y jóvenes a elevar su conciencia



Testimonios para un retrato

“**G**ustavo Dudamel es el más fantástico e increíble talentoso conductor de orquesta que haya conocido en mi vida. Si vuelve a disponer de tiempo libre trataremos de tenerlo de vuelta en Berlín, pero pienso que tiene por delante una carrera que seguirá muy rápidamente, así que los venezolanos deben disfrutarlo mientras lo tengan, porque los mejores escenarios del mundo de la música tratarán de robárselo.”
(**Simon Rattle**, director Filarmónica de Berlín. Alemania, 2005).

“Creo que Gustavo Dudamel es un músico muy especial... lo que hace falta en la música de hoy en día es este sentimiento de transformación y Dudamel, con su orquesta venezolana, lo logra plenamente.”
(**Marina Mahler**, nieta del compositor Gustav Mahler. Alemania, 2006).

“Seleccionar a Gustavo Dudamel como merecedor del primer Anillo Beethoven fue algo muy fácil porque simplemente es un director maravilloso. Una persona muy agraciada y talentosa. Y no se trata sólo de que tiene una buena técnica, sino que también tiene alma musical.”
(**Michael Ladenburguer**, presidente Casa Natal de Beethoven. Alemania, 2006).

“... Dudamel conoce la *Sinfonía N° 5* de Mahler muy bien y lo transmite. Conduce a cada miembro de su orquesta de manera impresio-

nante y ellos lo siguen perfectamente. Es un gran personaje a pesar de su corta edad.”
(**Jürg Reinshagen**, presidente del Festival de Lucerna. Suiza, 2007).

“El hecho de que Dudamel haya sido elegido como mejor músico joven por la Royal Philharmonic Society 2007, es una confirmación del inmenso talento artístico y de la estelar carrera internacional de Gustavo, quien es ya un arquetipo y emblema de la juventud musical latinoamericana... un modelo mundial de la nueva generación musical (...) que brinda a su país cada día más gloria, accediendo a posiciones más encumbradas y más destacadas en el ámbito sinfónico internacional. Desde que conocí a Gustavo, de niño, supe que su destino era de amplios horizontes.”

(**José Antonio Abreu**, tutor y maestro. Venezuela, 2007).

“Gustavo Dudamel es la música, es la vida, es todo. Es incomparable. Desde Bernstein no había escuchado la *Sinfonía N° 5* de Mahler interpretada de esa manera...”
(**Marcel Quillévéré**, director artístico de la Orquesta de Cámara de Ginebra. Suiza, 2007).

“Gustavo Dudamel es un mesías que viene del Nuevo Mundo rebotando talento, energía, calidad y naturalidad.”
(**Martha Argerich**, Pianista. Japón, 2008).

“Gustavo Dudamel es un músico extraordinario. Por toda su entrega y la relación que establece con los músicos es como logra producir ese sonido tan mágico.”

(**Seiji Ozawa**, Director de orquesta, Japón, 2008).

“Los venezolanos deben estar orgullosos de un músico que admiro tanto, como lo es Gustavo Dudamel.”

(**Plácido Domingo**, Cantante y director de orquesta. Venezuela, 2009).

“Creo que existe una atmósfera para que Gustavo Dudamel cambie la historia musical... El tiene una habilidad de comunicar lo apasionado y lo vital de la música de una manera muy propia del siglo XXI. Dudamel es muy exigente y muy intenso cuando dirige, pero también es jovial y muy divertido (...) Los músicos se me acercan y me preguntan si pueden ensayar más. Nunca los había visto tan felices.”

(**Deborah Borda**, presidenta de la Filarmónica de Los Ángeles. EE.UU., 2009).

“Gustavo Dudamel es extraordinario, es grande, es genial...”

(**Claudio Abbado**, Director de orquesta. Caracas, 2010).

“Creo que Gustavo traerá una nueva perspectiva a la Filarmónica de Los Angeles... Primero que nada, diversidad.”

(**Quincy Jones**, Compositor y productor musical. EE.UU., 2010).

“Gustavo tiene un talento sin límite. Pero su desarrollo depende únicamente de su voluntad y disciplina. Puede hacer lo que quiera y puede llegar hasta donde él le dé la gana. Pero no debe olvidar que el talento es sólo nuestro alfabeto. Y conociendo el alfabeto no se lee el Quijote. Debe tener la fuerza y la voluntad para aprender de su propia reflexión sobre la música.”

(**Daniel Barenboim**, Director de orquesta)



Con el director de orquesta Seiji Ozawa

Dudamel es el espectáculo

Javier Vidal

Lo primero que me seduce de Dudamel es el dominio escénico de su principal objeto musical: su cuerpo. Dudamel sabe que frente a una orquesta sinfónica, su imagen es el hilo conductor y dramático del espectáculo y su escritura corporal es el encantamiento de la doble hipnosis que significa el ver y escuchar en la cautivante -a veces oscura- postura de espectador. Dudamel tiene la alegría de Bach en su risa y la picardía de Mozart en su mirada. El ingenio romántico de Beethoven en sus puñetazos invisibles a los metales refulgentes y la disciplina matemática de un Mahler erecto frente las cuerdas templadas de los violines. Los hombros de Bernstein para mover su Mambo

junto a las caderas de Mehta para el danzón Revueltas. La cabellera de Stokowski para escoplear las maderas de Ducas. El tino exacto de la arcada de cejas de Maazel para las oscuras voces de Penderecki o el sí mágico de Béla Lugosi para los bárbaros teclados del también Bartók. Toda esa escena, toda esa presencia con el ritmo de un mar Caribe que va y viene, sube y baja, nace y muere en lo más esencial de la sensibilidad del ser humano: la música. Música para escucharla con la piel y los muslos de san Gabriel Arcángel, con el corazón y los riñones, con el cuerpo en eterno movimiento, para verla con la boca abierta fagocitando fusas y calderones. En las comisuras de los labios en la tenue tensión de los adagios. En el talón de Aquiles que huyó de aguas



benditas para convertirlas en pasto de mortales. Para ser arrastrado por una ola de irracional donde todas las emociones se mezclan y confunden. Emergen de lo más bajo para sublimar-se en su kinésica batuta. Dudamel es el espectáculo de la música sinfónica. Música y escena es Dudamel.

(*Actor, Director, Dramaturgo y Comunicador Social*)



Un ritual entre dos para cada concierto y antes de salir a escena: Eloísa Maturén le da un toque femenino a la corbata de su aclamado esposo

Con la batuta mágica de Bernstein

Eloísa Maturén de Dudamel

Leonard Bernstein fue uno de los músicos más emblemáticos de todos los tiempos, sus cualidades son infinitas, no sólo se destacó como director de orquesta, también como compositor, pianista y por supuesto su siempre recordada incursión como orador y educador. Sin duda alguna, su vida giraba en torno a la música, y eran tantas sus facetas que parece imposible imaginar que un hombre tuviese energía para vivir intensamente, de la forma en que siempre lo hizo, cada una de esas “vidas musicales”.

La primera vez que Bernstein acaparó todas las miradas fue en 1943 cuando, sin ensayo previo dirigió la Filarmónica de Nueva York, en lugar de un Bruno Walter indispuerto. Ese concierto fue transmitido por televisión a través de toda América y a la mañana siguiente Leonard era un verdadero héroe nacional. Más adelante, se convirtió en el Director Musical de dicha orquesta y permaneció allí por largos años, en la que ha sido reconocida como una de las relaciones entre orquesta y director más fructíferas de todos los tiempos. Leonard Bernstein ostenta el título

de Director Laureado de la Filarmónica de Nueva York, una forma de inmortalizar su trayectoria.

Lenny, como era llamado entre amigos, dejó un rastro profundo en la Filarmónica de Nueva York y todavía hoy en día el Avery Fisher Hall, hogar de la orquesta en el Lincoln Center de dicha ciudad, está cubierto de fotos y recuerdos del maestro. Los archivos del teatro están llenos de sus objetos, partituras y demás parafernalia y son motivos de culto para los músicos y melómanos del mundo. De hecho, yo siempre digo que una de mis grandes frustraciones es no haber tenido la oportunidad de conocerlo; se me antoja un personaje inverosímil, casi como de cuentos, y con lo que a mí me gusta la literatura. Y es aquí donde llego al meollo de mi narración.

Esta historia ocurrió durante el debut de Gustavo con la citada Filarmónica de Nueva York. Uno de los instantes memorables en dicha semana fue cuando tuvo la oportunidad de visitar -una pausa entre los ensayos- los archivos de la orquesta y de esa forma revivir la historia a través de las partituras. Él es, por supuesto, un gigantesco admirador de Bernstein y se dio un banquete con todo lo que pudo encontrar: partituras analizadas milimétricamente, ensayos filosóficos, incluso una fotografía que se conserva como recuerdo de una visita a Venezuela que hiciera Leonard y su ensemble neoyorkino. En dicha imagen podemos ver a Lenny ataviado con un liqui-liqui blanco y un enorme vaso de whisky que campaneaba en su mano, mimetizado comple-

tamente con el entorno (¡lo que le faltaba era un tequeño!). Pasaron los días y con ellos llegó el momento del primer concierto. Los ensayos de la semana habían sido magníficos y las expectativas estaban a tope.

Minutos antes del inicio del espectáculo, mientras Gustavo se vestía apresurado abrazando a todo el que se acercase al camerino, fue a saludar Barbara Haws, la encargada de los archivos y con quien había estado hacía un par de días urgando en el pasado de la orquesta. Luego de un cálido saludo, Haws anunció su sorpresa: “Hemos decidido prestarte una de las batutas de Leonard para que, si quieres, puedas dirigir los conciertos de esta semana.” Gustavo, entre estupefacto y lleno de emoción, se aferró a la batuta como un tesoro y salió de la habitación corriendo rumbo al podio. Ahora tratemos de imaginar por un segundo lo que algo por el estilo significaría en la historia particular de cada quien. Para mí, pensé, es como si alguien me prestara las zapatillas de Margot Fonteyn o la máquina de escribir, o el procesador del Gabo. El maestro dirigió eufórico todo el concierto con la batuta prestada y al final el público de forma unánime le regaló una ovación de pie por su interpretación. Al día siguiente, el éxito del concierto y por supuesto el detalle particular de la batuta legendaria hicieron noticia por doquier.

La serie completa de conciertos incluía cuatro repeticiones del mismo programa. La batuta había funcionado de las mil maravillas, el mismo Gustavo comentó que la



sensación fue profundamente natural, como si fuera su instrumento de toda la vida. Para aquellos de ustedes que no están familiarizados con este tema, la batuta es, como se puede observar a simple vista, una varita. Puede estar fabricada de madera o de materiales sintéticos, ser más pesada o ligera, más corta o larga, tener el mango de corcho o madera y este último ser redondeado o alargado...

La batuta que Gustavo tuvo la oportunidad de utilizar y que en su momento perteneció a Bernstein era de madera muy liviana y con el mango de corcho redondeado. Pero el momento verdaderamente peculiar de toda esta historia y que es lo que en realidad me movió a narrar la experiencia, sucedió en el último concierto. La batuta en cuestión se comportó gloriosamente durante toda la semana y fue sin duda una de las protagonistas, femenina al fin, siempre buscando llamar la atención. Gustavo la utilizó en cada concierto y, en su mano, rebotó casi tanto como su cabello con cada movimiento.

Era la última función de la semana. La *Quinta Sinfonía* de Prokofiev era la pieza encargada de cerrar el programa de la noche. El último

movimiento, un frenético *Allegro* es capaz de levantar de la silla al espectador menos involucrado.

Y entonces sucedió algo increíble, dos acordes antes del final de la obra, digamos que algo así como cuando restaban tres segundos de música, la batuta decidió emprender su propio vuelo, y desmigajándose en pedazos fue a dar al público. La varita se rompió justo en el último segundo. Al terminar el movimiento, el público atónito necesitó de algunos segundos para reponerse de la impresión y comenzar a aplaudir. Imaginen, ¿qué probabilidades existen de que la batuta -que había aguantado ya casi cuatro conciertos- se rompa específicamente en el último segundo. Explicación lógica no existe, pero yo tengo una visión que me parece perfecta: Leonard Bernstein estuvo en cada concierto, supervisando cada detalle e impregnando el ambiente de su especial energía. Ya al final del último concierto decidió confirmar de la forma más obvia su presencia. Es como si al provocar la desaparición de su propia batuta, le diera paso a una nueva: la de Gustavo.

(*Bailarina y Comunicadora Social*)

Savia nueva en el horizonte

En el firmamento de la música clásica no sólo brilla la estrella del venezolano Gustavo Dudamel. El Sistema tiene muchos frutos que ya están dando sus primeros pasos internacionales, impulsados, por supuesto, por Dudamel, el maestro Abreu y los defensores y mentores que el programa musical venezolano ha ganado, como son entre otros, los maestros Abbado, Barenboim y Rattle.

Sobre esta generación emergente, Abreu comenta: “Gustavo ha conseguido empujar a otros jóvenes que ven la carrera de la dirección musical como una forma de prestigio. Detrás de él viene una pléyade, toda una generación”. Ciertamente, ya los nombres de Christian Vásquez y Diego Matheuz están dando qué hablar en el mundo de las batutas.

Al igual que Dudamel, esa constelación de talentos artísticos, formados con la misma filosofía, tiene metas muy claras: aportar al mundo la frescura y la alegría de hacer música sinfónica con el más alto nivel de excelencia y lograr el reconocimiento mundial. Eso sí, siempre con mucha unión, porque todos crecieron al mismo tiempo, jugaron en los mismos conservatorios, tuvieron los mismos profesores, compartieron sus problemas y angustias y celebraron juntos sus alegrías. Y porque proceden de un tronco común, entienden ese acto maravilloso que es hacer música juntos.

Asimismo, El Sistema se ha convertido en un trampolín artístico para muchos, quienes luego de hacer el tránsito por las orquestas juveniles e infantiles y alcanzar la madurez, conforman después sus propias agrupaciones. El movimiento musical venezolano está repleto de músicos profesionales, formados en El Sistema, que hoy día están haciendo jazz, salsa, rap, pop y otros



Diego Matheuz

géneros, lo cual está convirtiendo a Venezuela en vanguardia de la música urbana, popular y experimental.

Presentamos aquí sólo una muestra mínima de esa nueva generación de El Sistema que sigue la ruta trazada por Dudamel en el firmamento del complejo y competitivo medio musical internacional.

Diego Matheuz: bajo la guía de Abbado

Es uno de los jóvenes directores venezolanos más destacados en el cuadro de talentos. Al igual que Dudamel, es hijo de El Sistema y también nacido en Barquisimeto. Es integrante de la Orquesta Mozart, que dirige Claudio Abbado en Italia, donde ingresó con tan buen pie, que en 2009 fue nombrado “director invitado principal” de dicha orquesta con la que inauguró en Boloña la temporada 2010, recibiendo los mayores elogios y revelando sus cualidades de batuta internacional. También ha conducido en Israel, Canadá y otros países de Europa, siempre bajo la guía de Abbado, a quien conoció en 2006 en Sevilla. A partir de ese momento, Matheuz ha



Christian Vásquez

sido director asistente del maestro italiano. En marzo de 2010, también coincidió con su tutor europeo en el Festival de Lucerna, donde Diego obtuvo magníficas críticas al frente de la SJVSB.

Su debut ante la audiencia internacional fue en San Juan de Puerto Rico, junto a la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, en el marco del Festival Casals, en 2008. Con más de dieciséis años de experiencia musical, este joven nacido en 1984 comenzó a estudiar música a la edad de 7 años, bajo la guía de su padre, tocando cuatro en una escuela cercana a su hogar. Pero es el violín el instrumento que lo acompaña siempre y el cual ejecuta en la SJVSB en la sección de primeros violines. Estudió en el Conservatorio Jacinto Lara de Barquisimeto, y fue alumno de los maestros José Francisco del Castillo y José Antonio Abreu.

Christian Vásquez: de San Sebastián a Israel

Este joven de 26 años de edad, quien cuenta entre sus cualidades la sencillez en el trato y la disciplina en el trabajo musical, también ha dado un salto artístico importante: de su pueblo natal, San Sebastián de los Reyes, en el estado Aragua, fue recomendado por el propio maestro Zubin Mehta para convertirse, durante siete días, en la batuta principal de la Orquesta Filarmónica de

Israel. Sencillamente un buen fruto de su trabajo de casi dos décadas en El Sistema y al frente de la Sinfónica Juvenil de Aragua.

Sin embargo, la orquesta israelí no ha sido la única agrupación que Vásquez ha conducido fuera de las fronteras venezolanas. En enero de 2010, a tan sólo diez días de partir para Israel, la Orquesta Sinfónica Juvenil de Bavaria, Munich, Alemania, probó su expresiva y alegre batuta. El éxito continuaría durante las cinco presentaciones que ofreció en la sala de conciertos Haifa, en la ciudad del mismo nombre, y en el Auditorio Frederic Mann, de Tel Aviv, donde su claro estilo y sus bien estudiadas interpretaciones de Tchaikovsky y Schumann le depararon largos aplausos.

El sueño de Vásquez, quien ha sido formado como conductor íntegramente por Abreu, es el de fortalecer la Orquesta Sinfónica Juvenil de San Sebastián de Los Reyes, pero ante los compromisos internacionales que están surgiendo cada vez con mayor frecuencia, ha tenido que concentrarse en el estudio profundo del repertorio sinfónico, especialmente de los compositores rusos que son sus preferidos. “Ante las orquestas hay que llegar bien preparado, porque los buenos músicos captan rápidamente quién es un conductor exigente y quién no lo es”, dice Vásquez con humildad.



Alejandro Carreño

Alejandro Carreño: concertino con linaje

Si algún músico integrante de la actual Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar se ha nutrido de El Sistema desde la cuna, ese es el violinista Alejandro Carreño, hijo de uno de los fundadores más admirados y queridos, como lo es su padre Gregory Carreño, ambos provenientes de una familia musical. No es que Alejandro sea el único descendiente de un pionero de El Sistema, pero sí el que ha alcanzado la posición más alta, ya que es el concertino de la SJVSB, posición que ocupa desde que era un niño integrante de las Orquestas Nacional Infantil y un adolescente en la Nacional Juvenil, con las cuales realizó todas las giras internacionales desde el 2000.

De fino porte, en cada presentación, Carreño es quien afina la orquesta como prólogo a la salida a escena del director. Para mantener esa responsabilidad, Alejandro ha sido tenaz, disciplinado, artista por los cuatro costados, pero también ha tenido la influencia de los mejores profesores: el propio Abreu lo formó desde muy pequeño, luego lo pulieron Susan Siman y, por supuesto, el gran formador de violinistas, el maestro José Francisco del Castillo. Su perfeccionamiento pasó por los consejos de los reconocidos Maurice Hasson, Aaron Rosand y Daniel Strauawa, concertino de la Filarmónica de Berlín, entre otros.

A sus 25 años de edad, Alejandro Carreño es considerado una de las figuras más relevantes no sólo de El Sistema, sino entre los violinistas latinoamericanos. Ha actuado con un buen número de agrupaciones de cámara y orquestas venezolanas, como solista invitado, y con otras internacionales, entre ellas con el Cuarteto de Cuerdas de la Filarmónica de Berlín y el Cuarteto Portland.

En algunos de los momentos y compromisos más importantes de El Sistema, ha sido Carreño quien ha representado a los niños y jóvenes de las orquestas, como aquella ofrenda al Papa Juan Pablo II, en 1996, durante la cual Alejandro fue el solista, y, entre otras ocasiones, cuando acompañó al maestro Abreu durante el recibimiento del Premio Príncipe de Asturias, en 2008, cuando el joven concertino declaró a los medios: “Estoy muy honrado y feliz por acompañar en este momento al maestro Abreu, quien ideó este Sistema y se lo regaló a Venezuela. Con este premio seguimos comprometidos a trabajar cada día más a fondo, con mayor calidad y compromiso para poder sentirnos más dignos de ser venezolanos.”



Francisco “Pacho” Flores

Francisco “Pacho” Flores: una salva incesante

El ascenso artístico, nacional e internacional, del músico venezolano Francisco “Pacho” Flores, ha sido uno de los más felices acontecimientos para El Sistema, en gran parte porque hacía un buen tiempo que en nuestro medio musical la trompeta no despuntaba como instrumento solista, tal y como lo está dejando sentir Flores con sus virtudes y grandes dotes artísticas. “Tengo el sueño de aportar nuevos caminos para la trompeta, grabar un variado repertorio escrito para trompeta clásica, y, al mismo tiempo, dar a conocer nuestra música latinoamericana y venezolana. Sin embargo, hay que ir haciendo camino, y estoy empeñado en entrar en el circuito mundial como concertista.”

Y Flores ya está cumpliendo su sueño. En 2009 presentó su primer CD -*La trompeta venezolana*-, que contiene deliciosas interpretaciones que de piezas populares hace este tachirense, único trompetista latinoamericano que ha ganado los más prestigiosos concursos europeos, entre ellos: el Concurso Internacional de Trompeta en la ciudad de Pilisvörösvár, (Hungría, 2005); Primer Premio en el Concurso Internacional de Trompeta “Philip Jones” (Francia, 2005); Primer Premio en el Concurso Internacional de Trompeta de la Ciudad de París “Maurice André” y Premio Especial a la Mejor Interpretación de la Obra a estrenar para este mismo Concurso, compuesta por Salvador Chuliá Hernández (Francia, 2006), y Primer Premio en el Concurso Internacional de Trompeta “Città di Porcia” (Italia, 2006).

“Pacho” tiene una sólida formación musical, la cual inició a los ocho años de edad con su padre Francisco Flores Díaz, en el estado Táchira, donde perteneció a las más importantes bandas marciales. A los 16 años de edad se traslada a Caracas y estudia con el maestro Eduardo Manzanilla; en 2005 obtiene el Diploma de Perfeccionamiento en el Conservatoire National de Region de la Ville de Rueil-Malmaison, en Francia y se integra a la Orquesta Nacional Juvenil, y de allí alcanza la posición de trompeta principal

en la Sinfónica Simón Bolívar, con la que realiza todas las giras internacionales. Asimismo, se presenta por toda Latinoamérica con el Quinteto de Metales Simón Bolívar. En 2007 se presentó en el prestigioso Carnegie Hall de Nueva York, invitado por el Spanish Brass para grabar bajo la batuta del trombonista Christian Linberg. También actuó con The State Hermitage Orchestra, en San Petersburgo e hizo su debut en el prestigioso “Caramoor International Music Festival” en Nueva York. En el 2008 y 2009 realizó conciertos y clases magistrales en Alemania, Croacia, Francia, España, Italia, Estados Unidos, Japón y Rusia, entre otros.

Como músico integral, “Pacho” Flores también se ha dejado tentar por la pedagogía y es profesor pionero de la Academia Latinoamericana de Trompeta, al tiempo que mantiene una dinámica actividad creativa con proyectos personales, como lo es por ejemplo, el programa de recitales de órgano y piano que realiza con el maestro venezolano Pablo Castellanos.



Angélica Olivo

Angélica Olivo: con temple de solista

Si algo se aprecia inmediatamente en Angélica Olivo es su temple de solista y su actitud de violinista de cuna. Porque esta joven barquisimetana así se siente y así lo sueña. “Creo que mi fuerza como violinista es transmitir el poder de los sonidos y entregárselos a quien me escucha,” dice con la convicción de quien a sus apenas

17 años de edad tiene la meta de llegar muy lejos. Al menos así también lo creen el maestro Abreu y sus tutores José Francisco del Castillo, Abbado y Dudamel, quienes a la temprana edad de 10 años comenzaron a entrenarla y a seleccionarla como solista en importantes conciertos, al tiempo que han propiciado su perfeccionamiento con los maestros Marylou Speaker Churchill, Felicitas Hofmeister, Roberto Valdéz, Sophia Vilker, Francesco Manara, Ivry Gitlis y Salvatore Accardo.

Y es que a Olivo talento le sobra, por eso, una vez iniciados sus estudios en el Conservatorio de Música Vicente Emilio Sojo de Barquisimeto, la trasladaron a Caracas, para que, además, formara parte desde 2007 de la Sinfónica Juvenil Teresa Carreño, en la que ocupa la posición de segunda concertino.

Angélica Olivo comenzó con profundidad y rapidez su entrenamiento artístico nacional e internacional: en 2008 fue invitada al Festival de Jóvenes Violinistas Ecuador-Venezuela, acompañada por la Orquesta Filarmónica del Ecuador; en 2009, interpretó el *Concierto No.1 en Re Mayor* de Prokófiev, bajo la dirección de Abbado, junto a la Sinfónica Juvenil Teresa Carreño; en 2008 fue seleccionada para integrar la selección

de la OSJVS durante la gira a Europa y Asia, y en 2010 fue a Boloña, invitada por el propio Abbado para participar en la temporada de la Orquesta Mozart.

Olivo fue designada para entregarle al maestro Abreu la medalla insignia de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, durante la celebración del Concierto 35 Aniversario, que se realizó en 2010, en la Sala Simón Bolívar del Centro de Acción Social por la Música. Entonces lució su cándida sonrisa que, unida a sus técnicamente impecables y apasionadas ejecuciones, le otorgan un pasaporte seguro al éxito.

Lila Vivas: líder afinada

Ella ha navegado por todas las etapas de El Sistema, porque desde que llegó al Centro Académico Infantil de Montalbán, los profesores Rubén Cova y Susan Siman tuvieron la certeza de que en esa niñita de 6 años de edad se perfilaba una magnífica violinista. Entonces comenzó la maravillosa transformación que se opera en los niños y niñas que ingresan a El Sistema: año tras año van progresando; primero Lila fue seleccionada para la orquesta Mozart, luego, cuando cumplió los 8 años de edad, integró la Pre-Infantil y después pasó a la Orquesta Infantil hasta que saltó



Lila Vivas

a la Sinfónica Juvenil Teresa Carreño, la cual bajo la guía del maestro Ulyses Ascanio se ha convertido en una de las agrupaciones estelares de El Sistema. Precisamente, con esta orquesta, Vivas ha realizado importantes y exitosos conciertos dirigidos por Gustavo Dudamel y Claudio Abbado.

El destacado desempeño de Lila Vivas le ha valido la posición de primera concertino de la Juvenil Teresa Carreño. Ella misma confiesa que hay que tener madera de líder para llevar esta responsabilidad. “Estar al frente del atril de concertino es un compromiso fuerte, porque obliga a una a ser tres veces mejor que todos en la orquesta, se debe estudiar mucho, y si falta el director, pues una tiene que orientar a las filas de instrumentos y saber afinar la orquesta. Y aunque uno reciba muchos halagos, no se puede perder la cabeza, hay que estar bien centrados en la responsabilidad que se nos asigna... todo esto lo aprendimos desde pequeños en El Sistema”, dice Vivas.

Lila confiesa que “más fácil es llegar al éxito que mantenerse”, por eso ella no cesa en su empeño de superación. Comparte sus estudios del instrumento, que a la fecha toma con el profesor Luis Miguel González, asiste a las clases en UNIARTE y, por supuesto sigue el ritmo de ensayos y presentaciones con su orquesta. Asimismo, cuando es seleccionada, participa en los ensayos que se realizan para las giras internacionales de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, con la cual ya ha viajado a Europa, EE.UU. y Asia.

Daniel Arias: violonchelo de gran vuelo

De una forma muy curiosa pero hermosa, se manifestó la habilidad musical de Daniel Arias. Cuenta el hoy destacado violonchelista que su primera pasión fue el canto. “Mi padre es profesor de música popular venezolana desde hace muchos años, así que yo desde muy niño me inicié en la música, me encanta cantar y viajé por muchos estados de Venezuela interpretando la música llanera en fiestas, en encuentros musicales y par-

ticipé en festivales que se realizaban en Guárico, Aragua, Cojedes, Portuguesa, Barinas y siempre ganaba los concursos”. Pero su destino real era la música sinfónica y su instrumento, el chelo.

Así, inicia sus estudios musicales formalmente en el Núcleo de la Sinfónica del Estado Miranda y, a los 14 años de edad, ingresa a la Academia Latinoamericana de Violonchelo, bajo la tutela de los maestros Valmore Nieves y William Molina. Luego, mediante un riguroso concurso bajo la dirección del maestro Ulyses Ascanio, Daniel obtuvo el atril de primer violonchelo asociado de la Sinfónica Juvenil Teresa Carreño, desde donde ha proyectado sus ejecuciones de alto vuelo por lo que el propio maestro Abreu le ha dado la oportunidad de participar en algunas giras internacionales de la SJVSB.

Ya Daniel se encuentra haciendo camino al andar de actuaciones internacionales como su participación, en 2010, en el Festival Internacional de Música Le Domaine Forget, en Québec, Canadá. Este mismo año ofreció una aplaudida demostración de su talento durante el concierto del 35 Aniversario de El Sistema. Sin embargo, Arias tiene otra meta en la mira. “En el futuro me veo como un gran maestro del chelo y estoy estudiando mucho para lograr esa meta al igual que me preparo para ser concertista en las grandes orquestas del mundo, porque quiero ser reconocido internacionalmente”.



Daniel Arias



Junto a su madre, Morella Derruelles, quien tuvo la inspiración de estimular en Edison la disciplina de los estudios musicales

Edicson Ruíz: Salto alto de San Agustín a Berlín

Mientras en Caracas sus familiares y amigos cruzaban los dedos y elevaban oraciones al cielo, a miles de kilómetros de distancia, en Berlín, un nombre y apellido, que parecía pertenecer a un concursante de origen español o latinoamericano, resaltaba en todas las listas de los miembros del jurado. La contienda, entre más de cien músicos, en su mayoría japoneses, chinos, europeos y norteamericanos, era talento sobre talento, para optar por una silla y un ariel en la fila de contrabajistas de la más exigente orquesta del mundo: la legendaria Filarmónica de Berlín.

Ese nombre y apellido no era otro que el del venezolano Edicson Ruíz, el más joven de todos los compe-

tidores, tan joven, que con sus 17 años de edad estaría en dificultades para ingresar inmediatamente a la orquesta alemana, por reglas de la organización.

Pero esa tarde, en Berlín, no medió absolutamente nada más que la magnífica preparación, el talento a flor de piel, la magia de sus interpretaciones y el ángel que emana de él cuando toca su contrabajo. Esa tarde, el nombre de ese muchachito caraqueño que fue preparado en uno de los núcleos de El Sistema a donde acude la población estudiantil de menores recursos económicos, como es el de San Agustín, en Caracas, fue anunciado por los directores de la Filarmónica de Berlín como el ganador. Edicson Ruíz se

convertía en el músico integrante más joven en toda la historia de esa orquesta fundada en 1887.

“Ese día, cuenta Edicson, tanto mi profesor venezolano, Félix Petit, como el profesor Klaus Stoll, contrabajista principal de la Filarmónica de Berlín y quien me preparó allí unos meses antes, me habían dicho que esa era una audición no para ganarla, sino que formaba parte de una cosa importantísima para mí: la experiencia. Tenía que pasar por allí, ganara o perdiera. Entonces, en esos dos días de la audición me propuse dar una imagen de lo que soy y de donde vengo... me preparé para tocar bien, con todo lo que había podido aprender hasta ese momento, conservando

mi personalidad. Mi único tema era tocar bien, nunca me imaginé que ganaría. Yo mismo me preguntaba ¿Cómo podría ganar si estaban allí los mejores de Europa? Pero Dios me bendijo y tuve muchos puntos a mi favor: mi edad, mi talento, mis ganas de aprender, el buen nivel de preparación y, por supuesto, la latente posibilidad que representa para la Filarmónica el poder prepararme y pulirme a través de los años.”

¿Cómo llegó al Núcleo de San Agustín, de dónde venía, qué hacía en ese momento de su vida?

Llegué al Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela gracias al comentario que hizo una amiga de mi mamá; ella tenía a sus hijos estudiando música y le dijo a mi mamá que probara conmigo a ver si me gustaba la música y me tranquilizaba. Yo tenía casi los diez años de edad y me gustaba mucho el grupo Maná, además estudiaba mi primaria, sin notas altas pero buenas, y jugaba mucho fútbol y béisbol con los muchachos de la cuadra. Había probado con el kárate, con la natación, había hecho cerámica, canto, la música estaba lejos de mis aspiraciones. En realidad el primer empeño fue de mi mamá, ella me dijo: “Si no te gusta, te sales.” No más entré, desde el primer día, sentí que el contrabajo me llamaba y me motivaba de una forma muy especial. Empecé a tomar clases con el profesor Félix Petit, el mejor profesor del planeta, el mejor guía y profesional que he conocido.

¿Cómo fueron sus estudios en el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela y cuáles eran sus metas?

Jamás me propuse entrar a la Filarmónica de Berlín, Dios me puso esto

en mi camino, como todo lo que me ha ocurrido. Sobre mis metas, puedo decir que en El Sistema hay muchas oportunidades de crecer. Yo he querido siempre tocar desde mi interior, eso era lo que tenía como meta, pero gracias a Dios tuve la oportunidad de salir del país y poder ver y analizar otras posibilidades en los mejores centros de música del mundo, eso me ayudó a soñar con Berlín. Pero debo decir que no sería nada sin el apoyo y la visión del maestro Abreu, sin el empuje de mi madre, sin la sabiduría con la que me enseñó mi profesor Petit y, sin mi formación en El Sistema. ¿Por qué? Sencillamente porque Abreu creó y nos regaló una forma de pedagogía musical en la que el muchacho, mediante la confrontación con la partitura, en vivo y en directo, desarrolla una lectura y un aprendizaje simultáneo del instrumento. Mientras en todos los rincones del mundo es condición aprobar tres años, mínimo, de teoría musical para después encontrarse con algún instrumento. Yo mismo me pongo de ejemplo: recuerdo que cuando me invitaron al primer ensayo con la Orquesta Nacional Juvenil, cuando ni siquiera sabía cómo realmente debía agarrar el arco, mucho menos cómo se ponía la mano izquierda, porque era evidente que no mucho antes me lo habían explicado, yo estaba frente a un atril que tenía la *Cuarta Sinfonía* de Tchaikovsky. Eso me permitió, como a todos los muchachos y niños de El Sistema, volar, aprender aceleradamente, me permitió apresurar la lectura de las partituras y el desarrollo de la velocidad de la mano izquierda y de la mano derecha. Aún veo muchos colegas en el mundo con problemas de ese tipo. Lo que quiero decir, es que nuestra

pedagogía es la más directa, rápida y efectiva que hay en el mundo. Y los profesores de la Filarmónica de Berlín y de muchos otros centros musicales del mundo están maravillados por esta riqueza de talentos y buena preparación que tenemos los muchachos de El Sistema.

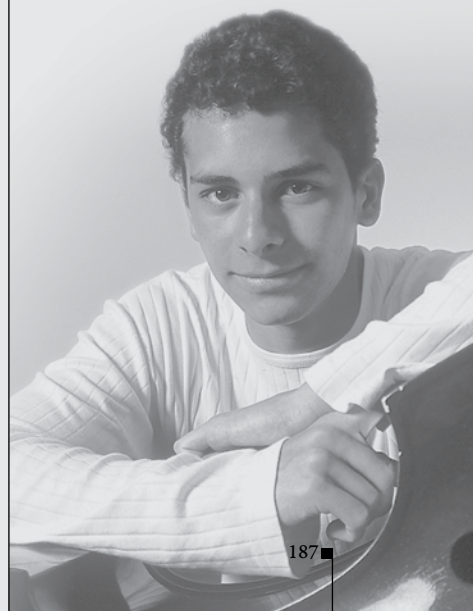
¿Cómo ha sido su experiencia en la Filarmónica de Berlín y cuáles son las exigencias de trabajo?

En la Filarmónica de Berlín me han exigido ser un músico de verdad, algo a lo que no llego todavía porque me estoy preparando. Me exigen una entrega total para alcanzar cada uno de los objetivos que me ponen ensayo tras ensayo, programa tras programa, concierto tras concierto. Semanalmente es una experiencia nueva, espectáculo tras espectáculo, una temporada tras otras es distinta y aprendes muchas cosas a la vez. Son días enteros destinados a la música, desde las diez de la mañana hasta las siete de la noche, estoy fijo en la sede de la Philharmonie. También tengo la posibilidad de estrenar obras nuevas para contrabajo, como las que han escrito para mí los compositores Arturo Márquez y Blas Atchortúa, lo cual he podido hacer en Caracas con la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar. Además, he tenido la suerte de ser invitado por importantes músicos como Heinz Holliger, con quien he hecho música de cámara del Barroco y del Renacimiento. Igualmente he sido invitado a tocar como solista con algunas agrupaciones europeas... Dios mejora mi vida y estoy agradecido por todas las oportunidades. Por eso me permito soñar con ser mejor cada día, quiero ser un hombre íntegro y estoy en la tierra para evolucionar en todos los sentidos.

Ascenso notable

Ruiz, desde que ganó muy joven el Primer Premio del Concurso de la Sociedad Internacional de Contrabajistas celebrado en Indianápolis en el 2001, ha tenido un ascenso notable y una incansable actividad artística. Como solista ha tocado anualmente con la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana desde el 2001. En Europa ha tocado como solista con orquestas portuguesas en el 2005; en el 2006 hizo también su debut como solista en el Lincoln Center de Nueva York con la Orquesta Filarmónica de las Américas. Ha ofrecido recitales para el Festival de Lucerna 2006, para Filarmónica de Berlín en el 2006, 2007 y 2008, como también en varios festivales de música de cámara, moderna, y vanguardista en las Azores, Suiza, Italia, Alemania, España, y Rusia presididos por Heinz Holliger, Andras Schiff y grupos de cámara de la Filarmónica de Berlín. Es miembro del Sexteto de Contrabajo de la Filarmónica de Berlín, como también del proyecto de educación propuesto por Simon Rattle y ejecutado por su orquesta desde el 2002.

Nota de la autora: Esta entrevista realizada a Edicson Ruiz en 2004, está tomada del libro *Venezuela sembrada de orquestas* y para la presente edición ha sido actualizada.





Claudio Abbado: un maestro seducido por el trópico

*A*l ritmo de su caminar elegante y pausado, el afamado director de orquesta Claudio Abbado aparece siempre ante sus interlocutores con la digna actitud de un sabio maestro. Al estrechar sus manos, que ya parecen una fina extensión de su batuta, el hombre saluda con la calidez y la confianza de quien se siente uno más entre los músicos, jóvenes y niños venezolanos. Con toda certeza sus preferencias, a la hora de comunicar sus ideas y opiniones, no están en las entrevistas periodísticas; sin embargo, está consciente de que es parte del trabajo que ha venido desarrollando en Venezuela desde 2005: sensibilizar y difundir por todo el mundo la valía y riqueza del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela.

Abbado inicia esta conversación con una confesión. “Hace cinco años, cuando vine a Caracas con motivo de los conciertos de la Orquesta Juvenil Gustav Mahler, tuve la fortuna de escuchar a la Sinfónica Nacional Juvenil e Infantil de Venezuela, la cual ya dirigía Gustavo Dudamel. Simplemente quedé entusiasmado con la idea de esta organización, de esta maravillosa iniciativa para ayudar a los jóvenes y a los niños, a aquellos pequeños que provienen de los ba-

rrios. Esto se ha hecho a través de un eficaz método musical y cultural que ha logrado rescatar en los últimos años a más de 300 mil muchachos y muchachas. Inmediatamente me dije a mí mismo: estoy ante algo inusual, esto no lo he visto en ninguna parte del mundo. Fue cuando invité a la Sinfónica Juvenil de Venezuela a Berlín y logré el patrocinio de la Berliner Philharmoniker, que enseguida acogió el proyecto de patronazgo y se ha vuelto un ferviente apoyo para el proyecto de José Antonio Abreu.”

Ahora, a esta fecha de 2010, Abbado forma parte de la familia de El Sistema y su presencia es esperada y celebrada permanentemente en las orquestas. Este año, Abbado ha pasado una larga temporada en Venezuela. Semanas de ensayos intensos, de comunión con los jóvenes de la Sinfónica Simón Bolívar, la cual dirigió en marzo de este año 2010 en Lucerna, obteniendo críticas halagadoras. Asimismo, Abbado se colocó frente a la Orquesta Juvenil Teresa Carreño, una de las agrupaciones de mayor brillo entre las nuevas generaciones, y en donde ha encontrado, por ejemplo, talentos muy especiales para él, como es el caso de la violinista Angélica Olivo a quien ha invitado a Italia para presentarse junto

a la Orquesta Mozart. Y qué decir de su estrecha relación con el joven director Diego Matheuz, quien es su asistente en Italia y le suple en muchos compromisos internacionales.

Maestro, después de esos primeros años de acercamiento a El Sistema y a las Orquestas Juveniles e Infantiles, ¿cuál es su opinión ahora?

Estoy feliz. Desde mi llegada he estado muy emocionado porque esto que ha hecho y que sigue haciendo el maestro Abreu es algo grande, fantástico, algo único musical, cultural, social y humanamente. Ya El Sistema no es sólo de Venezuela; todos los países, incluso aquellos que son capitales musicales y artísticas importantes, lo están conociendo y lo quieren imitar porque no existe en otra parte del mundo un programa de estas dimensiones y tan nobles propósitos. Estoy profundamente conmovido al apreciar el desarrollo alcanzado por estos jóvenes talentos venezolanos y luego de estos cinco o seis años de estar trabajando con la SJVSB, tanto aquí en Venezuela como en importantes escenarios del mundo donde hemos actuado juntos, siento que existe una gran comunicación y entendimiento entre ellos y yo.

¿Cómo calibra ahora el nivel de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar?

El nivel de la SJVSB ha crecido de una manera asombrosa. Ahora tiene un sonido más amplio y rico. Es una orquesta que tiene un entusiasmo y una alegría para hacer música muy inusual. Cada vez que vengo los encuentro más elevados y me encanta y me dedico a trabajar sección por sección, y luego unimos todas las secciones y escuchamos los logros. Es mi método para hacer música de cámara, lo cual quiero desarrollar más intensamente con los talentos venezolanos. La Simón Bolívar ya es una orquesta importante en el mundo de la música sinfónica.

Crecimiento formidable

Para quienes bien conocen la trayectoria de Claudio Abbado, no les resulta extraña la pasión que este consagrado director de orquesta le imprime a sus actuaciones y retos profesionales,



sobre todo aquellos que están dirigidos a apoyar a los jóvenes talentos o a romper las barreras del aislamiento artístico. De muchos ejemplos está colmado su currículo: se recuerda cuando el 8 de octubre de 1989, en plena caída del Muro de Berlín, él se dispuso a dirigir la Orquesta Filarmónica de Berlín; o cuando ha donado sus premios y galardones a ejecutantes que requieren un soporte especial para continuar sus carreras musicales.

Abbado es fundador de la Orquesta Juvenil de la Comunidad Europea y de la Orquesta Juvenil Gustav Mahler, entre otras. Aunque desde el 2000 decidió disminuir su ritmo de trabajo público, no ha descansado en su empeño de promover a músicos que él, con su experimentada visión artística, considera que deben alcanzar un sitio destacado, bien a través de una grabación discográfica, bien invitándolos como solistas en sus conciertos con las más excelsas orquestas y también proporcionándoles nuevas oportunidades de trabajo fundando nuevas agrupaciones, entre ellas la Orquesta Mozart, con sede en Bolonia. Es en este sentido que Abreu dice: "Abbado está consagrando, en la cumbre de su vida, todo su esfuerzo a favor de la niñez y de la juventud del mundo; este gesto es lo más noble y significativo que puede hacer un artista por la humanidad".

A estas alturas de su carrera artística, ¿qué significa hacer música con niños y jóvenes?

Los músicos tenemos otras maneras de comunicarnos con la gente; es una comunicación



Durante los ensayos en Caracas y en otras ciudades del mundo, el maestro Abbado cuenta con la colaboración del joven conductor venezolano Diego Matheuz

más profunda, a través de las manos y de los ojos, a través de algo más trascendental que es la música. Por eso estoy feliz de saber que puedo trabajar con los jóvenes porque ellos representan una nueva energía para mí, es una nueva emoción en mi carrera.

¿Cuánto más queda por hacer por El Sistema?

No he visto en el mundo nada semejante. El trabajo que se hace en Venezuela es ejemplar y hemos comenzado a implantarlo en Italia, también en Estados Unidos y así será en el mundo entero. Es un trabajo beneficioso, sobre todo para las naciones de América Latina y de otros continentes. Mi humilde aporte es darlo a conocer al mundo entero, como he venido haciéndolo desde 2005. Hay que apoyarlos en todo lo que uno pueda porque en cada una de estas orquestas y en cada uno de los niños y jóvenes músicos venezolanos palpita la esperanza de un mundo mejor.

¿Cómo aprecia a Venezuela desde el punto de vista cultural?

Venezuela no sólo es un país petrolero, no es sólo una nación que tiene un suelo rico en energía. Hay tanto aquí. La vegetación, la luz, la generosidad de sus gentes. Hay algo más grande por lo que podemos asegurar que Venezuela es una potencia cultural: el talento de sus artistas, la pasión de sus músicos, desde los más jóvenes hasta los mejor formados; es algo que no se encuentra fácilmente en las capitales más reputadas en el área musical.

¿Qué es lo que más le llama la atención del Programa creado por el maestro Abreu?

Que se cultiva el amor por la música entre los niños y jóvenes, eso es algo poco visto hoy día. Para mí es un honor y un placer enorme el poder compartir esta experiencia. Lo que me impresiona del Programa de El Sistema es la línea y el perfil social que se le ha dado a este proyecto, el ver cómo la música puede ayudar a niños pobres, enriquecerlos espiritualmente, cómo puede convertirlos en mejores seres humanos y en personas hábiles. Es algo maravilloso ser testigo de esta labor que ha realizado mi amigo Abreu. Esto es algo único porque con este programa es posible

devolverles a los jóvenes una vida más humana, más placentera. Trabajar con gente que viene de zonas de muy pocos recursos económicos, de familias que luchan duro por sobrevivir y a quienes se les está dando la oportunidad de estudiar y de tener instrumentos musicales, de conocer una cultura y de hacer una vida civil normal, es un ejemplo para el mundo. Otro aspecto que me fascina de El Sistema, es que estos jóvenes músicos han logrado llegar rápidamente a convertirse en profesores de música, en verdaderos profesionales de la música, al tiempo que no abandonan sus carreras como concertistas e integrantes de las orquestas o como estudiantes universitarios, incluso de otras carreras. Además, se percibe que sienten mucho orgullo de poder acceder a un trabajo en la capital y al mismo tiempo no tienen ningún problema si les toca trabajar en sus ciudades de origen y en pueblos del interior del país. Esto es, simplemente, estupendo.

¿Cómo aprecia el Programa de Educación Especial de El Sistema que se ha ganado en 2010, con su apoyo, el Premio Nonino, en Friuli, Italia?

Un milagro. Desde el punto de vista social, es un milagro lo que este Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles puede hacer y ha logrado con los discapacitados. Es conmovedor. Por eso hay que convivir con esto para convencerse que en pleno siglo XXI uno debería trabajar en esta línea. Yo llevaré a estos músicos a Roma, a París y a los festivales de música más importantes, para que el mundo conozca esta gran riqueza que tiene Venezuela y América Latina. Y me emocionó muchísimo recibir de manos de los niños, jóvenes y de los directores de este programa, los guantes del Coro de Manos Blancas, que conservaré como un tesoro. Pero, además, me complace tanto tener también en Italia este programa, porque ya se está organizando su implementación, por supuesto con la dirección y asesoría de sus creadores venezolanos.





Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar "A"

Director Fundador

José Antonio Abreu

Director Ejecutivo (e)

Eduardo Méndez

Sub-Director Ejecutivo

Valdemar Rodríguez

Director Musical

Alfredo Rugeles

Gerente General

Victor Rojas

Gerente Adjunto

Mirley Sánchez

VIOLINES I

Ramón Román
(Concertino)
Joel Nieves
Igor Lara (Asistente al
Concertino)
Eddy Marciano
Luis Jackosch
Borgan Ascanio
José Sclaro
Ollantay Velásquez
Mercedes Salazar
Miguel Nieves
José Otero
Cecilia Gómez
Orlando Gómez
María Cecilia Tuesta
Victor Vivas

Boris Paredes
Vanessa Garrido
Lorena Ródenas
María José Ramírez
Mario Quiñones
Elayza Pérez
Eddie Cordero
Luvin Villasmil
Marian Gutiérrez
Rhommy López
Corina Álvarez
Laura Osuna
José Laurencio Silva
Iraida Mora

VIOLINES II

Peyber Medina*
Efraín Lara**
Luis Hernández
Maribel Serna
Norma Molina
Yda Palavecino
Hisvett Garrachán
José Pereda
Mery Orozco
Evelio Barazarte
María Antonieta
Belmonte
Daniela Pinzón
Jesmar Jatar
Armando Núñez
Alessandro Lugo
Alexander González
Andrea Lares
Manuela Pagliuca
Miguel Ravago

VIOLAS

Frank Di Polo*
María Beatriz Cárdenas*
Luis Bohórquez**
Richard Urbano
Gisela González
Javier Mora
Jesús Pérez
Luis Felipe Molina
Rosa María Barrios
Mónica Gómez
Carmelo Méndez
Gilmer Mendoza
Heidy Roa
Antulio Duboy
Ricardo Narváez
Ana Patricia Liendo
Antonio Malavé
Iván Sánchez
Joyce Blanco
Cristina Alvarado
Félix Barradas

VIOLONCHELOS

William Molina*
Valmore Nieves**
Juan Pablo Méndez**
César Noguera
María Eugenia Prado
Franklin Altuna
Argelia Martínez
Roy García
Samuel Pérez
Darlenys Zamora
Mónica Frías
María G. Figueroa
Walter Carbonara

Kenny Aponte
Viviana Kasas
María José Romero
Manuel Hernández

CONTRABAJOS

David Carpio*
Néstor Blanco
José Gregorio López
Jesús Zambrano
Néstor Pérez
Miguel Segovia
Marcos Romero
Abraham Maduro
Ikser Mijares
Jorge Luis Leal
Juan Manuel Guevara
Gerald Ruiz

FLAUTAS

José García*
Victor Rojas*
Raimundo Pineda**
María José León**
José Medina
Enver Cuervos
Ana Paola Rincones
Edgardo Caraballo
Eric Chacón

PICCOLO

Raimundo Pineda**
Enver Cuervos

OBOES

Andrés Eloy Medina*
Victor Morles**

José Gregorio Sánchez**
Fernando Álvarez
Maya Rodríguez
Vicente Moronta

CLARINETES

Valdemar Rodríguez*
Jorge Montilla*
Gorgias Sánchez**
Carmen Borregales**
Oscar González
Demian Martínez

FAGOTES

Omar Ascanio*
Leonardo Deán*
Héctor Barrios
Jesús Acosta
Carlos Adarnes
Marcella Frías

CORNOS

Francisco Javier Aragón*
Fernando Ruiz*
Rafael Cantor*
Ulises Aragón*
Juan Carlos Maldonado*
Henry Quintana
Kleiberth Mora
José Flores
Edgar Pulgar
Andrés Aragón

TROMPETAS

Alexander Barrios*
Francisco Flores**
Gaudy Sánchez

Giancarlo Castro
Hernán Quintero
Edwin González
Brayahan Cesin

TROMBONES

Guillermo Alquati*
Miguel Sánchez*
Eliel Rivero
Melissa Sánchez
Salvador Sáez

TROMBONES BAJOS

Duvardo Echarry
Oscar Mendoza
José Zepa
Franklin Moreno

TUBAS

Ángel Linares**
Romaing Poleo
Alexis Urbina

PERCUSIÓN

Edgar Saume*
Yván Hernández**
Margarita Carreño
Alberto Vergara
María Eugenia Vásquez
Carlos Mosquera
Jesús Pérez
José Alberto Márquez

TECLADOS

Vilma Sánchez

Jefe de Servicios Generales

Luis Velásquez

Personal Técnico

Marfrank Heredia
Darwin Rangel
Rafael Rodríguez
Emmanuel Méndez

* Principal
** Asistente



Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar "B"

Programa Académico Orquestal

Director Fundador

José Antonio Abreu

Director Ejecutivo (e)

Eduardo Méndez

Sub-Director Ejecutivo

Valdemar Rodríguez

Director Musical

Gustavo Dudamel

Gerente General

Víctor Rojas

Gerente Adjunto

René Pirotte

VIOLINES I

Alejandro Carreño
(concertino)
Eduardo Salazar
Jesús Pinto
Boris Suárez
Amanda Ochoa
Anna Virginia González
Carlos Vegas
Douglas Isais
Ebert Ceballo
Emirzeth Henríquez
Felipe Rodríguez
Héctor Robles
Janeth Sapienza
Jose Laurencio Silva
Luis Adolfo González
Luis Barazarte

Luis Navarro
María José Oviedo
Nicole Rodríguez
Oriana Suárez
Rubén López
Verónica Balda

VIOLINES II

Moisés Medina
Gregory Mata
Alirio Vegas
Adriana Von Bouren
Anderson Briceño
Carlos Luis Perdomo
Daniel Herrera
Daniel Marín
Daniel Riera
Daniela Díaz
Edgar Piñero
Eduardo Gomes
Enrique Carrillo
Imanuel Sandoval
Israel Méndez
José Guédez
Juan Pérez
Oswaldo Martínez
Patricio Meriño
Ronnie Morales
William González
William López

VIOLAS

Imel Campos
Luis Aguilar
Carlos Corales
Carmen Gragirena
David Peralta

Fabiana Álvarez
Greymer Mendoza
Jhoanna Sierralta
Juan Chacón
Luis Velásquez
Luz Cadenas
Mary Francis Alvarado
Miguel Jeréz
Oriana Loaiza
Pedro González
Samuel Jiménez

VIOLONCHELOS

Edgar Calderón
Aimon Mata
Abner Padrino
Benito Liendo
Carlos Ereú
César Giuliani
Enn René Díaz
Jean Carlos Coronado
Jhonn Rujano
José David Márquez
Juan Stabilito
Leandro Bandres
Luis Mata
Maricmar Pérez
Mónica Frías
Ricardo Corniel
Yackson Sánchez

CONTRABAJOS

Claudio Hernández
Antonio Camacho
Daniel Pérez
Freddy Adrián
Hecmary Barroso

Jorge Alí Moreno
Luis Peralta
Oscar Luque
Vanessa Matamoros
Yholmer Yépez
Zahira Guaramatos

FLAUTAS

Katherine Rivas
Gabriel Cano
Aron García
Diego Hernández
Emily Ojeda
Engels Gómez
Etni Molletones
Fernando Martínez
Mariaceli Navarro
Yaritzy Cabrera

OBOES

Frank Giraldo
Elly Saúl Guerrero
Alvaro Manzanilla
Ely Molletones
Hairin Colina
Jhon Escobar
Néstor Pardo

CORNO INGLÉS

Elvis Romero

CLARINETES

David Medina
Carlos Escalona
Daniel Jaimes
Jesús Antón
Ranieri Chacón

Rebeca Ascanio
Raphael González *
Henry Pérez *

FAGOTTES

Gonzalo Hidalgo
Daniel García
Alexander Ricaurte
Crisbel Maucó
Edgar Monrroy
Mowgli Bello

CONTRAFAGOTTE

Aquiles Delgado

CORNOS

Rafael Payare
Kaylet Torrez
Danny Gutiérrez
Alexander Urbina
Edgar Aragón
Favio Giraldo
José Melgarejo
Luis Castro
Reinaldo Alborno

TROMPETAS

Tomás Medina
Gaudy Sánchez
Andrés Ascanio
Andrés González
Arsenio Moreno
David Pérez
Gerald Chacón
Jonathan Rivas
Leafar Riobueno
Luis Alfredo Sánchez

Miguel Albonoz
Miguel Tagliafico
Oscar López
Román Granda
Victor Caldera
Werlink Casanova
Wilfrido Galárraga

TROMBONES

Pedro Carrero
Alejandro Díaz
Edgar García
Jackson Murillo
Joel Martínez
Jonathan Salazar
Leudy Inestroza
Lewis Escolante
Mayerlin Carrero

TROMBONES

BAJOS
Alexander Medina
Francisco Blanco
Jhonder Salazar
Lisandro Laya

TUBAS

Lewis Pantoja
Christian Delgado

PERCUSIÓN

Félix Mendoza
Ramón Granda
Acuariús Zambrano
Edgardo Acosta
Juan Carlos Silva
Luis Trejo

Luzbel Jiménez
Matías Azpúrua
Sergio López
Simón González
Víctor Villarroel

ARPA

Galaxia Zambrano
Rodolfo Sarabia
Adel Solórzano
Xavier Perri

PIANO

Vilma Sánchez

Coordinación

César Marval
Joel Betancourt

Secretaría

Andréina de la Hoz
Lisbeth Olivares

Personal Técnico

Personal Técnico
Ramón Vega
Edgar Camacho
Danny Castillo
José Campuzano
Naudy Nares

Reproducción

Richard Santafé

* Invitado

VIII

Capítulo

Venezuela

*sembrada de coros
y orquestas*

Quiero estar en ti, junto a ti, sobre ti, Venezuela,
pese aun a ti misma.

Quiero quedarme aquí, firme y siempre,
sin un paso adelante, sin un paso atrás.

He de amarte tan fuerte que no pueda ya más,
y el amor que te tenga, Venezuela,
me disuelva en ti.

ANTONIO ARRÁIZ





El país de la música

Existe un país muy rico en petróleo, de islas y mares multiazulados, ríos melodiosos y montañas generosas, cuajadas de árboles exóticos y flores espectaculares que sólo nacen allí; una tierra donde los niños y las niñas saltan de sus cunas cantando y tocando violines, pianos, flautas, chelos, arpas, cuatros, maracas y tambores; donde sus hombres y mujeres viven y trabajan en muchas orquestas y coros, produciendo el alimento espiritual de millones y millones de almas alegres que habitan en todos sus rincones... son los músicos del norte, los del sur, viven en el este y también en el oeste. No hay otro país así, donde sus habitantes siembran sinfónicas desde la gran boca caribeña hasta la entrada de su profunda selva amazónica, desde su punta occidental más extrema, en la Península de Paraguaná, hasta el recodo fronterizo, por allá, en Guasdualito. Es el país de la música y se llama Venezuela.

Ese es el mapa de nuestro país a comienzos del siglo XXI: un espléndido hormiguero de más

de trescientas orquestas de los niveles pre-infantil, infantil, juvenil y sinfónicas, concentradas en aproximadamente 230 núcleos regionales, que se encuentran asentados en los 24 estados del país donde conviven 300 mil alumnos y músicos venezolanos, sin distinción de edades ni clases sociales. Pero para la conformación de esta enorme red de orquestas se ha requerido tiempo y apostolado. De los primeros años de este país-orquesta, nos cuenta Igor Lanz.

“El comienzo de la Red Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, fue un proceso de ir y venir, porque para fundar la primera Orquesta Juvenil, se requirió de la participación de músicos de todos los estados de Venezuela, unos eran de Los Andes, otros de Lara, un buen número de Aragua, también de Los Llanos. Una vez constituida esta primera orquesta y demostrado el impacto que surtió en toda Venezuela, muchos de esos músicos pioneros regresaron al interior del país para fundar los núcleos nacientes y poder romper con otro paradigma: no sólo

en la capital del país se podía estudiar y hacer música. El principio de El Sistema es la igualdad y las oportunidades para todos, y eso se cumplió con el proceso de descentralización y desconcentración de la enseñanza y de la práctica musical que emprendió José Antonio Abreu. A principios de la década de los 80s, ya funcionaba una orquesta en cada estado y hoy día tenemos la enorme satisfacción de contar no sólo con orquestas en todos los pueblos de Venezuela, sino con varias orquestas en una misma región”, cuenta Lanz.

Hay muchos ejemplos de músicos fundadores de El Sistema que realizaron una labor encomiable para que hoy día las ciudades donde nacieron disfrutaran de un movimiento musical de altura. Es el caso de Henry Zambrano, quien después de un tiempo en Caracas como contrabajista de la Sinfónica Simón Bolívar, partió de nuevo hacia los llanos, donde fundó los primeros núcleos de los estados Portuguesa, Barinas y Apure.”



Henry Zambrano

“Hasta 1981 estuve en Caracas; en ese momento todo el mundo se estaba viniendo a Caracas, mientras los niños del interior del país se estaban quedando solos, sin profesores. Entonces me fui a Guanare y con 100 muchachos fundé la Sinfónica Juvenil de Portuguesa, que hoy tiene más de 300 músicos; después me fui para San Fernando de Apure y fundé otra orquesta; luego estuve en Miranda para reorganizar las orquestas infantiles y juveniles de Los Teques, y también me instalé en Barinas donde constituí su núcleo. Aunque el mayor obstáculo son las distancias,

yo cubría esas rutas dos veces a la semana, durante veinticinco años consecutivos, para que florecieran los núcleos de Portuguesa y de Apure. Luego me dediqué a fundar los núcleos de la frontera, por Guasdualito, y más tarde, en Puerto Ayacucho. Aunque falta mucho trabajo por hacer, creo que eso es precisamente lo que me mantiene joven y con ganas de trabajar”, comenta Zambrano.

Por cada pueblo, un núcleo

¿Cómo se organizó el traslado de El Sistema a todos los estados de Venezuela? Prácticamente, desde el inicio del Programa, se creó una estructura funcional, educativa, artística y administrativa llamada Núcleo, el cual cumple amplias funciones. Allí se llevan a cabo todos los programas pedagógicos, orquestales, corales, artísticos y de promoción y difusión cultural de las comunidades donde están ubicados, bajo un mismo esquema administrativo-educativo que responde a las pautas generales de la Dirección de Núcleos de FESNOJIV.

Francisco Ces, Director de Núcleos, explica: “El Núcleo es un modelo y escuela insuperable de vida social, donde interactúan profesores, gerentes culturales, niños, niñas, adolescentes, trabajadores y familias voluntarias. Son autónomos en su funcionamiento, con personalidad jurídica propia, pero todos trabajan por alcanzar una sola meta: la excelencia y el liderazgo musical de su región. Se da el caso de regiones que tienen núcleos muy cercanos, a tan sólo 100 kilómetros de distancia, y son diferentes, porque cada uno tiene sus propias exigencias y responde a las necesidades de la población que atienden”.

La multiplicación de los núcleos ha sido “asombrosa” durante últimos años, señala Ces. En 2005, FESNOJIV daba cuenta de 96 núcleos en todo el país y en abril de 2010 alcanzaron los 230, con una proyección para este año de aproximadamente 250 núcleos, los cuales atienden una población de 300 mil niños y jóvenes que hacen música en 396 orquestas.



Ángel Linares y Francisco Ces, coordinador y director de núcleos de FESNOJIV

“La proliferación de núcleos ha sido un fenómeno excepcional y único en el país. Cada semana se reciben solicitudes de apertura de nuevos núcleos provenientes de todas las regiones, barrios, comunidades, gobernaciones, alcaldías, municipios y poblaciones de Venezuela, que desean insertar a sus niños y jóvenes en las orquestas. Esta altísima demanda, tanto de los padres como de los propios gobernantes y promotores culturales regionales, ha provocado dos experiencias muy positivas: 1) Se ha propiciado y logrado la autogestión de muchos núcleos, porque son los emprendedores, la sociedad civil y las comunidades organizadas las que gestionan, conjuntamente con FESNOJIV, la fundación de éstos en las regiones, y 2) cada vez es más creciente la inspiración, el apoyo y las propuestas de los gobernantes de cada región en la creación de nuevos núcleos, hacemos alianzas estratégicas porque nos necesitamos mutuamente: las autoridades regionales requieren ejecutar soluciones y planes culturales y educativos, y nosotros, como es nuestro objetivo, seguimos expandiendo las virtudes de El Sistema para que llegue a todos los niños y jóvenes del país”.

Lo que explica Ces tiene varios ejemplos. En Trujillo, las autoridades estatales se han involucrado en la fundación de 6 nuevos núcleos, en un solo año; y de 8 núcleos abiertos hasta 2005, sumarán, a partir de 2010, 17 centros de El Sistema de orquestas. Y los números hablan por sí solos del crecimiento acelerado, desde 2009, en algunos estados emblemáticos: Aragua (en 2005 contaba con 4 núcleos y en 2010 tiene 12); Miranda (en 2005 tenía 10 y a la fecha suman 20); Yaracuy (en 2005 con 6 y ahora tiene 17); Monagas (en 2002 tenía tan solo 2 y a la fecha totaliza 11); Táchira (en 2005 contaba con 3 y en 2010 tiene 15); Vargas (en 2005 tenía 3 y a la fecha cuenta con 9); Zulia (a 2005 tenía 4 y ahora cuenta con 13); Carabobo (contaba en 2005 con 2 y ahora tiene 8); Mérida (de 3 núcleos en 2005 subió a 13) y, Distrito Capital (en 2005 tenía 6 y a la fecha cuenta con 16).

Otra particularidad de los núcleos es la cantidad de población infantil y juvenil que recibe, “no sólo para integrar sus orquestas sino otro buen número



La Sinfónica Infantil de Anzoátegui

participa en los coros, en las estudiantinas, en las bandas, en los programas de educación especial y en los talleres de luthería, quienes no necesariamente son estudiantes formales de música. Al respecto, los estados que benefician a un mayor número de niños y jóvenes son: Distrito Capital (más de 32.000), Miranda (más de 10.000), Aragua (más de 6.000), Guárico (más de 7.000), Yaracuy y Trujillo (más de 5.000 cada uno)”, explicó Ángel Linares, coordinador nacional de núcleos.

Fortalecer a los más alejados

La sensibilidad de muchos músicos de El Sistema, contribuye en gran medida al desarrollo de núcleos que se encuentran alejados de las ciudades o en comunidades con poblaciones infantiles muy necesitadas. Rafael Elster, por ejemplo, ex trompetista del Núcleo de Miranda y de la Orquesta Gran Mariscal de Ayacucho, Licenciado en Música y con especializaciones de la Julliard School y de Queens College, Nueva York, explica que “es muy importante no perder de vista a los núcleos que se encuentran más alejados de las ciudades, en este sentido es prioritaria la atención a la zona de los Llanos, en donde tenemos ahora el gran apoyo del profesor Fernando Ruíz; también tenemos un crecimiento enorme en Guárico, igualmente en Ciudad Bolívar, ahora con el núcleo Upata, y nos empeñamos en cubrir las necesidades de Amazonas, con el núcleo de Puerto Ayacucho,



Rafael Elster



porque tenemos el deber de favorecer a los niños y jóvenes que viven en las regiones más deprimidas del país”, dice.

En esta misma línea de trabajo, Elster se ha dedicado, en cuerpo y alma, durante ya diez años, a dirigir uno de los núcleos de mayor exigencia y complejidades sociales, como lo es el de Sarría, ubicado en la Escuela Bolivariana José Martí, en Caracas, donde la población infantil y juvenil confronta serios problemas de pobreza, marginalidad y drogas. Además, Elster se desempeña como coordinador de Proyectos de la Dirección Ejecutiva de FESNOJIV, y apoya a Eduardo Méndez en nuevos emprendimientos e iniciativas institucionales, en la puesta en marcha de nuevos programas pedagógicos y ayuda a canalizar donaciones para los miles de niños y jóvenes de FESNOJIV.

La diversidad que suena

Tierra adentro, Venezuela es un hervidero de músicos, de instrumentos, de un sinfín de agrupaciones y de venezolanos llenos de proyectos artísticos y abriéndose camino con la mejor herramienta que han logrado adquirir: ser ejecutantes e intérpretes atrevidos, ingeniosos, hábiles para engendrar sonidos de variadas energías.

Cada región del país ha logrado desarrollar su potencial musical. Aunque en la Sinfónica Simón Bolívar se funden los mejores ejecutantes y el sonido sea uno, el de la Venezuela musical, cada orquesta suena a su estado, porque una de las virtudes de la Red de Núcleos ha sido la de estimular y consolidar no sólo la descentralización musical, sino la idiosincrasia de cada pueblo. Henry Zambrano nos describe bien cómo son las “energías” de las orquestas regionales de El Sistema.



Un gran recibimiento para el maestro Abbado tributó el Núcleo Puerto La Cruz

“Los llaneros son amplios, abiertos, a los cinco minutos tienen a la gente metida en un bolsillo, así son sus músicos y su orquesta: un sonido abierto, amistoso; los zulianos están más centrados en ellos mismos y así es su orquesta, altiva y enérgica; los larenses son grandes artistas, nacen con una musicalidad única, sus orquestas son melodiosas y de alto calibre musical; a los andinos les cuesta más comunicarse, son más reservados, más cerrados, de manera que sus orquestas tienen un temperamento más sereno; los orientales tienen esas playas inmensas, ese sol ardiente, entonces sus orquestas son calurosas, hacen que la belleza de la música sea contagiosa y jovial; mientras que los de la capital siempre son hombres y mujeres más atrevidos, y al mismo tiempo elegantes, y así son las orquestas de los estados capitalinos: se arriesgan a todo para lograr el mejor sonido, la mejor interpretación y siempre mantienen una gran distinción en los conciertos.”

Los líderes musicales de las regiones también han hecho su gran aporte en el desarrollo de sus estados de origen. No olvidan de dónde partieron y, aunque muchos se han quedado en sus lugares de nacimiento o han regresado luego de consolidar sus trayectorias artísticas en la capital del país, otros se residen en Caracas pero desde allí permanecen vinculados a sus estados natales favoreciéndolos con sus gestiones gerenciales y artísticas. Ejemplos sobran en El Sistema: Valdemar Rodríguez por Yaracuy, Gregory Carreño, por Trujillo y por Miranda, Rubén Cova por el Zulia, César Iván Lara por Mérida y hasta Gustavo Dudamel por su querido estado Lara. Otros dos emblemas artísticos regionales son el barquisimetano Tarcisio Barreto y el margariteño Eddy Marcano; el primero, Director de la Sinfónica Juvenil de Lara y del Conservatorio del Núcleo Barquisimeto, y una de las batutas de mayor trayectoria en nuestro país, mientras que Marcano es primer violín de la Sinfónica Simón Bolívar, profesor, director invitado de varias agrupaciones orquestales y un destacado músico venezolano que está desarrollando una tarea de renovación de la música venezolana.

Compromiso larense

Tarcisio Barreto nació en Barquisimeto y permanece allí impulsando su tierra natal. Formado íntegramente en El Sistema tanto como violonista como director de orquesta, su disciplinado talento le ha permitido encargarse de varias funciones, sin dejar de lado su carrera artística como solista. Bajo su inspiración y dedicación, se considera a la Sinfónica Juvenil de Lara, conjuntamente con la Sinfónica Juvenil de Anzoátegui, la orquesta más brillante e internacional entre las regionales. Barreto comenta sobre el crecimiento de su estado, y en general, acerca del impacto de El Sistema en el interior del país.

“Hoy día podemos decir que, en música, somos el primer mundo y una referencia mundial. El conocimiento está en Venezuela y en todos los núcleos del interior, cada uno cumple una función excepcional, bien sea hacia la formación artística, bien sea vinculada a la labor social. Pero con esta inmensa red de orquestas y de núcleos se logró, ante todo, un método que va a la medida de lo que es la idiosincrasia del venezolano y de cada región: somos talentosos, rápidos y vivaces. Y así es El Sistema. Aprendimos a tocar tocando, a cantar cantando, y a dirigir dirigiendo. Y aportes nos sobran, comenzando por Dudamel, y por la cantidad de buenos músicos y profesores que ha dado Lara, lo cual también nos ha permitido desarrollar un gran



Profesores Tarcisio Barreto y Luis Giménez, pilares del Núcleo Barquisimeto

arraigo de nuestros talentos. Por eso tenemos un compromiso enorme: el de crecer y satisfacer la fuerte demanda que tenemos en este estado, continuar orgullosos de ser el segundo núcleo más antiguo de El Sistema y seguir cosechando artistas y ciudadanos venezolanos felices”, concluye Barreto.

Al igual que en el estado Aragua, el primer núcleo de El Sistema que se fundó en el interior del país, Lara es un Núcleo modelo insuperable de organización, tanto que la mayoría de los observadores internacionales que viene al país tiene a este estado como visita obligada en sus itinerarios. Además, acompañan al maestro Barreto un dedicado equipo de líderes en su oficio como los son los profesores, músicos y gerentes Luis Giménez, Alfredo D' Adonna, Luis Gary Núñez, Libia Gómez de D' Adonna, Pedro Vásquez, Jhonny Gómez y Joel Pérez, entre muchos otros dedicados, las veinticuatro horas del día a todos los núcleos y módulos de este estado.

Margarita en el corazón de un violín

Quien escuche a Eddy Marcano ejecutando su violín, bien en la interpretación de música sinfónica, de cámara o en las excepcionales variaciones que hace de nuestra música venezolana, sabrá que él es fruto de una formación muy rigurosa, técnica y artísticamente. Y es que él es otro de los “productos” de altísimo nivel musical creados por El Sistema, con un ascendente prestigio internacional en Estados Unidos y América Latina, principalmente. Margariteño por los cuatro costados, Marcano, quien fue concertino tanto de las Orquestas Infantil y Juvenil de Nueva Esparta y profesor del Conservatorio Simón Bolívar, habla del arraigo que continúa teniendo con su estado natal.

“Lo que ha venido sucediendo en la isla ha sido maravilloso. Nueva Esparta está lleno de grandes cultores, artistas y creadores. Pero con el apoyo de El Sistema se ha convertido en un centro social para la música, porque se han mejorados los destinos de muchos niños, transformándolos en hombres y mujeres de

bien, alejándolos de los vicios, de los malos hábitos. Asimismo, el margariteño se ha convertido, a través de la música, en un mejor público, con alta sensibilidad para apreciar lo que es el arte y acompañar a sus músicos. Yo he vivido todos estos cambios de cerca y lo que constato es que tenemos una nueva sociedad en Margarita, la que ha forjado el maestro Abreu con su gran generosidad y sabiduría.”

Como primer presidente (hasta el 2009) y fundador de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Nueva Esparta, Marcano comenta. “Los efectos y la influencia de El Sistema en Nueva Esparta han sido únicos. Los integrantes de la Orquesta Sinfónica del Estado Nueva Esparta han sido los mejores alumnos en la universidad, muchos ya son profesionales que se han graduado con los mejores honores, abogados, profesores, administradores. Y este fenómeno que está ocurriendo en todo el país, nos ha demostrado que el venezolano tiene esa gran tenacidad, disciplina y sensibilidad que le ha permitido lograr sus sueños y metas y que la música le ha dado una visión de país centrado en un desarrollo integral. Por otro lado, El Sistema ha permitido que se desarrollen talentos de gran nivel en otros géneros musicales, como la salsa, el jazz, el folklore, el rock y sobre todo en nuestra música venezolana que se ha nutrido de grandes solistas como resultado de una camada de agrupaciones de mucha riqueza musical”.



Eddy Marcano



Profesor Alfredo D'Adonna dirige la Sinfónica Juvenil de Barquisimeto



La Sinfónica Juvenil de San Cristóbal



El Sistema también es un coro de voces

*H*ay otra veta de talentos que logra su esplendor cuando cualquiera de las orquestas del El Sistema, a propósito de algún concierto extraordinario, es coronada al fondo de los escenarios con los coros, ese caudal que no pasa desapercibido en la impronta musical de la Venezuela del siglo XXI.

Los Niños Cantores de Venezuela vienen a representar un ejemplo claro de cómo poder tener una agrupación de alto nivel con niños que se desempeñan activamente en la dinámica diaria de El Sistema, participando en sus Orquestas Infantiles y Juveniles, además de la actividad coral.

Esto ha permitido ciertos logros: agrupaciones infantiles de excelente nivel, que han recibido destacadas críticas por parte de importantes visitantes internacionales. La participación en eventos de relevancia, cursos, talleres, concier-

tos, festivales, que ha motivado a lo largo de varios años a que muchos coralistas se involucren e interesen con esta actividad.

Además, han emergido destacados jóvenes que han proseguido sus estudios de canto y de dirección coral, lo que de cierta manera, estas agrupaciones corales se convierten en “escuelas” de formación de directores y coralistas de experiencia y, lo más reciente, a través de la creación de la Academia de Canto, la formación de muchos jóvenes hacia el estudio formal del canto lírico.

Entre las metas que se ha planteado la Dirección del Sistema Nacional de Coros, a cuyo cargo está Lourdes Sánchez, es apuntalar todavía más la capacitación de docentes y directores de coros, la creación de la cátedra de dirección coral, la formación de nuevas agrupaciones tanto de niños como de jóvenes, hacia la creación de una estructura académica sólida para quienes dedi-

can su actividad profesional al canto, así como el apoyo logístico de los programas corales y de la Academia de Canto de FESNOJIV.

Sembrando la estructura coral

El programa coral de El Sistema ha crecido en todo el país. Podría decirse que cada núcleo tiene por lo menos un coro infantil. Sin embargo, estados como Lara, Guárico, Aragua, Carabobo, poseen una estructura coral importante. Sus principales núcleos establecen un formato académico donde intervienen coros pre-infantiles, infantiles, juveniles y más recientemente, de padres y amigos. Esta estructura le ha dado una importante fuerza coral a las regiones, a tal punto que ya existen módulos y núcleos sólo corales.

“Por otro lado -explica Lourdes Sánchez-, desde hace cuatro años hemos consolidado un proyecto de coros de niños llamado Música en las Escuelas apoyado por Bancaribe, quien nos ha ayudado para crear nuevos coros en escuelas de educación básica, sobre todo en convenio con la red de escuelas de Fe y Alegría, de manera que hemos podido expandir nuestro proyecto social. Cada año, se unen más niños y escuelas a este proyecto. En 2009 presentamos un hermoso concierto en el Centro de Acción Social con 800 niños. Este año tenemos una matrícula de 1300 niños y jóvenes donde se incorporan dos nuevas escuelas de los estados Lara y Carabobo”.

Añade que la forma como se ha implementado todo tiene ingredientes del azar y la planificación, lo cual está sazonado con la enorme demanda que a nivel nacional se requiere en la creación de tantos núcleos.

Y agrega: “Nos ayuda el apoyo de las instituciones tanto privadas como públicas, los espacios físicos y la fuerza de trabajo que poseemos en cada región. Esto nos ha dado diversos resultados que se adaptan a cada zona. Lo más importante es que hemos podido llegar a tantos rincones del país, donde el niño no tenía posibilidades de enriquecerse a través de la música y que hoy, a través de El Sistema, brindamos una nueva alternativa de crecimiento intelectual”.



Lourdes Sánchez

Una vocación que trasciende

Lourdes Sánchez trabaja en El Sistema desde hace más de veinte años. Comenzó en el Núcleo Los Teques como profesora de Lenguaje e Iniciación Musical. Posteriormente, asumió la dirección de Los Niños Cantores de Los Teques, agrupación con la que permaneció durante 18 años, hasta que el maestro Abreu decidió su traslado a Caracas para laborar en el Centro Académico Montalbán. Más tarde se le encargó, junto a la maestra Margot Parés Reyna, en 2007, la creación de Niños Cantores de Venezuela.

Su responsabilidad en FESNOJIV se ha centrado en la consolidación de las agrupaciones corales infantiles, desde su cargo en la Dirección Nacional de Coros.

Con los coros ha asistido a muchos eventos nacionales e internacionales, festivales en Latinoamérica y Europa. Conformó parte del equipo de directores de coros del proyecto Voces Andinas a Coro que llevó adelante la Corporación Andina de Fomento, con el propósito de contribuir con la formación, crecimiento y capacitación de los programas corales de los

países de Suramérica. Esta experiencia docente en el Sistema, como en otros centros educativos, le ha dado una plataforma para guiar y apoyar los trabajos de formación de coros en muchas partes. Es así como ha realizado conferencias y charlas sobre el Sistema Coral en Venezuela y FESNOJIV y talleres de capacitación para directores de coros.

“Para mí, el haber permanecido por más de 20 años en FESNOJIV me ha brindado muchísimo aprendizaje, tanto en la gestión humana como la artística. He aprendido a convivir con la necesidad de un niño por aprender, la necesidad de un docente por tener más herramientas para enseñar, la necesidad de fortalecer el sistema de coros y colaborar para la consolidación de ello. Tengo muchas convicciones e ideas para que eso se lleve a cabo. El tiempo, la ayuda y colaboración de todos, la experiencia de muchos, el trabajo en equipo y el afán por nutrirse intelectualmente nos dará la fuerza para continuar esta maravillosa labor que nos ha puesto en las manos el maestro José Antonio Abreu”, concluyó Lourdes Sánchez.



Coro Infantil del Núcleo Barquisimeto

Un canto que se multiplica

La relación de nuestros coros con el movimiento coral venezolano ha generado un mutuo intercambio; la receptividad y la aceptación han permitido el enriquecimiento de todos. El SNC de FESNOJIV se suma hoy a la historia iniciada en los años 30 con la fundación del Orfeón Lamas. Esa es la historia liderada por Vicente Emilio Sojo, Juan Bautista Plaza y los alumnos de la Escuela de Composición de Santa Capilla, que hasta aproximadamente durante cuatro décadas formaron grandes maestros que escribieron hermosas obras corales. Con el programa coral de El Sistema, hemos sumado y hoy queremos seguir contribuyendo al crecimiento



Parés-Reyna: una academia para crecer cantando

estilo e interpretación (con la profesora y cantante Isabel Palacios).

De la Academia de Canto emerge el Coro Sinfónico Juvenil Metropolitano

Con su visión integral de la creación artística, el maestro José Antonio Abreu ha abierto una nueva compuerta para la formación y la sana ocupación de niños y jóvenes venezolanos: la Academia de Canto de FESNOJIV, a la que se han integrado jóvenes con edades comprendidas entre los 13 y 21 años de edad. Bajo la dirección musical de la profesora Margot Parés-Reyna y con la importante colaboración del profesor Juan Mateo Rojas, los alumnos reciben una formación musical -orientada no sólo a la formación de solistas sino de futuros docentes-, que comprende las áreas de técnica vocal (a cargo de Parés-Reyna), de repertorio (con la profesora Franca Ciarfella), historia y cultura general (con el profesor Fernando Lleras) y

de FESNOJIV, el cual se está presentando en escenarios nacionales ofreciendo producciones como *Cumpleaños de Leonor*, zarzuela del compositor venezolano José Ángel Montero, *Costi fan Tutte* y *Bodas de Figaro*, de Mozart. Además, sus integrantes han recibido clases magistrales con destacados maestros internacionales: Gerald Wirth (Director de Los Niños Cantores de Viena), Bernhard Kerres y Michael Pinkerton (ambos directivos del Conservatorio de Viena) y de artistas de talla internacional como Laura Claycomb, Renée Morloc, Cybele Gouverneur y Markus Marquardt.

Margot Parés-Reyna, destacada soprano venezolana quien posee una comprobada formación vocal

y artística, tanto nacional como internacionalmente (estudió con Herta Glaz, en Los Ángeles, y con Schuyler Hamilton, en París), ha cumplido su sueño de ver crecer en Venezuela las primeras generaciones de cantantes y coristas, con la mira de fortalecer no sólo los montajes sinfónico corales de las orquestas de El Sistema, sino de impulsar a un grupo significativo de cantantes que conformen un movimiento operístico importante. Acerca de estas metas comenta Parés-Reyna.

“Es un privilegio formar parte del equipo de FESNOJIV, porque durante los muchos años que trabajé en Europa siempre tuve un sueño en mente: regresar a Venezuela con el fin de devolverle a mi país lo mucho que me había dado para poder desempeñarme exitosamente en mi campo vocal y operístico. El maestro José Antonio Abreu, con la generosidad que lo caracteriza, me ha brindado una formidable plataforma desde la cual estoy contribuyendo al desarro-

llo del importante movimiento vocal que se está formando en El Sistema de Coros Juveniles e Infantiles”.

Margot, quien consolidó una importante presencia en escenarios europeos dedicados a la Opera (cantó en las Operas de Marsella, Estrasburgo, Montpellier, Toulouse, Lyon, Liège, Lausanne, Metz, Nantes, Nancy, así como en el Festival Internacional en Jerusalén y en el Maggio Fiorentino) explica que la Academia de Canto de FESNOJIV sigue, a nivel nacional, el mismo esquema de las orquestas: “Desde niños, muy pequeños, se forman en coros pre-infantiles e infantiles, como el de Los Niños Cantores de Venezuela; ya a más edad, los muchachos aprenden la coordinación física correcta para emitir sonidos vocales de la más alta calidad; luego continúan su formación en los diversos coros juveniles y así prosiguen el proceso de desarrollo hasta llegar a ser cantantes excepcionales y además individuos íntegros y felices”.

y fortalecimiento de la condición de nuestros cantantes y directores de coros en cada región del país, subrayó Sánchez.

Con la idea de crear una estructura coral en el país, el maestro Abreu consideró la formación del Coro Sinfónico Juvenil de Venezuela, conformado desde sus inicios por los coros sinfónicos de los estados Lara, Aragua, Guárico, Carabobo, Falcón y Zulia. Esta importante selección nacional nació con un hermoso repertorio de madrigales venezolanos y a su vez ha participado en grandes obras sinfónico-corales, donde merece la pena mencionar la *Cantata Criolla* de Antonio Estévez, las *Sinfonías II y III* de Gustav Mahler, *Réquiem* de Mozart, las óperas *Don Giovanni* de Mozart, *La Bohème* de Puccini y *Carmen* de G. Bizet, el *Choro N° 10* y *Floresta Amazónica* de Villalobos, *Los Planetas* de Gustav Holst, *Zadok The Priest*, *The King shall rejoice* y *Dixit Dominus* de Haendel, *Réquiem* de Inocente Carreño y el estreno en Venezuela de las obras: *Las Siete Puertas de Jerusalén*, *Himno a San Adalberto*, *O Gloriosa Virginum* y la *Octava Sinfonía* del insigne compositor polaco Krystof Penderecki, contando con la dirección de Gustavo Dudamel, Krystof Penderecki, Issac Karabtchevsky, Nicolas Kraemer, Sir Simon Rattle, Alfredo Rugeles, Felipe Izcaray, Inocente Carreño, Christian Vásquez, Pablo Castellanos, entre otros.



Más de treinta agrupaciones corales tiene el estado Lara



Libia Gómez de D'Adonna

Emprendedora de alto tono

A Libia Gómez de D'Adonna el entusiasmo le brota por los poros, en su sonrisa y más aún en su voz con acento "guaro." Y es que no podría ser otra la personalidad abierta, dinámica y cordial de la mujer que en todos los núcleos del estado Lara logró poner en marcha el Sistema Coral de la manera tan productiva y exitosa como ella lo ha hecho. Y los números y hechos así lo demuestran: a 2010 Lara tiene 38 coros, entre pre-infantiles, infantiles, juveniles y de adultos, inclusive, uno de ellos conformado por padres y representantes de los niños y jóvenes músicos que asisten al Núcleo de Barquisimeto. Libia, quien tiene a toda su familia en El Sistema (su esposo es Alfredo D'Adonna, quien es miembro de la Sinfónica de Lara y coordinador de El Sistema en ese estado, más sus dos hijos quienes también son músicos) comenzó cantando en el Coro Juvenil pero nunca imaginó que asumiría la dirección musical para emprender la tarea que lleva adelante con el apoyo de siete coordinadores para todos los coros que ha fundado.

"Yo no sabía nada de dirección coral, pero gracias a mis estudios de música y al estímulo del maestro Abreu

asumí esta responsabilidad que me fascina. Estoy enamorada de mi coro 'baby', el de las voces más pequeñas, con niños entre 4 y 5 años de edad, y de todas las agrupaciones que hemos logrado conformar en cada núcleo de Lara, entre las cuales destaca La Camerata Larense".

Pero no todo es cantar. Libia ha tenido que realizar durante los últimos siete años una labor de formación de los coordinadores de coro que atienden la red del estado Lara, no solamente en el conocimiento de la técnica vocal sino del repertorio que incluye obras sinfónico-corales de gran envergadura, entre ellas la *Segunda Sinfonía* de Mahler sino también del repertorio popular y folclórico venezolano y latinoamericano, entre las cuales incluye piezas a las que ella misma les hace las adaptaciones y arreglos para las distintas voces. "Mi sueño permanente es que desde los más pequeños hasta los cantores adultos vivan la hermosa experiencia de compartir y sentirse felices a través de la música, vengan de donde vengán y pertenezcan a cualquier estrato social. Porque en un coro, todas las voces son importantes y hacen el todo", dice.



Los Niños Cantores de Venezuela

“En el caso de la región capital, el Coro Sinfónico Juvenil Metropolitano se perfila como una de nuestras más importantes agrupaciones. Estamos estructurando su formación académica y profesional, a través de su participación permanente en retos musicales de destacada relevancia tanto a capella como obras con orquesta”, anuncia Lourdes Sánchez.

Con la reestructuración de dicha agrupación, vino la oportunidad en enero del 2010 de ser uno de los coros del Taller de Capacitación dictado por el maestro Gerald Wirth, con el estudio de la *Misa en Do* y el Motete *Regina Coeli* de W. A. Mozart, junto a la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, además del montaje de los motetes de Anton Bruckner, todos bajo la dirección del maestro austriaco.

Los Niños Cantores de Venezuela, plataforma que funciona desde hace tres años, ha contado con la supervisión y guía del maestro Wirth, a través de tres talleres donde se ha visto su crecimiento artístico. Merece la pena destacar el montaje de la *Misa para órgano y coro de niños* de Benjamín Britten.

Tras el ejemplo de las orquestas

El programa coral se ha nutrido de muchos jóvenes que se iniciaron en los coros infantiles y juveniles y que han visto en el mundo coral un espacio para desarrollarse como músicos. Los coros han sido la escuela de formación de algunos jóvenes que posteriormente se han incorporado a la dirección coral. Por otro lado, la necesidad de formación y capacitación de miles de muchachos ha obligado a conformar redes de cooperación con instituciones, con la asistencia de maestros internacionales y nacionales, la elaboración de cursos y talleres a través de

la Dirección del SNC y la Gerencia de Núcleos a través de su oficina de formación académica. Este crecimiento que tiene unos treinta directores sólo en la capital se ha nutrido de la experiencia de notables maestros que nos han visitado, por ejemplo, en el 2007 con la visita por primera vez del maestro Gerald Wirth, la representación nacional de 120 directores de todo el país fue notable y en consecuencia provechosa.

En la actualidad, ya se inició la cátedra de dirección coral de FESNOJIV, bajo la dirección del maestro César Alejandro Carrillo. Este año también comenzó un plan de capacitación nacional contando con la experiencia de Argenis Rivera y Juan Carlos Bersague, dos líderes corales que coordinan el programa coral de los estados Mérida y Zulia. Esto no es más que el inicio de la conformación de una estructura académica que desde adentro ofrezca a sus directores otros perfiles de capacitación. Igualmente cuentan con las universidades y conservatorios que ofrecen la formación necesaria para los directores.

También hay que destacar la ejecutoria de los coordinadores corales que llevan adelante una exitosa labor docente y formadora de coros en sus respectivos estados: la maestra María Contreras formadora de muchos líderes en el estado Guárico; Iraida Pineda que desde hace 30 años labora y forma jóvenes en el estado Aragua; Libia Gómez en el estado Lara, creando una estructura con casi sesenta agrupaciones desde pre-infantiles hasta adultos. Hay otros coordinadores regionales de coros que comienzan a gestar una importante labor en sus estados: Aura María Ríos en Carabobo, Juan Carlos Bersague en Zulia, Rafael Silveira en Anzoátegui, Ricardo Navas en Falcón y Cruz Taylor Almao en los llanos.



Los Niños Cantores de Viena con el maestro Abreu

De Viena a Caracas, un solo canto

El profesor austriaco Gerald Wirth está encantado, cantando, con las voces de El Sistema Nacional de Coros de Venezuela. Ha visitado el país en tres oportunidades, más recientemente en 2010, para dictar talleres y compartir con los profesores de canto y coralistas venezolanos su certera y dilatada experiencia en la materia. Él es el consecuente director de Los Niños Cantores de Viena, con cuya organización coral el maestro Abreu hizo convenios desde 2005 para intercambiar experiencias pedagógicas. Precisamente “intercambiar” es la palabra que prefiere utilizar Wirth para describir el trabajo que ha hecho en Venezuela, en conjunto con las profesoras Margot Parés-Reyna y Lourdes Sánchez, de FESNOJIV.

“Cuando Margot nos hablaba en Viena lo que es El Sistema de Orquestas, nos parecía un programa muy bueno. Pero al venir a Venezuela, uno descubre que las palabras se quedan cortas: descubrimos algo increíble a nivel musical y por supuesto, justificamos entonces la meta que tiene FESNOJIV de trasladar su éxito de la red de orquestas infantiles y juveniles a los coros, porque es muy importante hacer un equilibrio entre música y canto. Por otra parte, las orquestas de El Sistema, especialmente la Sinfónica Simón Bolívar, realizan grandes montajes sinfónico-corales, y desarrollar el componente vocal es importantísimo. Pero la labor aquí está muy bien encaminada, especialmente con Los Niños Cantores de Venezuela, pues están trabajando fuertemente la técnica vocal de la

mano de Margot y Lourdes; por eso digo que solamente vengo a reforzar lo que ya aquí saben hacer”.

Wirth comenta que Los Niños Cantores de Viena, con una tradición de más de 500 años, tiene una similitud con El Sistema, en el sentido de que sus pequeños y adolescentes siguen un programa de estudios vocales exigente, para alcanzar el exquisito nivel que los ha mantenido como “una joya vocal” durante tantos años. “Sin embargo, acota Wirth, nada comparable a la labor social que hace El Sistema con los niños venezolanos de pocos recursos, que es una posibilidad para salvar a otros de muchas partes del mundo en situaciones de riesgo... pienso, por ejemplo, en los niños de Serbia, o en los que se encuentran en zonas de guerra.”

Gerald Wirth





Ensemble de Metales
dirigido por el profesor
Thomas Clamor

Trampolín de la vanguardia musical

La explosiva dinámica musical que ha generado el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela ha invadido todos los escenarios del país, y está dando a luz un movimiento tan sólido, profesional y rico que por doquier se dice: “ese músico viene de El Sistema” aunque se le escuche haciendo música venezolana, urbana, folklórica, latinoamericana, rock, salsa o de cámara. Más allá de pertenecer a sus orquestas y de interpretar repertorios sinfónicos, estos ejecutantes conforman grupos para abordar otros géneros musicales o bien profundizar en los repertorios de sus instrumentos de cuerda, viento, madera o percusión. Muchos están logrando desarrollar interesantes proyectos musicales, distintos, experimentales y discográficos, además de interactuar con otras agrupaciones que no pertenecen a FESNOJIV. ¿El resultado? Están alimentando la vanguardia musical que es Venezuela.

FESNOJIV tiene agrupaciones de varios tenores musicales, un sinfín de quintetos, cuartetos,

tríos, bandas y 363 grupos de música de cámara, entre los que destacan: el Ensemble de Metales de Venezuela (bajo la conducción del maestro alemán Thomas Clamor, quien la ha dirigido en importantes festivales internacionales como Los Proms en Londres); Cuarteto de Trompetas de Venezuela; Cuarteto Millenium; Cuarteto de Cuerdas Simón Bolívar; el Trío Ávila; Cuarteto de Cuerdas Épicas; Ensemble de Percusión Atalaya; Ensemble de Metales de Lara; Simón Bolívar Big Band Jazz (bajo la conducción del maestro Andrés Briceño); Banda Sinfónica Juvenil Simón Bolívar (creada por iniciativa de Valdemar Rodríguez y Jesús Ignacio Pérez Perazzo -quien la dirige-, para promocionar el talento de los ejecutantes más destacados de instrumentos de viento de El Sistema), y entre otras orquestas sobresalen la Sinfónica de Juventudes Francisco de Miranda (dirigida por el maestro Andrés González); la Sinfónica Juvenil de Caracas (bajo la conducción del maestro Dietrich Paredes) y la Sinfónica Juvenil Teresa Carreño (que bajo la conducción del maestro Ulyses Ascanio,



El Coro Polifónico de Campanas de Venezuela, único en su estilo, con sede en el Núcleo El Tocuyo

congrega a algunos de los valores emergentes de El Sistema y la cual está ofreciendo conciertos a nivel nacional e internacional de gran impacto).

Festivales para brillar

El contingente de músicos que se forman en El Sistema tiene, además, un variado abanico de posibilidades para mostrar sus virtudes y desarrollo artístico, a través de numerosos festivales y encuentros musicales que se convierten en atractivas programaciones que el público de todo el país agradece con su masiva asistencia y aplausos. Con el apoyo conceptual y logístico de FESNOJIV, se realizan el Festival Mozart, el Festival Verdi, el Festival Mahler, Festival Vivaldi, Festival Villa-Lobos, Festival Beethoven, Festival El Sistema en el Mundo, Festival Encuentro de Artes-España-Venezuela, Festival de Juventudes Bancaribe. Otros festivales están dedicados a instrumentos y tienen carácter internacional, como lo son: el Festival Internacional de Oboe, el de Violín, el de Clarinetes y el de Flautas, entre otros.

Una de las recientes iniciativas para promocionar el talento de los músicos de los estados andinos, tuvo lugar en enero de 2010 a través del Festival de Música de Mérida, que se realizó durante quince días en diversos escenarios de esa ciudad, entre ellos el Aula Magna de la Universidad de los Andes. Con Eduardo Méndez a la cabeza, este festival es una nueva oportunidad para que los más destacados músicos de El Sistema, especialmente los ejecutantes de los instrumentos de cuerda, se luzcan ante el público, como lo hicieron en su primera edición la Orquesta Sinfónica de Mérida, con Simón Gollo (violín), Horacio Contreras (violonchelo) y Jhonny Viloria (viola) bajo la dirección del maestro César Iván Lara; la Sinfónica Juvenil de Mérida, bajo la conducción del maestro Jesús Morín. Asimismo, este evento tuvo invitados de prestigio, como nuestro contrabajista Edicson Ruiz, el cantante bajo venezolano, Iván García, y el pianista Rhodri Clarke, entre otros.



Horacio Contreras, Gerardo Vila y Simon Gollo (abajo), Festival de Música de Mérida 2010



Escenario para celebrar el esplendor

*S*i los años de 1990 fueron de un gran florecimiento musical en Venezuela, no menos promisorio se ha cumplido la primera década del siglo XXI. Así lo permiten los nuevos espacios e iniciativas, que dan rienda suelta al disfrute de los múltiples talentos artísticos forjados en El Sistema.

Es el caso del Programa Música Bancaribe -una alianza entre esta institución financiera y FESNOJIV-, que ha desplegado un abanico de posibilidades en apoyo a El Sistema. El Festival Música Bancaribe es una de esas alternativas para devolverle a los venezolanos su siempre anhelada agenda de conciertos al más alto nivel, y, al mismo tiempo, disfrutar tanto de personalidades internacionales con un sólido prestigio como de los valores nacionales emergentes.

El formato que ha seguido el Festival Bancaribe va más allá de los conciertos con solistas, directores invitados y nuestra Orquesta de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, ya que ofrece también clases magistrales, ensayos abiertos y otras actividades. En la I edición, realizada en 2005, como celebración del 51 aniversario de Bancaribe, el público pudo disfrutar de cinco conciertos en el Teatro Teresa Carreño, dirigidos por Gustavo Dudamel quien alternó, además,

con la batuta internacional invitada: Robin Ticciati, director musical y artístico de la Orquesta Sinfónica Gavie Gavie de Suecia. Los solistas no fueron menos prestigiosos: Andrea Griminelli (flauta), Joshua Bell (violín), Kirill Gerstein (piano), Daniel Blendulf (violonchelo) y Sylvia Schwartz (soprano).

En 2006, el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela y la sala José Félix Ribas del Teatro Teresa Carreño, fueron los escenarios para continuar con la II edición. Esta vez nuestra joven y acrecentada batuta, Gustavo Dudamel, alternó con la experimentada conducción del maestro Claudio Abbado y la SJVSB acompañó a reconocidas figuras nacionales e internacionales como: Aldo López Gavilán (piano), Hélène Grimaud (piano), Maurice Bourgue (violonchelo) y al venezolano Kristhyan Benítez (piano).

El maestro Simon Rattle, ya muy querido por el público venezolano, engalanó la III edición, en 2007. Dudamel y el director de la Filarmónica de Berlín, compartieron un repertorio constituido por obras de Brahms, Berg y Shostakovich. Una vez más, la SJVSB conquistó al público que llenó el Aula Magna donde también se presentó la solista invitada, la mezzo-soprano checa

Magdalena Kózená. Igualmente en 2008, para la IV edición, Dudamel dirigió en el Teatro Teresa Carreño y alternó con el maestro y compositor polaco Krzysztof Penderecki, quien estrenó sus propias obras: *Largo para violoncello y orquesta* y *Sinfonía N° 2 para Orquesta, Sinfonía de Navidad*. El solista fue el chelista de origen finlandés Arto Noras.

A partir de la V edición, en 2009, este evento comenzó a llamarse Festival de Juventudes y ese año tuvo como invitado especial al director Wayne Marshall quien alternó la conducción de la Sinfónica Simón Bolívar y de la Juvenil Teresa Carreño con Dudamel en la sala Ríos Reyna. Participaron como solistas Jean Yves-Thibaudet (piano), Emanuel Ax (piano) y Kirill Gerstein (piano). En esta oportunidad los fondos de la taquilla fueron donados al Hospital Cardiológico del Oeste y los asistentes pudieron escuchar, entre otras piezas del programa, la interpretación de la *Sinfonía N° 2 para Piano y Orquesta, The Age of Anxiety*, creada en 1949 por Leonard Bernstein.

Las escuelas se llenan de canto

Además del Festival de Juventudes, el Programa Música Bancaribe realiza, anualmente, el Festival de Coros Infantiles el cual forma parte del proyecto Música en las Escuelas, igualmente creado por FESNOJIV y Bancaribe y del cual se han celebrado, a la fecha, tres ediciones. Numerosas instituciones populares, unidades educativas y núcleos de El Sistema han participado con sus corales, entre ellas: la Fundación Carlos Delfino (La Vega), Núcleo La Rinconada (Las Mayas), Módulo Los Salesianos (Sarría), Complejo Gustavo H. Machado (Los Chorros), Fundación del Niño (Propatria), E.B. Abraham Reyes de Fe y Alegría (23 de Enero), E. B. Pedro Felipe Ledezma (Carapita), Escuela Jesús Enrique Lozada (Chapellín), Núcleo San Agustín (Parque Central), U.E. María Taberna (Caricuao), U.E.B.N. Carmen Maizo de Bello (El Valle), Colegio San José de Calazans (Propatria), Casa Hogar La Auxiliadora (San Bernardino) y E.B. Virgen Niña de Fé y Alegría (Casalta).

Gracias al Festival de Coros Infantiles, la música y el canto están llegando a muchas escuelas y a una numerosa comunidad estudiantil. Para ello, FESNOJIV y los profesores de canto y música que han sido formados por El Sistema, garantizan la excelencia de este programa, estableciendo el cronograma de estudios conjuntamente con los directivos de los planteles. Asimismo, en el

marco de este programa que busca la formación integral de niños y jóvenes en edad pre-escolar y escolar, se han firmado alianzas con algunas escuelas, a fin de establecer, paulatinamente, la enseñanza de la música sinfónica.

Por otra parte, la actividad musical y educativa desarrollada entre Bancaribe y las orquestas, no sólo se concentra en Caracas, sino también beneficia a varias regiones del país a través de la realización de conciertos en los núcleos de importantes ciudades del interior de Venezuela, como los realizados en Barquisimeto, Maracaibo, Puerto Cabello y Valencia.

Finalmente, otra de las formas como Bancaribe contribuye con FESNOJIV, es con la dotación de instrumentos musicales a los núcleos de El Sistema que tienen mayor población de alumnos. Asimismo, dentro del programa Música Bancaribe se ha creado también una línea de crédito especial, con tasas preferenciales, para que los músicos y profesores avanzados y profesionales de las orquestas, puedan adquirir sus propios instrumentos y continuar desarrollando sus carreras artísticas.





Edgar Dao, presidente de la Asociación Civil Sinfónica Juvenil e Infantil de Venezuela

“Al nombrar las orquestas, se me llena el corazón de estrellas”

Parafraseando a Aquiles Nazoa, el director de Bancaribe, Edgar Dao, subraya la trascendencia que el programa de las Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles tiene para la Venezuela del siglo XXI

En todas las épocas, mucho antes de los tiempos de Leonardo da Vinci, la figura del mecenas representaba una de las piezas claves para que la creación de los artistas trascendiera hacia la sociedad. A través de los siglos esa figura ha sido nombrada de diversas maneras: filántropo, patrocinador, *sponsor*, promotor cultural. Pero como quiera que se le llame, lo importante es la vocación, el espíritu de comprensión y pasión que les inspira, así como las convicciones que estos hombres, mujeres y empresas tienen para empinar a los talentos artísticos.

Sin embargo, si de algo está plenamente seguro el presidente de la Asociación Civil Sinfónica Juvenil e Infantil de Venezuela, Edgar Alberto Dao, es que la descripción de mecenas encuentra en él un rotundo rechazo. “No soy ni me considero un

mecenas, ni tampoco quiero serlo. El único título que quisiera merecer, como decía el Libertador, es el de Ciudadano. Nada más que eso: un Ciudadano que cumple con la ley, preocupado por su país, con una conciencia muy exigente y una manifiesta voluntad de trabajar y servir.”

Exactamente esa misma filosofía, que le ha animado durante toda su trayectoria laboral desde los comienzos juveniles hasta sus consolidados logros empresariales es la que ha trasladado a Bancaribe y a su personal durante los veinte años de su presidencia, “además -como él mismo dice- de los modernos conceptos de responsabilidad social, empresarial o corporativa.”

Por eso un buen día, hace ya más de seis años, cuando conocimos a Edgar Alberto Dao, lo encontramos con la inquietud de consolidar aún más el apoyo al Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, que Bancaribe había institucionalizado desde el 2000.

Esa inquietud se materializó en el libro, *Venezuela sembrada de orquestas*, publicado en 2004, y del cual dice con orgullo: “es la continuidad de la pasión de editor que me inculcó mi padre, quien insistía en que siempre había que dejar testimonio de lo mejor de la memoria del país.”

“He tenido siempre un particular interés en que Bancaribe no fuera solamente una institución financiera, sino que asumiera adicionalmente la condición de un buen ciudadano corporativo. Bajo esa misma premisa y como ha ocurrido con otras iniciativas que hemos emprendido en distintas áreas del quehacer nacional, nos planteamos, hace ya más de diez años, el apoyo a las orquestas juveniles e infantiles que para nosotros, más que significar un deber, ha sido un verdadero privilegio. En este caso, los agradecidos somos nosotros con el maestro Abreu, quién con su imaginación, con sus muchachos y músicos, con sus directores de orquesta y con sus gerentes, nos ha permitido participar en su gran

obra, colaborando en lo que nos corresponde y en lo que podemos”, explica Dao.

Una obra para el alma de Venezuela

Edgar Alberto Dao (Puerto Cabello, Venezuela) rememora su primer contacto con el fundador de El Sistema y con los músicos más pequeños de la Orquesta Nacional Infantil de Venezuela, hace quince años, cuando fue invitado a un concierto en el que se le rindió homenaje a su amigo Aníbal Latuff. Corrían los años del esplendor artístico en Venezuela, por la década de 1990, y el maestro José Antonio Abreu se encontraba -al igual que hoy día- dando a conocer incansablemente los beneficios que para la niñez y la juventud atesora su programa musical y social.

¿Qué fue lo más sobresaliente de ese concierto?

Ya había escuchado hablar de las orquestas de Abreu, pero no fue sino hasta ese momento que quedé

impactado por la profundidad de su música. Recuerdo que esa tarde iniciaron el concierto interpretando la *Obertura de 1812* de Tchaikovsky y finalizaron con el Himno Nacional. Su ejecución fue notable. Tanta intensidad y fuerza, sonidos tan potentes y majestuosos asombraban por el contraste de aquellos acordes tan recios con los cuerpos de niñas y niños tan pequeños, que sus pies colgaban de las sillas. Unas criaturas al mismo tiempo frágiles y poderosas. Unos pequeños ángeles virtuosos. Para mí, no cabía mejor carta de presentación.

Apartando el impacto del primer acercamiento, ¿cómo calibra usted este programa educativo y cultural?
Al siguiente día de ese concierto busqué los teléfonos del maestro Abreu, lo llamé y le dije: quiero hablar con usted, creo que ha encontrado un gran admirador de su obra. En lo personal y en lo institucional, quisiéramos encontrar la manera de contribuir y de participar con usted en lo que considere necesario. Luego continué profundizando esa relación y he podido conocer más de cerca las virtudes de El Sistema, tanto en su aspecto artístico y educativo como en su dimensión social. La obra de Abreu es para mí la más importante que se ha hecho en Venezuela en el siglo XX. Es por ello que El Sistema tiene una dimensión universal, pues permite un mejoramiento en la formación de niños y jóvenes con una calidad muy superior a cualquier estandar. Es un programa que además enriquece el alma de una nación y sus valores presentes y futuros. Esta empresa de Abreu, única e incomparable, es el gran aporte de Venezuela al mundo.

Orgullo de todos los venezolanos

Indudablemente hay otras iniciativas en el país orientadas a la formación de valores en los niños y jóvenes venezolanos, sin embargo, Bancaribe creó el programa “Música Bancaribe”, que en varias direcciones sostiene y cubre, sistemática e ininterrumpidamente, importantes requerimientos de muchos de los 300 mil músicos que están asimilados en las orquestas.
Ciertamente, hay variadas iniciativas en Venezuela que merecen ser apoyadas, porque las necesidades son muchas y se agravan. Por razones de eficacia, uno debe concentrar su aporte y participación: a unos les corresponde concebir las iniciativas, a otros ejecutarlas y a los demás apoyarlas pues hacen falta muchos hombres para empujar la carreta. En este sentido, buscamos a El Sistema para participar en lo que nos correspondía. Es justo reconocer el sostenido apoyo de nuestros gobiernos durante los últimos 35 años, la edad que tiene El Sistema. Es uno de los pocos programas nacionales que ha merecido un apoyo ininterrumpido.

El Sistema es la expresión más acabada de Venezuela y de su gente, es lo mejor que podemos dar al mundo. Me permito recordar en este momento un verso que mi muy admirado poeta Aquiles Nazoa, dedicó a su amor platónico, Teresa de la Parra, a quien le escribió: “Yo nombro a Teresa de la Parra y al nombrarla se me llena el corazón de estrellas”; y yo, parafraseándolo con el mayor respeto, lo he trasladado a El Sistema y digo: “Yo nombro a las Orquestas y al nombrarlas se me llena el corazón de estrellas”.

¿Cuáles son las virtudes más resaltantes que a su juicio encierra El Sistema y en lo personal, qué lo motivó a presidir la Asociación Civil Sinfónica Juvenil e Infantil de Venezuela?
El Sistema no sólo tiene sus virtudes desde el punto de vista artístico y cultural, sino que hace aportes de gran calidad para el mejoramiento de los venezolanos. En efecto, la forma en la que conducen las orquestas sus directores, es un claro ejemplo de humildad, de pedagogía y de íntima comunicación espiritual con sus dirigidos. Encuentro que también practican algunas virtudes que los venezolanos no cultivamos con la debida frecuencia, como la del trabajo en equipo, y además advierto en El Sistema, orden y disciplina. Admiro la forma tan responsable como preparan sus giras para cumplir con la dedicada responsabilidad de cuidar a tantos niños y jóvenes sin que haya detalle que se les escape o incidentes que ocurran. Disciplina, orden, responsabilidad, planificación, comunicación, humildad, solidaridad, además de la sublime calidad de su formación musical, son las virtudes que aprecio en El Sistema.

El país que queremos escuchar

¿Cuál es la visión que usted tiene del país? ¿Sería la de una Venezuela bien afinada, con todos sus ciudadanos acoplados en una sola dirección de metas y logros, como ocurre en las orquestas?

Correcto. En El Sistema de Orquestas tenemos el esquema de valores y virtudes que podemos desarrollar en todos los ámbitos de la vida nacional. Quisiera que Venezuela, a quien siempre se ha considerado como el país de la esperanza, no fuera conde-

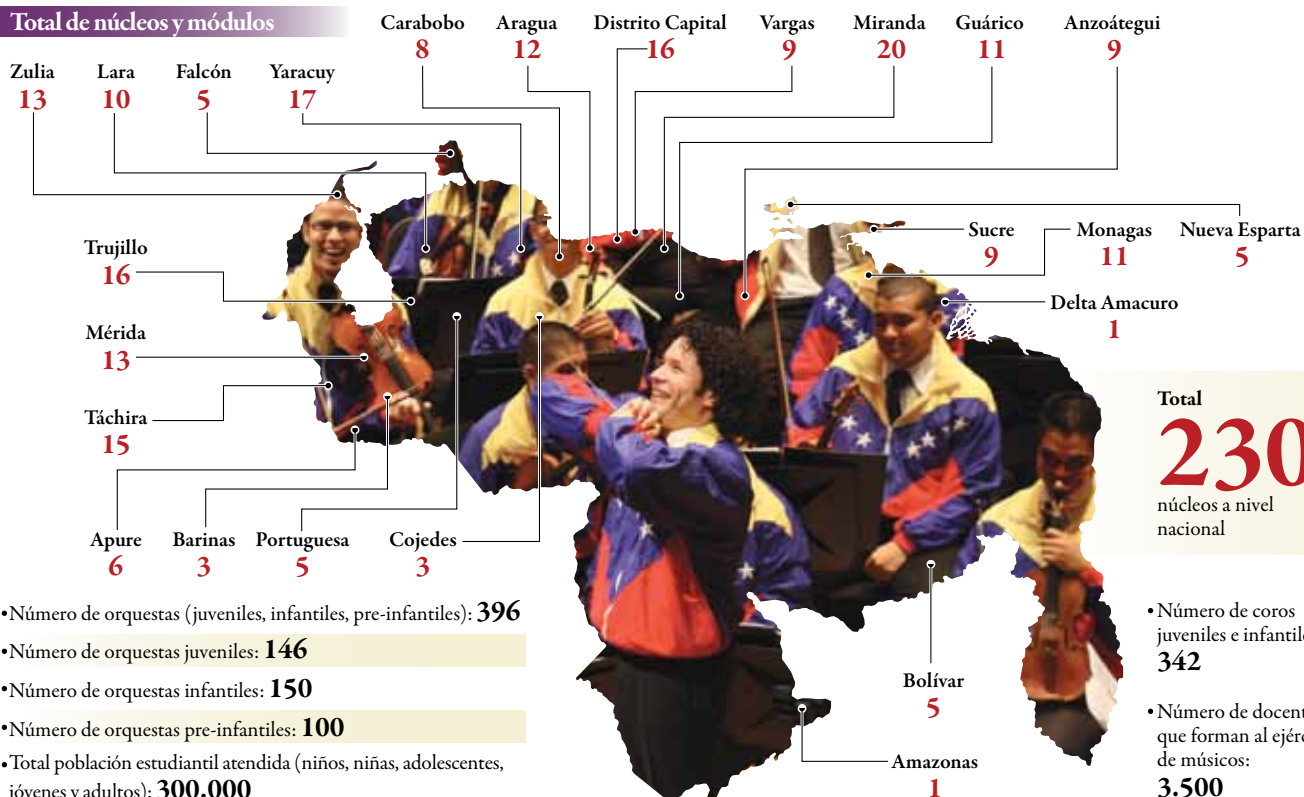
nado a ser eternamente el país de la esperanza, sino que sea el país de las esperanzas convertidas en realidades. Además, creo que los venezolanos estamos muy bien dotados en lo espiritual, en la bondad natural, en nuestra alegría innata, en la hospitalidad, en la generosidad y en nuestro sentido de solidaridad. Todos esos valores están en El Sistema y así como en los núcleos de las orquestas sembradas en los pueblos del país. Miles de niños, niñas, adolescentes y adultos se cultivan para ser más que músicos y aprender a ser buenos ciudadanos. Como ellos, podemos aprender a conducirnos con disciplina, humildad y responsabilidad.

¿Cuál cree Usted que es el gran reto que tiene El Sistema, tomando en cuenta su alto nivel de desarrollo y su impacto mundial, y, por otro lado, cuál es el compromiso que tenemos los venezolanos ante este gran logro?

El Sistema ha cumplido su función impecablemente, ha dado mucho más de lo que era posible imaginar y se ha convertido en inspiración para todo el país. En este sentido, cumplo con satisfacción el deber de hacer un reconocimiento a la tenacidad y voluntad del maestro Abreu y a quienes lo acompañan en El Sistema. Lo importante es que el país y los venezolanos veamos en El Sistema un reflejo de lo que podemos ser como nación y como ciudadanos.

El país es una gran orquesta

Total de núcleos y módulos



Núcleos de El Sistema

Distrito Capital

Academias Latinoamericanas (sede:
Centro de Acción Social por la Música)
Centro Académico Infantil Montalbán
Centro Académico de Lutheria
Conservatorio Simón Bolívar
Núcleo Carapita
Núcleo Chapellín
Núcleo La Rinconada
Núcleo La Vega
Núcleo Propatria
Núcleo San Agustín
Núcleo Sarria

Módulo Caricuao
Módulo San Bernardino
Módulo Los Magallanes
Módulo Catia
Módulo Antimano
Módulo Casalta II
Módulo Fuerte Tiuna
Módulo Propatria
Módulo El Valle
Módulo Carapita
Módulo Las Acacias

Programa Coral Infantil
Programa Coral Juvenil

Estado Amazonas

Núcleo Amazonas, Puerto Ayacucho

Estado Anzoátegui

Núcleo Anzoátegui
Núcleo Anaco
Núcleo Aragua de Barcelona

Núcleo Cantaura
Núcleo El Tigre
Núcleo Lecherías
Núcleo Santa Ana
Núcleo Puerto Píritu y Piritu
Núcleo San Mateo

Estado Apure

Núcleo Achaguas
Núcleo El Amparo
Núcleo Guasualito
Núcleo San Fernando de Apure
Núcleo San Juan de Payara
Núcleo Biroaca

Estado Aragua

Núcleo Maracay
Núcleo San Sebastián de los Reyes
Núcleo San Casimiro
Núcleo Camatagua
Núcleo Taguay
Núcleo La Victoria
Núcleo Colonia Tovar
Núcleo San Vicente
Núcleo Tejerías
Núcleo Cagua
Núcleo Turmero
Núcleo El Consejo

Estado Barinas

Núcleo Barinas
Núcleo Real
Núcleo Socopó

Bolívar

Núcleo Ciudad Bolívar

Núcleo Guasipati
Núcleo Puerto Ordaz
Núcleo San Félix
Núcleo Santa Elena de Uairén

Estado Carabobo

Núcleo Carabobo
Núcleo Belén
Núcleo Las Brisas
Núcleo Puerto Cabello
Núcleo Tocuyito
Núcleo Valencia
Núcleo Mariara
Núcleo Los Lanceros, Puerto Cabello

Estado Cojedes

Núcleo San Carlos
Núcleo Tinaco
Núcleo Tinaquillo

Estado Delta Amacuro

Núcleo Tucupita

Estado Falcón

Núcleo Coro
Núcleo Cumarebo
Núcleo La Vela de Coro
Núcleo Mirimire
Núcleo Punto Fijo

Estado Guárico

Núcleo Altavilla de Orituco
Núcleo Calabozo I (tiene 2 módulos)
Núcleo Calabozo II (tiene 2 módulos)
Núcleo Camaguán
Núcleo El Sombrero

Núcleo San Francisco de Tiznado
Núcleo San Gerónimo de Guayabal
Núcleo San Juan de Los Morros
Núcleo Valle de la Pascua (Tiene 5 módulos)
Núcleo Tucupido
Núcleo Zaraza

Estado Lara

Núcleo Barquisimeto
Núcleo Programa de Educación Especial
Núcleo Cabudare
Núcleo Carora
Núcleo Duaca (Programa de Educación Especial)
Núcleo El Tocuyo
Núcleo Sanare
Núcleo Sarare
Núcleo Quíbor
Núcleo Santa Rosa

Estado Mérida

Núcleo Bailadores
Núcleo Chiguará
Núcleo El Vigía
Núcleo Fe y Alegría de El Valle
Núcleo La Zulita
Núcleo Mérida
Núcleo Mucuchíes
Núcleo Santa Cruz de Mora
Núcleo Tabay
Núcleo Tovar
Núcleo Tucaní
Núcleo Ejido

Fuente: Dirección de Núcleos de FESNOJIV y Núcleos regionales



Centros Académicos y Talleres de Luthería

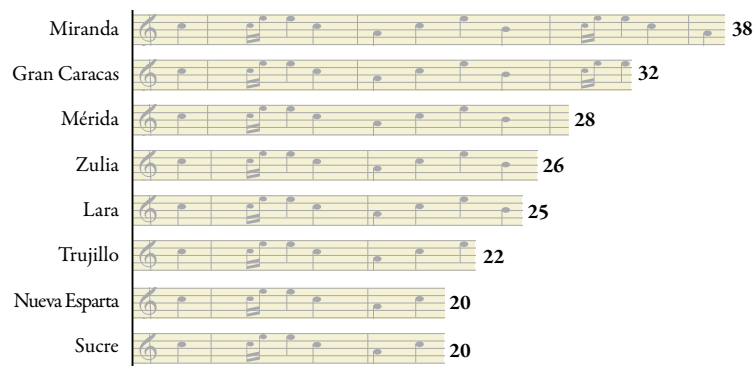
Total
centros **20**

Anzoátegui (Puerto La Cruz)
Aragua (Colonia Tovar, Maracay)
Bolívar (Ciudad Bolívar)
Delta Amacuro (Tucupita)
Distrito Capital (Caricuao -Centro Académico Nacional de Luthería-, Propatria, Montalbán y San Agustín del Sur)
Guárico (San Juan de Los Morros)



Lara (Barquisimeto)
Mérida (Mérida)
Miranda (Guarenas, Chuao, Chacao y Los Chorrros)
Monagas (Maturín)
Sucre (Cumaná)
Táchira (San Cristóbal)
Yaracuy (San Felipe)

Estados con mayor número de orquestas



Programa de Educación Especial

Total **1** con 12 núcleos a nivel nacional y 25 agrupaciones musicales)

Aragua (Maracay)
Distrito Capital
Falcón (Paraguaná y Punto Fijo)
Guárico (Calabozo)
Lara (Aroa, Barquisimeto, Duaca y San Felipe)
Mérida (Pueblo Llano)
Miranda (Los Teques y Los Chorrros)
Nueva Esparta (Porlamar y La Asunción)
Sucre (Güiría)
Táchira (San Cristóbal y La Grita)
Trujillo (Valera)
Vargas (La Guaira)

Programa Académico Penitenciario y Red de Orquestas

Total
núcleos **5**

Mérida (Centro Penitenciario de la Región Andina)
Táchira (Centro Penitenciario de Occidente)
Carabobo (Centro Penitenciario de Carabobo / Mínima de Tocuyito)
Miranda (Instituto Nacional de Orientación Femenina / INOF)
Falcón (Comunidad Penitenciaria de Coro)

Estado Miranda

Núcleo Baruta
Núcleo Carrizales
Núcleo Caucagua
Núcleo Chacao
Núcleo Charallave
Núcleo Cúa
Núcleo El Hatillo
Núcleo Guarenas
Núcleo Guatire
Núcleo Higuero
Núcleo Julián Blanco de Mariche
Núcleo Los Chorrros
Núcleo Los Teques
Núcleo Mamporal
Núcleo Ocumare del Tuy
Núcleo Petare
Núcleo Río Chico
Núcleo San Antonio de los Altos
Núcleo Santa Lucía
Núcleo Santa Teresa del Tuy

Estado Monagas

Núcleo Mangosal de La Puente
Núcleo Caripito
Núcleo Maturín
Núcleo Monagas
Núcleo Santa Bárbara
Núcleo Punceres
Núcleo Caripe
Núcleo Indígena de Buja
Núcleo Josepín
Núcleo Morichal
Núcleo Caicara
Módulo Casa Hogar Virgen de la Esperanza Misionera

Estado Nueva Esparta

Núcleo La Asunción
Núcleo Porlamar
Núcleo Tubores
Núcleo Juan Griego
Núcleo Jóvito Villalba, Isla de Coche

Estado Portuguesa

Núcleo Acarigua-Araure
Núcleo Guanare
Núcleo Turén
Núcleo Guanarito
Núcleo Agua Blanca

Estado Sucre

Núcleo Carúpano
Núcleo Cariaco
Núcleo Cumaná
Núcleo Güiría
Núcleo Marigüitar
Núcleo Río Caribe
Núcleo Tunapuy
Núcleo Yaguaraparo
Núcleo Cumanacoa

Estado Táchira

Núcleo Idena
Núcleo La Grita
Núcleo Michelena
Núcleo Palmira I
Núcleo Palmira II (Diócesis de San Cristóbal)
Módulo Puente Real, San Cristóbal
Núcleo San Antonio del Táchira
Núcleo San Cristóbal
Núcleo San Juan de Colón
Núcleo San Pedro del Río

Núcleo Táriba

Núcleo Educación Especial
Núcleo Seboruco
Núcleo Capacho de Independencia
Núcleo CANTV, San Cristóbal

Estado Trujillo

Núcleo Betijoque
Núcleo Boconó
Núcleo Carache
Núcleo Escuque
Núcleo La Puerta
Núcleo Sabana de Mendoza
Núcleo Trujillo
Núcleo Valera
Núcleo Monte Carmelo
Núcleo Sabana Grande
Núcleo El Dividive
Núcleo Candelaria
Núcleo Santa Ana
Núcleo Motatán
Núcleo Carvajal
Núcleo Pampanito

Estado Vargas

Núcleo Caraballeda
Núcleo Maiquetía
Núcleo Playa Grande, Catia La Mar
Módulo Naiguatá
Módulo Uramarí
Módulo Tarmas, Carayaca
Módulo Tropicana
Módulo La Guaira
Módulo Todasana

Estado Yaracuy

Núcleo Albarico
Núcleo Aroa
Núcleo Boraure
Núcleo Chivacoa
Núcleo Cocorote
Núcleo Inam en San Felipe
Núcleo Orquesta Pre-Infantil Manuel Rodríguez Cárdenas
Núcleo Orquesta Juvenil de la Independencia
Núcleo Nirgua
Núcleo Sabana de Parra
Núcleo San Felipe
Núcleo Veroes
Núcleo Yaritagua
Núcleo Yumare
Núcleo Orquesta Juvenil de Guama
Núcleo Orquesta Juvenil de San Pablo
Núcleo Programa de Educación Especial

Estado Zulia

Núcleo Cabimas
Núcleo Costa Oriental
Núcleo Fundación del Niño, Maracaibo
Núcleo Lagunillas, Ciudad Ojeda
Núcleo La Guajira
Núcleo Maracaibo
Núcleo Puertos de Altigracia
Núcleo Santa Rosa de Agua
Núcleo Maracaibo Centro
Núcleo El Laberinto
Núcleo La Chinita
Núcleo La Cañada, Urdaneta
Núcleo San Carlos del Zulia



El equipo de FESNOJIV, los músicos de la SJVSB y Dudamel en el Estadio Luis Aparicio, durante el ensayo del concierto de cierre de la gira nacional, Maracaibo, 2010

*Fesnojiv:
una floreciente empresa cultural*

IX

Capítulo

El arte no es un espejo en el que nos contemplamos
sino un destino en el que nos realizamos.

JORGE LUIS BORGES



¡Qué bien suena el ensemble gerencial!

Quando los aplausos se convierten en el concierto final y toda la orquesta celebra su triunfo en los camerinos, un ejército de mujeres y hombres ocultos detrás del escenario suelta, al fin, un respiro. Porque son ellos quienes, día y noche, han estado ensayando una partitura de organización, logística y producción artística compleja, tocando tenazmente con los mejores instrumentos que tienen para alcanzar la perfección: amor por sus muchachos, entrega y fe sin límites a El Sistema, y una férrea convicción de que con sus esfuerzos contribuyen con el progreso y dignificación de una Venezuela grande.

Entre todos conforman una maquinaria increíblemente vigorosa llamada FESNOJIV. Y es esa fervorosa tropa de trabajadores la que lleva el pulso y monitorea la vida de las orquestas; vela por la salud física y psicológica de miles de niños y jóvenes músicos venezolanos; garantiza los ensayos en infraestructuras seguras y bien acondicionadas, y se esmera para que las giras nacionales e internacionales se cumplan de una manera impecable, con una comprobada eficiencia.

Gracias a ese bien afinado “ensemble gerencial”, Venezuela exhibe hoy día una envidiable experiencia en organización y producción artística. FESNOJIV agrupa a un multidisciplinario

equipo de profesionales que ha crecido y formado a la par de las orquestas; son muchos los músicos fundadores quienes llevan las riendas de las orquestas y otros, de las nuevas generaciones, que ya se están entrenando como gerentes, porque, a fin de cuentas, ¿quiénes pueden conocer mejor las necesidades, los temores, las angustias, alegrías y metas de los niños y jóvenes de El Sistema, sino aquellos que les antecedieron y ya vivieron la misma experiencia de “tocar y luchar”?

Trabajar para los más olvidados

Violinista desde niño y gestor social desde su adolescencia. A juzgar por sus logros, esas dos pasiones bullen desde siempre en el espíritu de Andrés González, joven músico nacido en Guatire, estado Miranda, donde comenzó a forjar aptitudes para liderar iniciativas en las comunidades más necesitadas de la pirámide socio-económica. De integrante de la Orquesta Nacional Infantil de Venezuela y de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, se convirtió en Director de los Núcleos de Guarenas y Guatire y fundador y director de la Sinfónica Juvenil Francisco de Miranda. Pero su sensibilidad dio para más: a la fecha es el Director de Desarrollo Social de FESNOJIV y, además, Director (e) del Centro Infantil Montalbán.



Andrés González

“Estamos profundizando el trabajo social que durante tantos años ha venido haciendo El Sistema. Ese es mi reto y el de todos en FESNOJIV. A través de la Dirección de Desarrollo Social nos planteamos una labor sin límites, con gran apertura, comunicación y acercamiento a las comunidades, con los Consejos Comunales y con las células de los barrios, a fin de establecer allí núcleos para niños que no tienen acceso a las sedes ya existentes, y para jóvenes que nunca han salido de sus barriadas y que viven casi escondidos y olvidados”, explica González.

Sin embargo, establecer un núcleo de El Sistema en zonas deprimidas, no sólo implica trasladar la filosofía de enseñanza musical. Bien lo sabe González, quien añade: “Los niños, niñas y jóvenes músicos que ya forman parte de El Sistema y que viven en barrios, carecen de viviendas, alimentos e instrumentos, y en consecuencia, el plan de profundización social contempla ayudas económicas y soluciones habitacionales, más allá de su formación artística; otros, presentan desnutrición, entonces les estamos brindando asistencia médica constante, caso por caso. Además, queremos ir a lugares más remotos, por ejemplo, al sur de Venezuela y a estados como Bolívar y Sucre”.

Prueba de lo que dice González es el financiamiento, por cuatro millones de dólares, que ha conseguido su despacho con el apoyo de los Consejos Comunales y el Ministerio de las Comunas, para penetrar en regiones necesitadas

y alejadas de la capital del país. “Esos proyectos son: la dotación de instrumentos musicales a todos los núcleos necesitados de los estados Sucre, Trujillo, Guárico y Mérida; la construcción de una nueva sede de El Sistema para el estado Portuguesa, y la instalación de un núcleo muy grande en la Guajira, estado Zulia, y otro en Sarare, al sur del estado Lara”.



Bolivia Bottome

Experiencia y encanto

A Bolivia Bottome la responsabilidad de encabezar la Dirección de Desarrollo Institucional y Relaciones Internacionales de FESNOJIV le va como “anillo al dedo”. Es una mujer elegante, habla varios idiomas y cuenta con sólidos conocimientos en relaciones públicas y culturales. Luego de 29 años trabajando para El Sistema, su experiencia es clave, dado el gran interés que se ha generado por replicar las bondades del programa musical y social venezolano, las cuales están llegando desde todos los continentes, incluso de África.

“En esta dirección atiendo todo tipo de solicitudes individuales, institucionales, gubernamentales y de fundaciones, también de periodistas, escritores, cronistas, músicos, investigadores, cineastas, que quieren contactar para venir a Venezuela y/o conocer al maestro Abreu para entrevistarlos o para que participe en seminarios, conferencias y foros; asimismo, recibo propuestas de presentaciones para las orquestas, las cuales reenvío a la otra dirección. Cuando voy a las giras debo estar presente en los acuerdos y convenios y también son de mi competencia la representación y monitoreo de seminarios, simposios y charlas, actividades en las que, generalmente, intervienen el maestro Abreu y Gustavo Dudamel”, explica Bottome.

Sin embargo, más allá del boom de El Sistema, a Bottome le maravilla el nivel musical alcanzado por las orquestas, sencillamente porque ella fue testigo de los primeros pasos internacionales que dio la SJVSB. “La evolución de El Sistema ha sido gigantesca, no sólo ha crecido en número de orquestas, sino también porque el estatus artístico y las exigencias musicales son crecientes. Cada generación que entra a las orquestas llega con una mejor preparación no formal, por encima de la que tenía su generación anterior; ya no llegan en cero, por el contrario, los niños y niñas ahora ingresan a las orquestas con un bagaje musical en su cabeza”.

Equilibrio en el epicentro

Entre los gerentes culturales que emergen del seno de las orquestas, Leonardo Méndez es uno de los ejemplos más notables. Trompetista formado en el Núcleo de Barquisimeto, luego integrante de la SJVSB, él se ha paseado por varias responsabilidades en FESNOJIV, en las que ha demostrado su siempre amable disposición, aplomo y equilibrio. Pero una de las tareas que más exigencias le ha requerido, ha sido la de director Académico del Centro de Acción Social por la Música, responsabilidad que comparte con Maibel Troia, quien era la coordinadora nacional de coros.



Leonardo Méndez

“Tal como fue concebido por el maestro Abreu, en el Centro de Acción Social está sucediendo lo mejor de la música; es el epicentro de una actividad cultural efervescente, de altísimo nivel internacional, como pocos centros musicales en el mundo podrían mostrar. Durante un día típico, por ejemplo, tenemos una de las salas más grandes ocupadas con un ensayo con el maestro Abbado y la Sinfónica Juvenil Teresa Carreño; simultáneamente, Dudamel y la SJVSB graban para la Deutsche Gramophon y, al mismo tiempo, se realiza un seminario internacional de canto coral con el profesor austriaco Gerald Wirth y más de 30 directores de los coros de El Sistema; por si fuera poco, más de 250 alumnos ocupan los salones de clases y otros están en la biblioteca. Es decir, que en un día podemos tener aquí a más de 700 personas en actividad, eso sin tomar en cuenta el programa de los sábados, cuando, desde las ocho de la mañana, se encuentra aquí un buen número de músicos, estudiantes y profesores de todo el país para tomar clases en las Academias Latinoamericanas”.

Planificar y elaborar semanalmente los horarios de actividades que se realizan en los 14 mil



Parte del equipo del Centro Audiovisual de FESNOJIV, entre ellos la fotógrafa Nohely Oliveros y Sergio Prado

metros cuadrados que tiene el Centro de Acción Social por la Música, no es tarea fácil: “Amamos lo que hacemos y sabemos lo que hemos luchado para llegar a tener un centro musical contemporáneo y un nuevo concepto de conservatorio como este. Por eso todos respetamos esta infraestructura y sus horarios, aunque la verdad es que a los músicos y profesores les gusta tanto permanecer aquí, que muchas veces tenemos que llamarles la atención porque se pasan de las horas y tardamos en cerrar”, acota Méndez.

Atesorar la memoria visual y sonora

Si algún área ha cobrado una relevancia primordial para FESNOJIV, es El Centro Audiovisual. En plena era de las comunicaciones y de la globalización, los medios audiovisuales y las nuevas tecnologías son vitales para la difusión y masificación de El Sistema. Y, gracias a la visión del maestro Frank Di Polo y de la pianista Beatriz Abreu, desde los primeros años de actividades orquestales se sistematizó el registro y conservación de la memoria visual y sonora.

Hoy día, ubicado en el Centro de Acción Social por la Música, el Centro Audiovisual exhibe un enorme potencial. Un grupo de profesionales de la comunicación, planifica y ejecuta proyectos a gran escala; gracias a novedosas tecnologías y equipos, convierten una sala de ensayos en un estudio de grabación; un salón de clases se trans-

forma en una sala de proyección, donde alumnos y músicos ven videos, participan en video-conferencias y utilizan los tele-talleres, o una sala de conferencias se convierte en locación ideal para la filmación de entrevistas y programas de TV.

De la labor de esta área nos habla el comunicador social Sergio Prado, su director técnico y quien cuenta con más de 18 años en FESNOJIV. “A estas alturas tenemos 35 años de actividades grabadas y conservadas celosamente. Realizamos diversas tareas, pero hay dos que las considero fundamentales:

1) La realización de audiovisuales para la promoción de El Sistema a escala mundial, y cuyo insumo principal son los exitosos conciertos y montajes sinfónico-corales nacionales e internacionales y, 2) la producción de los tele-talleres de música, que son clases audiovisuales de cada instrumento, en los que se narra y describe desde la historia del mismo hasta aspectos técnicos e interpretativos. Estos CDs son distribuidos en aproximadamente 90 núcleos del país y esto apoya y multiplica la función docente de una manera asombrosa.”

En el Centro Audiovisual, Sergio Prado labora con un equipo numeroso, en donde se destaca la fotógrafa venezolana Nohely Oliveros, comunicadora social, quien lleva, con el apoyo de Frank Di Polo, la titánica tarea del registro fotográfico, tanto en Venezuela como en los países donde se

presentan las orquestas y los solistas de El Sistema. Gracias a su creatividad y entrega, el mundo entero ha podido apreciar las imágenes más hermosas y conmovedoras de nuestros músicos, así como los rostros de miles de niños, niñas y jóvenes de todos los núcleos del país.

La música es la mejor medicina



Yolanda Baroni

Un equipo indispensable para FESNOJIV es el de servicios médicos, porque a medida que la población de El Sistema aumenta, el cuidado de la salud de niños y jóvenes de todos los núcleos del país es una gran responsabilidad. De allí que la doctora Yolanda Baroni, jefa del área, explica que, “nos ha tocado ampliar desde el equipo hasta el concepto del servicio, que cada vez es más integral”. Acompañan a Baroni especialistas en medicina general y laboral, pediatras, radiólogos, fisiatras, fisioterapeutas y psicólogos.



Liliana Arvelo

La asistencia médica de FESNOJIV consiste, esencialmente, en hacerle seguimiento a los niños enfermos que pertenecen a El Sistema, asistencia durante seminarios y giras y, entre otras actividades, organización de campañas de vacunación, charlas de nutrición y educación sexual, así como la búsqueda de donación de medicamentos para la población estudiantil y profesoral.

“Cuando vamos de gira, llevamos nuestro botiquín con todos aquellos medicamentos para las enfermedades y dolencias más comunes; los médicos nos quedamos siempre en el hotel para estar disponibles las veinticuatro horas del día; si algún niño o joven requiere estar bajo supervisión médica, acondicionamos una habitación y le damos su tratamiento, y antes de la hora de dormir, pasamos revista por todas las habitaciones”, explica Baroni.

Lo más sui generis de los médicos de FESNOJIV está en el tipo de pacientes que atienden: niños que regularmente pueden sufrir de nervios o estrés previo a los conciertos y dolencias por el uso excesivo de huesos

y de músculos. Pero Baroni revela que “por los estratos sociales de los que proviene un buen número de niños y adolescentes de El Sistema, algunos presentan anemia y/o signos de mala alimentación, o, por ignorancia y descuido, los padres a veces no se dan cuenta de que su hijo está enfermo. También hay muchachos con problemas emocionales, bien porque vienen de familias fracturadas o por las dificultades económicas que tienen. En estos casos, se les da apoyo y se les escucha, pero, definitivamente, la mejor terapia para todos es la música”.

Correr detrás del maestro

Seguirle el paso a José Antonio Abreu no es, exactamente, la frase correcta para definir la disposición y condición que deben tener quienes trabajan directamente con él en FESNOJIV. Al decir de Liliana Arvelo, Directora del Despacho de Abreu, la frase sería: “ir tres pasos más adelante de cualquier situación y responsabilidad que él asigne”. Y es precisamente por haber tenido esa comprensión de los procesos y de las soluciones, que ella ocupa una de las posiciones más importantes en la fundación a la que está vinculada desde hace ocho años.

“Trabajar al lado del maestro Abreu, llevar su agenda diaria, jerarquizar sus compromisos, audiencias y reuniones, hacer los enlaces con el gobierno, los organismos y las fundaciones nacionales e internacionales, así como estar pendiente de todas las propuestas que él hace, me ha enseñado a tener una visión más amplia e integral de la gerencia cultural y social. El nos asombra cada día, en cada reunión, por la capacidad que tiene para armar estrategias funcionales. J.A.A. siempre acepta sugerencias, escucha y evalúa, pero nos estimula para que pensemos en grande y actuemos con una visión amplia”.

Conectada permanentemente con el maestro, Liliana, quien también fue Coordinadora del Núcleo de Carabobo, reflexiona cuando le preguntamos qué es lo que más admira de su jefe. “Me maravilla su alcance y capacidad de

respuesta y equilibrio. Para el maestro cada situación es importante y requiere atención, bien sea la solicitud de un ministro o la de un niño que necesita ayuda social, artística o familiar. Y, por supuesto, me impresiona su sensibilidad ante los problemas de la infancia y de la juventud”, dice.



Ana Cecilia Abreu

El milagro son los niños

“Cuando comenzó todo, éramos pocos y no teníamos recursos materiales. El único recurso que teníamos era el amor por lo que estábamos haciendo, la mística y la energía”, rememora Ana Cecilia Abreu, quien desde que nació El Sistema ha estado involucrada, esencialmente, con labores de logística, responsabilidad que mantiene hoy día en el Despacho del maestro Abreu. Para ella no es extraño el trajín que implica armar una gira, organizar un concierto, montar un ensayo o atender algún requerimiento que se presente en FESNOJIV.

“Cuando se creó FESNOJIV, comenzamos a crecer desde el punto de vista organizacional, con una plataforma perfectamente planificada por José Antonio Abreu y, aunque cambió la operatividad y a pesar del crecimiento de los recursos, aprendimos a trabajar siempre bajo presión, muchas veces le dedicamos más tiempo a los niños de las orquestas que a nuestros propios hijos; algunas temporadas amanecemos planificando las actividades, sin dormir, pero luego viene el concierto y cuando la orquesta se sube al escenario, se nos olvidan los malos ratos, el cansancio, el traspaso y le vemos sentido a todo. Lo que alienta nuestros esfuerzos son los niños, ellos son el milagro de El Sistema, porque muchos no tienen nada de dónde agarrarse a la vida, sólo tienen su orquesta.”

La plataforma para “Tocar y Luchar”

La Fundación de Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela -FESNOJIV- fue creada por Decreto del Ministerio de la Juventud N° 3.093, el 20 de febrero de 1979. A través de ese instrumento jurídico, el Estado venezolano dio su respaldo irrestricto al proyecto musical que había comenzado a dar sus frutos desde el 12 de febrero de 1975, cuando se funda la primera orquesta juvenil. Y en el transcurso de treinta y cinco años, esta Fundación se ha convertido en una dinámica plataforma operativa y administrativa, cuya primera misión es el rescate pedagógico, ocupacional, cultural y ético de la infancia y la juventud venezolana, mediante la instrucción y práctica colectiva de la música.

Adscrita jurídicamente (en la actualidad) a la Vicepresidencia de la República Bolivariana de Venezuela, FESNOJIV es una institución abierta a toda la sociedad, que posee una estructura gerencial flexible, novedosa y dinámica perfectamente diseñada y adaptada a la filosofía y objetivos de El Sistema. En consecuencia, es el escenario ideal donde músicos y profesionales han encarnado el lema “Tocar y Luchar”, que los ha llevado a asumir la música como búsqueda constante de la excelencia y a perseverar para hacer realidad los sueños.

A través de FESNOJIV se materializan todos los programas, convenios, intercambios y acuerdos con los organismos de la administración pública descentralizada, con entes gubernamentales venezolanos y ex-

tranjeros y con empresas particulares y privadas; se obtienen los recursos económicos provenientes del Estado venezolano, y de organismos nacionales e internacionales. Por otra parte, la fundación ha establecido un modelo gerencial-administrativo en todo el territorio nacional, por el cual se rige la enorme red conformada por las orquestas y coros juveniles e infantiles, todos los núcleos y centros pedagógicos y el equipo docente y administrativo, respetando la idiosincrasia de cada región.

El Director de Personal de FESNOJIV, Lope Valles, fundador de El Sistema, miembro de la primera orquesta y aún profesor de Oboe, explica que, “cuatro años después de haber iniciado las actividades de la primera orquesta, hubo que crear esta plataforma institucional para darle servicio a las orquestas y a la cada vez más creciente población de niños, niñas y adolescentes que entran y siguen ingresando, porque aquí tenemos una consigna: no discriminar a nadie, nuestro norte es la masificación. Por tanto, FESNOJIV crece todos los años en personal y a la fecha generamos siete mil empleos directos.”

Gracias a una administración rigurosa, destinada absolutamente a facilitar y concretar el hecho cultural y artístico, y a las fehacientes pruebas de éxito de sus orquestas y programas, FESNOJIV ha sido apoyada por todos los gobiernos que ha tenido Venezuela durante tres décadas y media.



Norma Méndez



Liddie Faustinelli de Pérez



Méndez y Alfredo Delgado con su equipo del Centro de Acción Social

Gerenciar la información

Podría pensarse que la tarea de Norma Méndez -Coordinadora de Comunicaciones- se ha hecho más fácil porque durante la última década, los éxitos de El Sistema y, principalmente, de nuestra SJVSB, “venden” las noticias por sí solas. Sin embargo, la avalancha de actividades que generan las orquestas, así como el gran interés que despiertan por parte de medios de comunicación nacionales y extranjeros, es tan grande, que el trabajo se ha triplicado.

Méndez, quien tiene 14 años en FESNOJIV y es Técnico Superior en Publicidad, multiplica las horas con gran pericia para cubrir todas sus responsabilidades. “El apoyo y la receptividad de los medios respecto a El Sistema siempre ha sido excelente y crece a la par de los reconocimientos que hemos tenido; siempre buscan una alternativa, aunque no tengan espacios suficientes, para dar a conocer nuestras actividades. Mi experiencia ha sido muy buena aquí, a pesar de todo el estrés con el que trabajamos, porque no hemos terminado una programación cuando aparecen cinco más que hay que dar a conocer. Por eso, cada día me sorprende más de todo lo que se puede lograr a través de la música; cuando uno cree que ya estamos en el límite y que pasaremos un buen tiempo para lanzar otro programa, aparece, por ejemplo, el de la Dirección de Desarrollo Social y su penetración en los barrios. Esta es una labor fuerte pero muy gratificante”.

La mamá de las orquestas

A Liddie Faustinelli de Pérez (“madame Pérez”), nadie le puede quitar su bien ganado título de “la mamá de las orquestas”. Es que esta mujer tan cariñosa y dispuesta en todo momento a solucionar cualquier problema, ha acompañado a José Antonio Abreu y a El Sistema desde 1975. Desde entonces ha desempeñado múltiples funciones: asistente al director-fundador, relacionista pública, promotora, gestora de los pasaportes, coordinadora de giras, encargada de recibir a los invitados internacionales, atender y cuidar a los músicos durante los viajes, ubicarlos en los hoteles, hasta darles seguridad y afecto cuando ellos más lo necesitan.

Cuenta Liddie que al principio ella pensaba que todo el sueño de Abreu era una locura y no iba a parar en nada. “Era un trabajo muy duro, pero aprendí a querer este oficio y la experiencia de trabajar en FESNOJIV ha sido fabulosa. El maestro Abreu es un ser único y creo que tiene cinco cerebros, nunca se cansa, inventa todos los días algo nuevo y lo hace realidad. Adoro a mis músicos, los he visto crecer, he estado en sus matrimonios, ahora estoy viendo crecer a sus hijos. No sólo los he escuchado tocar, sino también he escuchado sus problemas, necesidades, angustias, tristezas y felicidades. Y quiero trabajar aquí hasta que pueda, si Dios me da ochenta años con salud, aquí estaré, porque esto es lo mejor que me ha pasado en la vida, además de mis hijos y mi esposo”.



De izquierda a derecha: Lope Valles, Yolanda Baroni, Susan Simon, René Pirotte y el doctor Rafi Kiledjan

El oficiante de los conciertos

Músico que no conozca a Luis Velásquez, entonces nunca se ha presentado en las salas José Félix Ribas, la Ríos Reyna, ambas en el Complejo Cultural Teatro Teresa Carreño, o en la nueva Sala Simón Bolívar del Centro de Acción Social por la Música. Porque sin el trabajo de este señor no habría sillas, ni atriles, ni partituras, ni los requerimientos técnicos básicos estarían a tiempo para realizar los conciertos. Desde 1977 él es el jefe de Servicios Generales y cuenta con un hábil y dinámico equipo en el que figuran Joel Betancourt, César Marval, Ramón Vega, José Campuzano, Edgar Camacho, Richard Santafé, Leonardo Torres y Alexis Velásquez.

Su fidelidad a esta gran empresa le ha permitido a Velásquez conocer todos los secretos del ceremonial que se debe realizar antes de cualquier concierto, además de cuidar del Archivo Musical de la SJVSB, donde se encuentran las partituras originales y las copias. El, quien también tiene dos hijos músicos en El Sistema y ha visto el progreso de los muchachos desde pequeños, comenta: “En esta responsabilidad hay que tener mucha memoria y atención, porque generalmente a los niños y jóvenes,

precisamente el día del concierto, se les quedan o se les pierden las partituras, y entonces tengo que ir corriendo al archivo musical para buscar las que falten. Pero para mí eso es un orgullo y una felicidad, hago todo lo que yo más puedo para que ellos triunfen como lo están haciendo por el mundo entero.”



Luis Velásquez



Seguiremos creciendo sin sacrificar la calidad

El caso de Eduardo Méndez no es atípico entre los gerentes de FESNOJIV. Sin embargo, es él es uno de los ejemplos más notables entre las nuevas generaciones que llevan las riendas de la institución, ya que ingresó a El Sistema con una meta muy clara: ser músico y abogado, convertirse en un profesional integral sin tener que sacrificar uno de sus dos sueños. Y lo logró: hoy

día es un violinista con gran pulso gerencial, que ha logrado acumular una magnífica trayectoria a través de la que ha afrontado varias responsabilidades, entre ellas la Dirección de la Gerencia de Núcleos, la jefatura de la Dirección Académica y la Dirección Ejecutiva, de la cual está encargado, a la fecha, apoyando el trabajo de Igor Lanz.

A los seis años de edad Méndez inició sus estudios musicales en Mérida, su ciudad natal. Luego ingresó a la Academia Latinoamericana de Violín bajo la tutela del maestro José Francisco del Castillo, y en 1997, ingresó a la Sinfónica Simón Bolívar. Simultáneamente, en el año 2000, recibió su licenciatura en Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello.

¿Cómo le ayudó la música a desenvolverse como gerente cultural en FESNOJIV?

El músico es quien verdaderamente puede identificar todas las necesidades de los otros músicos y de las orquestas. Diría que fue la propia filosofía de El Sistema la que me ayudó a formarme como gerente. Como yo, otros colegas hemos sido educados, desde niños, en El Sistema, de manera que ahora tenemos un amplio criterio para saber qué falta, qué está bien, qué está mal y qué aspectos podemos mejorar y visualizar para el futuro. Y, definitivamente, hay un nuevo FESNOJIV con una gerencia que debe dar respuesta a todos los proyectos que están surgiendo a la par del enorme crecimiento de las orquestas y, principalmente, de la sólida internacionalización de la SJVSB. Hay muchos músicos que están emergiendo con un claro liderazgo y quienes se integran al trabajo gerencial y pedagógico; un buen número participa en nuevos programas para impulsar otros géneros musicales y crear orquestas que le den oportunidad a los músicos que desean abordar otros estilos, mientras algunos están empeñados en ser líderes de su comunidad y dedicados a los programas sociales de El Sistema, en los barrios más pobres del país. Bajo la visión del maestro Abreu, muchos músicos-gerentes estamos materializando nuevos proyectos que dan respuesta a la creciente demanda internacional y nacional que tenemos.”

¿Cómo ha sido la evolución interna de FESNOJIV tomando en cuenta la enorme demanda de niños y jóvenes que quieren ingresar a El Sistema?

FESNOJIV ha crecido y seguiremos creciendo, sin sacrificar la calidad y la excelencia ni en lo musical, ni en lo pedagógico ni en nuestra función social. Hemos tenido que ampliar nuestro radio de acción y me refiero a lo académico, en el cual hemos crecido con claridad, pericia y planificación. Tenemos un personal docente con una gran experiencia pedagógica y con un nivel de enseñanza impecable, con profesores de la talla de Valdemar Rodríguez, quien al mismo tiempo es nuestro sub-director ejecutivo y también es el director del Conservatorio Simón Bolívar, y otros como los maestros Ulyses Ascanio, William Molina, Francisco Flores. Por otra parte, estamos haciendo énfasis en la creación de más orquestas infantiles y ahora el propedéutico de los más pequeños solamente es por un año e inmediatamente se les entrega el instrumento. La calidad educativa es cada vez más importante para El Sistema, porque permite que muchachos cada vez jóvenes y mejor formados, vayan empujando a las nuevas generaciones en todo el país. Ese progreso generacional se ha venido dando en paralelo a las transformaciones y cambios que ha venido viviendo El Sistema, tanto en su estructura interna como externa.

¿Cómo ha incidido el boom internacional de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar en la gerencia de El Sistema y en el crecimiento organizacional?

Ha sido un gran impacto en muchos aspectos, primero porque hemos tenido que prepararnos para la demanda internacional y la avalancha de compromisos para los cuales es requerida la SJVSB y eso requiere el crecimiento del personal de FESNOJIV, por ejemplo. Se ha trabajado muy duro para afrontar todo lo que generan esas ovaciones de más de treinta minutos de duración, lo cual ha traído, a su vez, una repercusión y resonancia mediática muy grande que ha quedado en esos países en los que nos hemos presentado; esa locura en las calles de las ciudades donde la orquesta se presenta, las entradas agotadas con meses de antelación, ha sido un impacto enorme

en la organización, ya que esto nos coloca ante el compromiso con Venezuela y con todos esos niños que El Sistema acoge.

¿Cómo visualiza este proceso de crecimiento y su correspondencia con la calidad del producto artístico y musical?

Somos actores y testigos de una dinámica de cambio hacia la excelencia. Este boom de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana, nos ha permitido empujarnos hacia mayores exigencias. Ha sido un desarrollo rápido, diría que el corpus superó la capacidad operativa de la Gerencia de El Sistema. Por eso nuestra responsabilidad ahora es mayor, cada día es más grande el compromiso social, ya no sólo con Venezuela, sino también con el mundo. Y para estar a la par de la demanda que El Sistema mismo ha generado, tenemos que tener metodologías y uno siempre consigue impulsar nuevas iniciativas, porque el pecado es no crecer. Surgirán muchas otras orquestas en Venezuela, con vida propia, sobre todo las regionales, tan importantes como la Simón Bolívar, y otras orquestas que se inserten en el seno de todos los nuevos movimientos urbanos, de allí que estamos impulsando la creación de núcleos de música popular en todo el país, dedicados al jazz, la salsa, el reggae, la música popular venezolana, a fin de ampliar nuestra red y darle cabida a todos los talentos del país y de El Sistema.

¿Cuál es su mayor reto en la organización y la mayor satisfacción que ha afrontado al formar parte de ella?

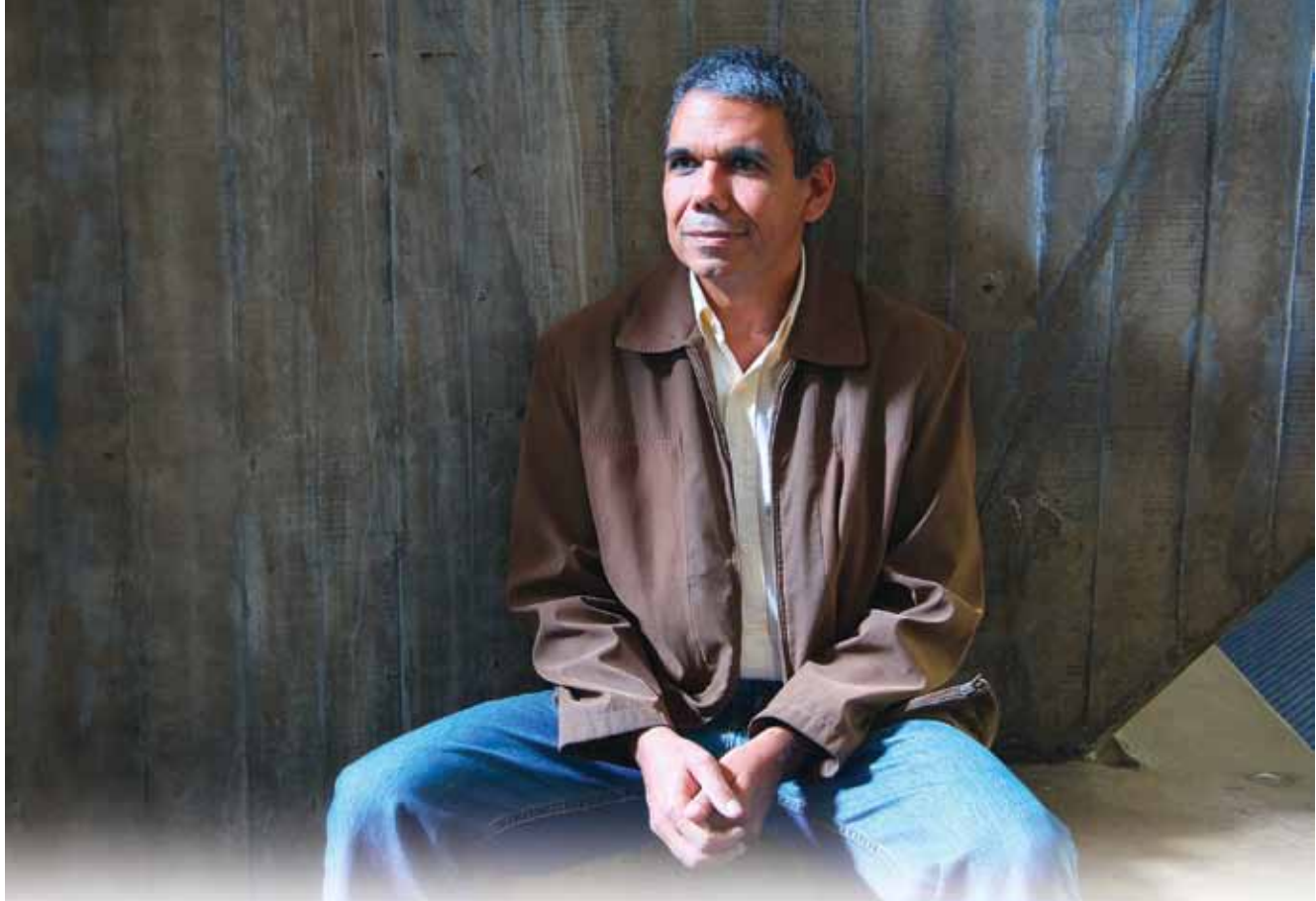
El reto es continuar apoyando la labor ejemplar del maestro José Antonio Abreu y contribuir afianzar el éxito que hemos obtenido hasta ahora, que no es ni la sombra de lo que esto será. Y puedo decir que, aparte de mi carrera como músico, la mayor satisfacción es esa bella sensación que me produce ver a un niño que tiene la oportunidad de hacer algo y de ser alguien a través de la música, y que él lo aproveche, que se sienta orgulloso, que se considere un ciudadano activo, participativo y útil para nuestra sociedad. Eso es algo que no tiene precio y que se lo debemos a un venezolano de oro que es el maestro Abreu.



Frank Di Polo y Eduardo Méndez



Igor Lanz, Valdemar Rodríguez y Eduardo Méndez



Incansable y entusiasta promotor artístico

*S*i el maestro José Antonio Abreu no tuviese la intuición y un don visionario, no hubiese podido hacer el hallazgo de los lugares donde se encontraban los talentos; en consecuencia, muy pocos músicos de El Sistema se hubiesen convertido, al mismo tiempo, en magníficos emprendedores y gerentes culturales. Un buen ejemplo de lo que señalamos es el flautista venezolano Víctor Rojas, quien en 1977, apenas transcurridos dos años de la fundación de la Orquesta Nacional Juvenil, ingresó en su fila de flautas para aportar no sólo sus mejores interpretaciones musicales, sino para convertirse en un incansable y entusiasta promotor de la producción artística de FESNOJIV.

Víctor Rojas comenzó sus estudios musicales con el profesor Luis Ochoa, en Valencia, estado Carabobo, donde nació. Sin embargo, fue el profesor Glenn Egner quien le aportó la mayor parte de su instrucción y formación instrumen-

tal, que luego fortalecieron los maestros Pedro Eustache, Raymond Guiot, Ida Nels Lindeblad, Jean Pierre Rampal y Auréle Nicolet, estos últimos en París, así como los tutores Alain Marión, Raymond Guiot y Peter Lukas Graf, con quienes tomó clases de perfeccionamiento.

En 1980 ingresa a la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar y, a partir de 1982, obtuvo la posición de solista. Sin perder tiempo, en 1995, junto a un grupo de destacados flautistas venezolanos, Rojas creó la Orquesta Nacional de Flautas, primera agrupación de su género en Venezuela y con la que ha organizado varios festivales y conciertos, además de grabaciones discográficas. Asimismo, su actividad como profesor se mantiene constante, fue coordinador del Instituto Universitario de Educación Musical y continúa al frente de la Academia Latinoamericana de Flauta.

No obstante sus numerosas responsabilidades artísticas, Víctor Rojas asumió, desde hace un buen tiempo, la Dirección General de la Sinfónica Simón Bolívar y gracias a sus magníficos logros en la producción artística, también está encargado de la Dirección de Producción, Promoción y Desarrollo de FESNOJIV, en la que tiene la enorme tarea de proyectar todas las actividades de la SJVSB “A” y “B” así como también de todas las demás agrupaciones que van surgiendo de El Sistema -ensembles, orquestas de cámara, tríos, cuartetos, la Juvenil Teresa Carreño y, entre otras, la naciente Orquesta Sinfónica Nacional Infantil de Venezuela.

¿Cómo ha orientado su labor gerencial y de producción artística?

Conocía poco de la gerencia y de la producción artística, pero desde un principio, el maestro Abreu nos estimuló para que fuéramos nosotros mismos, los músicos fundadores, quienes enfrentáramos el trabajo detrás del escenario. Con tolerancia, paciencia y mucha dedicación, fuimos aprendiendo a organizar; descubrí que la clave en esta responsabilidad es tener intacta la vocación de servicio, sin esa actitud no podríamos haber logrado los éxitos que hemos conseguido. Además, tenemos el deber de permitirles a otros muchachos que vivan y alcancen las metas que nosotros vivimos, por eso, desde un principio debimos comprender que todo lo que hagamos en El Sistema debe contener su ingrediente social, y que esto que hacemos es la llave para abrirle caminos de realización personal y profesional a muchos niños y jóvenes venezolanos. Es lo que hemos llamado “música para la salvación”.

¿Cuál es el reto que sigue luego de todos estos años de éxitos con la Sinfónica Simón Bolívar?

Tenemos que seguir haciendo sonar, al nivel más alto, a nuestras agrupaciones musicales. Por supuesto que estamos preparados y bien atentos a los retos que nos vienen, que ya están ante nosotros, porque El Sistema ya es un programa que se aplica en todo el mundo. Por otro lado, cada día es más numeroso el talento musical que ingresa a nuestras orquestas y tenemos el deber de canalizar, encauzar e impulsar a todos esos jóvenes

músicos que se destacarán más allá de nuestras fronteras. De manera que el trabajo que realizamos en la Dirección de Producción, Promoción y Desarrollo de FESNOJIV, día y noche, es de grandes dimensiones y al pasar de los años será aún más fuerte. Pero aquí no importan los trasnochos ni el cansancio, mucho menos cuando vemos con orgullo esas chaquetas con el tricolor nacional volando triunfalmente por los aires, en los grandes teatros del mundo y ante los públicos más disímiles y exigentes ovacionando de pie a nuestros muchachos. Esa emoción y ese nombre de Venezuela bien en alto recompensa todo.

En la Dirección de Producción, Promoción y Desarrollo de FESNOJIV (que estuvo dirigida durante los primeros años por una valiosa mujer y gerente cultural venezolana, María Angelina Cellis), Víctor Rojas ha conformado un completo equipo de profesionales, quienes tienen sobre sus hombros la tarea de materializar la programación artística y pedagógica de las principales agrupaciones orquestales de El Sistema.

Un equipo sólido detrás de las ovaciones

La responsable de elaborar, conjuntamente con Rojas, toda la programación musical de las orquestas del Distrito Capital (de la SJVSB “A” y “B”, la Juvenil Teresa Carreño y las demás agrupaciones) es **Carolina Márquez de Massiani**, coordinadora de Programación, quien tiene una dilatada experiencia en la gerencia cultural y ha sido una adquisición muy importante para FESNOJIV. Ella también coordina las presentaciones de los solistas venezolanos y de los directores extranjeros que vienen a trabajar con El Sistema.

A **Pedro Núñez**, Jefe de División, y quien cuenta ya con más de una década de labores en FESNOJIV, le corresponde todo lo referente a la contratación de los artistas internacionales, una vez que se ha decidido incluirlos en la programación artística. La responsabilidad de Núñez contempla toda la cobertura de la estadía en el país, es decir, la logística de traslados aéreos, hospedaje, viáticos, honorarios, protocolo y attaché.



Equipo de la Dirección de Producción, Promoción y Desarrollo de FESNOJIV

Mirley Sánchez y **René Pirotte** son los gerentes adjuntos de la Sinfónica Simón Bolívar “A” y “B”, respectivamente y entre los dos coordinan toda la programación, actividades, seminarios y ensayos de dichas secciones orquestales. Ambos son músicos provenientes de núcleos del interior de Venezuela y formados íntegramente en El Sistema. Sánchez es flautista, alumna de Víctor Rojas, licenciada en Música y Técnico Superior en Administración, y entre otras actividades, es responsable de la boletería para los conciertos que se ofrecen en el Centro de Acción, en el Complejo Teresa Carreño o en cualquier otra sala o escenario de Caracas o Miranda donde se presenten las orquestas. Pirotte es violinista, ex integrante de la Orquesta Juvenil de Chacao y es el responsable de gran parte de la impecable organización y logística con la que se cumplen las giras internacionales de la SJVSB.

Norma Núñez es un enlace indispensable entre todas las áreas de la Dirección de Producción, Promoción y Desarrollo. Trabaja directamente con Pedro Núñez en la contratación y atención de los solistas y directores que vienen a Venezuela; asimismo, se encarga de la pre-producción, producción y post-producción de los conciertos de las orquestas a nivel nacional, colabora en las traducciones simultáneas, en la documentación legal y en el monitoreo de los artistas.

Una labor muy valiosa es la que realiza **Jioeyan Adreda**, quien es la productora de los programas sociales de las Orquestas del Distrito Capital y es ella quien coordina la presencia y actividades que realizan los grupos de cámara y las orquestas en las escuelas y núcleos de todo el país. Asimismo, programa las actividades artísticas de los solistas y directores de las orquestas, cuando son invitados a tocar con otras agrupaciones que no pertenecen a El Sistema, en los núcleos del interior del país o a nivel internacional.

Clarimar Herrera es la responsable de redactar toda la información y contenidos de los programas de mano que se entregan en los conciertos de las orquestas de Caracas, mientras que **Mildred Pérez** es la asistente de Relaciones Públicas, quien realiza las invitaciones especiales y lleva la correspondencia.

¿Cómo se organiza una gira?

Una mujer de muy buen temple lleva la compleja tarea, con el apoyo de todas las direcciones y áreas de FESNOJIV, de organizar las giras nacionales e internacionales de la SJVSB. Ella es **Arlette Dávila**, Subdirectora de Producción, Promoción y Desarrollo, quien además de la licenciatura en psicología posee una sustancio-

sa experiencia en la gerencia de instituciones y agrupaciones artísticas, ya que fue gerente general de la Orquesta Nacional de Flautas, del Instituto Universitario de Estudios Musicales (IUDEM) -ahora UNEARTE- y de la Orquesta Juvenil e Infantil de Chacao. Asimismo fue Jefa de la División de Eventos de Núcleos y Formación Académica en FESNOJIV.

Dávila nos explicó, en términos generales, la secuencia que sigue para organizar una gira. “Ahora con más frecuencia recibimos invitaciones de distintos teatros, instituciones culturales y festivales internacionales para que se presente nuestra SJVSB. Inmediatamente, remitimos dichas invitaciones a la empresa Askonas Holt, la cual representa a nuestra orquesta en el exterior y se encarga de armar el cronograma de las giras, enlazando cada una de las invitaciones ya aprobadas por FESNOJIV, los escenarios, países, etc. Por nuestra parte, en este punto comienza el trabajo de montaje del viaje: selección de traslados aéreos y terrestres, hoteles, comidas, traslado de la carga (sólo en instrumentos musicales, partituras y otros equipos técnicos cargamos aproximadamente cuatro toneladas), programación de ensayos, actividades de grupos de cámara, foros, conferencias de prensa. A medida que se va definiendo cada uno de los aspectos logísticos, se procede a la elaboración del itinerario detallado de actividades.”

Refiere Dávila que una de las mayores dificultades para armar una gira es la de engranar el trabajo de cada una de las áreas involucradas: producción técnica (que se encarga de escenario, requerimientos técnicos, instrumentos que lleva la orquesta, instrumentos que deben alquilarse en cada uno de los lugares); logística (que se encarga de listados de los integrantes y viajeros, pasaportes, visas, alojamiento, comidas, traslados); audiovisual (traslado de equipos de video, permisos de grabación); bienes (responsable de la exportación temporal de instrumentos musicales, permisos aduanales); prensa y comunicaciones (cobertura de la gira, ruedas de prensa, entrevistas) y, relaciones internacionales (encargada de las firmas de convenios, encuentros, conferencias, foros), sin olvidar el área mé-

dica, entre otras dependencias de FESNOJIV que cubren otros requerimientos.

A pesar de la experiencia en organización que han dejado los numerosos viajes realizados por nuestra SJVSB desde hace más de treinta años, las giras de 2007, 2008 y 2009 fueron prácticamente una maestría, primero por la cantidad de personas que hubo que movilizar (más de 350 entre músicos, profesores, periodistas y personal), y, por otro lado, la lejanía de los países, como China o Japón, y finalmente por la duración de las giras. Acerca de este aspecto Dávila nos comenta: “La Gira USA-Europa 2009 fue extraordinaria pero a la vez muy compleja por su duración (26 días) y por el hecho de involucrar el tránsito por dos continentes. Tuvimos conciertos en Houston, Washington D.C. y Chicago, para luego viajar a Londres, varias ciudades de España y Lisboa, presentaciones que requirieron de un trabajo logístico muy cuidadoso. Asimismo, la primera etapa de la Gira Nacional ‘Al Encuentro con Venezuela’, este 2010, fue nuestra primera experiencia en cuanto a conciertos multitudinarios (en Barquisimeto tuvimos 14.000 personas y en Mérida 10.000 personas); pero resultó muy estimulante tanto para los músicos como para todos quienes participamos en este difícil reto que requirió de una gran dedicación y esfuerzo para alcanzar el éxito logrado.”



Arriba: Arlette Dávila y Francisco Ces durante una gira nacional. Dávila en medio de pilas de pasaportes en su escritorio. Abajo: René Pirotte gira instrucciones a los jóvenes músicos



Para que vos veáis

Desde la entrada del hotel más tradicional y emblemático de la pujante Maracaibo, el otrora Hotel del Lago, se percibía una energía inusual. Alguien viene por allí, un famoso personaje o alguna agrupación de reguetón o de rock, a juzgar por la aglomeración de muchachas y muchachos jovencitos, los fans, que tienen horas sorteando la vigilancia de los guardias nacionales. Hay un nerviosismo contagioso, de esos que no deja trabajar a nadie, ni a los recepcionistas ni a empleados de limpieza y menos a los dependientes de las tiendas, quienes, a pesar de la hora nocturna, han permanecido con sus locales abiertos.

-¡Qué cosa más buena! ¿Vos sabéis quién ese que se está bajando de la camioneta con los guardaespaldas?... si no lo sabéis no estáis en ninguna onda... es Gustavo Dudamel con su Sinfónica Simón Bolívar.

-¡Claro chico!, ¿qué te pasa?, ¿vos como que pensáis que yo no los he visto por televisión?; además, mirá el afiche que me traje para que me lo firmen porque ellos son mis ídolos... tocan

una música que llaman clásica, nada de vallenato ni de reguetón, pero sí le meten al mambo porque yo los vi en un video de *YouTube* cuando estuvieron en Londres.

Esa conversación entre dos empleados de vigilancia del Hotel, no sólo me impresionó sino que fue una primera medición de lo que vendría después, durante un día y medio de estadía de la SJVSB y Dudamel, en Maracaibo, como cierre de la gira nacional, el 28 y 29 de enero de 2010, en el Estadio Luis Aparicio.

"Ey, ponéte aquí, tenéis que tener el cel listo para que te toméis una foto con Dudamel y los músicos", le decía una madre a su bella hija, quien se había vestido con sus mejores galas para lucir deslumbrante ante sus artistas favoritos, y forcejeaba con otras jovencitas que tenían el mismo plan. Ya adentro, en el salón de ensayos, era incontable la cantidad de público que quería manifestarle su respeto y cariño. Una señora del servicio de mucamas, se batió a brazo partido con los agentes de seguridad para poder llevarle a su hijo enfermo la prueba de que sí conoció a Dudamel.

“Gustavo... Gustavo... Gustavo, damé un chancito, tomáte una fotico conmigo... Es que si no se la llevo a mi muchacho, él no va a sanar, porque vos no sabéis lo que mi hijo te quiere, seguro que del tiro se levanta de esa cama...”. Y Gustavo, con la dulzura que lo caracteriza, compartió su sonrisa y su rostro con los cientos de admiradores que querían retratarse con él.

El día siguiente fue un viernes glorioso. Desde las tres de la tarde, ni el inclemente sol, ni los problemas de transporte, ni el pago de la quincena, impidieron que los alrededores del estadio comenzara a colmarse de colas y colas de gente que semanas antes soñó con participar en el concierto, promocionado por todos los medios de comunicación regionales y a través de enormes pancartas distribuidas por toda la capital.



Dudamel comparte una fotografía con una fan en Maracaibo



Arriba: detalles de la producción del concierto de Maracaibo
Abajo: dos vistas del tránsito de los músicos hacia la tarima



Una de las dos pantallas que adornaban el escenario del estadio Luis Aparicio de Maracaibo



La etnia Wayú coronó a Dudamel después del concierto

Luego de degustar platos típicos zulianos junto con su abuela Engracia, quien lo acompaña a muchas giras nacionales e internacionales, Gustavo Dudamel llegó al Luis Aparicio pletórico de alegría y con la energía de un torero que está seguro de triunfar. El sabía que ese concierto marcaría un hito en la historia de las presentaciones en Venezuela: el propio fenómeno de masas, más de 20 mil personas (lo que superó el número de asistentes al concierto de Barquisimeto, semanas antes, con 14 mil personas); con la presencia de muchísimos niños, familias completas, personalidades de todas las esferas y numerosas agrupaciones musicales de la región. Una experiencia sólo comparable con un juego decisivo entre las Águilas del Zulia y su legendario adversario, Leones del Caracas.

Una ovación de pie por más de cinco minutos fue el recibimiento de los maracuchos. La lluvia de papelillos multicolores cayó sobre las 220 almas de toda la orquesta, mientras Dudamel alzó su batuta. Entonces, un silencio que parecía imposible de lograr por aquella multitud, fue la obertura milagrosa para que un repertorio

selecto llegara al corazón de la masa: Wagner, Tchaikovsky, *Santa Cruz de Pacairigua*, del venezolano Evencio Castellanos, emergieron desde el fondo de la orquesta con sonidos y matices decantados, con momentos tan sublimes como el que nos regaló el joven violoncellista zuliano, Enmanuel Acurero, durante su ejecución del *Concierto para violoncello y orquesta* de Dvorak.

La euforia estalló al final... Dudamel dio rienda suelta a su pasión por la música popular venezolana y latina... los músicos danzaron con sus instrumentos. Un poupurrí de jazz y mambo sabrosísimo nos puso a bailar de felicidad, y agradecemos con lágrimas nuestra conmovedora *Alma Llanera*... Nada sobró ni nada faltó en ese final de fiesta inédito en el Luis Aparicio: la réplica de La Chinita estaba allí desde el inicio, frente al gigantesco escenario donde un coro de madres y niños de la etnia wayú coronaron a Gustavo con una preciosa tiara de plumas de loros reales de la alta Guajira... como se merecen los reyes y profetas en la tierra que los parió.



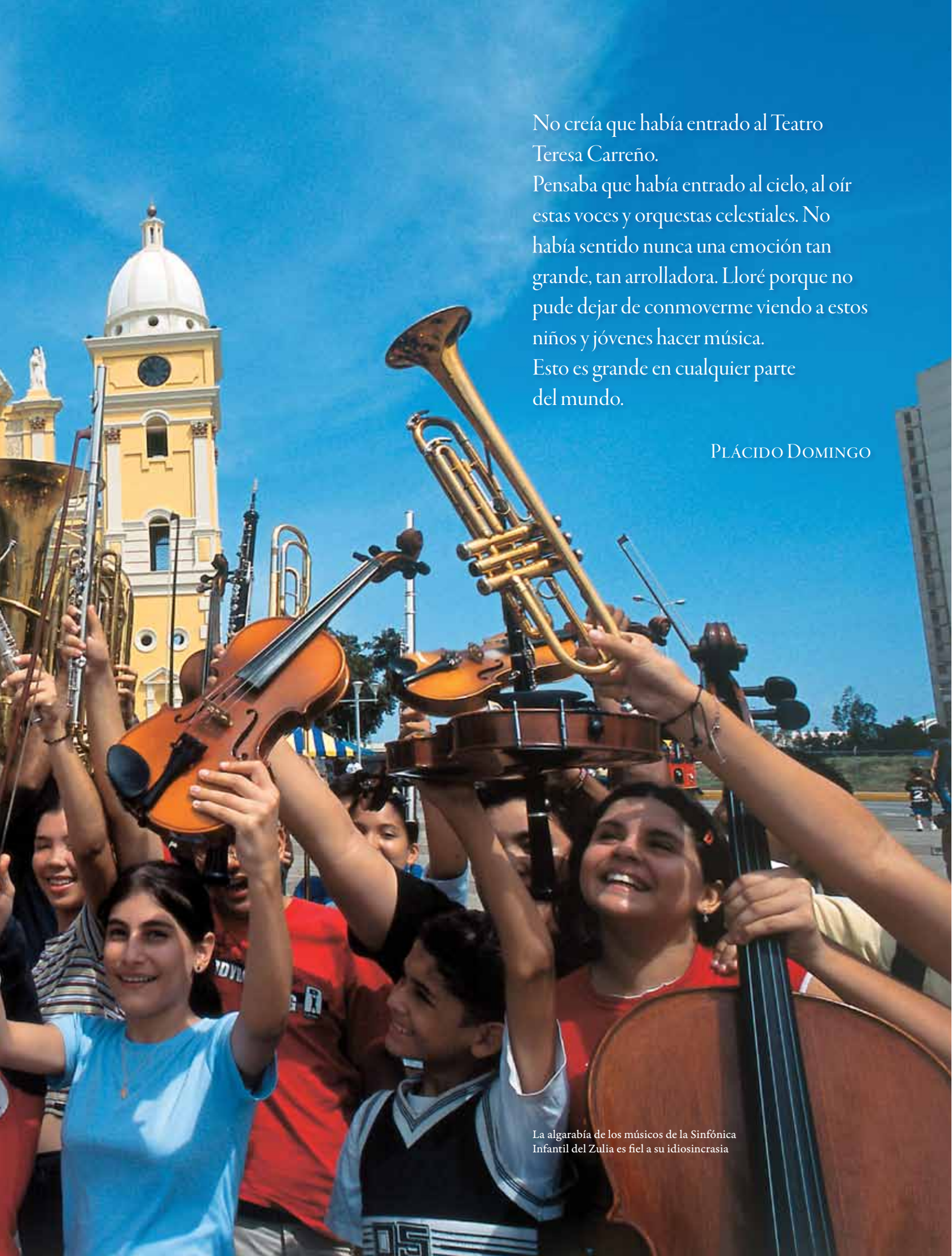
La lluvia tricolor como signo de triunfo acompaña siempre a la juventud musical venezolana

X

Capítulo

El futuro de la música está aquí





No creía que había entrado al Teatro
Teresa Carreño.
Pensaba que había entrado al cielo, al oír
estas voces y orquestas celestiales. No
había sentido nunca una emoción tan
grande, tan arrolladora. Lloré porque no
pude dejar de conmoverme viendo a estos
niños y jóvenes hacer música.
Esto es grande en cualquier parte
del mundo.

PLÁCIDO DOMINGO

La algarabía de los músicos de la Sinfónica
Infantil del Zulia es fiel a su idiosincrasia



El amanecer de una nueva generación musical

Nada más propicio que la temporada del solsticio de verano -tiempo cuando los hombres de las culturas tradicionales invocan la buena cosecha- para bautizar a la nueva generación de músicos venezolanos, quienes vienen empujando con su preparación y talentos, el porvenir del movimiento musical de nuestro continente. Y nada más propicio para el debut de esta nueva Orquesta Nacional Infantil, que la celebración del bicentenario de la Declaración de la Independencia de Venezuela, como expresión del espíritu libertario que la música otorga a los miles de niños, niñas y adolescentes que se forman y cultivan como ciudadanos integrales en El Sistema.

En julio de 2010 se prueba nuevamente la visión futurista de J.A. Abreu, al presentar una selección de los niños que en todos los núcleos orquestales de Venezuela se esforzaron, casi desde la cuna, por adquirir la disciplina del estudio musical. Nuevamente, veremos cómo el maestro venezolano emprende otra gesta cultural, al lanzar a los escenarios nacionales e internacionales una orquesta que será el mejor abono para retroalimentar las filas de la siempre renovada Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar.

Los muchachos de la nueva oleada del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela llegan al ámbito artístico con todo: una preparación técnica y práctica, tres veces

superior a las generaciones precedentes; cuentan con la formación y el apoyo permanente de sus exigentes profesores venezolanos; han sido los protagonistas y alumnos pioneros de los modernos métodos de enseñanza musical, prácticamente desde la cuna, a muy temprana edad, ya que muchos de ellos ingresaron a El Sistema desde el propedéutico o desde el nivel de orquestas pre-infantiles, entre los tres y cinco años de edad; han bebido lo mejor de los éxitos logrados por la SJVSB, viajes por el mundo y por toda Venezuela, giras nacionales, seminarios con importantes maestros internacionales, asistencia a los mejores conciertos y eventos, participación en concursos, festivales y dotación de instrumentos, facilidades de transporte hasta sus viviendas y, además, apoyo y asistencia a sus familias. Todo gracias al profundo progreso organizacional de FESNOJIV.

La competencia por un atril

Ahora ser músico en Venezuela, pertenecer a una de las 250 orquestas juveniles e infantiles de Venezuela, en cualquier pueblo o ciudad del país, es un rasgo de distinción. Que un niño se identifique como miembro de la nueva Orquesta Nacional Infantil de Venezuela ya es sinónimo de calificación, nivel cultural y magnífica reputación e imagen. Y es que para que un niño, niña o adolescente llegue a compartir un atril en esa orquesta, tiene que ser el mejor estudiante, tanto en su núcleo-orquesta como en su

colegio. Pero, además, ese niño o adolescente tiene la aspiración de llegar tan alto o más que sus predecesores, nada menos que a la altura de un Gustavo Dudamel, un Edicson Ruíz y tantos otros que están colmando de gloria artística el nombre de Venezuela.

Cuando llegan las audiciones, la competencia entre la población infantil y juvenil de las orquestas de todo el país se torna muy exigente. Así ocurrió entre febrero y marzo de 2010, cuando más de cuatro mil niños en edades comprendidas entre los 7 y los 15 años de edad se presentaron al llamado de FESNOJIV para realizar las pruebas que le permitirían ser seleccionados y formar parte de la nueva Orquesta Nacional Infantil de Venezuela, que cuenta ya con quince años de creada y un bien ganado prestigio internacional.

El profesor Rubén Cova, músico de la segunda generación de la SJVSB y pionero en la implementación de los métodos de estudio musicales a temprana edad, además de ser el Director del Núcleo de Zulía, fue el coordinador de las recientes audiciones para seleccionar a 350 músicos de la nueva orquesta. Él, quien ha asistido a los largo de su carrera a más de catorce mil audiciones, y que tuvo la responsabilidad de seleccionar a los muchachos que hoy día forman parte de la Simón Bolívar “B”, de la que emergió Dudamel y tanto otros, como el concertino Alejandro Carreño.

“El nivel de los jóvenes músicos se ha elevado con el paso de los años y ahora las expectativas son más altas, por la misma dinámica generacional y la aptitud musical que se cultiva en El Sistema desde temprana edad... en 1995 lo que era un reto en una audición ahora es la norma. De hecho, las obras que se les han impuesto para las pruebas son mucho más completas que las exigidas en audiciones anteriores, como por ejemplo, *Francesca da Rimini*, de Tchaikovsky, para todos los instrumentos de la orquesta y, posteriormente, los niños y muchachos podrán ejecutar su parte de cada instrumento de obras como *La Obertura Solemne 1812*, de Tchaikovsky y *Los Planetas*, Gustav Holst, entre otras.

El comienzo frente a los grandes

Durante siete días del mes de abril de 2010, en el Centro Infantil Montalbán, los 357 niños y niñas y adolescentes seleccionados como músicos integrantes de la Sinfónica Nacional Infantil de Venezuela se enfrentaron a su primer encuentro y seminario con los maestros y líderes de El Sistema para trabajar durante ocho horas diarias un repertorio de altísima exigencia técnica que conformará los primeros programas musicales de la nueva agrupación mimada de El Sistema.

Bajo la guía siempre del maestro Abreu, los veintisiete profesores y Gustavo Dudamel llegaron al Centro Académico de Montalbán. Dudamel, como antiguo integrante de esa agrupación y hoy como director titular de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar y líder mundial de El Sistema, invitó a ese contingente de pequeños músicos, quienes aplaudieron eufóricos su presencia, a seguir “tocando y luchando”, lema que acompaña esta iniciativa social desde hace 35 años.

Durante los ensayos, los muchachos seleccionados repasaron con la tutoría diaria del maestro Abreu, un repertorio, compuesto por la *Sinfonía n° 1* de Gustav Mahler, la *Obertura 1812* y el *Poema Sinfónico Francesca da Rimini* de Tchaikovsky.

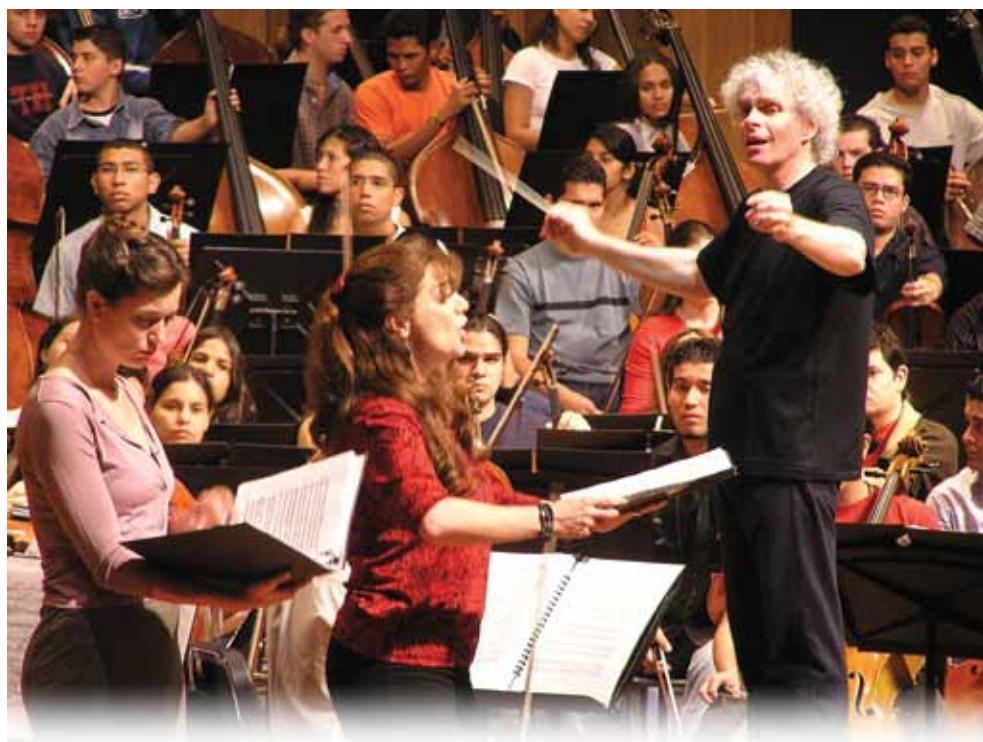
Emocionado por las muestras de respeto y cariño que le prodigaron los debutantes, Dudamel comentó durante el seminario: “Este repertorio que hoy ensayan, no se parece en nada al que se trabajó en 1994, cuando con 12 años de edad yo formaba parte de la Orquesta Nacional Infantil. Ustedes, a quienes he tenido la fortuna de dirigir hoy, son verdaderas promesas musicales; ya se puede medir el elevado nivel que tienen al ejecutar estas piezas que, en nuestro momento, interpretamos cuatro años después de habernos constituido como orquesta, y ustedes ya lo hacen bien desde ahora”, les dijo con entusiasmo el joven director de orquesta, ídolo de las nuevas generaciones musicales del mundo.



Con las orientaciones del maestro Abreu y el profesor percusionista Iván Hernández, la nueva orquesta nace con grandes exigencias



Enmanuelle Acurero, valioso violonchelista zuliano, integrante de la Orquesta Infantil



“Lo más importante de la música sinfónica sucede en Venezuela”

Probó unos sorbos del aromático cafecito criollo, e inmediatamente arrancó con los saludos de rigor para con sus anfitriones venezolanos. A escasos minutos de haber descendido del avión que lo trajo a Caracas desde Berlín, en compañía de sus dos hijos, escuchó la alegre actuación de un coro de voces infantiles y juveniles y del Ensemble de Metales de la SJVSB. La insospechada fiesta musical durante su intensa semana en nuestro país, había comenzado con aplausos.

Fue un 18 de julio de 2004 cuando el sexto director en la historia de la Filarmónica de Berlín cumplió la promesa que le había hecho a los muchachos de la Sinfónica Juvenil de Venezuela en Alemania en el 2000, cuando quedó sorprendido al escucharlos. Entonces, el afamado director británico, Sir Simon Rattle, sospechó que algo muy importante en música debía estar ocurriendo en Venezuela. Y no sólo lo constató con sus propios ojos y oídos, sino que lo vivió y se convirtió él mismo en protagonista de un momento muy especial para El Sistema: el inicio de la celebración del 30 aniversario.

Simon Rattle hizo un paréntesis de diez días en su apretada agenda artística para conocer de cerca “el secreto” del modelo musical venezolano, del que tanto le habían comentado sus colegas en varias ciudades europeas. Pero lo que nunca sospechó fue el intenso programa de actividades que le tenía preparado FESNOJIV, el cual le permitió conocer íntimamente el enorme potencial musical y artístico que alberga El Sistema, así como sus bondades como programa social y de rescate para niños y jóvenes.

Una montaña de sonidos

El primer día de Simon Rattle en Caracas fue “maratónico”. A primeras horas de la mañana arribó al Teatro Teresa Carreño, donde le esperaba una numerosísima orquesta integrada por músicos de las sinfónicas juveniles de Lara, Aragua y Carabobo, bajo la dirección del maestro Ulyses Ascanio; un poco más allá, en la sala José Félix Ribas, encontró al enérgico Gustavo Dudamel y su Orquesta Mahler; y, para cerrar esa “montaña de sonidos”, músicos de las

juveniles de Caracas y Los Teques le regalaron el sabroso *Popurrí* de Pérez Prado, pieza que fue la antesala para que, en exquisito concierto vespertino, todos se conectaran con la energía de *La Cantata Criolla*, de Estévez, inigualablemente interpretada por la Sinfónica Simón Bolívar y sus músicos fundadores, bajo la batuta de Dudamel.

La visita de Rattle iba in crescendo. Un momento sin duda culminante fue la ofrenda musical que el maestro británico recibió en el Centro Académico Infantil Montalbán. Esa fue, a mi juicio, una tarde tan memorable como aleccionadora para todos quienes presenciamos aquella “locura” de orquestas y más orquestas, niños, niñas y adolescentes, haciendo música. Apenas descendió de la camioneta que lo trasladaba, Rattle se acomodó en una esquina a la entrada de la edificación para escuchar la primera ofrenda: la del Ensemble de Metales, que provocó el primer ¡Bravo! de la tarde y que dibujó en el rostro de Rattle una sonrisa de iluminada alegría que no se borró de su rostro hasta el final de las demostraciones.

Seguidamente, escuchamos al Ensemble de Percusión de Niños Sordos, que integran el Coro de Manos Blancas. Visiblemente emocionado, Rattle pareció reprimir sus lágrimas porque aún le aguardaban otras maravillas, como la inmensa Orquesta Pre Infantil Metropolitana, dirigida por Susan Siman y conformada por trescientos niños con edades comprendidas entre los cinco y diez años, ante la que el distinguido visitante sólo atinó a murmurar un “estoy tan impresionado”. La Orquesta de Cámara de Montalbán, dirigida por Dietrich Paredes dio paso a la clausura: *La marcha eslava* de Tchaikovsky y *Danzón* de Arturo Márquez, ejecutadas por los ochocientos precoces músicos de la Sinfónica Infantil, bajo la dirección de Dudamel, terminaron de “sacudir” tanto a Rattle como a toda la comitiva internacional que lo acompañó durante su estadía en Caracas.

Quince minutos después de culminado el programa en el Centro Académico Montalbán, la sala Ríos Reyna también era un hervidero de músicos ansiosos esperando a Rattle: los de la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela, quie-



Simon Rattle dirigió por primera vez en Venezuela en 2004

nes realizarían el segundo ensayo de la *Segunda Sinfonía* de Mahler, gran montaje que contó unos trescientos cincuenta músicos y más de cuatrocientas voces en el gran coro dirigido por María Guinand.

Rattle llegó circunspecto, colocó la partitura en su silla, la batuta en el atril y se dirigió a la orquesta: “Muchachos –les dijo–, no sé qué voy a hacer con ustedes”. Inmediatamente, todos los músicos se pusieron en guardia, pensaron que algún error habría molestado al maestro. Sin embargo, la emoción y la alegría regresó a ellos cuando Simon Rattle continuó: “Disculpen la tardanza, pero me han estado mostrando música y más música. Estuve en Montalbán y allí quise llorar



como un niño frente a esa gran orquesta infantil de ochocientos niños, pero tenía demasiadas cámaras fotográficas frente a mí y pensé que luciría muy feo. Pero a ustedes debo decirles que no hay nada más importante en el mundo de la música actual que lo que está sucediendo aquí en Venezuela.”

Confesiones en voz alta

Un día antes del estreno de la *Segunda Sinfonía*, *La Resurrección*, de Mahler, Rattle lo reservó para su conferencia con los medios de comunicación social del país. Nada hacía pensar que sería prolífico en sus declaraciones, pero tampoco nada hacía suponer que se cuidaría tanto de ofrecer opiniones al voleo, sin antes tener una idea personal del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Las preguntas de una numerosa audiencia periodística, no se hicieron esperar.

¿Por qué seleccionó *La Resurrección*, de Gustav Mahler, para dirigir por primera vez en Venezuela?

La *Segunda Sinfonía* de Mahler es la pieza que me hizo desear ser director. Es la pieza que cambió mi vida. Y fue muy claro para mí, cuando por primera vez escuché a la Sinfónica Juvenil de Venezuela en Berlín, que esto era también una resurrección. Lo que está ocurriendo aquí en Venezuela es de tal importancia, que tal vez se debería identificar con la pieza. Si alguien me preguntara dónde está sucediendo algo de importancia para el futuro de la música clásica del mundo, sencillamente tendría que decir que, el futuro está aquí en Venezuela. Ustedes han visto esto ocurrir por casi treinta años, seguramente ya están acostumbrados. Pero para alguien de afuera es una fuerza emocional de tal poder, que posiblemente nos toma un tiempo para creer lo que estamos escuchando. Y desearía que Mahler estuviese vivo para verlo y escucharlo.

Sin pausas, Simon Rattle narró a los periodistas venezolanos y extranjeros lo que vivió, el día anterior en el Centro Académico de Montalbán y lo que le permitió hacer los siguientes comentarios:

“Ayer fui con mi familia a Montalbán y vimos una orquesta en la que ninguno de los pies de sus integrantes tocaba el suelo, literalmente hablando. Vimos un maravilloso coro de invidentes, acompañados por un hermoso coro de manos blancas. Oí la orquesta más pequeña del mundo, dirigida por uno de los directores más grandes del mundo, Gustavo Dudamel, tocando *La marcha eslava*. Se supone que los británicos somos muy controlados, así que estuve muy orgulloso de no llorar como un bebé frente a la orquesta. Pero debo decirles que cuando todos volvimos al vehículo que nos trasladaba, lloramos de emoción; mis hijos adolescentes tuvieron que pedir pañuelos, porque estábamos muy conmovidos. Esas orquestas han sido preparadas maravillosamente, al punto de los sueños. Escuchar a ochocientos músicos como los que escuché, no sólo tocando a Tchaikovsky, sino fraseando todos de la misma forma, comunicándose de adelante para atrás, es bastante raro. Vi en la cara de todos los pequeños lo que siempre he creído que es el objetivo de la música: comunicación y alegría pura.”

Un regalo que no tiene precio

¿Qué pueden enseñar al mundo los jóvenes músicos venezolanos?

Siempre he pensado que la música no es un lujo sino una necesidad para las vidas de todos. Para muchos es el aire que respiramos. Pero veo que aquí no es sólo cuestión de la música como arte, sino que, en la forma más profunda, es un programa social. Y sé que ha salvado muchas vidas y continuará salvando muchas más. Pero también ofrece a la gente otra forma de comunicarse, otra manera de entender el mundo y otra forma de alegría. En estos tiempos necesitamos arte, todas las artes, para salvarnos. El Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles es una gran estructura, donde todos se ayudan los unos a los otros: los grandes enseñan a los pequeños; los de catorce enseñan música a los de once años de edad, los de once años enseñan a los pequeños de ocho años, es un milagro, es como un sistema sanguíneo que provocará muchas generaciones de músicos.

¿Cómo se decidió venir a Caracas?

No me gustaba la obertura *Rienzi* de Wagner, siempre he tenido problemas con ella, pero cuando la Orquesta Sinfónica Juvenil de Venezuela la interpretó en Berlín, me dije “ah, aquí hay algo milagroso”. Al final de la pieza, uno de los violines principales de la Filarmónica de Berlín se me acercó y me dijo que teníamos mucho que aprender de estos niños. Entonces sentí que algún día debía venir a Venezuela a dirigirlos. La oportunidad llegó antes de lo que esperaba. En el primer día de ensayos con la Sinfónica Juvenil de Venezuela, algunos de los ejecutantes de la Filarmónica de Berlín, que han estado aquí desde hace un par de años dictando seminarios intensivos y quienes me acompañan en esta oportunidad, me hicieron varios comentarios. Uno me dijo: “Realmente no he enseñado, sólo ayudé”.

Desde su trabajo de director orquestal, ¿cómo describiría el nivel de la selección de ejecutantes de la Orquesta Juvenil de Venezuela, con la que usted ha trabajado en Caracas durante una semana?

Tengo que decir -sobre todo con respecto a la sección de cuerdas de la Orquesta Juvenil-, que hay muchas cosas que musicalmente yo sería capaz de lograr aquí que no he podido conseguir con orquestas profesionales británicas. Por supuesto, hay algunos detalles que tienen que ver con la habilidad, la experiencia o con los instrumentos, pero mucho de lo difícil que hemos alcanzado con la Orquesta Filarmónica de Berlín, es fácil de conseguir con estos jóvenes músicos venezolanos. Los muchachos de la Orquesta Juvenil de Venezuela son increíblemente disciplinados y entienden rápidamente todo lo que se les exige. Aquí no tienes que motivar a nadie, porque si hay algo que prevalece es la cultura de la motivación y no la de la crítica. Si algo les sale mal o alguien comete un error, todos se ríen al respecto y dicen: “Okey, esto sonó mal, pero luego saldrá mejor”. Esa actitud me llevó de regreso a mi juventud y me recordó lo que siempre creí y soñé respecto a lo que es la música: alegría. Y lo que uno puede ver en la gente de este país es, sencillamente, alegría.

¿Qué deberían aprender estos jóvenes para mejorar su trabajo?

Quiero emplear mi cita favorita de Brahms para responder esto: en una ocasión, un grupo de estudiantes de música le preguntó al compositor cómo podían tocar mejor su música. Entonces él respondió: “Practiquen una hora menos por día y, en su lugar, lean un buen libro”. Lo importante es que estos jóvenes músicos venezolanos aprendan cuánto significado se le puede poner a cada nota en la música. Eso es un estudio infinito, de toda la vida. En Venezuela tienen la más extraordinaria infraestructura para lograrlo y creo que le están dando a la gente un regalo que no tiene precio. En Europa tenemos el beneficio de una larga tradición musical. Pero ese beneficio tiene un peligro: descansamos sobre esa tradición y no vemos lo que está ocurriendo en otras partes del mundo. Por eso debemos mirar lo que está sucediendo en Venezuela. Inicialmente hemos venido aquí a enseñar y apoyar, pero diría que el setenta por ciento de nuestra misión es aprender la manera cómo estos jóvenes músicos asumen su trabajo artístico.

¿Conoce algo del repertorio de la música venezolana?

Acabo de ser introducido en la música de Estévez de una manera maravillosa, pero sé que queda mucho más por explorar. El mundo está cambiando y lo maravilloso de ello es que nos podemos dar cuenta de que hay músicos y compositores importantes en otros continentes. Y si hay alguien que todavía tiene esas ideas, yo le diría que tiene que venir a Venezuela. Será una alegría muy grande ver cómo los músicos venezolanos se van a desarrollar y cómo, poco a poco, se irán apoderando del mundo de la música internacional.

Nota de la autora: Esta entrevista y los eventos reseñados durante una semana, fueron realizados íntegramente por la autora, en 2004. En la presente edición ofrecemos una nueva versión de la misma.



Rattle quedó sorprendido por el vigor de los jóvenes músicos



El conservatorio del siglo XXI

A sí como partió en dos la historia de la enseñanza y la práctica orquestal, igualmente José Antonio Abreu soñó con transformar el concepto del conservatorio, no sólo desde el punto de vista teórico y organizacional, sino también respecto a su misión y función. Por ello, planificar y construir los espacios y las infraestructuras donde los niños y jóvenes puedan sentirse envueltos en la magia y alegría de la música, donde converjan todos los saberes y talentos musicales nacionales e internacionales, y donde bullan todas las manifestaciones artísticas como un gran coro cultural, es fundamental para El Sistema.

Con el frondoso verdor del Parque Los Caobos como telón de fondo, cerca de la Mezquita de Caracas, frente a la Casa del Artista, en el sector Santa Rosa de Quebrada Honda, se logró ese otro sueño. Allí está enclavada la nueva sede de El Sistema: una luminosa edificación concebida como un centro musical y cultural único, moderno y dinámico, que fue construido pacientemente, piso a piso y ladrillo a ladrillo, para empinar y desarrollar, en su máxima expresión todo el potencial y la experiencia pedagógica, artística y social de FESNOJIV.

José Antonio Abreu lo bautizó con el nombre de Centro de Acción Social por la Música, y dos valiosos y experimentados profesionales venezolanos de la arquitectura le dieron vida a las ideas de Abreu: Tomás Lugo, el hombre que lo diseñó y que veló por su calidad -quien cuenta además con una exitosa experiencia en la concepción de espacios culturales, entre ellos es el co-autor del

diseño del Complejo Cultural Teresa Carreño, y Marco Pitrelli, quien entre otras labores monitoreó todas las fases de su construcción hasta lograr su feliz culminación.

Sede para las innovaciones pedagógicas

A través del proyecto denominado “Programa de Apoyo al Centro de Acción Social por la Música”, el Banco Interamericano de Desarrollo buscó (aproximadamente desde los años 2001 y 2002) apoyar la consolidación académica del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, otorgándole ayuda financiera y con el importante concurso del Instituto Nacional de la Vivienda, el cual donó el terreno. Entre el BID y FESNOJIV se proyectó este primer espacio como una gran universidad abierta a la enseñanza musical especializada, en cuya sede se ha comenzado a realizar el mayor intercambio educativo musical y artístico de América Latina y el cual se intensificará en los próximos años. Pero nadie mejor que el propio José Antonio Abreu, alma y cerebro de esta nueva meta, para explicar la esencia y contenido de esta innovadora sede.

“El Centro de Acción Social por la Música es un proyecto a través del cual la dimensión social de FESNOJIV adquiere un énfasis prioritario. Todo lo que concierne a la utilización de la música en la educación, rescate y rehabilitación del niño, especialmente de aquellos que tienen algún tipo de incapacidad, será atendido allí. Igualmente, la musicoterapia será un área de acción en este Centro así como también la capacitación docente para atender a los niños en situación de riesgo. En la misma línea, está el proyecto de introducción del Sistema de Orquestas Infantiles en el régimen escolar regular, y esa es una prioridad a corto plazo: formar a los maestros que puedan enseñar música a los niños, tanto en la parte instrumental como en la coral, desde el pre-escolar”.

“El otro aspecto que propiciaremos en el Centro de Acción Social por la Música y que cada vez cobrará mayor fuerza en la programación, es el de la integración artística, a fin de que niños

y jóvenes aprendan a interactuar en el seno de las artes, a través de la danza, del teatro, la ópera, el canto, la fotografía y el video, como si fuera un crisol donde se encuentran y se funden todas las tendencias creativas, teniendo como hilo conductor la música”, explica Abreu. Por supuesto que la actividad fundamental es, desde sus primeros años de funcionamiento, la proyección internacional de la música, de nuestras orquestas y músicos virtuosos, y donde deberán concurrir, permanentemente, los líderes de los sistemas orquestales y corales infantiles y juveniles de todo el continente. “Es, en síntesis, una plataforma para la integración cultural latinoamericana”.



Una estructura arquitectónica única para un centro de pedagogía musical

Un edificio mágico

El Centro de Acción Social por la Música, que cuenta con un área de 14.750 metros cuadrados y que desde 2009 comenzó a operar, es un edificio funcional y austero pero construido con una alta tecnología que, según Tomás Lugo, sintetiza -desde el punto de vista conceptual y físico- la suma de numerosas experiencias positivas que ha logrado el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela a lo largo de treinta y cinco años. “De alguna manera, comenta Lugo, la construcción dignifica el esfuerzo de

miles de personas de toda Venezuela que han trabajado en FESNOJIV durante tantos años, pero, al tiempo, este edificio será el soporte para las necesidades y exigencias de las nuevas generaciones de músicos y de docentes que se forman y seguirán formándose en El Sistema.”

Indudablemente, por ser una edificación dedicada principalmente a las actividades musicales y de los músicos, la estructura (y hasta los materiales que se utilizaron) fue diseñada tomando en consideración requisitos especiales de acústica. Tiene diversos espacios (más de cien locaciones definidas) distribuidos en áreas de instrucción musical, salas de ensayo instrumental y de práctica coral, biblioteca, salas de conciertos y teatro, salas de música de cámara y una concha acústica al aire libre, en la zona sur del edificio, que poco a poco se irá integrando al Parque Los Caobos; asimismo, posee espacios para talleres de fabricación de instrumentos musicales, para la sede del Centro Nacional Audiovisual, cabinas de grabación, camerinos, cafeterías, servicios administrativos y sanitarios. Cuenta con equipos especiales como sistema mecánico teatral, iluminación profesional, sistemas de sonido y video y servidores y redes con conexión nacional e internacional.

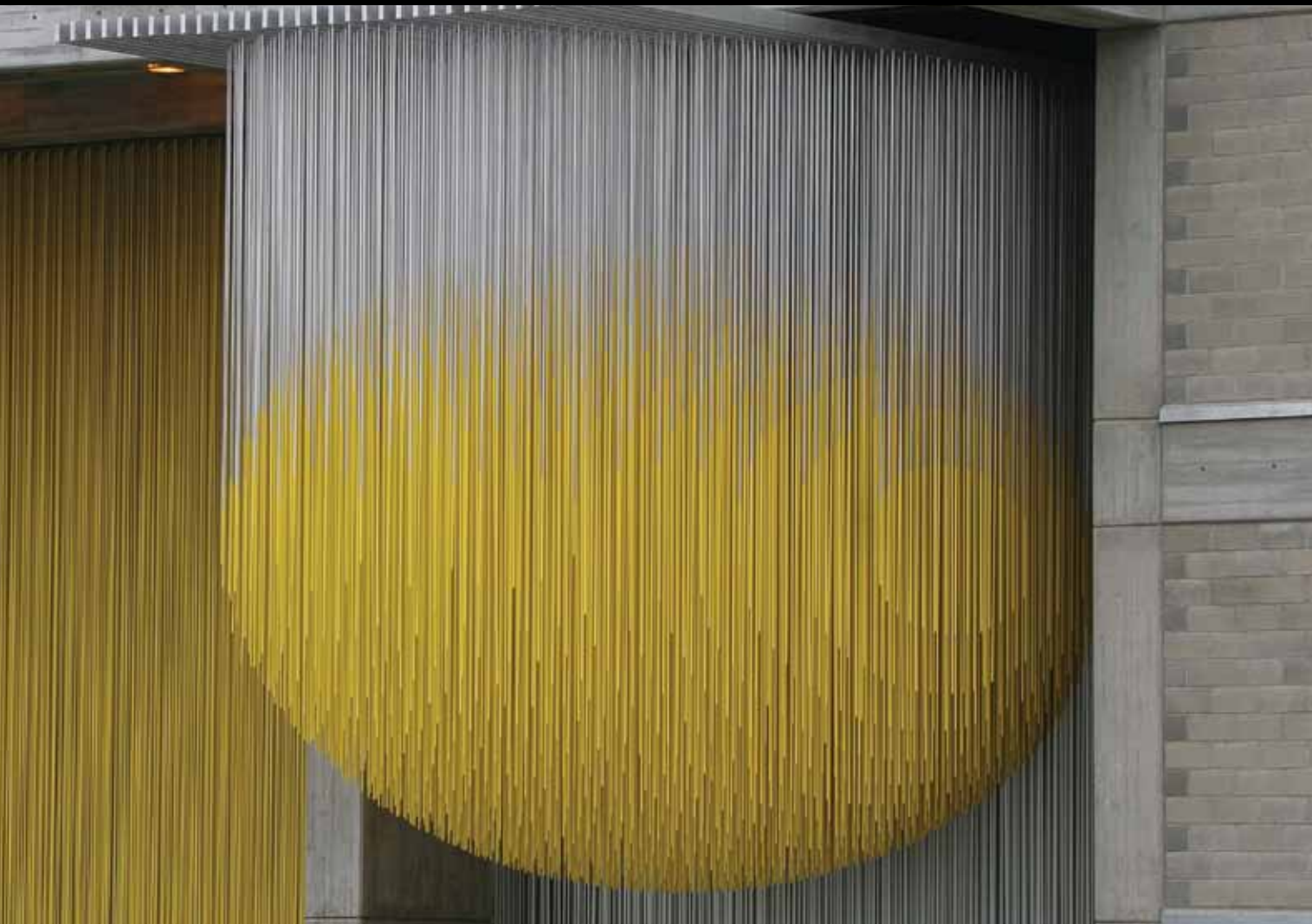
El arquitecto considera que el reto principal del proyecto fue conformar y entrenar un equipo de trabajo que comprendiera la esencia de una obra de este tipo. “En esta construcción se emplearon técnicas no utilizadas normalmente, por lo que tuve que convencer a muchos profesionales sobre la necesidad de aplicar soportes especiales para el caso de varios requerimientos técnicos. El Centro de Acción Social por la Música es un edificio que tiende a procurar el silencio. Las necesidades acústicas del mismo y su gran diversidad de ambientes nos llevaron a emplear diferentes materiales aislantes como el piso de goma y la fibra de vidrio, en casi toda la estructura que consta de diez pisos: siete hacia arriba desde la planta baja y tres de sótanos”, explica Lugo.

Ciertamente, la complejidad de la edificación reside en el tratamiento especial del ruido y del sonido, ya que cada área debe ser independiente,

sonoramente, una de la otra, con el fin de ofrecer diversos ambientes donde la concentración sea posible, que es uno de los requisitos indispensables para que los músicos puedan desarrollar su trabajo. Así, las paredes, suelos y techos de la mayoría de los pisos fueron trabajados con un sistema acústico especial para evitar vibraciones en la estructura y que el ruido de las salas no contamine las zonas exteriores del edificio y viceversa.

“El gran número de salas que tiene el Centro y en las que simultáneamente se desarrollan actividades de estudio, montajes, ensayos o presentaciones, nos obligó a tratar las paredes, pisos y techos con materiales aislantes. Además, todas las instalaciones que recorren el edificio, como las de agua, electricidad y aire acondicionado, también están aisladas, y todos los pisos, con excepción del sexto, que es exclusivo para





Una obra especialmente creada y legada por el maestro del cinetismo, el venezolano Jesús Soto, otorga una gran frescura y modernidad al edificio del Centro de Acción Social por la Música

oficinas administrativas, fueron trabajados con un sistema acústico especial”.

Por la diversidad de técnicas utilizadas y desde el punto de vista de la ingeniería de la construcción, esta edificación es única (a la fecha) en Venezuela. “Me atrevo a decir que esta infraestructura es única en América Latina, así como único es el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela; se trata, sin duda alguna, de una edificación construida bajo el criterio social y colectivo que anima al movimiento orquestal venezolano, a su imagen, semejanza y potencial futurista”, añade Lugo.

Soto, Cruz-Diez y la sala Simón Bolívar

Sin embargo, también la estética es importante en este “nuevo modelo de conservatorio”. Cuando uno accede a las escalinatas de la entrada

principal, impactan los aportes de dos maestros mundiales del arte cinético y virtual, como lo son los venezolanos Jesús Soto, quien obsequió una esfera aérea en blanco y amarillo (las conocidas *Lloviznas* y *Penetrables*) ubicada en la fachada de la edificación, mientras que el Foyer corresponde a las fisiocromías en rojo, amarillo, verde, blanco, del maestro Carlos Cruz-Diez, quien también obsequió el diseño del tapiz que cubre las butacas de la sala Simón Bolívar. La creatividad fluida, libre, atrevida y siempre en evolución de ambos artistas, no tiene mejor asiento y destino que este centro de juventud en pleno ascenso.

Una vez que traspasamos el Foyer, el edificio se divide en dos grandes áreas: el componente norte, que está dedicado a lo docente y académico, y el componente sur, que integra la sala Simón Bolívar (con butacas para mil cien personas),

la sala 2 de conciertos (con butacas para cuatrocientas personas) y las salas de ensayo asociadas a estas áreas de presentaciones.

Concebida por Tomás Lugo, la gran sala Simón Bolívar ofrece el ambiente y la belleza de un teatro vanguardista, muy al espíritu latinoamericano. Es cálido y, al mismo tiempo, elegante. Allí se encuentra además, una joya instrumental: el órgano tubular (regalo de la Fundación Polar) de 11 metros de alto por 13 de largo, construido especialmente para las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela y para esta sala por la compañía alemana Orgelbau Klais. Cabe destacar que la sala de concierto principal, con escenario, foso y gradería, ha sido diseñada con una tecnología acústica que ofrecerá el mejor sonido a músicos y público en general y allí se podrán realizar todo tipo de montajes musicales, operísticos, dancísticos y teatrales.



Detalle de las butacas que tienen el diseño del maestro Cruz-Diez

En cuanto a las salas de ensayos, hay una amplia gama: salas de ensayo individual, para un músico y un profesor; salas de ensayos dobles, para dos o tres músicos y un profesor; salas de ensayo de piano; salas de ensayos seccionales, para instrumentos de madera, vientos y cuerdas, y una sala de ensayo general, la cual puede albergar a una orquesta de 300 músicos y más. De manera que cada fila de instrumentos de las orquestas sinfónicas tiene un espacio específicamente diseñado para sus requerimientos.

Réplicas en todo el país

En El Sistema el éxito se multiplica. Y así ocurrirá igualmente con las edificaciones que requiere El Sistema en todo el país: la construcción de seis centros regionales más emularán al Centro de Acción Social de Caracas. Las nuevas edificaciones académicas, que estarán complementadas con espacios para la capacitación docente, se construirán en los próximos años, teniendo como meta de culminación el 2015. Los estados que serán beneficiados son: Lara, Aragua, Anzoátegui, Bolívar, Mérida y Zulia, mientras que otro centro se está levantando en Caracas, en la zona oeste.

La Unidad de Proyectos de FESNOJIV, que tiene como principal responsabilidad la coordinación, fortalecimiento y proyección de la infraestructura, está a cargo de Valentina Herz (Coordinadora de la Unidad de Proyectos) y de Gladys Melo (Arquitecto). Ambas se dedican al desarrollo estratégico y fortalecimiento del Sistema de Orquestas en lo que respecta a la planta física.”

“Es importante señalar que el crecimiento que ha logrado El Sistema en los últimos años, tanto a nivel nacional como internacional, la cantidad de núcleos que se han ido creando en todo el país, así como la demanda de niños que van llegando y quienes son cada vez más pequeños, establecen una exigencia de infraestructuras acordes muy fuerte. En este sentido, esta unidad apoya el fortalecimiento académico de FESNOJIV con el diseño y creación de los Centros de Capacitación Docente, de manera que existan espacios donde los profesores de El Sistema se preparen y puedan estar a la altura de las exigencias de las nuevas generaciones de estudiantes que van ingresando”, anunció Valentina Herz.

La hermosa sala Simón Bolívar, nueva sede artística de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana



Venezuela en el cielo de los escenarios

CONCEPTO EDITORIAL Y TEXTOS

Chefi Borzacchini

COORDINACIÓN EDITORIAL

Carmen Verde

CORRECTOR

Santos López

INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA Y DOCUMENTACIÓN

Chefi Borzacchini y Carmen Verde

ASISTENTE ADMINISTRATIVA

Luzbeydi Balza

DISEÑO GRÁFICO Y MONTAJE ELECTRÓNICO

Equis Creadores de Imagen C.A.

APOYO PARA LA INVESTIGACIÓN EDITORIAL

Archivo FESNOJIV y Marjorie Delgado Aguirre

FOTÓGRAFOS

Beto Gutiérrez, Guillermo Suárez, Gustavo Marcano, Reynaldo Trombetta

CURADURÍA FOTOGRÁFICA

Chefi Borzacchini

APOYO FOTOGRÁFICO

Nohely Oliveros (Centro Audiovisual de FESNOJIV)

Dirección de Comunicaciones de FESNOJIV

Dirección de Producción, Promoción y Desarrollo de FESNOJIV

Amilciar Gualdrón (Programa Académico Penitenciario)

Iván González

Juan Francisco Toro

Frank Di Polo

Larry Parra (Universidad del Zulia)

Colección fotográfica familia Dudamel Ramírez

Colección fotográfica familia Abreu Anselmi

INFÓGRAFO

Franklin Durán

ARCHIVOS CONSULTADOS

Dirección de Comunicaciones (FESNOJIV)

Dirección de Producción, Promoción y Desarrollo (FESNOJIV)

AGRADECIMIENTOS Y COLABORADORES ESPECIALES

FUNDACIÓN BANCARIBE: Carlos Hernández Delfino, Elba

Monterola, Élide Silva, Erika Schmid, Alys Marrero.

FESNOJIV: Víctor Rojas, Liliana Arvelo, Norma Méndez, Eduardo

Méndez, Leonardo Méndez, Gary Núñez, Alfredo D'Adonna (Núcleo de Barquisimeto).

Erick Zabaco, Patricia Rodríguez y Victoria Helena López.

Impresión: Gráficas Acea, C.A.

Queda hecho el Depósito de Ley: If78320108001873

ISBN: 978-980-7125-01-7

Tiraje: 3.000 ejemplares

© Fundación Bancaribe

(Reservados todos los derechos)

Este libro no puede ser reproducido parcial ni totalmente, ni puede ser almacenado ni transmitido en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de Bancaribe.

Impreso en Caracas, Venezuela, 2010.

Una producción de Representaciones Com.Poetas C.A.
para Fundación Bancaribe.

+58.212.238.17.01 / +58.212.2373651 / +58.412.285.74.68 /

+58.414.026.98.66

chefi10@hotmail.com / santos.santisimo@gmail.com

Fundación Bancaribe

+58.212.954.57.85 / +58.212.954.51.28

■ Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Gráficas Acea C.A.
en julio de 2010, Caracas, Venezuela

